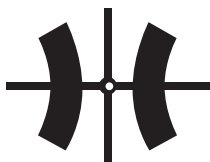


**JAVIER
CABRERA
DARQUEA**

**EL MENSAJE
DE LAS
PIEDRAS
GRABADAS
DE ICA**



Editor: Ernesto A. Cabrera Claux

PRÓLOGO

Hace mucho tiempo que llevo en mi alma este lindo sentimiento y estoy feliz de poder expresarlo como un homenaje a mi padre, el Dr. Javier Cabrera Darquea, un extraordinario ser humano que dedicó su vida a la investigación y que a través de sus valiosos descubrimientos encontró respuestas a las grandes incógnitas que existen sobre la existencia del ser humano y la vida.

Estoy muy agradecido a Dios, por haberme dado la vida, el padre que me dio y por concederme la dicha de sucederlo en su importante misión de desentrañar el Mensaje de las Piedras Grabadas de Ica, espero que Dios también me conceda los años de vida que a mi padre le faltaron, para poder continuar con su invaluable aporte a la ciencia.

Pondré todas mis energías y mi amor, para dar a conocer al mundo entero sus investigaciones sobre el origen y futuro de la raza humana y de las urgentes reflexiones que tenemos que hacer sobre LA VIDA y su relación con LA ENERGÍA más grande del universo, que es Dios.

Ernesto A. Cabrera Claux
Director del Museo Científico Javier Cabrera

EL MENSAJE DE LAS PIEDRAS GRABADAS DE ICA

Autor: Javier Cabrera Darquea

Editor: Ernesto Alejandro Cabrera Claux

Dirección: Calle Bolívar 170 Plaza de Armas - Ica 56 - Perú

E-mail: informes@museocientificojaviercabrera.com

Web: www.museocientificojaviercabrera.com

Teléfono: Infomes 999437702

Oficina Ica: 056-227676

Primera edición, Marzo 2013

Tiraje: 500 ejemplares

Todos los derechos reservados: © Ernesto Alejandro Cabrera Claux

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú

ISBN: 978-612-46392-0-3

Atención, aviso legal: Imágenes, logos, media, son marcas registradas por el editor ®. Todo el contenido es copyright ©.

No puede ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso del autor.

Todos los derechos reservados 2013.

Impreso y hecho en el Perú

Printed made in Peru

Impreso en Grambs Corporación Gráfica S.A.C.

Av. José Gálvez 1216 Santa Beatriz - Lima 1 - Perú

Telf.: 219-6560



LIMA

Chíncha

Pisco

Paracas

San Ignacio

ICA

Ocucaje

OCÉANO PACÍFICO

Nasca

AGRADECIMIENTO

La designación de que fui objeto de parte del Seguro Social del Perú para incrementar mis conocimientos de Seguridad Social en la ciudad de México, ha significado para mí la oportunidad de poder servir mejor a los asegurados peruanos y también la oportunidad de estudiar valiosísimos testimonios arqueológicos y antropológicos de ese hermano país, que han dado luces decisivas a mis investigaciones. Aquella designación compromete mi agradecimiento con el Seguro Social del Perú.

Siempre será muy grande mi gratitud a los médicos del Hospital Regional del Seguro Social de Ica, compañeros míos en el trabajo médico, que han sacrificado muchas horas de descanso con la finalidad de sustituirme en mi trabajo a fin de que yo pudiera continuar mis investigaciones sobre las piedras grabadas de Ica.

A la Universidad Nacional San Luis de Gonzaga de Ica, que al abrirme sus puertas académicas me dio la oportunidad de desempeñarme en la docencia y, por lo tanto, ahondar mis estudios en los que me inicié como estudiante de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, hago extensiva mi consideración y gratitud.

Especial mención en esta nota de agradecimiento merece el Museo Aeronáutico del Perú, por el aliento que para mí significa el haber acogido en sus salas la donación que hice de una colección de piedras grabadas de Ica y ceramios Nasca que testimonian el insospechado vuelo del hombre en un remoto pasado.

J.C.D.

INTRODUCCIÓN

360 kilómetros de la ciudad de Lima –capital del Perú–, en la provincia costera de Ica, aparecieron en 1961 unas extrañas y misteriosas piedras grabadas semejantes a cantos rodados. Lo extraño y misterioso de las piedras radicaba en que sus figuras grabadas representaban animales, hombres y escenas de vida muy diferentes de lo que los estudios arqueológicos daban por sabido sobre la fauna y la vida de los hombres de las culturas clásicas del antiguo Perú. Las piedras provenían de Ocucaje –apacible caserío situado a 40 kilómetros al sur de la ciudad de Ica–, en cuyas inmediaciones el subsuelo guarda innumerables tumbas de hombres que vivieron en la época de los incas y antes de ella, y reposan sobre la superficie restos petrificados de minúsculos y de gigantescos animales prehistóricos. Ocucaje se asienta en un inmenso desierto atravesado por cerros de rocas arcaicas, quizá las más arcaicas del planeta. Allí conviven, en la soledad del desértico paisaje, testimonios de un pasado reciente y testimonios del más remoto pasado. Y si no fuera por los pequeños sembrados que se levantan a uno y a otro lado de un río –seco la mayor parte del año– que atraviesa el desierto, se diría que esta parte del planeta está muerta y que ahí se detuvo el tiempo.

Las extrañas y misteriosas piedras habían sido encontradas por campesinos de Ocucaje. Siendo Ocucaje la zona de donde se han desenterrado desde principio del presente siglo los más

finos mantos y ceramios antiguos, los campesinos de Ocucaje vienen dedicándose, de generación en generación, a la práctica clandestina de buscar restos arqueológicos de valor. En las noches claras, armados de barretillas, embozados para no respirar los hedores de las tumbas, protegidos de amuletos para defenderse de imprevisibles maleficios y teniendo de testigo sólo al silencio, realizan la enigmática tarea de desenterrar el pasado. Sombras movedizas pueblan entonces por largas horas la superficie del desierto, de modo que si en aquellos momentos alguien asomara sin saber de lo que verdaderamente se trata, pensaría que los muertos han dejado su sueño milenar para incorporarse de sus tumbas y reiniciar un rito que había quedado interrumpido en un imprecisable instante del pasado.

Las extrañas figuras grabadas en las piedras causaron estupor en los arqueólogos que las vieron: no se ajustaban a lo que se sabía sobre los antiguos hombres que habían poblado el territorio peruano y venían a derrumbar todo lo que se había construido respecto a ese pasado. La desconfianza y la duda sobre la autenticidad de las piedras fue su primera respuesta. Pero cuando en estas piedras y muchísimas más que fueron apareciendo se descubrieron figuras enigmáticas que hacían incomprendible el conjunto de las representaciones, los arqueólogos acabaron por no creer en la autenticidad de las piedras. Fieles a la idea de que los más antiguos pobladores del Perú remontaban su existencia a no más de 20 mil años atrás y que sólo hacía 3 mil años habían logrado alcanzar un avance cultural de cierta importancia, no podían detenerse a pensar en la hipótesis de que aquellas piedras pudieran ser los testimonios de hombres mucho más antiguos que los integrantes de las culturas clásicas del antiguo Perú, es decir, mucho más antiguos que los incas y preíncas.

La incredulidad de los arqueólogos pasó a contaminar el espíritu de las autoridades culturales del país. Las piedras grabadas de Ica, que seguían apareciendo y estaban pasando a formar parte de colecciones particulares, no eran objeto de la mirada de los arqueólogos y demás especialistas. De modo que cuando los hermanos Carlos y Pablo Soldi –que habían

coleccionado las primeras piedras aparecidas en Ocucaje—solicitaron repetidas veces que sus ejemplares fueran objeto de estudio, los entendidos en la materia decidieron ignorar la insistente petición. En 1966, el arquitecto Santiago Agurto Calvo practicó excavaciones en tumbas de Ocucaje con el propósito de comprobar si las piedras grabadas —de las que tenía una apreciable colección adquirida años atrás— provenían de ellas. Agurto Calvo logró encontrar algunos ejemplares, lo que lo condujo a afirmar que las piedras habían sido grabadas por hombres preíncas. Era la primera vez que se llegaba a tener conocimiento del lugar exacto donde habían sido encontrados algunos ejemplares. Esto, que se ajusta a las exigencias de la Arqueología, no fue sin embargo suficiente para interesar a los arqueólogos en el estudio de las piedras.

A seis años de los primeros hallazgos de piedras grabadas, y sin saber de aquellos empeños de los hermanos Soldi y del hallazgo del arquitecto Santiago Agurto Calvo, llegué a conocer algunos cientos de ejemplares. Mis investigaciones en el campo de la Biología, paralelas a mi labor docente en la Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica, me permitieron identificar en la extraña fauna grabada en las piedras ciertos animales que según la Paleontología habían existido en la prehistoria. Por deducción elemental me di cuenta de que las piedras grabadas de Ica revelaban la coexistencia del hombre con aquellos animales prehistóricos, lo que situaba al hombre a millones de años atrás, época en que habían existido esos animales. Como yo ignoraba que la ciencia tiene por inmovible la idea de que el hombre como ser inteligente y reflexivo apareció —luego de un lento y largo proceso de cerebralización de los primates— hace sólo 250 mil años, llegué a la conclusión de que las piedras grabadas de Ica desarticulaban no sólo el esquema sobre la antigüedad del hombre peruano sino también sobre la aparición del hombre sobre la Tierra. Esto me obligó a convertirme en un coleccionista de piedras grabadas con el propósito de estudiarlas y averiguar su validez científica.

Posteriormente, ahondando los estudios, advertí que ciertas figuras aparentemente enigmáticas que en algunos

casos daban la impresión de ser adornos, eran símbolos que respondían a un sistema de expresión. Con ello las piedras grabadas de Ica revelaban no precisamente ser testimonios de un arte lítico, sino testimonios de hechos humanos. Luego de casi diez años de paciente y sistemático estudio de más de once mil ejemplares que integran la colección de mi Museo, he logrado descifrar y disponer de valiosas informaciones, que por ser tan variadas y abundantes no caben todas en un libro. Estas informaciones nada tienen que ver con las culturas incas y preíncas, culturas del reciente pasado peruano. Son pruebas, por el contrario, de que las piedras proceden sólo excepcionalmente y en un número muy reducido de tumbas de esas culturas y dan cuenta de que el hombre existe en la Tierra desde hace millones de años. Refieren de la existencia de una humanidad que tuvo como finalidad el desarrollo de la capacidad reflexiva para incrementar y conservar el conocimiento y que gracias a esta finalidad llegó a alcanzar una ciencia y una tecnología mucho más avanzadas que las de la humanidad actual. Las huellas de esa humanidad pueden ser perfectamente reconocibles en objetos de diversos materiales no precisamente pétreos y que se encuentran desperdigados en muchos lugares del mundo, porque las figuras y símbolos que contienen responden al mismo sistema expresivo que se empleó para grabar las piedras de Ica. Estas huellas de ámbito universal revelan que aquella humanidad estuvo establecida por todo el orbe. Pero como lo que usó preferentemente para dejar sus informaciones fue aquel material casi eterno como es la piedra, he decidido denominar gliptolito a la piedra grabada y a aquella humanidad, humanidad gliptolítica.

Las informaciones grabadas en las piedras de Ica constituyen invalorable mensajes dejados por aquella humanidad a los hombres del futuro. Por un hecho extraño y muy difícil de explicar han sido descifrados en la actual humanidad. Y como sus mensajes obedecen al propósito de revelar al hombre que él es capaz de logros intelectuales imprevisibles si asume como finalidad de su existencia la que tuvo aquella humanidad, considero que las piedras grabadas de Ica son el legado más grandioso que ha recibido toda nuestra

actual humanidad. La convicción que de ello tengo ha hecho posible que las once mil piedras que integran la colección de mi Museo estén siempre a disposición no sólo de estudiosos y científicos sino también de aquellos que sientan el deseo de conocerlas. De modo que cuando se me ha solicitado permiso para fotografiarlas y publicar opiniones particulares sobre ellas, o difundir algo sobre mis investigaciones con gran complacencia he accedido a la petición. Las once mil piedras siguen, pues, esperando que otros estudiosos y científicos extranjeros y, especialmente, los estudiosos del pasado las examinen y comprueben la verdad que ellas refieren.

Pienso que las piedras grabadas de Ica explican racionalmente mucho de lo que hasta el momento la humanidad actual tiene por enigmas y fabulaciones alrededor de la existencia pasada del hombre. Las realizaciones alcanzadas por los hombres de aquella remota humanidad están tan alejadas de las actuales posibilidades del hombre que, si no existieran los testimonios pétreos que las respaldan, las referencias que de ellas hago sistemáticamente en la presente obra correrían el riesgo de ser consideradas como producto de una mente de extraordinaria imaginación.

Ica, 6 de diciembre de 1975

Javier CABRERA DARQUEA

EXISTIÓ OTRA HUMANIDAD

LAS PIEDRAS GRABADAS DE ICA

Eran los primeros días de mayo de 1966. Félix Llosa Romero, amigo mío desde la infancia, atravesó la Plaza de Armas de la ciudad de Ica y llegó a mi domicilio donde yo tenía instalado mi consultorio médico. Félix Llosa Romero sostenía en la mano derecha una pequeña piedra. “La he traído para ti –me dijo–. Te la obsequio; es bonita y se verá muy bien como pisapapel en tu escritorio”. La tomé en la mano y me sorprendió su gran peso. Era una piedra ovalada, de color negruzco y tenía grabada en un lado de la superficie la figura de un pez desconocido. La piedra me pareció extraña (Figura 1).

Era la segunda piedra grabada que yo veía. Aproximadamente treinta años atrás, mientras se realizaban obras de recuperación de tierras de la hacienda Los Pobres que poseía mi padre en el distrito de Salas (provincia y departamento de Ica), la sonda de perforación que extraía material del subsuelo sacó de la profundidad una piedra semejante. En aquel entonces los hombres que trabajaban en las obras dijeron que aquella piedra había sido grabada por los incas. Atribuyeron el grabado a los incas porque era frecuente en esta zona encontrar ceramios, objetos de metal y de madera, tejidos y restos humanos de las culturas

del antiguo Perú que existieron en la región ⁽¹⁾. Recuerdo que la piedra extraída por la sonda de perforación tenía grabada la figura de un ave desconocida. Mi padre guardó la piedra. Por entonces yo tenía dieciséis años y mi interés era ingresar a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima para estudiar Medicina. De manera que la atracción que yo sentí por esta piedra, con mis nuevos estudios se disipó. Tanto fue así, que nunca supe cuál fue el destino de ella...



Fig. 1

Pequeña piedra grabada de Ica, la primera que llegó a mi poder

⁽¹⁾ Los arqueólogos sostienen que los hombres peruanos tienen una antigüedad de 20 mil años y que hace sólo 3 mil años adquirieron un adelanto cultural de cierta importancia. Repartidos en diferentes valles del territorio peruano formaron grupos bastante diferenciados culturalmente, a los que se les ha llamado reinos o culturas preíncas. El reino del Cusco o cultura inca es mucho más reciente y dominó a los otros, algunos de los cuales se encontraban en decadencia, otros habían desaparecido y otros mantenían su esplendor. A las culturas inca y preíncas se les denomina culturas del antiguo Perú, culturas precolombinas o culturas prehispánicas; en estos dos últimos casos para señalar el límite de su vigencia debido a la llegada de Colón a América y los conquistadores españoles al Perú, respectivamente. A veces las denomino en este libro culturas clásicas del antiguo Perú, con el propósito de reiterar que son del pasado reciente y que por ello no corresponden a la humanidad materia de este libro, humanidad que estuvo repartida en todo el orbe y cuyos testimonios (las piedras grabadas de Ica) son la prueba de que el hombre remonta su existencia sobre la Tierra a millones de años atrás.

Mi amigo Félix Llosa Romero se hallaba frente a mí y yo meditaba sobre el posible origen de la piedra que me acababa de obsequiar. Le pregunté de dónde la había obtenido y me dijo que se la había dado su hermano, quien era poseedor de una vasta colección de estas piedras. Esto me sorprendió, porque en Ica siempre se hablaba de los ceramios, tejidos y objetos de metal y de madera que de cuando en cuando eran encontrados en las tumbas de los cementerios precolombinos, pero no se hablaba de piedras grabadas. Mi sorpresa fue mayor cuando Félix Llosa Romero añadió que desde hacía muchos años los huaqueros⁽²⁾ de Ocucaje (caserío del distrito de Santiago, en la provincia y departamento de Ica) habían encontrado una gran cantidad de piedras grabadas y que desde esa época se vendían a personas aficionadas a la Arqueología. Me informó finalmente que los hermanos Carlos y Pablo Soldi, residentes en la hacienda de su propiedad situada en Ocucaje, poseían la mayor colección de estas piedras; asimismo, que el arquitecto Santiago Agurto Calvo coleccionaba algunas y que en el Museo Regional de Ica había unas cuantas. Yo me quedé perplejo.

Inmediatamente me trasladé a la casa del hermano de Félix Llosa Romero y entonces pude ver por primera vez una gran cantidad de estos grabados pétreos. Vi dibujos de aves, lagartos, arañas, serpientes, peces, camarones, sapos, tortugas, llamas⁽³⁾. Vi dibujos de hombres. Vi escenas simples y complejas de pesca y de cacería de animales. Vi que los animales representados ofrecían rasgos que los diferenciaban de las especies actuales: había serpientes con aletas en el dorso, aves con ornamentas, artrópodos con tenazas de igual longitud, peces con múltiples aletas distribuidas por todo el

⁽²⁾ **Huaquero**: el que practica clandestinamente excavaciones en busca de tesoros arqueológicos, actividad severamente penada por las leyes peruanas a fin de resguardar el patrimonio arqueológico del país. La palabra deriva de **huaca**, vocablo quechua con que se nombraba en el antiguo Perú a todo lo que era sagrado, especialmente ciertos lugares. Actualmente en la costa peruana se conoce con el nombre de huaca a los montículos que encierran vestigios de las culturas precolombinas.

⁽³⁾ **Llama**: camélido oriundo del Perú.

cuerpo. Las escenas parecían tener movimiento, como si se estuvieran realizando frente a mí. El poseedor de esta colección me confirmó lo que ya me había dicho su hermano sobre la zona de donde provenían las piedras.

Esta enriquecida primera experiencia con las piedras grabadas de Ica puso en mi espíritu una inquietud: sentí profundamente la necesidad de que se realizara una investigación científica con el propósito de esclarecer su misterioso origen y su relación con las culturas clásicas del antiguo Perú.

Por esos días se produjo un hecho inesperado para mí, que me hizo creer que la investigación sobre las piedras grabadas se podía realizar con el apoyo oficial: recibí el encargo de fundar y dirigir la Casa de la Cultura de Ica, institución que tenía el propósito de promover y difundir, en la región, las ciencias, las letras y las artes. La de Ica era filial de la institución central, Casa de la Cultura del Perú, con sede en la ciudad de Lima.

Con la autoridad que me daba el reciente cargo, lo primero que hice fue entrevistarme con Adolfo Bermúdez Jenkis, Director del Museo Regional de Ica, para que me mostrara las piedras grabadas que según mi amigo Llosa obraban en poder del Museo. Mi petición obedecía al hecho de que en mis múltiples visitas a este museo nunca había visto ninguna de ellas. El director confirmó la existencia de las piedras, pero no las exhibía. Para mostrármelas las mandó traer del depósito. Cuando traté de interesarlo en la idea de que oficialmente se realizaran investigaciones científicas sobre las piedras, me contestó que tales investigaciones no eran necesarias porque un amigo suyo le había dicho que eran hechura de los mismos huaqueros de Ocucaje que las vendían. Le pregunté entonces si la opinión de su amigo estaba respaldada por pruebas de laboratorio y el director dijo que tales pruebas no eran necesarias.

Con el propósito de despertar el interés por las piedras grabadas en los científicos del país y los científicos extranjeros que pudieran visitar la ciudad de Ica, decidí formar una colección de ellas para exhibirlas en el local de la Casa de la Cultura de la ciudad. Con mi propio peculio empecé a adquirir

ejemplares y así me proveí de más de cinco mil que pasaron a exhibirse en el local de la mencionada institución. Tiempo después me enteré con sorpresa que un año antes de que mi amigo Llosa me obsequiara la primera piedra que llegó a mi poder, un estudioso del pasado del Perú, Herman Buse, había publicado un libro en el que daba a conocer la existencia de piedras grabadas en Ica⁽⁴⁾. Refería Buse que en 1961 el desborde del río Ica había dejado al descubierto, en la zona de Ocucaje, una gran cantidad de estas piedras, las que desde entonces habían sido objeto de comercio por parte de los huaqueros que las encontraron. Añadía que gran número de ellas habían sido adquiridas por los hermanos Soldi, quienes luego inútilmente habían intentado, una y otra vez, interesar a los arqueólogos por el estudio de las piedras.

El 11 de diciembre de 1966 leí en un diario de la ciudad de Lima un artículo periodístico firmado por el arquitecto Santiago Agurto Calvo –por entonces Rector de la Universidad Nacional de Ingeniería–, en el que daba cuenta que ese año había hallado piedras grabadas en tumbas preíncas de los yacimientos arqueológicos nombrados Max Uhle y Tomaluz, situados al sur de Ocucaje⁽⁵⁾. Informaba el artículo que una de las piedras representaba en una de sus caras un pájaro con las alas extendidas en pleno vuelo, llevando una mazorca de maíz en las patas y otra piedra tenía una figura estrellada (Fig. 2). Este descubrimiento lo había hecho en compañía de Alejandro Pezzia Assereto, arqueólogo del Patronato Nacional de Arqueología del Perú, conservador del Museo Regional de Ica y encargado de las investigaciones arqueológicas de la región. El arquitecto Agurto Calvo concluía su artículo manifestando que sus hallazgos comprobaban la autenticidad arqueológica de las piedras grabadas de Ica y que con ello se abrían otros capítulos más promisorios e interesantes. Luego de la publicación de este artículo, escrito por un intelectual de prestigio, creí que los arqueólogos tomarían interés por

(4) Herman Buse: **Introducción al Perú**. Lima, 1965

(5) Santiago Agurto Calvo: “Las piedras mágicas de Ocucaje”. En **Suplemento** del diario **El Comercio**. Lima, 11 de diciembre, 1966.



Fig. 2

Una de las piedras grabadas de Ica encontradas por el arquitecto Santiago Agurto Calvo, el 20 de agosto de 1966, en el cementerio prehispánico de Tomaluz, al sur de Ocucaje, en la hacienda Callango, Ica.

estudiar las piedras grabadas de Ica. En los meses que siguieron esperé incansablemente la llegada a Ica de los estudiosos del Perú antiguo, pero no llegaron.

En los meses de aquella espera, mientras se exhibían los ejemplares de mi colección, yo trataba de encontrar el significado de los grabados, pues debo confesar que desde el comienzo tuve la impresión de que las figuras representadas no obedecían a un propósito artístico y decorativo, sino a la intención de transmitir aspectos de la vida del hombre que había habitado el territorio peruano en un remoto pasado. Lo que poco a poco iba encontrando por mis observaciones de los grabados me convencía cada día más de que había existido esa intención.

EL MISTERIO DE LOS GRABADOS

El contacto permanente que yo tenía con las piedras me permitió adentrarme en los misterios que encerraban sus dibujos. Las piedras son de diferente tamaño, peso y color. Las más pequeñas pesan de quince a veinte gramos y las más grandes quinientos kilos aproximadamente. Son de variados colores: gris, negruzco, amarillento, rojizo. Se les confunde por su forma con los cantos rodados, aquellos guijarros que se ven en los lechos de los ríos, playas de los mares y terrenos aluvionales y que se caracterizan por ser muy resistentes a los golpes, a diferencia de las piedras grabadas que son tan frágiles que el choque entre ellas o su caída al piso las fragmenta. Esta singularidad de las piedras grabadas se sumó a la que ya había advertido cuando tomé en la mano la piedra que me obsequió mi amigo Llosa Romero. Me refiero a su mayor peso específico respecto del que tiene el canto rodado.

Desde el principio sentí que la actitud de contemplación ante las figuras de los grabados no era suficiente para entenderlas. Frente a una obra artística tal actitud posiblemente me habría bastado. Pero la observación me producía cierta inquietud que me hacía sospechar que los grabados habían sido concebidos con otro propósito, algo para lo cual no bastaba la sola contemplación. Entonces pensé que tal vez los dibujos estuvieran expresando mensajes. Esta idea no se borraba de mi mente y llegó un momento en que supuse que los grabados pudieran ser una forma desconocida de escritura, en que las figuras fueran símbolos que representaran objetos, sujetos, cualidades, actitudes, circunstancias, sucesos. Desde entonces me aboqué a la tarea de hallar el sistema expresivo que yo presentía se había empleado en esa extraña forma de escritura.

Pero entonces recordé algo que me detuvo momentáneamente en mis disquisiciones: los resultados de las investigaciones históricas sobre el antiguo Perú afirmaban que los incas y preincas carecieron de un sistema de escritura. Esto me condujo a replantearme el problema bajo la forma de

una disyuntiva: ¿Las figuras de las piedras grabadas de Ica son arte o una forma de escritura? Mis largas y apasionantes horas y días de observación me hicieron advertir que las figuras grabadas carecían de plano, proporcionalidad y perspectiva. Recordé que la carencia de estos elementos se advertía en los dibujos dejados por culturas como la sumeria y la egipcia (de hace 6000 años) consideradas mucho más antiguas que las culturas inca y preincas, dibujos que han sido estimados como una forma de escritura. Me reafirmé entonces en que los dibujos de las piedras grabadas eran una forma de escritura que sólo podía haberse dado en un pasado muy anterior al de los incas y preincas.

Me hallaba, pues, ante la puerta de entrada que me podía conducir al conocimiento de los extraños mensajes que aquel hombre antiguo había grabado. Esto me obligó a volver a examinar mucho más minuciosamente las piedras, de modo que después de una revisión sistemática de seis mil ejemplares que ya integraban mi colección, me di cuenta de que en muchas piedras los dibujos parecían repetirse. Un análisis comparativo me reveló, sin embargo, que la repetición era aparente porque, si bien de modo general había semejanza en las figuras, la presencia de uno o más elementos nuevos insertos en el conjunto de los dibujos, o las variaciones en la actitud de personajes, animales y vegetales, así como los cambios de ubicación de los objetos, revelaban que los dibujos eran diferentes. Entonces me puse a ordenar en grupos las piedras cuyos dibujos ofrecían esa aparente igualdad. Y me di con un hallazgo que vino a significar un gran paso en mis investigaciones: cada grupo de piedras formaba una serie acerca de un tema y, en la serie, el dibujo contenido en cada piedra era un aspecto diferente del tema. Examinando los temas que ofrecían las series, encontré que éstos se referían a aspectos del conocimiento humano. Si bien la índole del tema podría determinarse a simple vista, la presencia de signos complementarios en los dibujos dificultaba conocer a cabalidad el significado. Se hacía, por lo tanto, imperioso encontrar no sólo el sistema expresivo sino también disponer de la mayor cantidad de piedras grabadas para poseer series

completas y evitar así que la información de la serie estuviera mutilada. Para alcanzar estos propósitos proseguí, de un lado, incrementando las piedras de mi colección con nuevas adquisiciones y, de otro lado, ahondando mis investigaciones en busca del sistema expresivo que me permitiera conocer la información que encerraban los grabados.

Con las nuevas adquisiciones y el ordenamiento de las piedras en series, mi colección empezó a ofrecer una visión más ordenada de los grabados, pues destiné en las estanterías compartimientos específicos que albergaran las piedras de cada serie. Las series ofrecían temas referentes a astronomía, botánica, zoología, antropología, transportes, rituales, pesca, caza, etc. Era de notar el hecho singular de que las figuras humanas representadas mostraban una conformación física diferente a la del hombre actual y por lo tanto a la de los hombres inca y preinca –éstos formaron parte de la actual humanidad–, aunque ciertos adornos que las figuras detentaban en la cabeza parecían las tres plumas que los incas usaron como distintivo de poder y nobleza (Fig. 3). Era de destacarse asimismo que los animales representados, si bien parecían ser semejantes a los actuales, tenían rasgos que los diferenciaban. Esto me llevó a consultar manuales de Paleontología⁽⁶⁾ para salir de dudas. Y encontré que tenían una identidad morfológica con animales prehistóricos, aquellos que vivieron en épocas remotas. Las piedras mostraban, por ejemplo, caballos y llamas de cinco dedos (Figs. 4 y 5), megaterios (osos perezosos gigantes, Fig. 6), alticamellus (mamífero con cabeza y cuello de jirafa y cuerpo de camello, Fig. 7), megaceros (ciervos gigantes, Fig. 8), mamuts (elefantes primitivos, Fig. 9), diatrymas (aves carnívoras gigantes, Fig. 10) y otros animales más. Esto sólo podía significar que el hombre que había grabado

⁽⁶⁾ **Paleontología:** ciencia que trata de hallazgo, clasificación e interpretación de los diversos testimonios de la existencia de la vida en tiempos pasados. La palabra **fósil** se refiere no sólo a los huesos, dientes, conchas y otras partes duras de un animal o una planta que han sido preservadas, sino también a cualquier huella e impresión dejada por un organismo que existió en época remota.



Fig. 3

Figura humana grabada en una piedra de Ica.

estas piedras remontaba su existencia a un pasado tan lejano que era evidente que las piedras grabadas de Ica no podían haber sido hechura de incas o preincas. Recordé entonces que en 1920 el médico y arqueólogo peruano Julio C. Tello había estudiado queros de influencia Tiahuanaco en los que aparecían llamas no precisamente con las pezuñas partidas en dos, como son las actuales, sino con cinco dedos como fueron las llamas prehistóricas, extinguidas hace 40 millones de años, antigüedad que deduzco por analogía con la evolución de los equinos. Los estudiosos atribuyeron esas representaciones de los queros a la imaginación de los artistas precolombinos, de quienes pensaban que así habían querido humanizar a la llama actual. Y es que tales estudiosos descartaban la posibilidad de la coexistencia del hombre con animales prehistóricos. Pero posteriormente Tello encontró, en territorio peruano, esqueletos fosilizados de la



Fig. 4
Caballo de cinco dedos (Phenacolus),
extinguido hace 40 millones de años.

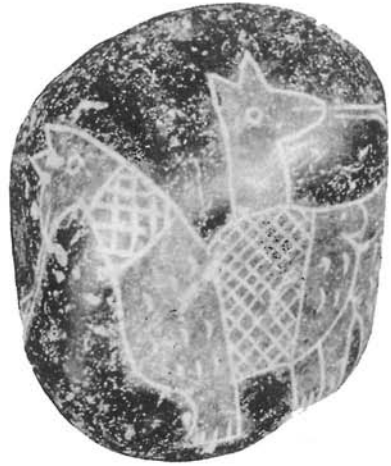


Fig. 5
Llama (Lama Auchenia) de cinco dedos,
extinguida hace 40 millones de años.



Fig. 6
Megaterio (Megatherium), oso perezoso
gigante, extinguido hace un millón de
años.



Fig. 7
Alticamellus, mamífero con cabeza
y cuello de jirafa y cuerpo de camello,
extinguido hace 13 millones de años.

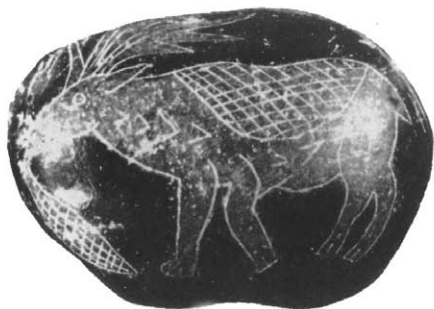


Fig. 8
Megacero, ciervo gigante, extinguido
hace un millón de años.



Fig. 9
Mamut, elefante primitivo, extinguido
hace un millón de años.



Fig. 10
Diatryma, ave carnívora gigante,
extinguida hace 40 millones de años.

llama de cinco dedos. Este hallazgo, que debió interesar a paleontólogos y arqueólogos sobre la posible coexistencia del hombre con auquénidos prehistóricos, pasó inadvertido, no obstante el hecho de que las llamas actuales son oriundas del Perú⁽⁷⁾, Recordé también que en 1865 el protoarqueólogo norteamericano Ephrain George Squier, después de largos y profundos estudios de las civilizaciones del antiguo Perú, había sostenido que en la cultura peruana existieron dos épocas culturalmente diferenciadas: una ubicada en un remoto pasado, poseedora de alta tecnología y cultura, y otra –la de los incas– muy próxima al hombre contemporáneo, de bajo nivel tecnológico y cultural. Squier pensaba que entre ambas debía mediar un tiempo imprecisable. Consideraba asimismo que las gigantescas construcciones pétreas dispersas en el territorio peruano, eran los testimonios de la tecnología alcanzada por la cultura de aquel remoto pasado. Squier dice: “¿De qué época datan? Fueron por supuesto, el resultado de una evolución gradual, fueron los últimos jalones del progreso. Pero ¿dónde están los demás jalones, dónde los monumentos anteriores que marquen los grandes antecedentes de la evolución: (...) ¿no fueron aquellas obras, edificadas, inspiradas o sugeridas por un pueblo exótico plenamente desarrollado, por inmigrantes o maestros de centros de civilización distantes y más antiguos, de civilizaciones de las cuales no sería ésta más que una copia, un reflejo o una caricatura?”⁽⁸⁾. Y responde que existen algunas evidencias en el Perú de un pasado más antiguo, como los restos de Tiahuanaco, que, afirma, son tan admirables como las ruinas de Asiria, Egipto, Grecia o Roma, y que los rudos círculos solares de Sillustani son tan

⁽⁷⁾ Los arqueólogos rechazan la posibilidad de la coexistencia del hombre con animales prehistóricos, haciendo uso de lo que aceptan como inamovible: que el hombre apareció tardíamente, hace sólo 250 mil años. Sin embargo, cuando en subsuelos de América se encuentran vestigios humanos junto a fósiles de animales que vivieron hace millones de años, afirman arbitrariamente que en América tales animales se extinguieron muy tardíamente.

⁽⁸⁾ Ephrain George Squier: **Perú incidents of travel and explorations in the lands of Incas**. Harper & Brother Publishers, New York 1887

similares a los círculos solares de Inglaterra, Dinamarca y Tartaria que tendrá que ser muy penetrante el ojo crítico que quiera encontrar la más pequeña diferencia. Y refiriéndose al caso hipotético de que los antepasados de los peruanos hubieran inmigrado de ultramar o que su civilización hubiera sido importada, manifiesta que aun en ese caso “todavía permanecería evidente que el período de su llegada al Perú antecede a todo recuerdo humano” ⁽⁹⁾.

El hallazgo de Tello y lo que había sostenido Squier confirmaban lo que las piedras grabadas de Ica estaban mostrando: la existencia de una cultura peruana de insospechada antigüedad, muy lejana a la época en que vivieron los incas y preincas. Esto me hizo reflexionar en la actitud que asumen los arqueólogos frente a los hallazgos que hacen en las excavaciones de tumbas incas y preincas. Los tejidos, ceramios, piedras grabadas, collares, instrumentos, armas, alimentos, objetos de metal, etc., que suelen encontrar algunas veces junto a un hombre momificado, los atribuyen a éste o a sus coetáneos, aplicando arbitrariamente el criterio de asociación, instrumento básico para la interpretación arqueológica. Lo arbitrario de la aplicación de este criterio radica en que no se detienen a pensar en la posibilidad de que por lo menos alguno de los objetos encontrados no haya sido hecho por el ocupante de la tumba o sus coetáneos, pues es probable que tal objeto haya sido simplemente encontrado por el hombre de esa época, quien al no tener una explicación respecto de sus verdaderos autores ni de su significado, lo haya considerado divino y entonces lo haya depositado en la tumba para que acompañe al difunto en su viaje ultraterreno. Es probable también que, aun cuando el objeto sea manufactura del hombre, inca o preinca, el dibujo o el estilo no les pertenezca conceptualmente y sólo haya sido reproducido de otro objeto que provenga –a través de sucesivas reproducciones de generación en generación– de una cultura habida en un remoto pasado.

⁽⁹⁾ Squier, obra citada.

Lo que me confirmaban Tello y Squier encontró su punto más alto en el asombroso hallazgo que hice al reconocer, en las nuevas adquisiciones de piedras grabadas, las figuras de animales prehistóricos de mucha mayor antigüedad que los que anteriormente había encontrado. Se trataba de megaquirópteros (murciélagos gigantes), dinosaurios (reptiles gigantes) y agnatos (peces primitivos sin maxilares), animales todos que según la paleontología existieron en eras geológicas más antiguas que la era en que la misma Paleontología afirma que apareció el hombre: el megaquiróptero en el período Terciario (hace 63 millones de años), en la era Cenozoica; el dinosaurio en el período Jurásico (hace 181 millones de años), en la era Mesozoica y el agnato en el período Devónico (hace 405 millones de años), en la era Paleozoica. Lo asombroso de este hallazgo radica en que podía deducirse que el hombre que grabó en la piedra la figura de esos animales había coexistido con ellos. Y esto entonces significaba que el hombre tenía una antigüedad de 405 millones de años, a diferencia de la establecida de 40 a 250 mil años por la Paleontología, para lo cual ésta se había basado en los hombres fósiles hallados en el período Cuaternario (hombre de Cromagnon, de Grimaldi y de Neanderthal), en la era Cenozoica. Pero lo inusitado no quedó aquí, porque en otras piedras que complementaban el tema de los animales prehistóricos encontré grabados mucho más sorprendentes que denotaban un conocimiento profundo de la biología de estos animales, lo que la Paleontología no había podido ni siquiera sospechar: los ciclos reproductivos de megaquiróptero, del dinosaurio y del agnato; sus hábitos nutricios y los puntos vulnerables de su organismo.

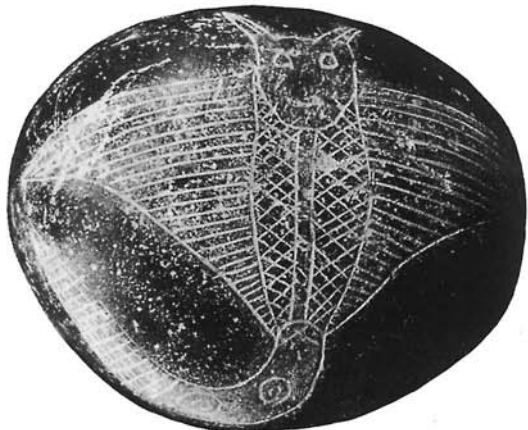
BIOLOGÍA PREHISTÓRICA EN PIEDRAS GRABADAS

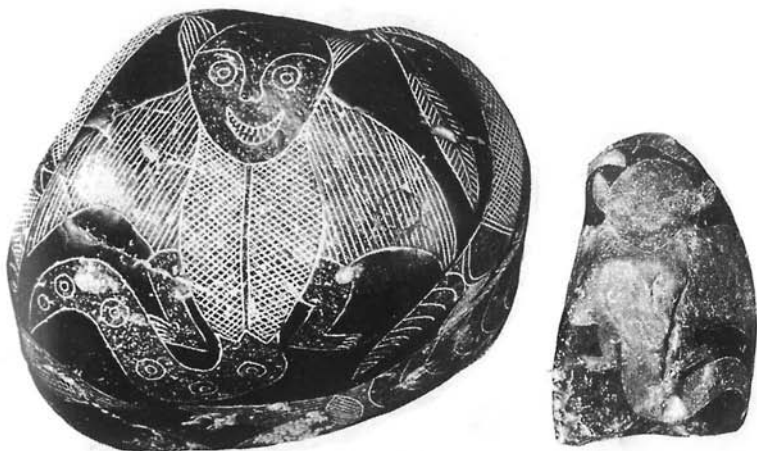
De acuerdo con los hallazgos de la Paleontología se sabe que el megaquiróptero fue un animal de grandes proporciones, alas membranosas y larga cola. El único animal que actualmente se le parece, aunque de dimensiones reducidas, es un tipo de murciélago que vive en las selvas de Australia y África, singularizado por ser entre las especies de murciélago el único que posee cola. Los murciélagos son mamíferos y por lo tanto nacen después de haber completado su proceso de gestación en el organismo de la hembra; son, pues, vivíparos. Dado el parecido que tiene el murciélago con lo que fue el megaquiróptero, la Paleontología afirma que este “murciélago” arcaico fue también mamífero vivíparo. Sin embargo, el estudio de una serie constituida por cuarentiocho piedras me reveló la presencia de un animal que partiendo de una forma simple se iba complicando a lo largo de las cuarentiocho piedras hasta adquirir lo que supuse era su forma completa y que logré identificar con un animal reconstruido por la Paleontología, el megaquiróptero. Evidentemente me hallaba ante la representación gráfica de lo que podía entenderse como las diferentes fases por la que atravesaba este animal para adquirir su forma completa. La presencia de huevos graficados en la cola de este animal en cada una de las fases, me llevaron a la conclusión de que era una representación simbólica de la simultaneidad de cada fase con la presencia del huevo. Y esto a su vez no podía significar sino que había habido la intención de dejar establecido que el ciclo reproductivo de este animal se daba dentro del huevo, en forma semejante al ciclo del ave antes de nacer. Asombrosamente me hallaba ante un hecho que contradecía en este punto a la Paleontología: el hecho que revelaba que el megaquiróptero había sido un animal no precisamente vivíparo como el murciélago, sino ovíparo (Véase las fotos de las piedras que informan sobre el ciclo reproductivo del megaquiróptero).

Por otro lado, la Paleontología refiere que el dinosaurio

fue el animal que alcanzó las más grandes dimensiones entre los animales arcaicos que existieron sobre la Tierra. Refiere asimismo que era ovíparo y que la hembra ponía los huevos en la arena para que calentados por el calor solar desarrollaran las crías, en forma semejante a como se reproducen actualmente los reptiles, que, después de incubarse dentro del huevo, nacen completos. Los testimonios encontrados de este animal han sido esqueletos y huevos fosilizados, así como también huellas de su piel y de sus pisadas en rocas ígneas (rocas volcánicas) mesozoicas. Pero en una piedra grabada encontré una sucesión de figuras dispuestas en todo el contorno y que concluía en las figuras de dos dinosaurios adultos junto a otro muy pequeño, a los que identifiqué como pertenecientes a la especie estegosaurio⁽¹⁰⁾. Indudablemente se trataba del macho (6 en Fig. 11), la hembra (5 en Fig. 12) y su cría (4 en Fig. 13). Las otras figuras sucesivas partían una forma larvaria que recordaba a la larva o renacuajo de los anfibios (1 en Fig. 14), continuaba en una figura semejante pero con dos patas (2 en Fig. 15) y concluía en una forma muy pequeña de reptil con cuatro patas (3 en Fig. 16). Esta sucesión de figuras revela así un fenómeno biológico conocido: la metamorfosis. Este hallazgo era sorprendente porque los estudios paleontológicos afirmaban que los dinosaurios se reproducían en igual forma que los reptiles actuales, es decir, nacían del huevo completamente formados. Bien se sabe que la metamorfosis es propia de los anfibios y que éstos, a diferencia de los reptiles, no nacen completos al salir del huevo, sino que luego tienen que pasar por una sucesión de cambios en su organismo, la metamorfosis, que se inicia en un estado larvario y concluye en el individuo

⁽¹⁰⁾ En la época en que hice este hallazgo yo poseía también piedras cuyos grabados muestran ciclos reproductivos correspondientes a otras especies de dinosaurios, tales como las del tiranosaurio, parasaurolopus, lambeosaurio, brontosaurio, tricerátops. Mis investigaciones de todo lo referente a los conocimientos grabados sobre distintas especies de dinosaurio las recojo en un libro que daré a conocer oportunamente.





Seis piedras grabadas de una serie de 48 que contienen la representación del ciclo reproductivo del megalquiróptero ("murciélago gigante"), animal que existió hace 63 millones de años. Estas piedras informan que el megalquiróptero no se reproducía como los mamíferos —como afirma la Paleontología— sino como el ave.



Fig. 11



Fig. 13



Fig. 12



Fig. 14



Fig. 15



Fig. 16

Seis vistas de una piedra grabada que informa sobre el ciclo reproductivo del dinosaurio, animal que existió hace 181 millones de años. A diferencia de lo que afirma la Paleontología, esta piedra revela que el dinosaurio no nacía completamente formado del huevo como los reptiles sino que abandonaba el huevo en estado larvario y pasaba luego por una sucesión de cambios hasta adquirir su forma completa. Su ciclo reproductivo era, pues, la metamorfosis, propia de los anfibios. En las vistas: dinosaurio adulto macho (6 en Fig. 11), dinosaurio adulto hembra (5 en Fig. 12), cría de dinosaurio (4 en Fig. 13), cría en estado larvario (1 en Fig. 14), cría con dos patas de reptil (2 en Fig. 15) y cría con cuatro patas y forma completa de reptil (3 en Fig. 16).

formado, estado a partir del cual sólo le falta crecer para llegar a ser adulto. Precisamente la identificación que hice de la metamorfosis grabada en esta piedra me permitió distinguir la hembra del macho en los dinosaurios adultos: el estado larvario inicial de la cría aparecía dibujado sobre el dorso de uno de los adultos, mientras que sobre el otro se había dibujado una fase más avanzada de la cría (larva con dos patas). Lo primero lo entendí como la intención de señalar el dinosaurio de donde había salido la cría y esto sólo podía corresponder a la hembra. La identificación la reafirmé recurriendo a un fenómeno biológico, el dimorfismo sexual, que se da en muchas especies de animales y que consiste en que el macho es más grande que la hembra.

Respecto del agnato, había llegado a mi poder una serie integrada por 205 piedras que informaban sobre su ciclo reproductivo. Después de un estudio minucioso advertí que el ciclo era el de la metamorfosis. Con una prolijidad extraordinaria, el hombre que había grabado estas piedras había ilustrado en cada una un aspecto de la metamorfosis de este pez arcaico. Este conocimiento era ignorado por la Paleontología, la que a lo sumo había llegado a tener sólo una idea de la configuración física de este animal a través de unos cuantos especímenes fosilizados encontrados en los suelos arcaicos correspondientes al período Devónico (hace 405 millones de años) en la era Paleozoica.

Estos hallazgos estaban revelando, pues, lo siguiente: que el hombre había existido desde una antigüedad tan insospechada como la que señalaba su coexistencia con el agnato, en la era más arcaica, la Paleozoica; que la existencia del hombre se había dado también en las eras Mesozoica y Cenozoica, a juzgar por su coexistencia –revelada en las piedras– con el dinosaurio y el megaquiróptero, respectivamente; y que el hombre que vivió en estas eras geológicas había sido intelectualmente muy evolucionado, muestra de lo cual era el conocimiento que había tenido de aspectos muy complejos de la biología, como son los ciclos reproductivos de los animales. Las revelaciones que me estaban haciendo estas piedras eran tan contradictorias



Diez piedras grabadas de una serie de 205 que informan sobre el ciclo reproductivo del agnato, pez primitivo sin maxilares que vivió hace 405 millones de años. Las piedras revelan que su ciclo reproductivo –ignorado por la Paleontología– fue la metamorfosis.

con los conocimientos de Biología y Antropología que yo enseñaba como profesor de la Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica, que confieso que me vi obligado a reflexionar profunda y serenamente con el propósito de esclarecer la autenticidad de las piedras grabadas. Decidí entonces volver a estudiar el esquema tradicional de la teoría de la evolución de las especies y del hombre.

De acuerdo con la teoría de la evolución, los animales superiores son el resultado de un lento proceso que parte desde las primeras formas vivientes (microorganismos) que surgieron en los mares primitivos de nuestro planeta. En este proceso han transcurrido millones de años. Estudiando las capas que estructuran la corteza de la Tierra, los geólogos han encontrado cinco principales capas rocosas (capas geológicas), cada una de las cuales ha sido considerada como la correspondiente a una de las etapas de ese lento proceso por el que ha atravesado la vida en nuestro planeta. En cada capa se ha logrado encontrar restos de determinados vegetales y animales ya extinguidos, lo que ha servido para deducir, por la antigüedad de la capa, la antigüedad de dichos seres y, por lo tanto, la época en que vivieron. A la etapa o antigüedad que se le asigna a cada capa geológica se le ha llamado era geológica. Cada una de estas eras ha sido dividida en pequeñas épocas llamadas períodos (Véase el cuadro de las eras geológicas). La era geológica más antigua es la Arqueozoica. No comienza con el origen de la tierra (origen que se calcula en 5 mil millones de años), sino con la formación de la corteza terrestre, cuando ya existían mares, rocas y montañas. Esta era empieza hace 3.500 millones de años y dura 2 mil millones. Se cree que en ella hubo una gran actividad volcánica y profundos cataclismos que culminaron con el surgimiento de cadenas montañosas. Como la materia orgánica se transforma en carbón cuando se halla sometida a determinadas condiciones de temperatura, presión y tiempo, la abundancia de carbón descubierta en rocas de la era Arqueozoica hace suponer que sean los restos transformados de cuerpos de vegetales y animales y que, en consecuencia, la vida en esta era debió haber sido

ERAS GEOLÓGICAS POR LAS QUE HA ATRAVESADO LA TIERRA

| ERA | PERIODO | | Duración en millones de años | Antigüedad en millones de años |
|---------------------|----------------------|-------------|------------------------------|--------------------------------|
| CENOZOICA | CUATERNARIO | PLEISTOCENO | 1 | 1 |
| | | PLIOCENO | 12 | 13 |
| | | MIOCENO | 12 | 25 |
| | TERCIARIO | OLIGOCENO | 11 | 36 |
| | | EOCENO | 22 | 58 |
| | | PALEOCENO | 5 | 63 |
| | | | | |
| MESOZOICA | CRETACICO | | 72 | 135 |
| | JURASICO | | 46 | 181 |
| | TRIASICO | | 49 | 230 |
| PALEOLOZOICA | PERMICO | | 50 | 280 |
| | CARBONIFERO SUPERIOR | | 30 | 310 |
| | CARBONIFERO INFERIOR | | 35 | 345 |
| | DEVONICO | | 60 | 405 |
| | SILURICO | | 20 | 425 |
| | ORDOVICIANICO | | 75 | 500 |
| | CAMBRICO | | 100 | 600 |
| PROTEROZOICA | | | 900 | 1500 |
| ARQUEOZOICA | | | 2000 | 3500 |

abundante. La siguiente era, la Proterozoica, empezó hace 1.500 millones de años y duró 900 millones. Se cree que en ella hubo un período de formación de hielo (glaciación). De las rocas proterozoicas se han extraído espículas de esponjas, aguas vivas (aguas en las que pueden vivir organismos) y restos de hongos, algas, moluscos, artrópodos y gusanos cilíndricos. Todo esto demuestra que en esta era no sólo existió la vida, sino que el proceso de evolución había adelantado notablemente.

En la siguiente era, la Paleozoica, al principio todos los vegetales y animales vivían en el mar. Existían crustáceos primitivos y formas semejantes a arácnidos. Luego, la mayor parte de lo que actualmente es tierra se cubrió de mares poco profundos. Surgieron peces acorazados sin aletas ni mandíbulas, uno de los cuales fue el agnato. Posteriormente se desarrollaron las plantas terrestres. Los peces sin mandíbula evolucionaron dando lugar a una gran variedad de peces, por lo que a esta era se le ha denominado la edad de los peces. Aparecen los antecesores de los peces óseos que evolucionan hacia formas con aletas lobuladas y hacia formas con aletas radiadas. Un tipo de pez con aletas lobuladas, el celacanto, se creyó que se había extinguido, pero en 1939 y 1952 se pescaron celacantos vivos que medían dos metros de longitud, en las aguas que bañan las costas de la isla de Madagascar, en África. Aparecen los primeros anfibios, similares en la mayor parte de sus rasgos a los peces de aletas lobuladas, pero diferentes de éstos por poseer patas en lugar de aletas. Surgen los grandes bosques cenagosos cuyos restos han dado origen a los principales depósitos carboníferos del mundo. Al final de la era Paleozoica aparecen los llamados reptiles primitivos, entre ellos el seymuria, el más primitivo que se conoce, sobre el cual no se podría decir si era un anfibio a punto de convertirse en reptil, o en un reptil apenas diferenciado de los anfibios. También al final de esta era se producen grandes cambios climáticos y tectónicos (relativos al suelo). Los continentes se elevan en todo el mundo. En América del Norte surgen los montes Apalaches. En Europa aparecen

otras cadenas montañosas. Se produce una gran glaciación desde la Antártida que cubre la mayor parte del hemisferio meridional. Esta era empezó hace 600 millones de años y duró 370 millones.

La singularidad de la era que continúa, la Mesozoica –que se inició hace 230 millones de años y duró 167 millones–, fue el origen, la diferenciación y finalmente la extinción de una enorme variedad de reptiles, por lo que a esta era se le denomina la edad de los reptiles. Es más: muchas especies de reptiles adquieren dimensiones gigantescas, entre ellas ciertas especies de dinosaurios. Algunos dinosaurios gigantescos caminaban en dos patas, tales como el tiranosaurio, el iguanodonte, el lambeosaurio, el coritosaurio, el parasaurolopus y otros en cuatro patas, como el brontosaurio, el diplodocos, el braquiosaurio, el estegosaurio, el anquilosaurio, el tricerátops, el tiracosaurio. También hubo especies marinas de dinosaurios gigantescos, los cuales tenían aletas, tal el caso del ictiosaurio, plesiosaurio, elamosaurio, etc. Emparentados con los dinosaurios hubo reptiles voladores, de alas membranosas y patas cortas; unos eran de cola larga que poseía una especie de timón de dirección en el extremo, y otros de cola corta; las patas de los reptiles voladores no estaban adaptadas para el sostén del cuerpo y estos animales, al igual que los murciélagos, descansaban agarrándose de algún soporte y manteniéndose colgados. Empiezan a aparecer mamíferos de sangre caliente y también las especies más antiguas de aves que se conocen, una de las cuales, llamada arqueotérix, era aproximadamente del tamaño de un cuervo, cubierta de plumas, tenía alas débiles, mandíbulas con dientes y una larga cola de reptil. Finalizando esta era se produce un cataclismo, al que se ha llamado Revolución de las Montañas Rocosas, semejante al que se había dado en la era anterior. Este nuevo cataclismo dio origen a las cordilleras de las Montañas Rocosas, los Alpes, los Hymalayas y los Andes. Finalmente se sucede la era Cenozoica, que empieza hace 63 millones de años. Se le ha dividido en dos períodos: el período Terciario, que duró 62 millones, y el período

Cuaternario, que abarca un millón. Al principio de la era Cenozoica se extinguen ciertos mamíferos alados y con cola, entre ellos el megaquiróptero. Sin embargo, esta era se caracteriza por la evolución de las aves, los insectos, las plantas y, especialmente los mamíferos, por lo que se la destaca como la edad de los mamíferos. Hay en ella treinta grupos principales de mamíferos. Algunos mamíferos primitivos han logrado sobrevivir en Australia, libres de la competencia de otros más avanzados, por el hecho de que este continente se ha mantenido aislado del resto del mundo desde finales de la era Mesozoica. Dos de ellos son el ornitorrinco y el equidna. A diferencia de otros mamíferos que paren sus crías, ambos son ovíparos, lo que revela su ligazón con sus antecesores los reptiles. Son también de esta era el mastodonte, el mamut, ambos ya extinguidos, y sus descendientes los elefantes. La evolución del caballo se inicia en los comienzos de la era, con una especie pequeña que tenía dedos en vez de pezuña. Son también de esa misma época las llamas y camellos, que tenían varios dedos, como por ejemplo el alticamellus. Desde el comienzo de esta era, América del Sur estuvo separada de América del Norte. Son también animales del Cenozoico los armadillos gigantes, el megaterio (perezoso gigante), etc. Los mamíferos más evolucionados desde el punto de vista de la cerebralización son los primates. Los primates emergieron aproximadamente hace 70 millones de años (final del período Cretácico, era Mesozoica), del tronco de los mamíferos.

Basándose en los primates que actualmente existen, la teoría de la evolución ha establecido el siguiente orden de aparición de ellos: tupaídos, lemúridos, lorísidos, társidos, monos y antropoides. Los antropoides se diferencian de sus antecesores inmediatos –los monos– en que no tienen cola. Son antropoides los actuales gibones, orangutanes, gorilas y chimpancés (Fig. 17). La teoría de la evolución sostiene que debe haber habido un tronco común de antropoide desconocido, del cual ha partido, por un lado, una rama evolutiva que ha dado origen a los antropoides

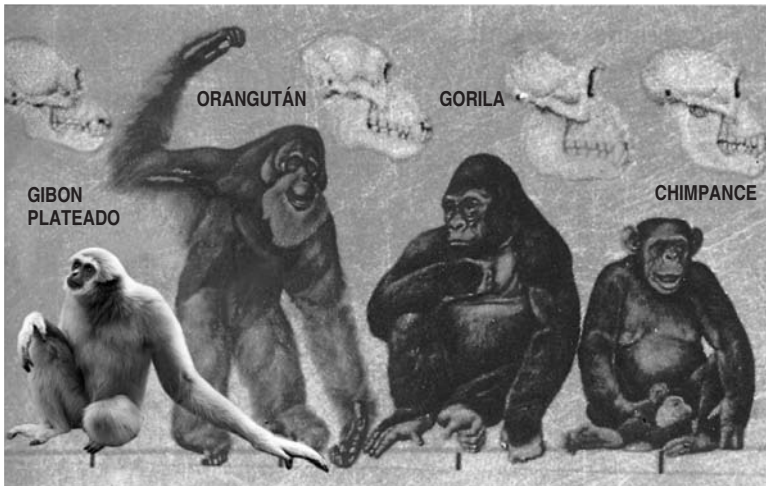


Fig. 17
Antropoides actuales.

actuales, y de otro lado, otra rama que dio origen al hombre. Se han hallado fósiles de antropoides que existieron hace 25 millones de años. Un grupo de ellos son los llamados procónsules (procónsul africano, procónsul nyanzae y procónsul mayor).

En 1967, el antropólogo Louis Leakey halló en Kenya (África) restos de un antropoide más evolucionado que los que acabo de mencionar, al que le ha denominado kenyapiteco africano; se ha establecido en 20 millones de años su antigüedad. Anteriormente, en 1962, el mismo antropólogo había hallado en Kenya restos de otro antropoide, el kenyapiteco wiquerii, asociado a un martillo rudimentario de piedra. Se le ha asignado a este antropoide 12 millones de años de antigüedad. El descubridor de los vestigios de estos dos antropoides los considera más cercanos al hombre que a los antropoides, por lo que cree que se trata de homínidos. Restos fósiles de homínidos más evolucionados también han sido encontrados en el África. El zijantropo –homínido mucho más evolucionado que los anteriores–, al que se le asigna una antigüedad de 1.7 millones de años, ha sido considerado la forma prehumana desde la cual ha

proseguido la evolución en ramas independientes, cada una de las cuales termina finalmente en una de las razas humanas conocidas: la australiana, la mongólica o amarilla, la caucásica o blanca y la negroide (Véase cuadro sobre la evolución humana). En cada una de estas ramas se han encontrado restos fósiles de algunas formas intermedias entre el zinjantropo y el hombre, generalmente maxilares, dientes, fémures, húmeros, cráneos incompletos, y excepcionalmente con el esqueleto y el cráneo completo en los casos del australopiteco (hallado en rocas calcáreas de la zona austral de África) y el de Neanderthal (hallado por primera vez en Alemania), el primero con una antigüedad de un millón de años y el segundo con la de 250 mil años.

Dentro del proceso de la evolución hacia el hombre, se considera ya humano al hombre de Neanderthal, porque hacía instrumentos, usaba el fuego y rendía culto a sus muertos, a juzgar por huesos y utensilios que de él se han encontrado. El hombre de Cromagnon, hallado en muchos lugares del mundo y al que se le asigna 40 mil años de antigüedad, ha sido considerado semejante al hombre actual, no sólo porque hacía instrumentos, usaba el fuego, era gregario, rendía culto a sus muertos, sino porque además ha dejado, como testimonio de su mayor inteligencia respecto del anterior, el arte que se aprecia en las cuevas que habitó, entre ellas la cueva de Altamira, en España, y la de Lescaux en Francia.

Lo que el esquema clásico de la teoría de la evolución informaba, me hacía pensar que el hombre que había grabado en las piedras los ciclos reproductivos del megaquiróptero, del dinosaurio y del agnato no podía ser ninguno de los que estaban entre el zinjantropo y el hombre de Neanderthal, sencillamente porque todos ellos, incluyendo al de Neanderthal, habían tenido una existencia muy posterior a la época en que vivieron esos animales y también porque aun cuando hubieran querido imaginar los procesos reproductivos de los mismos no habrían podido hacerlo en vista de que estos hombres se hallaban en un proceso de cerebralización muy incipiente. Tratándose del



hombre de Cromagnon, espécimen que ya había alcanzado completar su desarrollo cerebral, yo encontraba parecidas objeciones. Si bien la Arqueología me informaba que este espécimen había grabado en piedras figuras de animales (bisontes, cabras, jirafas, puercos, osos, caballos, etc.) con tal perfección de líneas que revelaban gran inteligencia (Fig.18), tampoco podía ser el autor porque estaba muy distanciado cronológicamente de aquellos animales prehistóricos y porque, además, los conocimientos biológicos grabados revelaban una evolución científica semejante a la de la humanidad actual, que es inadmisiblemente superior a él.



Fig. 18

Piedra con la figura de un bisonte grabada por el hombre de Cromagnon, encontrada en Francia. En el proceso de la evolución humana se considera al hombre de Cromagnon –40 mil años de antigüedad– semejante al hombre actual.

A estas alturas de mis investigaciones confieso que me hallaba sorprendido ante los resultados. Las piedras grabadas de Ica estaban revolucionando los acontecimientos

paleontológicos y cambiando radicalmente la fecha de aparición del hombre inteligente y culto, sostenida por la teoría de la evolución. Sólo quedaba una interrogante: ¿las piedras grabadas de Ica las estarían haciendo los hombres actuales? Recordé la afirmación –sostenida por el director del Museo Regional de Ica– de que los actuales campesinos de Ocucaje las estaban haciendo. La afirmación me parecía extraña, pues gente tan sencilla como ellos no podían tener un conocimiento tan especializado de la ciencia como es el que revelan las piedras grabadas. Salvo que no fueran ellos sino uno o más hombres que poseyeran conocimientos científicos y grabaran las piedras para beneficiarse económicamente. No obstante que yo sabía por la información de Herman Buse que estas piedras se vendían desde 1961 por ínfimas cantidades de dinero⁽¹¹⁾ –lo que no compensaba el extraordinario trabajo que los grabados revelaban–, decidí recurrir al análisis de laboratorio, para comprobar la antigüedad de los grabados.

EL LABORATORIO CONFIRMA ANTIGÜEDAD DE LOS GRABADOS

Era el mes de mayo de 1967 y un día escogí de mi colección treintitrés piedras, entre ellas algunas de los ciclos reproductivos de animales extinguidos que yo sabía podían prestarse a controversia si no se verificaba su antigüedad.

Recurrí a mi amigo Luis Hochschild, estudioso ingeniero de minas y vicepresidente de la Compañía Minera Mauricio Hochschild, con sede en Lima. Le solicité la gentileza de que en sus laboratorios se hiciera un análisis que precisara la naturaleza de las piedras que le entregaba y la antigüedad de sus grabados. En los primeros días del mes de junio de ese año (1967) los laboratorios me proporcionaron directamente el resultado del análisis en un documento suscrito por el geólogo

⁽¹¹⁾ Obra citada.

Eric Wolf y que a la letra dice:

Se trata indudablemente de piedra natural y redondeada por el transporte fluvial (cantos rodados).

Petrologicamente las clasificaría como andesitas. Las andesitas son rocas cuyos componentes han sido afectados mecánicamente a causa de altas presiones con simultánea transformación química. En nuestro caso quedan patentes los efectos de una intensa sericitación (transformación del feldespato en sericita). Este proceso ha incrementado la compacidad y el peso específico, creando por otra parte la suavidad que los antiguos artistas sabían apreciar en la ejecución de sus obras.

Trataré de confirmar esta opinión preliminar por medio de un examen más minucioso en los laboratorios de la Universidad de Ingeniería y de la Universidad de Bonn, Alemania.

Por lo demás, cabe mencionar que las piedras están envueltas por una fina pátina de oxidación natural que cubre por igual las incisiones de los grabados, circunstancia que permite deducir su antigüedad.

No he podido observar ningún desgaste notable o irregular en las aristas de las incisiones por lo que cabe la suposición de que han sido realizadas no mucho antes de depositar los ejemplares en las necrópolis o lugares donde ahora son encontradas.

Lima, 8 de junio de 1967.

Eric Wolf

Este análisis revelaba tres hechos importantes: a) las piedras grabadas tienen mayor peso específico que los cantos rodados comunes que abundan en los lechos de los ríos y playas de los mares, lo que ya yo había advertido cuando tuve en la

mano la primera piedra grabada que llegó a mi poder; b) las piedras grabadas son antiguas, a juzgar por la capa de oxidación natural que cubre por igual las incisiones de los grabados; c) el que los grabados hayan sido hechos no mucho antes de que los ejemplares fueran depositados en donde ahora son encontrados –a juzgar por la falta de desgaste notable o irregular en las aristas de las incisiones– sólo significa que las piedras no fueron grabadas para usarse sino para ser depositadas en lugares muy protegidos, con una intención desconocida.

Un año atrás, el arquitecto Santiago Agurto Calvo había dado a conocer los resultados del análisis petromineralógico de piedras grabadas que integraban su colección. Los resultados formaban parte del artículo periodístico suscrito por él y en el que daba a conocer sus investigaciones sobre el hallazgo de piedras grabadas en las tumbas preíncas de la zona de Ocucaje, Ica, tal como he mencionado en páginas anteriores⁽¹²⁾.

Se trataba de algunos ejemplares que a fines de 1962 había comprado a los huaqueros de Ocucaje y que, según manifiesta en su artículo, representaban “cosas inidentificables, insectos, peces, aves, felinos, figuras fabulosas y seres humanos, unas veces singularmente y otras mezclados en elaboradas y fantásticas composiciones”. El análisis lo había encargado a la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Ingeniería y había sido efectuado por los ingenieros Fernando de las Casas y César Sotillo. Como en los resultados del análisis que yo había solicitado al vicepresidente de la Compañía Minera Mauricio Hochschild se me anunciaba confirmar el estudio preliminar con un examen más minucioso en los laboratorios de la Universidad Nacional de Ingeniería del Perú y de la Universidad de Bonn de Alemania, decidí confrontar este estudio preliminar con los resultados del análisis de las piedras grabadas del arquitecto Agurto. Estos resultados decían lo siguiente:

Todas las piedras son andesitas fuertemente carbonatizadas, a pesar de que por su coloración y

⁽¹²⁾ Artículo citado.

textura externa parecen ser, entre sí, de distinta naturaleza. Las piedras proceden de capas de flujos volcánicos correspondientes a series del mesozoico características de la zona.

La acción del intemperismo ha atacado la superficie de las piedras, cambiando los feldespatos en arcilla, debilitando por tanto su grado de dureza externa y formando una especie de cáscara que rodea la parte interior.

La dureza exterior corresponde en promedio al grado 3 de la escala de Mohns, llegando a ser hasta de $4^{1/2}$ grados en la parte interna no atacada por el intemperismo. Las piedras pueden ser trabajadas prácticamente con cualquier material duro como huesos, conchas, obsidiana, etc., y naturalmente, con cualquier instrumento metálico prehispánico.

Según declara en su artículo periodístico, el arquitecto Santiago Agurto Calvo encargó el análisis del laboratorio con el propósito esencial de establecer el grado de dureza de las piedras. Pensaba él que si las piedras no tenían mucha dureza podían haber sido grabadas por hombres prehispánicos (incas y preíncas), porque éstos no habían conocido metales de gran dureza. Y que si las pruebas de laboratorio así lo demostraban, se justificaba proseguir la investigación sobre las piedras grabadas de Ica. Como las pruebas de laboratorio dieron la confirmación, el arquitecto Agurto llegó a la conclusión de que las piedras tenían origen prehispánico.

El arquitecto Agurto, siguiendo los estudios tradicionales de la arqueología peruana, que sostienen la inexistencia de una cultura avanzada anterior a las que se conocen como las prehispánicas, sólo podía remitirse a una prehistoria peruana que no va más allá de incas y preíncas. Esto explica el que para arribar a su conclusión haya desechado valiosos elementos de juicio que tuvo a mano y que pudieron haberlo conducido a sospechar la existencia de un horizonte cultural en el más remoto pasado. Me refiero a que las pruebas de laboratorio

encargadas por él informan que las piedras proceden de capas de flujos volcánicos correspondientes a series de la era Mesozoica, característica de la zona, es decir, de la zona de Ocucaje, lugar en donde se habían hallado las piedras materia de análisis. Se sabe que las rocas mesozoicas corresponden a una antigüedad de 230 millones de años. Y aunque esta cifra se encuentra muy alejada de la cifra que los antropólogos aceptan respecto de la aparición del hombre sobre la Tierra (250 mil años), no era científico desechar que tales piedras grabadas fueron el testimonio de la existencia del hombre en un pasado insospechado. Me refiero también a las sugestivas figuras grabadas en algunas piedras de su colección: “cosas inidentificables, insectos, peces, aves, felinos, figuras fabulosas y seres humanos, unas veces singularmente y otras mezclados en elaboradas y fantásticas composiciones”, como refiere él mismo en su artículo periodístico. El esquema dogmáticamente admitido como válido sobre los seres vivientes que poblaron el hábitat terrestre en las diferentes eras geológicas, debió haber pesado mucho como para que el arquitecto Agurto no haya pensado que tales cosas inidentificables, figuras fabulosas y seres humanos, mezclados en elaboradas y fantásticas composiciones no eran producto de la imaginación de los hombres que las grabaron, sino que podían tener correspondencia con animales que existieron en el planeta en un remoto pasado.

Los resultados de los análisis de laboratorio solicitados por el arquitecto Agurto Calvo y por mí, se venían a sumar a los resultados de mis observaciones, y todos ellos demostraban la posibilidad de que el hombre pudiera haber coexistido con animales prehistóricos. Esto bastaba para darse cuenta del extraordinario valor arqueológico que tenían las piedras grabadas de Ica. Y como yo estaba convencido de que los trabajos interpretativos correspondientes podrían hacerse con mayor rapidez con la participación de los arqueólogos de mi patria, decidí difundir los resultados de mis investigaciones con el propósito de que se reconociera el valor arqueológico de estas piedras –reconocimiento tan necesario para despertar en los arqueólogos el interés por estudiarlas– y con el propósito

también de que se preservara la zona de Ocucaje y se detuviera así la extracción ilícita de las piedras, que venían siendo objeto de insólito comercio a vista y paciencia de autoridades locales, desde 1961. Fue así como a través de conferencias, entrevistas e informaciones periodísticas se empezaron a conocer mis investigaciones, tanto en el Perú como en el extranjero. Fue así también como en la Primera Convención de Directores de las Casas Departamentales de la Cultura, realizada en julio de 1968 en la ciudad de Ica, comuniqué la necesidad de que se estudiaran las piedras grabadas. Yo deseaba despertar la inquietud por estas piedras en los Directores participantes en la Convención, a fin de que apoyaran las gestiones que yo tenía pensado realizar ante las autoridades de la Casa de la Cultura del Perú, en vista de que éstas permanecían hasta el momento en un silencio desconcertante. Se me expresó en la Convención el deseo unánime de apoyar las gestiones y noté el entusiasmo que las piedras grabadas de Ica habían logrado producir en los participantes.

Cuando en diciembre del mismo año me aprestaba, premunido de la debida argumentación, a solicitar, en nombre de la Casa de la Cultura de Ica, autorización oficial para que se efectuaran excavaciones sistemáticas en los lugares arqueológicos de Ocucaje y zonas aledañas, dejé de ser Director en un momento en que todas las Casas Culturales del país entraron en reorganización. Pese a ello, yo había decidido dejar que mi colección de piedras grabadas siguiera exhibiéndose en la sede de la Casa de la Cultura de Ica. Pero sucedió por entonces un hecho que me alarmó porque comprometía el destino de mis piedras: fui enterado de que se le había encargado la dirección de la Casa de la Cultura de Ica al Director del Museo Regional de la ciudad. Recordé la conversación que había tenido con él, hacía cerca de dos años y medio atrás, cuando había ido al Museo Regional a preguntarle sobre la existencia de piedras grabadas en el Museo. Recordé, sobre todo, el hecho extraño de que las piedras que allí había no las exhibiera y en cambio las tuviera ocultas en el depósito; y recordé, asimismo, su opinión en el sentido de que no era necesario hacer pruebas de laboratorio

sobre las piedras grabadas, porque un amigo suyo le había asegurado que los grabados eran hechura de los campesinos de Ocucaje. Ante el inminente peligro de que las seis mil piedras que yo había logrado reunir fueran a dar a un depósito donde permanecerían ocultas, las trasladé a mi domicilio. Y con la finalidad de que pudieran seguir siendo apreciadas y despertando el interés científico en los visitantes, les destiné el consultorio médico y otras habitaciones, que con el transcurso de los años fui habilitando convenientemente hasta formar lo que hoy es el Museo de Piedras Grabadas de Ica. Así me convertí en su custodio y en su investigador.

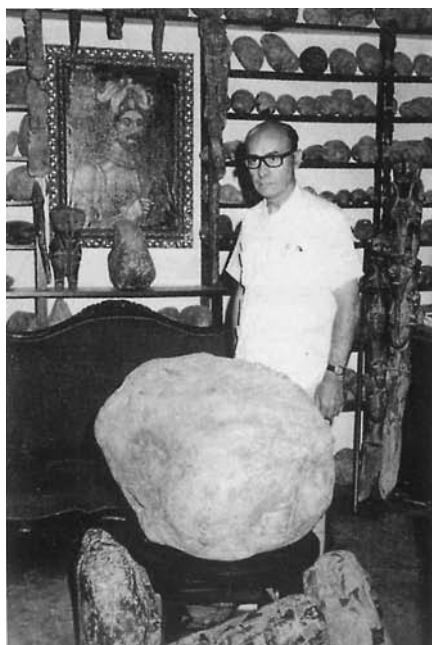
Empezaba a darme cuenta de que no debía hacerme ilusiones respecto de que tanto arqueólogos como autoridades culturales del gobierno central se interesaran por estudiar las piedras grabadas de Ica. Desde 1961 en que se había comenzado a hablar de ellas hasta mi salida de la Casa de la Cultura, habían transcurrido ocho años y los que tenían la obligación de siquiera aproximarse a las piedras, por lo menos para verificar su antigüedad, las habían ignorado. Esta actitud sólo podía interpretarse como que daban por hecho indiscutible que las piedras grabadas de Ica no tenían ningún valor científico. La incredulidad de los especialistas y en general de las personas que creían tener condiciones para opinar, se notaba en el hecho curioso de que cuando las piedras habían aparecido por primera vez las habían llamado piedras grabadas de Ocucaje, pero cuando fui difundiendo mis hallazgos que revelaban el extraordinario valor arqueológico de las mismas, las llamaron despectiva y burlescamente las piedras de Cabrera. El propósito indudable era hacer ver que las piedras no habían existido antes sino sólo a partir de la época en que yo me había interesado por ellas, para lo cual ocultaban deliberadamente el hecho innegable de que habían sido conocidas antes (1961), como lo habían referido oportunamente dos estudiosos peruanos, Hernán Buse y Santiago Agurto Calvo.

He dicho en páginas anteriores que las figuras de los grabados informaban sobre diferentes temas y que cada tema completaba su información con un conjunto de piedras que

formaban una serie. Ante el desamparo en que ellas estaban por la actitud de indiferencia e incredulidad que habían asumido los arqueólogos y las autoridades del gobierno central, me preocupaba que el comercio de las piedras dispersara y extraviara la información que contenían. Esto me condujo entonces a tener que adquirir más ejemplares. Mi deseo hubiera sido adquirir todas las piedras que obraban en poder de los coleccionistas de Ica y Lima y todo el flujo cuantioso de ejemplares que diariamente vendían (y siguen vendiendo) los huaqueros de Ocucaje, pero esto era incompatible con mis limitadas posibilidades económicas, aparte de que vislumbraba la resistencia o el elevado precio que podían oponer los coleccionistas a la idea de desprenderse de sus ejemplares.

Mi preocupación porque no se perdiera la información contenida en las piedras dio como resultado que incrementara las de mi museo hasta alcanzar la cifra de once mil ejemplares. Las fui ordenando en series, lo que me reveló no sólo que podían cubrir los vacíos de las primeras series que habían llegado a mi poder, sino también la existencia de nuevos e insospechados temas. La diversidad de animales prehistóricos era tanta que solamente pude identificar a los especímenes que ha dado a conocer la Paleontología. La posibilidad de la existencia del hombre en el más remoto pasado revelada por mis piedras anteriores, se enriquecía ahora notablemente con la idea de que aquel hombre había logrado alcanzar un conocimiento extraordinario de la ciencia y de la tecnología. Y esta idea la daban a conocer sorprendentemente grabados que ante la sola observación referían mapas cósmicos, zodiaco, calendario, mapas planetarios, mapas continentales, instrumentos para la observación del cosmos y para la observación del mundo microfísico, aparatos de vuelo, embarcaciones, técnicas de alta cirugía (transplantes de órganos), instrumental quirúrgico, embriología animal y humana, parasitología humana, danzas rituales, instrumentos musicales, etc. Desde entonces mi Museo es un recinto que alberga documentos líticos que testimonian la más remota existencia del hombre sobre la Tierra.

Con fecha 28 de enero de 1969 recibí una comunicación suscrita por Eric Wolf en la que daba cuenta de los resultados



VISTAS DEL MUSEO DE PIEDRAS GRABADAS DE ICA



VISTAS DEL MUSEO DE PIEDRAS GRABADAS DE ICA

del análisis de laboratorio hecho por el profesor Frenchen y sus asistentes en la Universidad de Bonn, Alemania, con el propósito de verificar los resultados que él había obtenido en Lima en el análisis de los ejemplares de mi colección que para tal fin yo le había proporcionado. El había remitido algunos de estos ejemplares a la Universidad de Bonn y los nuevos resultados no hacían sino confirmar los anteriores: las piedras grabadas eran andesitas y estaban cubiertas por una pátina (película) de oxidación natural que cubría las incisiones de los grabados, lo que permitía deducir que eran antiguos. Se añadía que esta película no bastaba para precisar el tiempo de antigüedad, pero que para ello debían emplearse los métodos comparativos que ofrece la Estratigrafía y la Paleontología.

Respecto del método comparativo que emplea la Estratigrafía, el geólogo Eric Wolf se refería a la necesidad de que se hicieran excavaciones en la zona de donde se extraían las piedras, con el propósito de establecer la antigüedad del estrato geológico en donde estuvieran las piedras: la antigüedad del estrato determinaría, por asociación, la antigüedad del grabado de las piedras. Y respecto del método comparativo empleado por la Paleontología, Wolf se refería a la determinación de la antigüedad de restos fósiles: vegetales, animales y hombres que pudieran hallarse en el estrato en que estuvieran las piedras; esta antigüedad establecería, asimismo por asociación, el tiempo en que fueron grabadas las piedras.

En vista de que la pátina de oxidación que recubría los grabados probaba la antigüedad, y en vista de que había que recurrir entonces a los métodos de la Estratigrafía y de la Paleontología –métodos indirectos o comparativos–, tal como lo recomendaba el geólogo Eric Wolf, solicité en el mes de abril de 1970 al Patronato Nacional de Arqueología autorización para realizar excavaciones en la zona de donde se extraían las piedras y poder así emplear los métodos comparativos con el propósito de precisar la antigüedad de los grabados. La mencionada institución tenía por entonces poder de decisión en asuntos como el que motivaba mi solicitud. Con fecha 16 de julio de 1970 el Patronato la denegó. Se cerraba así el camino

que podía conducir a cuantificar la antigüedad de las piedras grabadas de Ica, lo que me convenció entonces de que sólo me quedaba ahondar el estudio de la sistemática expresiva que había utilizado un hombre arcaico para dejar sus mensajes en la piedra.

HALLAZGOS PALEONTOLÓGICOS PRUEBAN EXTRAORDINARIA ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE

La coexistencia del hombre con animales prehistóricos evidenciada en las piedras grabadas de Ica, me obligó a hurgar en las informaciones paleontológicas a fin de encontrar elementos de juicio que confirmaran o desecharan tal coexistencia. Respecto del Perú, recordé que en la costa de los departamentos de Ica y Arequipa existen yacimientos de restos petrificados de vegetales y animales que vivieron hace millones de años. Estos yacimientos, que han sido encontrados en tres zonas del departamento de Ica y en una del norte del departamento de Arequipa, posiblemente sean parte de un solo yacimiento que empezaría en Sacaco (Arequipa) y seguiría como una veta hacia el norte, aflorando sólo en algunas zonas del departamento inmediato, que es Ica: en las provincias de Nasca, Ica, Pisco y Chincha. Debido a los agentes erosivos (agua, viento, temperatura) que actúan movilizandando la capa superficial de la corteza terrestre, el yacimiento se ha hecho visible sólo en estas cuatro zonas de la inmensa región que posiblemente abarca. Es posible, por lo tanto, que el subsuelo de esta vasta región contenga restos petrificados no sólo de gran variedad de vegetales y animales que vivieron en épocas muy remotas sino también de los hombres más antiguos que poblaron la Tierra. En las zonas donde el yacimiento es visible pueden observarse mantos inmensos de diatomeas (seres unicelulares), restos de millones de caracoles y conchas marinas y gigantescos tiburones, delfines, ballenas, mastodontes, etc. En Marcona, centro minero cercano a la Pampa de Nasca, en el departamento de Ica, las perforaciones mineras han dejado al descubierto

troncos de árboles, caracoles y conchas petrificados. Las especies vegetales y animales prehistóricas de estas zonas y las zonas mismas no han sido objeto de estudios exhaustivos, posiblemente porque aún persiste en los especialistas peruanos y extranjeros el prejuicio de que la corteza de la costa peruana es de reciente formación y que por ello los vegetales y animales petrificados no deben ser muy antiguos. Esto, a pesar de que se ha comprobado científicamente que el suelo de Nasca es una de las cinco placas más antiguas (placas tectónicas) que se han detectado hasta el momento en siete lugares del planeta. La idea de que la costa peruana es de reciente formación parecería comprobarse en el hecho de que los mencionados restos petrificados están en la superficie del suelo. Sin embargo, no se ha reparado en que las zonas que muestran los especímenes son zonas de vientos tan fuertes y casi continuos que en el transcurso del tiempo deben haber puesto al descubrimiento los especímenes, que estuvieron en capas profundas.

En julio de 1967 obtuve permiso de la Casa de la Cultura del Perú para enviar a los EEUU de Norteamérica una cabeza petrificada que parecía corresponder a la de un delfín prehistórico, cabeza cuyo diámetro mayor era aproximadamente de ochenta centímetros, encontrada sobre la superficie de una de las zonas a que me he referido, la zona de Sacaco, en el norte del departamento de Arequipa. El envío a los EEUU de Norteamérica tenía el propósito de someter la cabeza a análisis de laboratorio que pudiera establecer la identidad del espécimen, su antigüedad y, por lo tanto, la antigüedad de la capa que aparenta ser de la superficie de dicha zona. Los análisis fueron realizados por Ledoux & Company, laboratorio especializado en la materia del caso. El 10 de octubre del mismo año recibí el resultado de los análisis, conjuntamente con la cabeza petrificada. Los análisis, para los que se había usado un pequeño fragmento de la parte correspondiente al hueso temporal, arrojaron el siguiente resultado: es el cráneo muy bien conservado de un delfín que vivió hace 50 millones de años. El informe añadía que especímenes petrificados de estos animales eran

frecuentemente hallados en la región comprendida entre Nasca y Callao (Callao está a 700 Km. al norte de Sacaco). La Paleontología informa por su parte que los delfines y las ballenas actuales descienden de formas parecidas, llamadas zeuglodontes, que se extinguieron hace 58 millones de años. Esta cifra corresponde a poco después del inicio de la era Cenozoica (la Paleontología calcula el inicio de esta era en 63 millones de años). Pero como aquella fecha se refiere a la extinción de estos animales, quiere decir entonces que es muy posible que hayan vivido desde el último período de la era anterior, la Mesozoica. El último período de esta era es el Cretácico y empieza hace 135 millones de años.⁽¹³⁾

Recordé también que a comienzos de este siglo el paleontólogo argentino Florentino Ameghino elaboró una teoría con la que intentó demostrar que el hombre era originario de América y que había surgido en la Pampa argentina. Según esta teoría, existió en la Pampa un primer ser en posición erecta que dio origen, por evolución progresiva, al hombre. Entre ese primer ser y el hombre, Ameghino señalaba que habían existido tres sucesivas formas, cada cual más evolucionada que la anterior, la última de las cuales había sido el antecesor inmediato del hombre actual. Como testimonio de la existencia de tres de los cuatro antecesores del hombre, mostró lo siguiente: del primero, un fémur y una vértebra cervical, hallados en Monte Hermosa (Argentina); del tercero, un casquete craneano hallado durante los trabajos de excavación del puerto de Buenos Aires (Argentina) y del cuarto, es decir, del inmediato antecesor del hombre, una serie de cráneos y osamentas provenientes de Necochea, Miramar y de otros lugares de Argentina. Como testimonio de la existencia del hombre surgido en América mostró instrumentos y utensilios encontrados en una capa geológica que identificó como correspondiente al período Miocénico (que empezó hace 25 millones de años y duró 12 millones), en la era Cenozoica.

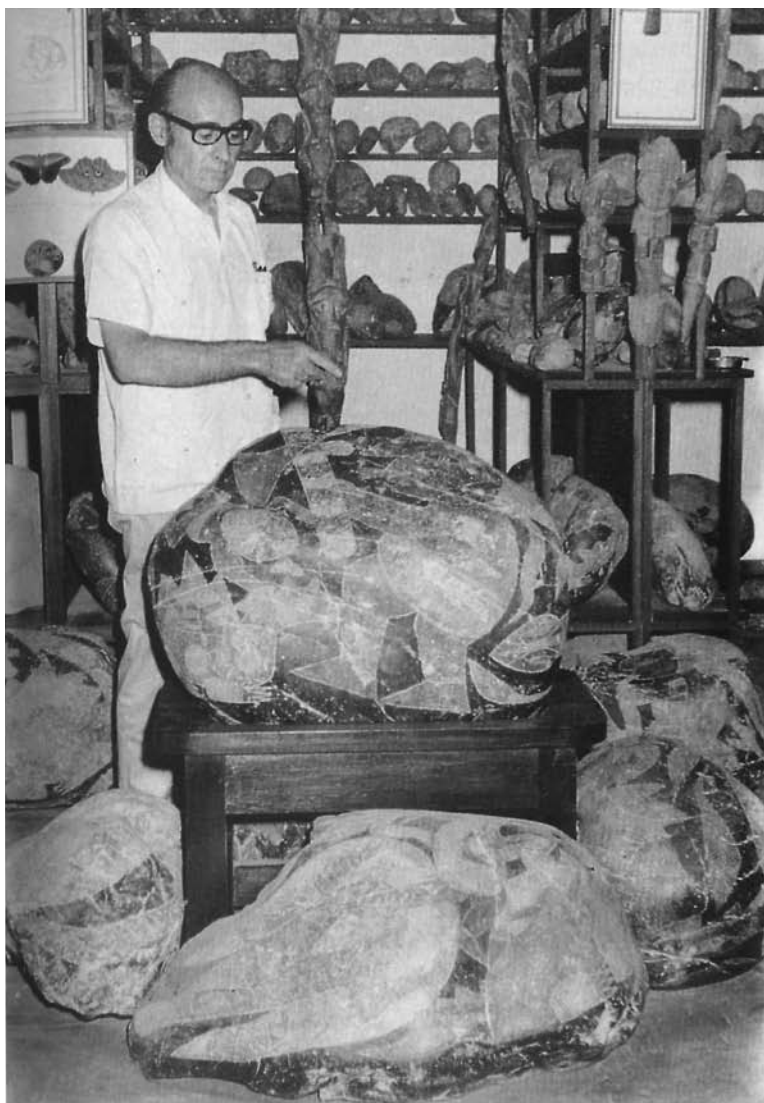
⁽¹³⁾ El resultado de mis investigaciones sobre estos yacimientos de especímenes petrificados los daré a conocer en mi próximo libro. **La humanidad en el Mesozoico.**

Tales instrumentos y utensilios fueron los siguientes: un cuchillo de sílex, un yunque de piedra, una veintena de percutores y raspadores, un instrumento amigdaloides en cuarcita tallada por sus dos caras, unas puntas de sílex y de cuarcita, una bola piriforme de diorita bien pulida, manos de mortero y pilones, unos huesos cortados en bisel que pudieron haber servido de puñales o de punzones; varias bolas esféricas, una de las cuales presenta una ranura bien pulimentada; un fémur de toxodon (mamífero herbívoro corpulento que medía tres metros y que vivió en el período Pliocénico, hace 13 millones de años, en la era Cenozoica), cuyo gran trocánter (extremo inferior del fémur) tenía clavada una punta tallada de cuarcita, más dos puntas de igual naturaleza hundidas entre las vértebras del mismo animal. Todo esto fue hallado en un acantilado, a unos 5 kilómetros al noroeste de la ciudad de Miramar, situada a 450 kilómetros al sur de Buenos Aires, en la costa del Atlántico. Se demostró que la vértebra cervical y los cráneos encontrados por Ameghino, como testimonios de los antecesores del hombre, corresponden al hombre actual, es decir, no son de antropoides evolucionados. Respecto de los utensilios e instrumentos humanos no se pudo negar que correspondían al hombre, pero se objetó la antigüedad de ellos, aduciéndose que objetos como esos son parecidos a los que se han encontrado esparcidos en la superficie y en las capas superiores de la Pampa y de la Patagonia, con lo cual se dio a entender que fueron hechos por hombres muy recientes que aún se encontraban en una fase cultural incipiente. Es más: si ya había existido en América el hombre desde hace más de 20 millones de años sabiendo no sólo tallar piedras sino pulimentarlas, descubrimiento este que el hombre del Viejo Mundo lo realizó en tiempos muy posteriores, era inexplicable que el hombre americano no hubiera evolucionado culturalmente más que el europeo, a juzgar por el atraso en que los españoles lo habían encontrado.

A casi un siglo de los descubrimientos de Florentino Ameghino, puedo afirmar que se cometieron errores tanto en el enfoque elaborado por Ameghino como en las objeciones que se le hicieron. La aplicación dogmática del esquema

clásico de la teoría de la evolución fue la causa de estos errores. Se ha considerado al antropoide como el espécimen estrechamente vinculado a la aparición del hombre, porque la teoría de la evolución afirma que un tronco común de antropoide desconocido dio, de un lado, la rama de la cual han surgido los únicos antropoides que actualmente viven (gibón, gorila, orangután y chimpancé) y, de otro lado, otra rama que habría dado origen al hombre. Como en América nunca se había encontrado ninguna forma de antropoide viviente ni en estado fósil, no podía sostenerse la existencia de un hombre oriundo de este continente. Esto hallaba su aparente confirmación en el hecho de que el hombre americano no había alcanzado el desarrollo científico y tecnológico del europeo cuando éste llegó a América. Fiel a un esquema rígido en la aplicación de la teoría de la evolución, Ameghino cometió el error de querer respaldar la innegable presencia de un hombre de hace más de 20 millones de años revelada en aquellos instrumentos y utensilios, valiéndose equivocadamente de cráneos y huesos humanos que él creyó eran de antropoides evolucionados y que podían servir para demostrar que el paso del antropoide al hombre se había dado en América.

Basándose en las capas geológicas donde se habían encontrado los cráneos de los tres supuestos antropoides, Ameghino estableció para ellos una antigüedad aproximadamente igual a la de los instrumentos y utensilios. Sus objetantes, si bien demostraron que los cráneos no correspondían a antropoides sino a hombres y reconocieron como indiscutible la paternidad humana de los instrumentos y utensilios, aplicaron arbitrariamente el criterio de asociación: no aceptaron que todos estos testimonios hubieran sido hallados en aquellas capas geológicas antiguas señaladas por Ameghino como correspondientes al período Miocénico y, en cambio, remitieron los testimonios a capas más recientes. Que el hombre no podía haber surgido en América antes que en Europa por el atraso en que lo encontraron los españoles, y que instrumentos y utensilios semejantes a los presentados por Ameghino se habían encontrado también en la superficie y en las capas más recientes de la Pampa y de la Patagonia,



VISTAS DEL MUSEO DE PIEDRAS GRABADAS DE ICA

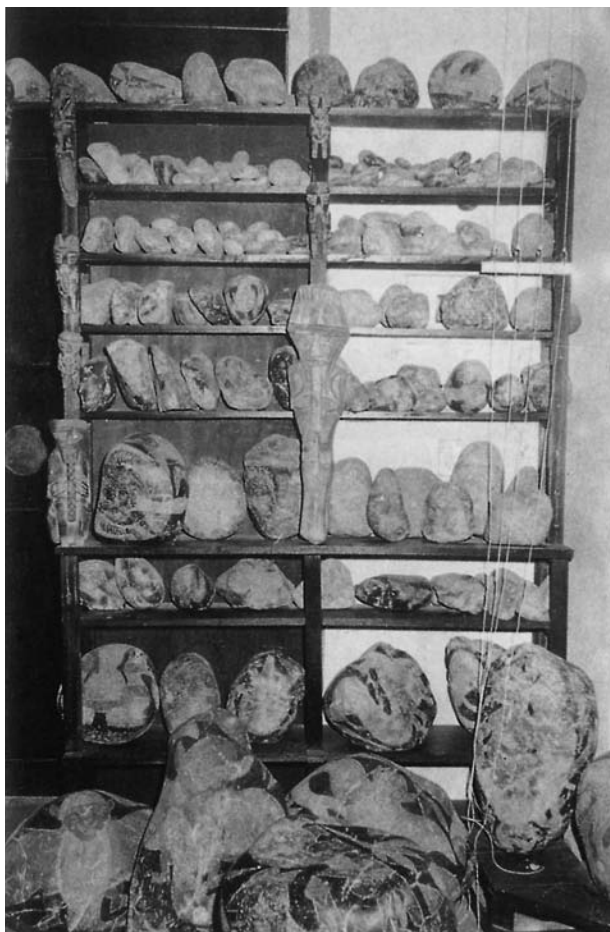
fueron los prejuicios que impidieron a los objetantes hacer uso científico del criterio de asociación. Pero pienso que ambos



VISTAS DEL MUSEO DE PIEDRAS GRABADAS DE ICA

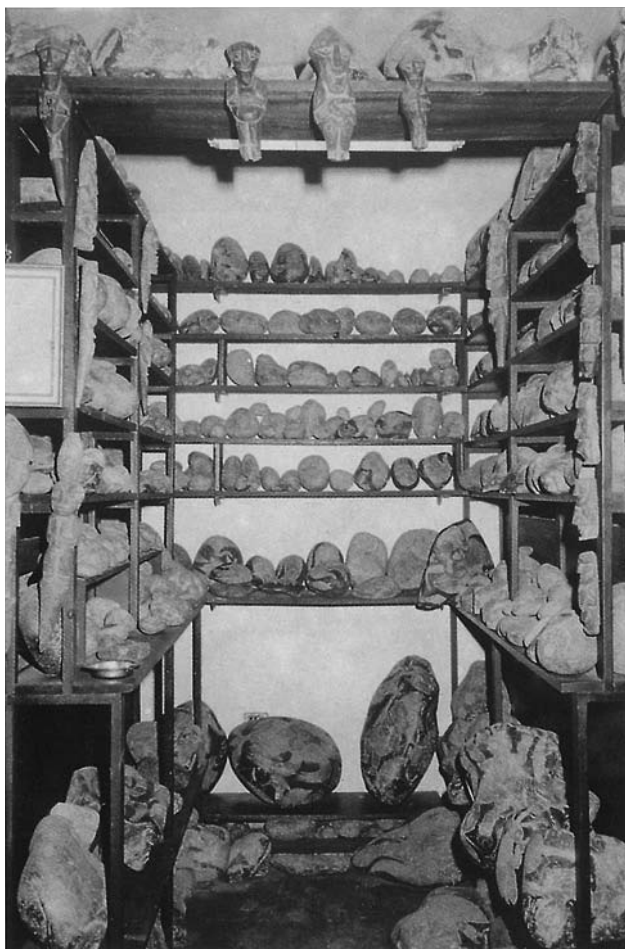
prejuicios procedían de la misma matriz y que ella fue en el fondo la que negó la posibilidad de que aquellos instrumentos y utensilios correspondieran al hombre con más de 20 millones de años de antigüedad: el creer que el paso evolutivo del antropeide al hombre no se ha dado en América porque en este continente nunca se había encontrado ninguna forma de antropeide viviente ni en estado fósil.

La existencia de un hombre hace más de 20 millones de



VISTAS DEL MUSEO DE PIEDRAS GRABADAS DE ICA

años sostenida por Ameghino fue rechazada debido también al atraso en que se encontraba por aquel entonces la ciencia paleontológica. No contaba con los novísimos métodos radiactivos que permiten fechar restos fósiles de millones de años de antigüedad (argón potasio, argón cesio, argón calcio, fisión nuclear, etc.) y se ignoraba que en América vivían antropoides oriundos de este continente. Este formidable descubrimiento se hizo años después. Mientras una expedición



VISTAS DEL MUSEO DE PIEDRAS GRABADAS DE ICA

científica verificaba exploraciones en las grandes selvas de América del Sur, en una región cercana al río Tarra, en Venezuela, aparecieron de pronto dos grandes antropoides amenazando atacar la partida. Uno de ellos fue muerto de un tiro y resultó ser un ejemplar de una especie desconocida. El cadáver fue colocado en postura apropiada sobre un cajón y fotografiado. Se trataba de una hembra que medía más de metro y medio de altura y carecía de cola. Es el único

antropoide conocido que más se parece al hombre (Fig.19). Este hallazgo refuerza la tesis de que el paso evolutivo del antropoide al hombre se ha dado en América, le otorga validez al testimonio de Ameghino sobre un hombre que existió hace más de 20 millones de años, permite vislumbrar la aparición de este hombre en un tiempo mucho más atrás y remite el proceso de la evolución del hombre hacia un remoto pasado.

El extraordinario parecido que tiene este antropoide con el hombre –parecido que se evidencia no sólo en sus características cráneo-faciales sino también en las corporales– me hacen pensar en la posibilidad de que sea un antropoide más evolucionado, un homínido, y sorprendentemente el único homínido que ha logrado sobrevivir. Se conocía de otras especies de homínidos sólo a través de sus restos fósiles.

En 1972, en la parte suroeste de África, cerca del lago Rudolph, en Kenya, el antropólogo norteamericano Richard Leakey⁽¹⁴⁾ halló un cráneo fosilizado de 2.8 millones de años de antigüedad (final de período Plioceno, era Cenozoica), el cráneo más parecido al del hombre actual que cualquiera de los cráneos encontrados hasta el momento. La antigüedad de este cráneo no ha podido ser discutida porque se determinó con los novísimos métodos radiactivos. El hallazgo ha demostrado que la evolución del hombre se remonta a una época muy anterior a la que se ha venido señalando en los esquemas antropológicos clásicos. Y ha servido de fundamento para que Richard Leakey afirme que todos los fósiles humanos considerados por la Antropología ancestros inmediatos del hombre no lo son, porque el hallazgo remite la existencia del hombre a una época muy anterior, incluso anterior a aquella en que la Paleontología señala que aparecieron los antropoides actuales (en el período Pleistoceno, 1 millón de años de antigüedad, en la era Cenozoica) (Fig. 20). Y si todo esto

⁽¹⁴⁾ Hijo de Louis Leakey y Mary Leakey, famosos antropólogos ingleses a quienes la Antropología les debe importantísimos hallazgos que significan aportes trascendentales al conocimiento de la evolución humana. Los esposos Leakey, lo mismo que Richard Leakey, han pasado gran parte de su vida en Africa tras los rastros arcaicos del hombre.



Fig. 19

Antropoide más parecido al hombre, hallado en las selvas venezolanas. Foto tomada por el Dr. Francis de Loys y publicada en **Maravillas de la vida animal**, Tomo IV, Edt. Labor, Buenos Aires, 1952.

se desprende del hallazgo de un cráneo de 2.8 millones de años de antigüedad, es de imaginar la formidable revolución que hubiera causado Florentino Ameghino si en su época se hubieran dispuesto de los métodos radiactivos que confirmaran para los instrumentos, utensilios y cráneos humanos hallados

por él, los 20 millones de años de antigüedad que había logrado determinar por asociación con las capas geológicas donde fueron hallados.

A estas alturas de mis investigaciones yo no podía pasar por alto lo acontecido dos años antes del hallazgo de Richard Leakey: la comprobación científica de un aspecto de la teoría de la traslación o deriva de continentes, sostenida a principios del presente siglo por Alfred Wegener. Refiere esta teoría que en un pasado remoto los continentes estuvieron unidos formando uno solo y que por enfriamiento del planeta el suelo se fragmentó para luego separarse progresivamente y formar los actuales continentes. En 1970, Melvin Patterson y otros oceanógrafos de la UNESCO hallaron que capas geológicas de la costa occidental de África coincidían estructuralmente con capas geológicas de la costa oriental de América del Sur. Esto venía a comprobar que en un remoto pasado África y América del Sur habían formado un suelo común. Y yo no podía pasar por alto esta comprobación sencillamente porque esto significaba que en aquel remoto pasado habían estado muy cerca y en el mismo continente, la zona de los hallazgos de Ameghino (costa oriental de América del Sur) y la del hallazgo de Leakey (costa occidental de África), lo que venía a explicar el porqué de la existencia de hombres muy antiguos en América. Estas evidencias de incuestionable valor científico tendrán que obligar a los especialistas argentinos a reestudiar, a la luz de los novísimos métodos radiactivos, los hallazgos paleontológicos del injustamente combatido y olvidado Florentino Ameghino. Y no me sorprendería que si se hurgara en el subsuelo donde Ameghino hizo sus hallazgos o en lugares próximos, se encontraran pruebas que ratificaran la extraordinaria antigüedad del hombre sobre la Tierra.

En junio de 1970 se dio a conocer mundialmente la noticia de que el norteamericano Richard Macneish, doctor en Antropología, Presidente del Departamento de Arqueología de la Academia Philips, EE.UU., había hallado en excavaciones practicadas en la cuenca del río Montato –afluente de Amazonas–, al sureste de Lima, en Ayacucho (Perú), utensilios humanos junto a esqueletos fosilizados de los siguientes

animales prehistóricos: un megaterio (oso perezoso gigante), caballos, camellos, ciervos y varias especies de felinos. Tanto los utensilios como los animales extinguidos los encontró a lo largo de cinco estratos geológicos. De acuerdo con la Paleontología, se sabe que el megaterio se extinguió hace un millón de años y que el caballo y el camello prehistóricos se extinguieron hace 13 millones de años, y el ciervo y el felino igualmente prehistóricos hace un millón. Incuestionablemente Macneish se hallaba ante la evidencia, deducida por la presencia de utensilios humanos, de que el hombre antiguo del Perú había coexistido con animales prehistóricos y que por lo menos su antigüedad no podía ser otra que la época en que se extinguieron esos animales. Sin embargo, Macneish no se atrevió a enunciar la verdadera dimensión de sus hallazgos y sostuvo que los utensilios hallados correspondían a un hombre de hace 20 mil años. Esta apreciación, que revela una aplicación muy extraña del método comparativo estratigráfico, no puede sin embargo ocultar el trascendente significado del hallazgo.

En abril de 1971, se dio a conocer haberse encontrado, por excavaciones practicadas en el lugar denominado El Boquerón, perteneciente al estado de Tolima, en Colombia, un esqueleto fosilizado de un dinosaurio de la especie iguanodonte, de veinte metros de longitud, junto a un cráneo humano. El proceso de fosilización había transformado al cráneo en piedra caliza de color gris y con ramificaciones blancas (espinas); las órbitas estaban casi borradas, la nariz era alargada y tenía una cresta desde la cima de la frente hasta la base del cráneo. El mentón era levemente inclinado y la mandíbula vertical como de simio. El cráneo medía treinticinco centímetros de largo. El hallazgo lo había hecho el antropólogo colombiano Homero Henao Marín, profesor de la Universidad del Quindío, Colombia. Este hallazgo marca un hito trascendente en la Paleontología, por las excepcionales características que tiene: es la primera vez que en el mundo se encuentra un fósil humano junto al de un dinosaurio y asimismo es la primera vez que en América se encuentra un espécimen arcaico de hombre que, por asociación con el dinosaurio iguanodonte, revela que vivió en la misma



Fig. 20. El cráneo hallado en Kenya, Africa, tiene 2.8 millones de años de antigüedad (1) y sin embargo es tan evolucionado como el del hombre actual (3) y, naturalmente, mucho más evolucionado que el del zinjantropo (2), homínido este del que parten, según afirma la Antropología clásica, ramas evolutivas de ancestros inmediatos del hombre. El hallazgo de Richard Leakey desarticula todo este esquema tradicional.

época de este dinosaurio. La Paleontología afirma que este animal apareció a comienzos del período Jurásico, hace 181 millones de años, y se extinguió hace 64 millones, al final del período Cretácico, ambas fechas en la era Mesozoica. El hallazgo de Henao Marín lo conformaban también esqueletos fosilizados de otros animales: una serpiente gigantesca, un animal con cabeza de perro y fauces abiertas y también aletas de pez petrificadas. Hacía seis años el mencionado antropólogo había hallado en el mismo yacimiento un fósil de megaterio, animal que según la Paleontología apareció en el período Oligoceno, hace 36 millones de años, y se extinguió en el período Pleistoceno, hace un millón de años, ambas fechas en la era Cenozoica.

Podría prestarse a confusión el que no se vea a la luz de lo señalado por la Paleontología, correspondencia cronológica entre el dinosaurio iguanodonte y el megaterio hallados en el mismo estrato geológico. Si a esto se añadiera la falta de correspondencia que, de acuerdo con la Paleontología, habría entre ambos animales y el espécimen arcaico de hombre que también fue hallado en el mismo estrato (ya que la Paleontología informaría que aquel hombre arcaico no tendría más de 250 mil años de antigüedad) la confusión se ahondaría. Sin embargo, esto no debe prestarse a confusión porque la aparente falta de correspondencia se debe a que la Paleontología sigue manejando esquemas cronológicos que debiera revisar, pues las fechas de aparición y extinción de los animales así como la de la aparición del hombre las ha establecido en el siglo pasado y comienzos de éste, cuando no se disponía de los recientes hallazgos de fósiles ni de los novísimos métodos radiactivos. Y aun así si bien los métodos radiactivos son más precisos que los anteriores, también deberá tomarlos con mucha prudencia, por no ser enteramente válidos. Y lo que acá he dicho sobre la aparente falta de correspondencia, debe hacerse extensivo al caso del megaterio y los utensilios hallados por Macneish en Ayacucho.

En 1974 el doctor A. A. Zoubov, antropólogo ruso y miembro de la Academia de Ciencias de su país, llegó a la ciudad de Ica invitado por la Universidad de la localidad

para dictar una serie de conferencias sobre su especialidad. En comunicación personal me manifestó que en 1973 antropólogos hindúes habían hecho en la India un hallazgo paleontológico sorprendente: fósiles humanos englobados en rocas mesozoicas. El descubrimiento había sido dado a conocer por los antropólogos hindúes a la Academia de Ciencias de la URSS. Este hallazgo, que incuestionablemente demuestra la existencia del hombre en la era geológica Mesozoica (comprendida entre 230 y 63 millones de años de antigüedad), me sorprendió no tanto por lo que significaba cuanto por el hecho de que no se hubiera dado a conocer al mundo y se le mantuviera oculto posiblemente hasta que se hicieran hallazgos semejantes, como si en la ciencia valiera aquello de que una golondrina no hace verano.

Dientes y huesos fosilizados de la mandíbula de once homínidos, cuya antigüedad se remonta a 63.75 millones de años determinada por el método de isótopos radiactivos, son los testimonios más antiguos que se conocen actualmente del antepasado del hombre. Fueron encontrados por Mary Leakey, el 26 y el 27 de diciembre de 1974, en un área del lecho de un río seco denominada Laetolii, a unos 40 kilómetros de Olduvai, en Tanzania Africa. Mary Leakey ha afirmado que los fósiles parecen corresponder al género homo u hombre verdadero y no al género australopiteco (homínido descubierto por Raymond Dart). El hallazgo de Mary Leakey es sorprendente porque revela que formas más parecidas al hombre ya existían hace 63.75 millones de años, nada menos que en el tránsito de la era Mesozoica a la era Cenozoica. Este descubrimiento, que está respaldado por el empleo de uno de los novísimos métodos de que se dispone para establecer la antigüedad de los fósiles, demuestra que aquel antropoide desconocido que dio origen a dos ramas, una que condujo hacia los antropoides actuales y otra hacia el hombre, debe haber surgido en tiempos muy remotos y no —como la antropología clásica la ha venido afirmando— hace sólo 25 millones de años (período Miocénico, en la era Cenozoica).

La Geología supone que nuestro planeta comenzó a formarse hace 5 mil millones de años y que hace 3.500

millones empezó la vida, en forma de microorganismos. La Paleontología ha encontrado fósiles de estos seres y les ha asignado una antigüedad de 700 millones de años (antes del descubrimiento de los métodos radiactivos). Los 2,800 millones de años que median entre el inicio de la vida y estos hallazgos permanecían sin aportar información alguna. Pero en 1969, el científico norteamericano Albert E.J. Engel, geólogo del Instituto Scripps de Oceanografía, de San Diego, California, EEUU, encontró fósiles de microorganismos englobados en rocas arcaicas. El hallazgo se hizo en viejas formaciones rocosas de la zona del Transvaal, Sudáfrica. Se trata de microorganismos que tienen forma de copas y varillas, el más grande de los cuales mide 39 millonésimos de pulgada. El empleo de métodos modernos determinó que las rocas arcaicas y, por asociación, los microorganismos se remontan a una antigüedad de 3,500 millones de años, es decir, al inicio de la era Arqueozoica.

Todos estos sorprendentes hallazgos derrumban el esquema tradicional de la Paleontología y dejan sin apoyo la idea del origen reciente del hombre sostenida dogmáticamente por la Antropología y Arqueología clásicas. Considero, sin embargo, que la asombrosa antigüedad de la vida y del hombre revelada en estos notables hallazgos no es más que un indicio de la verdadera antigüedad que futuros descubrimientos paleontológicos y arqueológicos habrán de confirmar.

EL EXTRAÑO PODER DE UNA PIEDRA

Nunca imaginé que la pequeña piedra que llegó a mi poder y que me había sido obsequiada con el propósito de que permaneciera en reposo sobre papeles de mi escritorio, llegara a convertirse en una especie de amigable ser viviente que me incitó a sumergirme en el desconocido mundo que ella representaba. La diversidad de piedras grabadas que desde entonces llegué a conocer me hablaban de un hombre que había existido en la más remota era geológica y que por lo tanto había coexistido con animales prehistóricos. Los análisis de laboratorio habían revelado que estas piedras procedían de flujos volcánicos de la era Mesozoica (de 230 a 63 millones de años de antigüedad) y que la pátina de oxidación que recubre los grabados demostraba que éstos eran antiguos. Los desconcertantes hallazgos paleontológicos confirmaban, por su parte, la coexistencia de aquel hombre con animales prehistóricos y por lo tanto la validez arqueológica de las piedras grabadas de Ica.

Pero las piedras grabadas de Ica revelan algo más. Si se toma en cuenta el ciclo reproductivo del agnato, grabado en algunas de ellas, aquel hombre remonta su existencia al período Devónico (de 405 a 345 millones de años de antigüedad), en la era Paleozoica. Revelan también que aquel hombre alcanzó un profundo conocimiento de la ciencia y dispuso de una tecnología mucho más avanzada que la actual. Este dominio y conocimiento plantea esta interrogante: si hace millones de años existió sobre la Tierra un hombre intelectual, científica y tecnológicamente avanzado, ¿cómo se explica que la humanidad actual sólo ahora esté alcanzando ese avance? Es más: ¿cómo se explica que hace apenas 1.7 millones de años de antigüedad existieron seres vivientes que iniciaban la fase prehumana, como lo revelan los hallazgos de restos fosilizados de los mismos? Yo encuentro esta explicación: el hombre desde que adquirió la condición de ser humano

inteligente y reflexivo, ha permanecido a lo largo del tiempo sin extinguirse como género, pero ciertas causas –una de las cuales daré a conocer en el Cap. VI– le han destruido por lo menos una vez su avance científico y tecnológico y lo han puesto en situación de tener que volver a empezar. Podría pensarse, sin embargo, que la destrucción del avance científico y tecnológico se haya debido a la extinción del género humano, de modo que para que nuevamente surgiera tal avance se haya requerido de un nuevo proceso de evolución que diera origen nuevamente al hombre a partir de antropoides o de formas más evolucionadas, los homínidos, que pudieran haber sobrevivido.

Así, a lo largo del tiempo habrían surgido una serie de phylums humanos (humanidades) que habrían desaparecido, el último de los cuales sería el phylum humano actual. Pero esta segunda explicación no me parece convincente porque si el género humano se ha extinguido repetidas veces para volver a surgir, ¿cómo se explica que todos los pueblos de la Tierra vengan hablando desde antiguo de los mismos hechos? Por la tradición y bajo la forma de leyendas, mitos y también de referencias históricas, los pueblos hablan de animales fabulosos (dragones, monstruos, serpientes voladoras, amarus, gárgolas, animales fieros y gigantescos) que se parecen notablemente a las reconstrucciones paleontológicas de los animales prehistóricos; hablan también de la existencia de civilizaciones avanzadísimas; hablan de un cataclismo que sepultó continentes y no dejó piedra sobre piedra y que los pocos hombres que se salvaron sirvieron para repoblar la Tierra. Todo esto sólo se explica si se piensa que el género humano nunca se extinguió.

Las piedras grabadas de Ica son el testimonio del esplendor científico y tecnológico alcanzado por el hombre en un momento pasado de su existencia. Este esplendor no continuó y se perdió. Pero como el hombre ha seguido sobreviviendo no puedo afirmar cuántas veces posteriormente lo volvió a alcanzar. Sé, sin embargo, que

la humanidad que grabó estas piedras vivió en el más remoto pasado. No es, pues, la misma que la nuestra. Sólo nos une a ella la común condición de pertenecer al género humano.

LA CLAVE DE LOS GLIPTOLITOS

EL GLIPTOLITO

Desde un pasado imprecisable el hombre ha dejado figuras grabadas en algunas rocas como testimonio de su existencia. Estas rocas grabadas se conocen con el nombre de petroglifos y se encuentran esparcidas en el Perú y en diversos lugares del mundo. No obstante los innumerables petroglifos encontrados y la perseverancia de los investigadores por interpretar sus figuras, estos testimonios pétreos se mantienen aún indescifrables, constituyendo uno de los más grande enigmas de la Antropología mundial.

A diferencia de los petroglifos, las piedras grabadas de Ica tienen la singularidad de parecerse a los cantos rodados. Grabados en piedras semejantes a cantos rodados se han hallado también –en la zona de Acambaro (México) y en las de la Colombiere y Dordogne, ambas en Francia. Pero aún así las piedras grabadas de Ica destacan notablemente por su abundancia, la calidad del grabado, la riqueza de la información que contienen y la indudable presencia de todo un sistema expresivo que ha servido de norma para graficar la información. El propósito de señalarle a la piedra grabada de Ica la diferencia respecto del petroglifo y del canto rodado de Acambaro, la Colombiere y Dordogne, me ha conducido a denominarla **gliptolito**.

Del examen de un número grande de gliptolitos he llegado a la conclusión de que sus grabados obedecen a un sistema de comunicación en el que se han usado las figuras y elementos de las mismas como símbolos para transmitir sujetos, acciones, objetos, cualidades, circunstancias. Estos símbolos permiten descifrar sucesos simples y complejos.

He logrado distinguir tres tipos de símbolos. Uno de ellos se caracteriza porque su significado está dado por lo que a simple vista representa la figura. Por ejemplo: la figura de un ave es el símbolo del ave; la figura de un animal representa simbólicamente al mismo animal; una figura humana es el símbolo del hombre; el dibujo de un continente es el símbolo del continente; una hoja es el símbolo de la hoja; una estrella es el símbolo de la estrella.

El otro tipo de símbolo consiste en una figura cuyo significado no es lo que a simple vista representa la figura, sino algo que la trasciende; por ejemplo: el dibujo de un ave es el símbolo de aparato de vuelo; la figura del alticamellus (camélido primitivo) es el símbolo de que el incremento calorífico del planeta sólo permite la vida de animales resistentes a altas temperaturas; el dibujo de una pirámide es el símbolo de un complejo sistema tecnológico captador, acumulador y distribuidor de energía; la figura de la hoja puede significar energía biológica, conversión de energía fotónica en electrónica o también energía cognoscitiva (capacidad reflexiva del hombre). Una rama es el símbolo de árboles o también conjunto de hombres. Una estrella es el símbolo de central energética.

Otro tipo de símbolo es aquel en el que la figura no identifica nada a simple vista, por no tener parecido a ningún objeto, a ningún vegetal, animal ni hombre. Por ejemplo: un conjunto de cuadrículas puede significar vida humana o capacidad reflexiva; la cantidad de cuadrículas significa expresión numérica; líneas paralelas son el símbolo de vida vegetal o conocimiento en general, un conjunto de rombos significa vida animal, dos círculos concéntricos es el símbolo de aparato de vuelo cósmico.

Algunas veces el símbolo asociado a una figura adquiere una significación más compleja. Por ejemplo: rayas en el dibujo de una mesa identificada como mesa de operaciones quirúrgicas, significan que sobre esa mesa actúa un sistema de energía; el sentido que sigue el trazo de las mencionadas líneas sirve para identificar la etapa a que pertenece la escena de la operación quirúrgica, si ésta aparece dibujada en varias etapas; la figura de una casa que tiene el símbolo de los rombos significa recinto de animales; un primate que toca con las manos la figura de una hoja (símbolo de vida humana), significa que se está acercando a la adquisición de cierto poder reflexivo que pueda elevarlo a la condición de hombre. Si junto al primate aparecen dos círculos concéntricos – símbolo de aparato de vuelo cósmico– se formará un complejo simbolismo que significa que el ascenso de ese primate a la condición de hombre es hechura de un hombre sumamente inteligente llegado del cosmos en ese aparato de vuelo.

Como se podrá entender, no se trata de que todas las figuras grabadas adquieran en la piedra la apariencia exacta de aquello que representan. La mayoría son símbolos y, por lo tanto, están muy lejos de la semejanza física del modelo. Así, por ejemplo, una mesa de operaciones quirúrgicas aparece representada como un rústico banco; los cirujanos no tienen la indumentaria que sería de imaginar; los avanzadísimos instrumentos utilizados para estas operaciones dan apariencia de ser muy simples y hasta burdos, pero su verdadero significado está dado por el conjunto de símbolos que integran la escena. Asimismo, la avanzadísima tecnología empleada no está descrita de modo figurativo, sino que se revela a través de símbolos que a simple vista parecieran no significar nada. Las diversas jerarquías de hombres, establecidas según la capacidad reflexiva, se encuentran graficadas por ciertos añadidos que semejan adornos en la cabeza y en diferentes partes del cuerpo; tales adornos, sin embargo, son símbolos.

Se ha dicho en el capítulo anterior que un conjunto de gliptolitos completan la información referente a un tema, de modo que el conjunto forma una serie. El número de gliptolitos

que integran una serie varía de acuerdo con la mayor o menor complejidad con que haya sido concebido el tema. Así, por ejemplo, poseo una serie de seis gliptolitos que tratan de modo secuencial el trasplante de los hemisferios cerebrales y en que cada piedra tiene aproximadamente un metro de diámetro. Otra serie, que informa sobre el ciclo reproductivo del agnato, está integrada por más de 200 piedras y tiene la particularidad de emplear piedras de reducidas dimensiones cada vez más crecientes a medida que el ciclo se acerca a su fase final. A manera de complementos, dos características de los gliptolitos ayudan a precisar las ideas representadas en las figuras: la modalidad del grabado y la dimensión de la piedra. En la mayoría de especímenes el grabado se ha hecho con simples líneas acanaladas, modalidad empleada cuando las figuras representadas no han requerido de detalles para explicitar las ideas; la profundidad de los canales es de uno a dos milímetros. Por otro lado, la necesidad de precisar detalles con el propósito de explicitar ideas, ha conducido a una segunda modalidad: el bajo relieve. Hay gliptolitos en que se combinan ambas modalidades. Se observa, por ejemplo, en el conjunto de piedras que forman una serie sobre el ciclo reproductivo de un animal, que las líneas acanaladas se usan para representar al animal cuando se encuentra en forma muy simple como es en los comienzos del ciclo, mientras que cuando en fases más avanzadas tiene forma compleja, se emplea el bajo relieve para precisar sus detalles y por lo tanto la multiplicidad de ideas que se han querido transmitir. Asimismo composiciones complejas han exigido el uso de piedras de grandes dimensiones que en algunos casos tienen más de 1.3 m de diámetro mayor; tal el caso, por ejemplo, de un gliptolito en que se han representado simbólicamente dos naves espaciales. Composiciones simples han exigido el uso de piedras pequeñas, como por ejemplo gliptolitos que representan individualmente algunos animales y cuyo diámetro es en algunos gliptolitos menos de tres centímetros.

Las piedras grabadas de Ica o gliptolitos son, pues, un singular sistema de escritura empleado en el más remoto pasado por una humanidad que alcanzó un desarrollo

científico y tecnológico muy avanzado. A esta humanidad la he denominado humanidad gliptolítica y a los hombres que formaron parte de ella, hombres gliptolíticos. El hombre actual puede resistirse a creer que lo que a simple vista muestran los gliptolitos sea una forma de escritura y se incline más bien a pensar que sean meras representaciones con un propósito sentimental, de recreación o de adorno. Sin embargo, la existencia de temas que informan sobre avanzadísimos conocimientos científicos y tecnológicos basta para desechar tal idea. Es más: la presencia de figuras esquematizadas y la de signos que nada tienen de bellos y que aparentemente son impenetrables, confirman que los grabados fueron concebidos con la intención de transmitir mensajes en clave para los hombres del futuro.

Pero descifrar el mensaje contenido en cada serie de gliptolitos exige dos condiciones: disponer de por lo menos la mayor cantidad de gliptolitos integrantes de la serie y poseer el conocimiento alcanzado por la humanidad actual sobre el tema contenido en la serie. Sin lo primero se corre el riesgo de que el mensaje no sea completo y sin lo segundo el gliptolito pierde su sentido y se torna en piedra.

LA HOJA, SÍMBOLO DE LA VIDA

Valiéndose de la clorofila (sustancia que da color verde a las hojas de los vegetales), la hoja vegetal recibe la energía solar y la convierte en energía electrónico-química. Esta energía le permite a la hoja transformar sustancias simples de naturaleza inorgánica (agua, anhídrido carbónico, amoníaco, etc.) en sustancias complejas, de naturaleza orgánica (azúcares, grasas, proteínas, etc.). Las plantas se alimentan de una parte de estas sustancias orgánicas y almacenan el resto. Esta capacidad de transformar (síntesis) la materia inorgánica en orgánica la tienen también los animales inferiores, aunque restringida. Los animales superiores y el hombre, que carecen de capacidad para realizar esta transformación, dependen de los vegetales para

poder subsistir. La hoja vegetal, por lo tanto es el elemento fundamental para la vida de todos los seres que hay sobre la Tierra.

La vida es energía, y en el hombre la energía se manifiesta bajo diversas modalidades: el hombre tiene calor (energía calorífica), tiene movimiento (energía mecánica), realiza funciones orgánicas (energía electrónico-química), posee fluidos eléctricos (energía eléctrica) y realiza complejas funciones psíquicas, es decir, posee voluntad, siente y piensa (energía cognoscitiva). Salvo el llamado marcapaso, usado para restablecer el ritmo cardíaco con energía eléctrica proveniente de una pila, y salvo también el aprovechamiento de la energía solar para producir determinadas transformaciones metabólicas a nivel de la piel, la humanidad actual no ha logrado adaptar su organismo para que utilice directamente energía que no provenga de los alimentos. Es el caso de la energía solar y de la energía cósmica. Esta es mucho más potente que la primera.

Por la observación y análisis de los símbolos contenidos en los once mil gliptolitos de mi colección, he encontrado como símbolo más importante la figura de la hoja vegetal. Asociada a la figura del hombre, de un animal o de un objeto, la hoja puede significar vida humana o una determinada modalidad de energía según aquello a lo cual vaya asociada la hoja. Asociada al hombre, generalmente significa energía cognoscitiva, es decir, capacidad de reflexión, y si además de un hombre hay un animal u otro hombre, significa que el primero está dando la vida o la capacidad de reflexión. Asociada a las patas de un pájaro que sea el símbolo de aparato de vuelo, la hoja vegetal significa que el aparato está transportando vida humana. Asociada al pico de un pájaro que sea igualmente el símbolo de aparato de vuelo, significa que la nave transporta vida humana y al mismo tiempo que el hombre o los hombres están aportando, de sí mismos, el fluido energético con que funciona la máquina.

El símbolo de la hoja usado por la humanidad gliptolítica para manifestar en la piedra diversas formas de energía se explica por el hecho de que a diferencia de la actual

humanidad y de acuerdo con lo que he podido encontrar en otros gliptolitos, no sólo conoció la función clorofílica como sustento de la vida sino que además logró adaptar esta función al organismo de algunos hombres para que captaran directamente y asimilaran, sin mediación de los alimentos, las diversas formas de energía, en este caso las provenientes del sol y del cosmos. Esto explica lo que hace poco he mencionado: que el hombre era capaz de aportar de sí mismo el fluido energético con que funcionaban los aparatos de vuelo, fluido que captaba directamente del cosmos.

EL HOMBRE DE LA HUMANIDAD GLIPTOLÍTICA

Como se verá al tratar de planetas habitados por el hombre (Cap.VI), la humanidad gliptolítica fue hechura de hombres que vinieron del cosmos. Mediante el transplante de códigos cognoscitivos a unos primates que pertenecían a un tipo de primate muy inteligente, generaron hombres. Basándome en lo que informa un gliptolito sobre el transplante de estos códigos y basándome en los actuales experimentos que sobre este asunto realizan los neurofisiólogos en animales, deduzco que los códigos cognoscitivos serían conjuntos moleculares de ácidos nucleicos y proteínas, que constituirían la base física del conocimiento (Sobre el transplante de códigos cognoscitivos véase Cap. VII). A juzgar por la figura de un primate que se repite en muchos gliptolitos, pienso que debió tratarse del **notharctus**, primate que según informa la Paleontología se extinguió hace 50 millones de años.

Según la Paleontología, hace millones de años el notharctus corría y trepaba por los bosques en busca de insectos y frutos. Su nombre significa "falso oso", porque cuando se hallaron sus primeros fósiles se creyó que eran los de un oso de pequeño tamaño. El notharctus tenía una gran cola y es probable que ésta pudiera enroscarse alrededor de una rama, como la de un mono. Tenía un rostro delgado, parecido al del zorro, ojos muy grandes y unos dedos

prensiles en las cuatro patas. Se parecía al lemur actual, pequeño primate arborícola. El notharctus es el más antiguo antepasado que se conoce en la familia a la que pertenecen los monos y los lemures. Comparado con otros animales de su época, es posible que fuese muy inteligente, puesto que tenía un cerebro muy considerable con relación a su tamaño total. La Paleontología informa además que medía un metro de longitud, correspondiendo la mitad de ésta a su cola, pero pienso que el notharctus del cual los que vinieron del cosmos generaron hombres, debió ser mucho más grande y más evolucionado en cuanto al tamaño de su cerebro. Todos los hombres generados a partir de los notharctus formaron una escala de hombres de menor a mayor nivel cognoscitivo (Sobre los diferentes tipos de esta escala véase Cap. VI). Los de mayor nivel cognoscitivo pertenecían a lo que llamo el nivel de hombres reflexivos y científicos. Por encima de éstos sólo se encontraban los que habían llegado del cosmos, es decir, los verdaderos hombres gliptolíticos, nombre que sólo por extensión uso también para hombres generados por ellos. Sin embargo, apoyándome en la lectura e interpretación que he logrado hacer de un manto Paracas, los hombres que vinieron del cosmos ascendieron a su propio nivel cognoscitivo a algunos hombres reflexivos y científicos, mediante la modificación genética del código somático de estos hombres, es decir, mediante la alteración –a nivel molecular– del sistema embriogénico, responsable de la formación de los órganos (Sobre este punto véase Cap. VII). Precisamente, mediante esta alteración, añadida al trasplante de códigos cognoscitivos, se logró ascender al notharctus al rango humano; pero este rango no podía ser sino el de un simple humanoide, el nivel más inferior dentro de la escala humana que se generó.

La humanidad gliptolítica había llegado a dominar tanto la ciencia y la tecnología que había encontrado el medio de que los hombres desarrollaran a límites imprevisibles su capacidad de reflexión. Sabía que esta capacidad era una forma de energía, energía cognoscitiva, la que incrementada cada vez más podía conducir a los hombres hacia el conocimiento del



Reconstrucción gráfica del **notharctus**, a partir de sus fósiles. Según la Paleontología, este primate parecido al lemur actual se extinguió hace 50 millones de años, es el más antiguo antepasado que se conoce en la familia a que pertenecen los monos y los lemures y posiblemente fue muy inteligente puesto que tenía un cerebro muy considerable. El notharctus del cual los hombres gliptolíticos generaron hombres debió ser más grande y, en cuanto al cerebro, mucho más evolucionado.

universo y por lo tanto a dominar las otras formas de energía. Para ello los hombres no sólo adaptaron su organismo al ambiente sino también a la función cognoscitiva. Y por eso, a diferencia de los hombres de la humanidad actual cuya existencia tiene como finalidad alcanzar la felicidad a través del bienestar material, la humanidad gliptolítica tuvo como finalidad de su existencia el desarrollo de su capacidad reflexiva (energía cognoscitiva) para incrementar y conservar el conocimiento. Si algunos hombres de la humanidad actual alcanzan ocasionalmente el éxtasis cuando se realizan a través de una elevada y profunda forma del sentimiento y del pensamiento (a través del amor, la poesía, el arte y la ciencia) la humanidad gliptolítica lo alcanzó de modo permanente a través del desarrollo de su capacidad reflexiva y del incremento de su conocimiento.

Sabiendo los hombres de la humanidad gliptolítica la importantísima función que realiza la hoja vegetal –función que adaptaron a su organismo, como ha quedado dicho– y sabiendo que esa función generaba la vida y que la vida se manifiesta en el hombre bajo diversas modalidades de energía, y habiendo sido la energía cognoscitiva la más importante para ellos, tomaron la figura de la hoja vegetal como símbolo que representara en sus grabados dicha energía cognoscitiva. Por eso, el hombre reflexivo y científico –el de más alto nivel cognoscitivo en la escala de hombres– aparece representado en los grabados detentando en la cabeza un complejo simbólico en que destaca la hoja. No se trata, pues, como podría creerse a la simple observación de los grabados, que los hombres vivían usando adornos en la cabeza y que tales adornos tenían la forma de hojas.

Si se observa la representación de su figura humana (Fig. 21), se apreciará que tiene en la cabeza un complejo de elementos simbólicos. Coronando este complejo aparece un primer conjunto, dos semihojas (1 en Fig. 21), símbolo de un desconocido mecanismo que le permitió estimular su cerebro para incrementar su función cognoscitiva y también para convertir directamente la energía solar (fotónica) y la energía cósmica (corpúscular) en energía electrónica,



Fig. 21

Representación simbólica del hombre de la humanidad gliptolítica. La representación corresponde al hombre del rango reflexivo y científico. Reproducción de una figura grabada en una piedra de Ica.

a fin de usar ésta en el funcionamiento de instrumentos y aparatos. Supongo que, por sus efectos, aquel desconocido mecanismo funcionaba como funciona el igualmente desconocido mecanismo de la molécula de clorofila. Debajo de las semihojas hay un segundo conjunto en forma de banda que termina en dos puntas (2 en Fig.21); es el símbolo de que este hombre posee un elevado rango cognoscitivo que lo sitúa por encima de otros; su rango es el de un hombre reflexivo y científico, lo que significa que puede realizar todas las elevadas funciones intelectuales (como se verá más adelante, la modificación de uno o más elementos de este

segundo conjunto simbólico determina la actividad intelectual que realiza este hombre). El tercer conjunto que tiene la forma de un cono con la punta hacia atrás (3 en Fig.21), es el símbolo indicador de que este hombre tiene almacenada una enorme cantidad de conocimientos a los que puede recurrir, mediante su potente capacidad reflexiva, para hallar nuevas informaciones. Dicho de otro modo: estos conocimientos almacenados, sometidos al complejo mecanismo analítico de la mente, actúan como una computadora que le permite a este hombre hallar las respuestas con una rapidez extraordinaria. La sección llena de rombos que a manera de calzón tiene esta figura humana (4 en Fig. 21), también es un símbolo; los rombos son el símbolo de vida animal y en este caso significa que el organismo de este hombre funciona como el de un ser animal, a pesar de que este hombre no necesita de los alimentos para hacer uso de la energía, pues la puede captar directamente del sol y del cosmos. No obstante, y a juzgar por la información contenida en otros gliptolitos, entiendo que recurría de modo ocasional a esta ventaja, pues en otros gliptolitos se le ve disponiendo lo necesario para la producción de alimentos. Finalmente, se observa que esta figura humana ofrece otro símbolo: dos líneas paralelas a la altura de cada tobillo (5 en Fig.21); significa capacidad de movimiento, es decir, tiene aptitud para realizar los movimientos propios de un ser humano. Por otra parte, la humanidad gliptolítica ha dejado en la piedra un símbolo para representar conjunto de hombres; el símbolo consiste en una rama que tiene adheridas muchas hojas (Véase Fig. 21). Si la rama tiene raíces significa que el conjunto de hombres se ha establecido en el lugar, y si está coronada por una flor, la rama significa que el esfuerzo del conjunto de hombres ha sido coronado por el éxito.

El hombre de la humanidad actual tiene como uno de sus ideales la figura atlética. No sólo lo sabemos por lo que actualmente se ve sino también por las referencias de la historia y de los hallazgos de la Arqueología. Figuras humanas que han dejado los griegos, tal el caso de la estatua del discóbolo de Mirón, y aquella costumbre de los mismos

de deshacerse, como sucedía en Esparta, de los niños que no prometían condiciones físicas para la figura atlética, revelan que la humanidad actual ha tenido siempre este ideal. La figura atlética requiere piernas largas y fuertes para el desplazamiento del cuerpo con un máximo de seguridad y velocidad; asimismo exige una voluminosa caja torácica que permita mayor disponibilidad de oxígeno para cumplir pesadas funciones mecánicas. Estas funciones sólo pueden realizarse con fuertes brazos y manos dotadas del pulgar en posición oponible a los otros dedos; así, las manos del hombre de la humanidad actual tienen características de garra. El conjunto de la figura atlética, perfecto desde el punto de vista mecánico, necesita de un cerebro que esté en armonía con él, es decir, que no lo desequilibre. Por esa razón el cráneo no puede albergar un cerebro más grande. Si bien la figura humana que muestran los gliptolitos es sólo representación simbólica, pienso que ella se aproxima en algunos aspectos a la verdadera conformación física que posiblemente tuvo. Se observa que su figura no es atlética (Fig.21) y que ofrece una desproporción entre el tamaño de la cabeza, el de su cuerpo y el de sus extremidades. La cabeza es voluminosa, el vientre lo es mucho más, las extremidades superiores son largas y con dedos igualmente largos sin que el pulgar esté en posición oponible, lo que revela que no realizaba funciones mecánicas; las extremidades inferiores son fuertes y cortas. Teniendo la humanidad gliptolítica como finalidad de su existencia el desarrollo de la capacidad reflexiva para incrementar y conservar el conocimiento, la conformación física del hombre tuvo necesariamente que adaptarse al ejercicio constante de la función cognoscitiva. De allí que este hombre tuviera un cerebro voluminoso, y que sus extremidades superiores, alejadas de la función mecánica, no fueran robustas ni sus manos requiriesen que el pulgar estuviera en posición oponible. Las piernas cortas y fuertes y el voluminoso vientre desplazado hacia abajo permitían el equilibrio con aquella cabeza grande, no sólo cuando el hombre se hallaba en reposo sino también cuando caminaba. Así, con esta representación simbólica de la figura humana, la

humanidad gliptolítica reitera lo que informan otros gliptolitos: que su existencia estuvo regida por una creciente actividad intelectual.

Los hombres que llegaron del cosmos –los auténticos hombres gliptolíticos— están representados en la piedra grabada bajo la figura del hombre reflexivo y científico. Los demás hombres de la escala (como se verá en el Cap. VI) se diferencian en la piedra por ciertos símbolos que revelan diversos grados de capacidad reflexiva y de conocimiento.

LECTURA GLIPTOLÍTICA: GANADERÍA DE DINOSAURIOS

Escojo ahora un mensaje gliptolítico con el propósito de introducir al lector en la lectura e interpretación del simbolismo gliptolítico. Se trata de un mensaje que nos habla de ganadería de dinosaurios.

Las piedras grabadas de Ica o gliptolitos que informan sobre este tema son muy numerosas e integran una serie. De ella sólo dispongo de 150 ejemplares y he comprobado que otros ejemplares se hallan esparcidos en poder de coleccionistas. Para la lectura e interpretación del tema del caso utilizaré solamente tres ejemplares de los que poseo porque considero que son suficientes.

Uno de estos gliptolitos es casi esférico, de color amarillento y aproximadamente de sesenta centímetros de diámetro. Salvo la cara que le sirve de base, la modalidad del bajo relieve con que se han hecho las figuras no ha dejado ninguna zona de la superficie sin haber sido trabajada. En una de sus caras se observa la figura de un dinosaurio de la especie estegosaurio, que tiene en la boca una hoja; en este caso la hoja es símbolo de energía biológica, lo que significa que el dinosaurio se está alimentando (Fig. 22A). La rama que aparece por debajo del dinosaurio (6 en Fig. 22A) significa simbólicamente árboles; pienso que se trata de la ceiba pentandra, planta que según la Paleontología abundó en la era Mesozoica, era en que existieron los

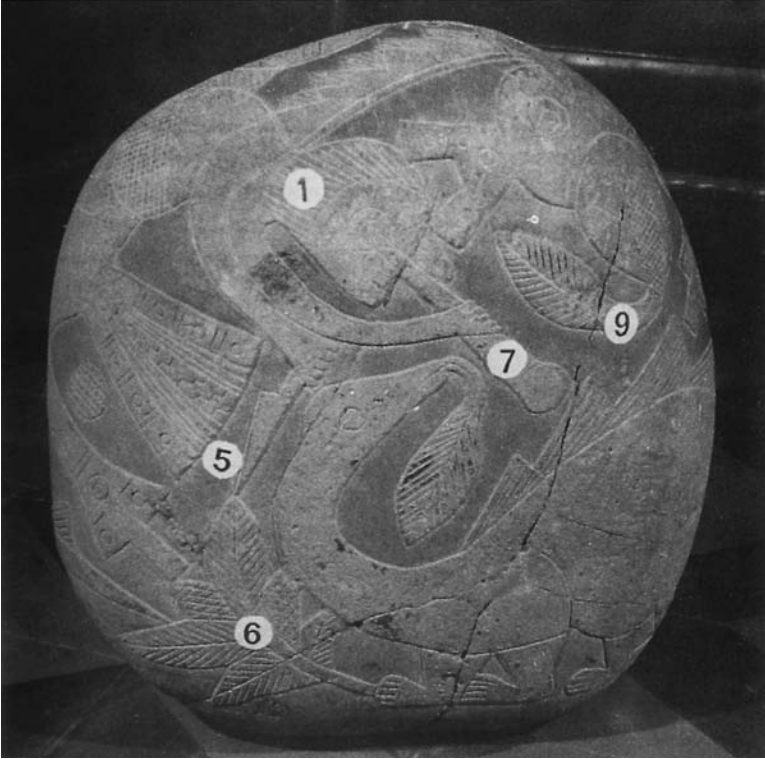


Fig. 22A

Dinosaurio de la especie estegosaurio pasciendo en una plantación de Ceiba Pentandra. Desde un aparato volador un hombre lo observa dispuesto a paralizarlo, a fin de darle muerte y aprovechar la carne. La humanidad gliptolítica hizo de estos animales una ganadería.

dinosaurios. La presencia de esta rama en el grabado significa alimento predilecto de estos reptiles y la figura del dinosaurio asociada a la rama sugiere que el animal se encuentra en una zona donde existe una inmensa plantación de este vegetal. A la izquierda y por encima del dinosaurio hay una figura humana (1 en Fig. 22A) en actitud de observar al dinosaurio desde lo alto, valiéndose de un instrumento óptico (7 en Fig. 22A). La figura humana tiene en una de las manos un arma cortante y puntiaguda, lo que sugiere que la

observación implica una estrategia para usar el arma contra el dinosaurio. La figura humana realiza su observación estratégica desde un aparato volador, cuya parte posterior muestra una prolongación (5 en Fig. 22A) que lleva inserto un complejo simbolismo que daré a conocer más adelante. La parte anterior del aparato volador tiene adherida una hoja (9 en Fig. 22A), símbolo en este caso de energía captada por el aparato para su funcionamiento. Entiendo que esta energía provenía del sol y que se obtenía mediante un dispositivo especial basado en el principio que emplea la hoja vegetal para convertir los fotones solares (radiación) en electrones (electricidad). Este principio de conversión de fotones en electrones se emplea actualmente para el funcionamiento de los llamados satélites-espías, que el hombre ha puesto en órbita para realizar observaciones de la Tierra. El precario simbolismo que muestra en la cabeza la figura humana revela que no es un hombre reflexivo y científico y que en consecuencia su capacidad cognoscitiva es de menor rango. Las rayas paralelas de la cabeza son el símbolo de un hombre preparado solamente para una labor específica de tipo tecnológico, como veremos al tratar de los tipos de hombres que, de acuerdo con su nivel cognoscitivo, existieron en la humanidad gliptolítica (Véase Cap. VI).

La otra cara de este gliptolito (Fig. 22B) nos revela una escena que es la continuación de la anterior. Se ha desprendido del aparato volador una figura alargada y ondulada que en uno de sus extremos toca el hocico del dinosaurio (4 en Fig. 22B). Obsérvese que esta figura alargada tiene unas líneas paralelas y rectas en el extremo cercano al aparato volador, las cuales en el extremo que toca al dinosaurio ya no son rectas sino onduladas. Pienso que esto significa que el aparato volador ha lanzado un gas contra el dinosaurio con el propósito de que el animal lo absorba y quede paralizado; las líneas paralelas y rectas significan que el gas sale a presión del aparato volador y las líneas paralelas y onduladas, que el gas ha llegado a su destino y comienza a expandirse. Obsérvese, asimismo, la parte central de la figura que representa al gas: ofrece

signos escalonados, pares de líneas verticales y pequeños círculos. Son los mismos signos que aparecen en aquella prolongación que hemos observado en la parte posterior del aparato (5 en Fig. 22A). Esta similitud significa que el gas paralizante ha sido lanzado por aquella prolongación del aparato volador. También se observa que el hombre que tiene en la mano un arma cortante y puntiaguda y que en la cara anterior se limitaba a observar, ahora ha descendido del aparato volador hasta posarse sobre la

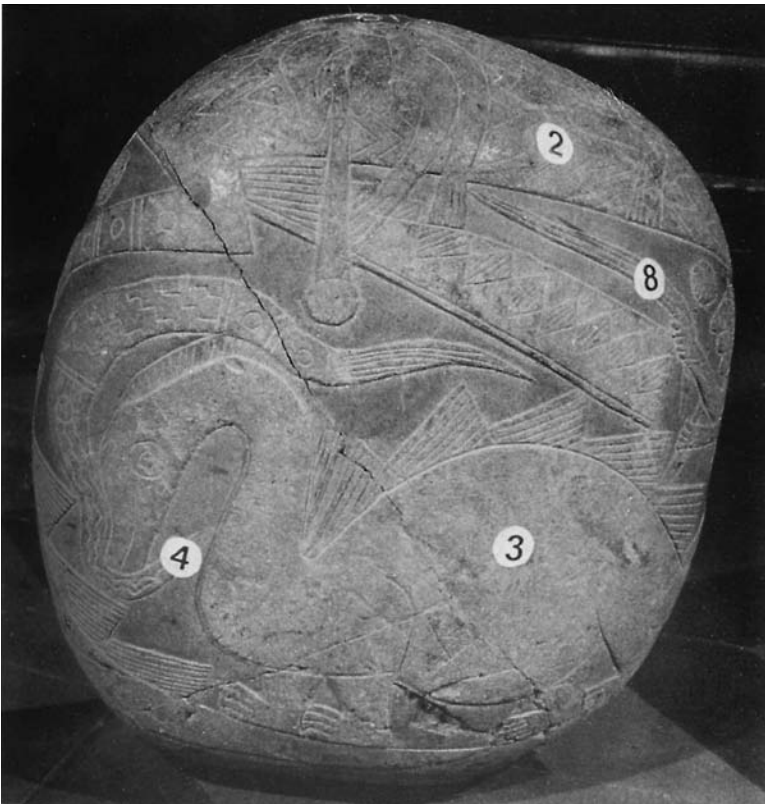


Fig. 22B

Un gas paraliza la mitad delantera del dinosaurio, mientras la punción del ganglio pélvico le paraliza el resto del cuerpo.

cola del dinosaurio y se mantiene asido al aparato por medio de una especie de cable (8 en Fig. 22B); el hombre está aplicando una punción con el arma al dinosaurio. Se sabe por la Paleontología que el dinosaurio de la especie estegosaurio era de dimensiones gigantescas, pero que en cambio su cerebro era demasiado pequeño. Se sabe, asimismo, que la médula espinal del estegosaurio adquiría a la altura de la cadera un abultamiento (ganglio pélvico) veinte veces más grande que el cerebro, y que servía para comandar los movimientos y la sensibilidad de la mitad posterior del cuerpo. Esto ha hecho suponer que el cerebro del estegosaurio, por ser tan pequeño, no se bastaba para comandar la sensibilidad y los movimientos de todo el cuerpo del animal. De acuerdo con esta información, entiendo que el lanzamiento del gas tiene acá el propósito de paralizar la primera mitad del estegosaurio y que la punción hecha con el arma se está operando justamente en el ganglio pélvico con el propósito de completar la paralización del animal. La representación simbólica que aparece en esta cara del gliptolito se complementa con la presencia de otro hombre, que mediante un instrumento óptico observa la escena desde el aparato (2 en Fig. 22B).

Como se comprende, no se trata de una burda cacería de este animal. A juzgar por el símbolo que me ha permitido saber que el dinosaurio se encuentra en una inmensa plantación de su alimento preferido –la Ceiba Pentrandá–, entiendo que este gliptolito está manifestando que el hombre de aquella humanidad les tenía reservado territorios especiales para criarlos y cebarlos, exactamente como en la actualidad se reservan zonas cultivadas de pasto para el ganado. Esto y los conocimientos de fisiología que fueron necesarios para la captura de este fiero y gigantesco reptil, nos dicen que las escenas representadas en el gliptolito señalan la manera técnica y planificada como se procedía para el aprovechamiento de esta ganadería.

La idea de que el cerebro del dinosaurio de la especie estegosaurio era tan pequeño que no se bastaba para

el control de todo el cuerpo, la encuentro remarcada en otro gliptolito de esta misma serie (Fig. 23). Se trata de un gliptolito de color negruzco, de un metro de diámetro aproximadamente y en el que las figuras –a diferencia de las del gliptolito anterior– han sido grabadas mediante incisiones acanaladas. En él se observa que mientras un hombre (16 en Fig. 23) se ha posado sobre la cola del estegosaurio y le aplica la punción en el ganglio pélvico por medio del arma puntiaguda (13 en Fig. 23) –lo que significa que acaba de paralizarle la mitad posterior del cuerpo– el dinosaurio permanece impasible en su mitad delantera, tanto que prosigue alimentándose mediante la energía

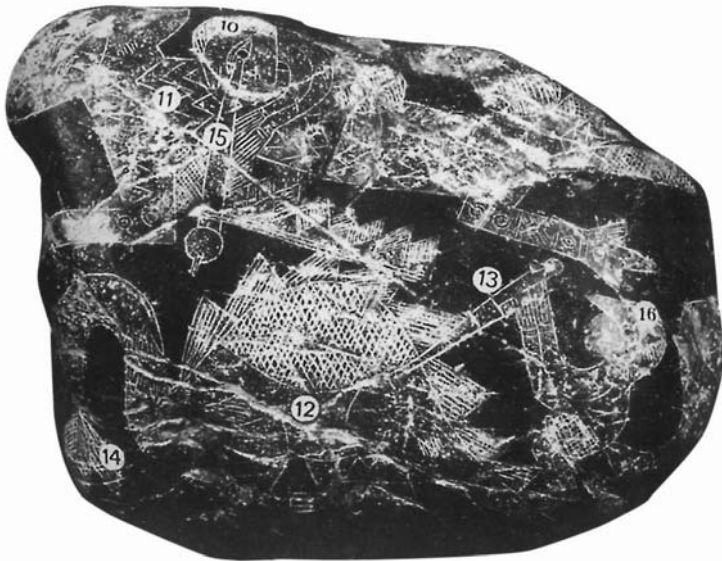


Fig. 23

Que el cerebro del dinosaurio era tan pequeño que sólo podía comandar los movimientos y registrar la sensibilidad de la mitad delantera de su cuerpo y que el control y el registro de la otra mitad los hacía mediante una protuberancia (ganglio pélvico) que tenía a la altura de la cadera, lo demuestra también esta piedra en la que se observa que la punción en el ganglio pélvico no le afecta la mitad delantera, por lo que el dinosaurio sigue, impasible, alimentándose.

biológica representada simbólicamente por tres hojas (14 en Fig. 23). La sensibilidad de la mitad delantera del cuerpo del animal aparece expresada simbólicamente por unas líneas en forma de enrejado (12 en Fig. 23). La presencia de un aparato de vuelo (11 en Fig. 23) desde el cual observa otro hombre (10 en Fig. 23), valiéndose de un instrumento óptico (15 en Fig. 23), da a entender que ésta es otra escena de captura de dinosaurios, en la que aún falta la acción que indique como proceder a paralizarle la mitad delantera.

Una de las caras de un tercer gliptolito de la misma serie completa la acción anterior (Fig. 24A). Este gliptolito tiene aproximadamente 1.10 m. de diámetro, color negruzco y sus figuras están trazadas mediante incisiones acanaladas. Se observa a un hombre (2 en Fig. 24A) aplicando con el arma puntiaguda y cortante la punción en el ganglio pélvico del dinosaurio (7 en Fig. 24A). Con ello se ha producido la paralización posterior de la mitad del animal. Sobre el dorso del dinosaurio se ve a otro hombre (1 en Fig. 24A), que mediante un arma en forma de hacha descarga un fluido en el hocico del animal (8 en Fig. 24A). A juzgar por el simbolismo de la cabeza, ambos hombres tienen mayor capacidad reflexiva que los que hemos visto en los dos gliptolitos anteriores; se trata de hombres reflexivos y científicos.

Si recordamos que las dos semihojas que la figura del hombre gliptolítico ostenta en la cabeza son el símbolo de un desconocido sistema que le permitía captar y convertir la energía solar (fotónica) y cósmica (corpúscular) en energía electrónica, se entiende que lo que uno de estos hombres descarga en el hocico del dinosaurio debe ser un fluido eléctrico. El propósito: paralizarle la mitad delantera del cuerpo. Frente al empleo del gas paralizante, el uso del fluido eléctrico revela otra modalidad que tenía el hombre gliptolítico para capturar dinosaurios. La figura del hacha que se observa en este gliptolito debe entenderse como un símbolo de lo que debió haber sido un avanzado instrumento para lanzar una potente descarga eléctrica.

La otra cara de este mismo gliptolito completa la escena anterior (Fig. 24B). Se ve a un hombre reflexivo y científico

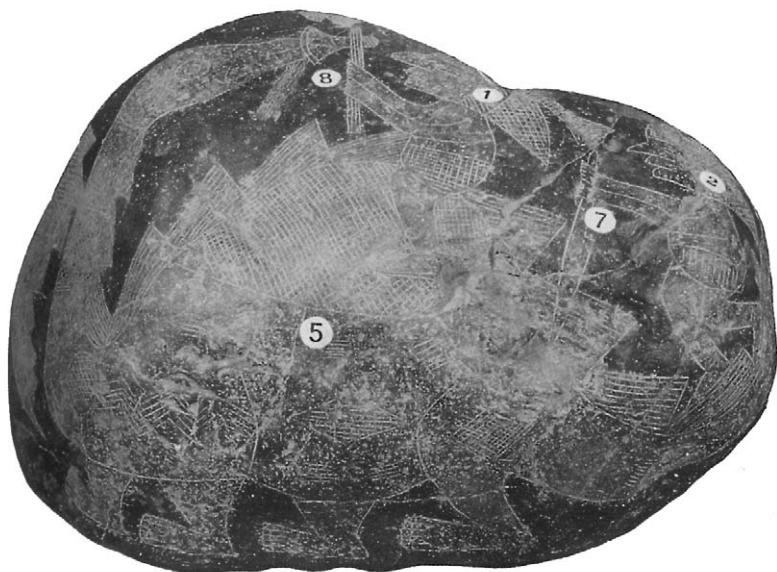


Fig. 24A

Paralización de la mitad posterior de un dinosaurio mediante la punción del ganglio pélvico y paralización de la mitad delantera mediante descarga eléctrica.

en actitud de proceder a matar al dinosaurio, después de haberlo paralizado totalmente (3 en Fig. 24B). Símbolo de que el animal está inconsciente son las líneas que a manera de un haz se proyectan desde el ojo. Obsérvese la ausencia de este símbolo en la escena anterior.

Por otro lado se observa a una cría de dinosaurio (6 en Fig. 24B) que lleva en el lomo a un hombre (4 en Fig. 24B). El símbolo que ostenta este hombre en la cabeza es igual al de los hombres que aparecen en los dos primeros gliptolitos que he interpretado; en consecuencia, es un hombre de menor capacidad cognoscitiva que el hombre reflexivo y científico, y las líneas paralelas que tiene en el complejo simbólico de la cabeza revelan que está preparado para una labor específica de tipo tecnológico. La hoja que el hombre ostenta en las manos (9 en Fig. 24B) y toca la cabeza de la cría, significa que el animal aún necesita de la energía

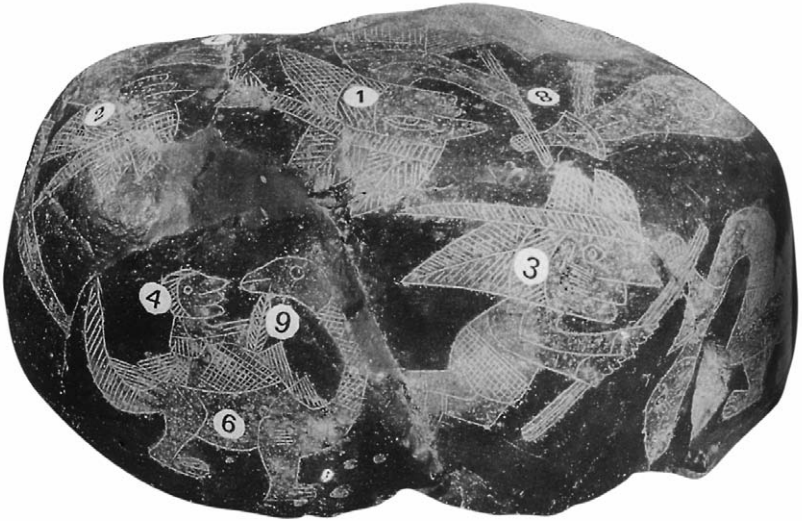


Fig. 24B

Un hombre se dispone a matar al dinosaurio, luego de haberlo paralizado. Se observa una cría de dinosaurio.

biológica para completar su desarrollo corporal, motivo por el cual no es objeto de captura.

A través de los testimonios que revelan estos gliptolitos, se entiende claramente que en la humanidad gliptolítica no se temió al dinosaurio. La humanidad actual, sin dejar de negar la coexistencia del hombre con el dinosaurio, ha imaginado sólo con propósitos de diversión tal coexistencia. Al hacerlo, ha fabulado una imagen empavorecida del hombre ante la presencia del dinosaurio, sencillamente porque no puede despojarse de la errónea idea de que el hombre, cuanto más antiguo, ha sido un hombre más primitivo y como tal incapaz de saber oponerse a los peligros que excedían su fuerza física. Pero los testimonios de estos gliptolitos no sólo revelan que se dio esa coexistencia y que el hombre estaba muy lejos de empavorecerse ante la sola presencia de estos animales, sino también que, aplicando el conocimiento científico que tenía de la fisiología en este espécimen y

protegido de una avanzada tecnología, el hombre los dominó al extremo de implementar una tecnología para hacer de ellos una abundante fuente natural de proteínas.

TESTIMONIOS DE ESCRITURA GLIPTOLITICA

POR QUÉ SE USO LA PIEDRA

Que oficialmente se siga sosteniendo que el hombre como ser inteligente y reflexivo apareció hace sólo 250 mil años, es causa de que erróneamente se crea que, más atrás de esta fecha, toda forma relacionada con el hombre tiene que haber sido una forma primitiva, prehumana, incapaz por naturaleza de preocupaciones intelectuales. Por lo tanto, a la afirmación de que en el más remoto pasado ha existido una humanidad de avanzadísima ciencia y tecnología, que utilizó la piedra como medio para dejar mensajes, no es extraño que se haga esta objeción: si esa humanidad fue tan avanzada como se afirma, por qué recurrió a una materia tan burda e inapropiada como es la piedra y por qué no a un material que estuviera a la altura de su tecnología. En abono de la objeción se agregaría que, ante el peligro de una hecatombe que presiente la humanidad actual, los hombres de ciencia están tratando de conservar para el futuro los alcances científicos y tecnológicos más importantes, para lo cual se valen del microfilm protegido en tubos al vacío, tubos que depositan bajo tierra cubierta de una capa de hormigón. No es de extrañar tampoco que, a pesar del esfuerzo mental que implica elaborar una objeción, la incredulidad del objetante quiera impedir el derecho a

responder a la objeción, recurriendo de inmediato a la idea de que todo hombre antiguo cuando ha usado la piedra lo ha hecho a lo sumo para dibujar lo único que conocía: su primitiva vida cotidiana, con la finalidad de pasar el tiempo, replegado en su soledad.

La incredulidad y por consiguiente la objeción no se justifican. La avanzada ciencia y tecnología que alcanzó la humanidad gliptolítica y cuyos testimonios son los gliptolitos, fue el producto del conocimiento que practicó permanentemente esa humanidad. Pero el que haya dejado testimonios de esa ciencia y tecnología no debe interpretarse en el sentido de haber deseado vanagloriarse de sus sorprendentes logros, sino en el de entregarle un derrotero a la humanidad futura, señalándole que el conocimiento permite al hombre dominar su habitat y al mismo tiempo advirtiéndole que si se aparta del cultivo del conocimiento no hace más que operar en sí mismo la regresión hacia el estado de animalidad, estado que puede conducir a la extinción del género humano. Y si se toma en cuenta la información dejada en algunos gliptolitos sobre situaciones que en aquel remoto pasado pusieron en peligro al género humano (como se verá en el Cap. VI), el propósito que tuvo esa humanidad de dejar sus testimonios se hace más rotundo: la forma por la que el hombre puede evitar una regresión hacia el estado de animalidad y asimismo evitar que el género humano se destruya, es mediante la práctica permanente del conocimiento. Tuvo entonces que haber pensado detenidamente en el medio que asegurara la permanencia de sus testimonios a través de un tiempo que no podía prever. Sin desechar el uso de diversos materiales (metales, cerámica, madera, tejidos, arquitectura lítica, etc., a juzgar por los testimonios que han quedado y que veremos más adelante), la humanidad gliptolítica usó preferentemente la piedra. Sabía que su abundancia en todo el orbe ponía a la piedra a salvo de los usos mezquinos que la codicia induce al hombre cuando éste se acerca al estado de animalidad. Sabía que la piedra, materia de naturaleza oxidada, estaría libre de la oxidación como no lo pueden

estar los metales y que, por ello, resistiría el paso del tiempo y sus grabados permanecerían nítidos. No obstante que dominaba su habitat, sabía que cabía la posibilidad de que en un futuro muy lejano el hombre no pudiera dominarlo y el habitat fuera fácilmente objeto de grandes modificaciones geológicas que destruyeran las piedras que contenían sus mensajes. Por esta razón, y por otra que le venía de saber que la piedra podía ser destruida por la acción del intemperismo –gases atmosféricos, lluvia, calor, frío, radiaciones, etc.–, decidió protegerlas en depósitos excavados en los suelos más estables del planeta. Aún así, añadió otras medidas de protección: no modificó la forma natural de la piedra para evitar que perdiera su resistencia y, con el propósito de impedir que algún movimiento tectónico las hiciera chocar y se destruyeran, las depositó entre capas de arena. De otro modo no se explica que, viniendo desde el más remoto pasado, se hayan conservado tan nítidamente sus grabados.

OTROS MATERIALES CON ESCRITURA GLIPTOLÍTICA

Si se comparan los dibujos y signos de los gliptolitos con los de algunos antiguos objetos de porcelana, cerámica, madera y con los de algunas telas, esparcidos por el mundo, no cabe duda que el hombre gliptolítico se valió de estos materiales para dejar mensajes. Son figuras que en algunos casos representan animales fabulosos que se parecen notablemente a muchos de los que la Paleontología asegura que existieron en un remoto pasado, como por ejemplo las figuras de dragones en objetos de porcelana china, animal fabuloso pero al mismo tiempo perfectamente identificable con el dinosaurio pterodáctilo (dinosaurio alado); asimismo, la figura de un dinosaurio de la especie estegosaurio que aparece dibujado en un ceramio encontrado en una tumba del conjunto arqueológico correspondiente a la cultura Pachacámac –cultura preinca–, en el sur de Lima (Fig. 25);

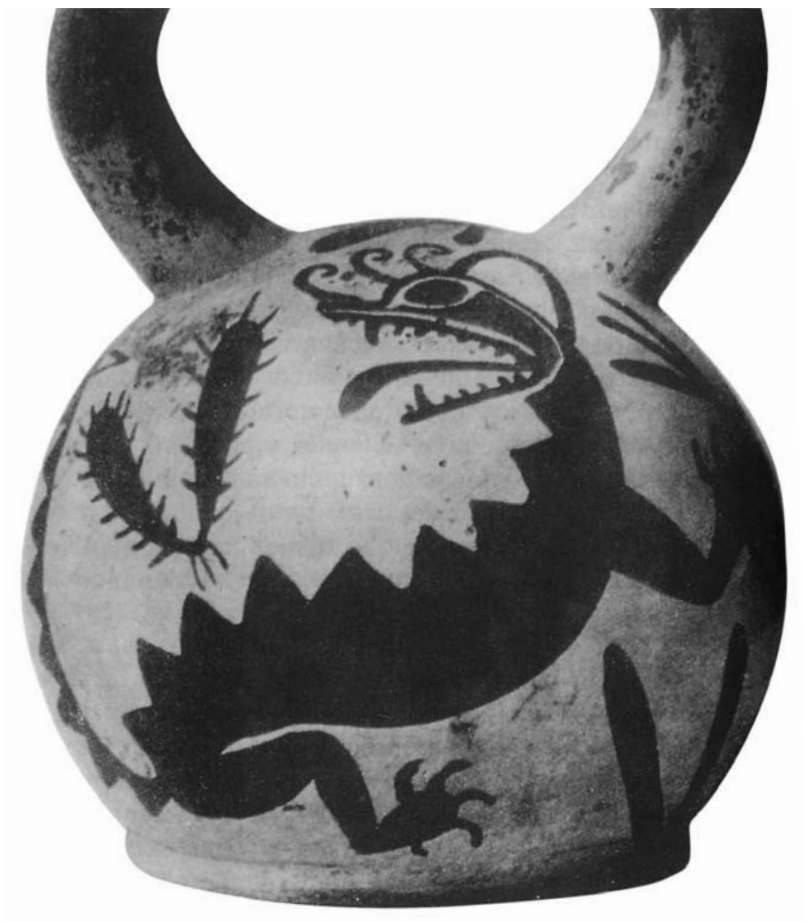


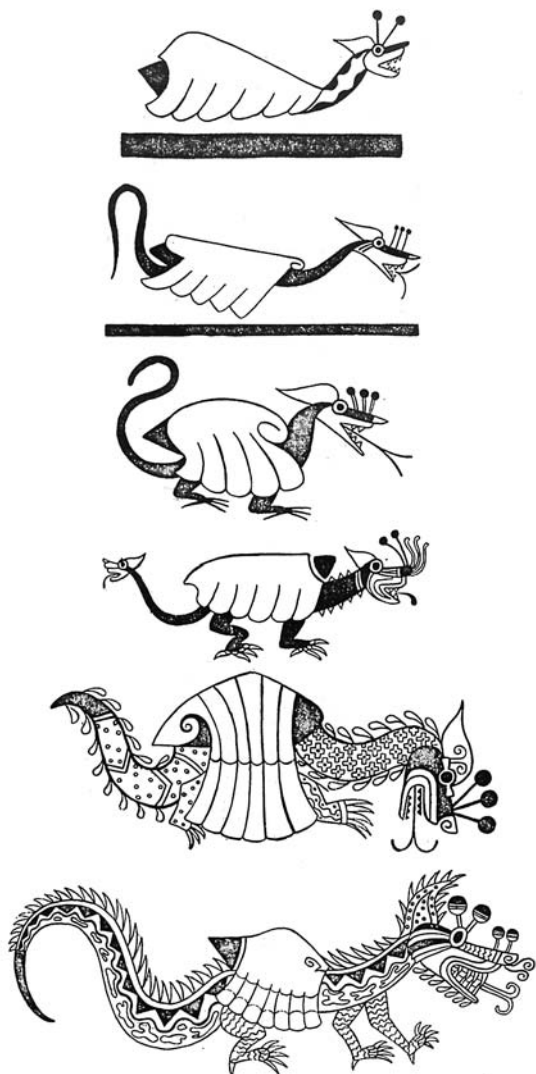
Fig. 25. Ceramio con la figura de un dinosaurio de la especie estegosaurio. El ceramio ha sido encontrado al sur de la ciudad de Lima, en una tumba del conjunto arqueológico de la cultura Pachacámac –cultura preíncá–, por lo que los arqueólogos atribuyen la figura a la imaginación de los hombres de Pachacámac. Corresponde a la humanidad gliptolítica.

igualmente, las maderas talladas extraídas del desierto que hay al sur de Ocucaje, Ica, en las que se han representado varias especies de animales prehistóricos, una de las cuales



Fig. 26. Una de las innumerables maderas talladas provenientes del sur de Ocucaje, Ica. La de la figura revela un aspecto del ciclo reproductivo del dinosaurio, conocimiento de la humanidad gliptolítica.

muestra, aparte de figuras humanas, dinosaurios (Fig. 26). En otras las figuras y signos revelan aspectos de la ciencia y la tecnología que alcanzó el hombre gliptolítico, como por ejemplo la representación simbólica de la tecnología de vuelo espacial en muchísimos ceramios hallados en tumbas correspondientes a la cultura Nasca —cultura preinca—, en el departamento de Ica (Véase figuras de ceramios, Cap. IX); también representaciones simbólicas hechas en



Metamorfosis del dinosaurio de la especie estegosaurio, en un ceramio mochica —cultura preíncas, costa norte del Perú—. Indudablemente, la representación revela conocimiento de la biología de este animal y la coexistencia del hombre con el dinosaurio, todo lo cual es incompatible con el primitivismo y la existencia en el pasado reciente de los hombres preíncas. Esta representación es un testimonio dejado por la humanidad gliptolítica.

innumerables mantos de Paracas –cultura preíncá–, en el departamento de Ica, que revelan profundos conocimientos de biología humana microfísica (Véase figura de manto de Paracas, Cap. VII). En un ceramio mochica –cultura preíncá– han quedado representadas las diferentes fases por las que atravesaba un animal para adquirir su forma completa. Sin lugar a dudas, se trata del dinosaurio de la especie estegosaurio y las fases no son otras que las de la metamorfosis. Esto revela que el hombre coexistió con el dinosaurio, que este animal no nacía completo del huevo –a diferencia de lo que afirma la Paleontología– y que el hombre era un ser tan evolucionado que poseía conocimientos de biología (Véase las figuras del ceramio).

Pienso que también grabó mensajes en planchas de metales resistentes al tiempo, tales como el oro y la plata. Las extrañas planchas de oro encontradas en el Ecuador y cuyos signos, figuras de animales fabulosos y de hombres se parecen a los de los gliptolitos, me permiten hacer esta afirmación. Estas planchas forman parte de la colección del sacerdote Carlo Crespi y se conservan en la Iglesia de María Auxiliadora, en Cuenca, Ecuador. El origen de las planchas no ha podido ser ubicado en el tiempo (Fig. 27). Es posible que la humanidad gliptolítica, sabiendo que el hombre podía desviar la finalidad de su existencia y con tal desvío se acercara al estado de animalidad en el que afloraría aquella tendencia instintiva que es el egoísmo, haya temido que la codicia del hombre no diera importancia a las figuras y símbolos y en cambio otorgara mucho valor al material para usarlo con fines egoístas. Es posible también que haya utilizado planchas de algún material desconocido que su desarrollada tecnología le permitía fabricar, pero probablemente tuvo luego el mismo temor sobre el destino de sus mensajes. Pienso que entonces decidió contrarrestar la codicia, grabando mensajes ya no en planchas sino en objetos que, al ofrecer una aparente imagen de belleza y adorno, estimularan el espíritu del hombre por conservarlos de modo que los dibujos y símbolos permanecieran y pudieran ser entendidos en algún momento. Así, la humanidad

gliptolítica grabó mensajes en diferentes tipos de vajillas, instrumentos y diversidad de objetos, preferentemente de oro y plata, cuya forma y dibujos hasta hoy han sido materia de interpretaciones ingenuas y en algunos casos arbitrarias. Tal el caso de los conocidísimos tumis de oro con incrustaciones de piedras preciosas y los tumis hechos de un durísimo material llamado champi (aleación de oro, plata y cobre, aunque se desconoce la técnica aleatoria), encontrados en tumbas incas y preíncas.

Los arqueólogos sostienen que estos tumis fueron hechos por hombres incas y preíncas y piensan que se usaban en ritos ceremoniales y también como instrumentos quirúrgicos. Los tumis de oro con incrustaciones de piedras preciosas y los objetos de champi fueron hechos por la humanidad gliptolítica y sus figuras y adornos no son sino un complejo simbolismo que se puede descifrar (Véase Cap. V).

MESTIZAJE GLIPTOLITICO

Que algunos antiguos objetos de oro, ceramios, madera tallada y tejidos, a que me he venido refiriendo, hayan sido encontrados en zonas donde habitaron hombres de diferentes culturas preíncas y posteriormente los incas, pudiera hacer creer que fueron hechos por ellos y que, en consecuencia, sean objetos que no tengan más de 3 mil años de antigüedad, como podría afirmar la Arqueología tradicional. Pero entre todo el conjunto de objetos atribuidos a estas culturas, cabe hacer distingos. Se observan especímenes diferentes por la calidad de la confección y por los conceptos que sugieren los dibujos. Se sabe que tanto incas como preíncas carecieron de un conocimiento científico y una tecnología avanzados. Esto es indiscutible. Por lo tanto, es incompatible con su modesta tecnología el contenido conceptual que revelan algunos de los objetos mencionados: hay ceramios Nasca que informan simbólicamente sobre técnica de vuelo espacial; hay mantos de Paracas cuyas figuras dan a

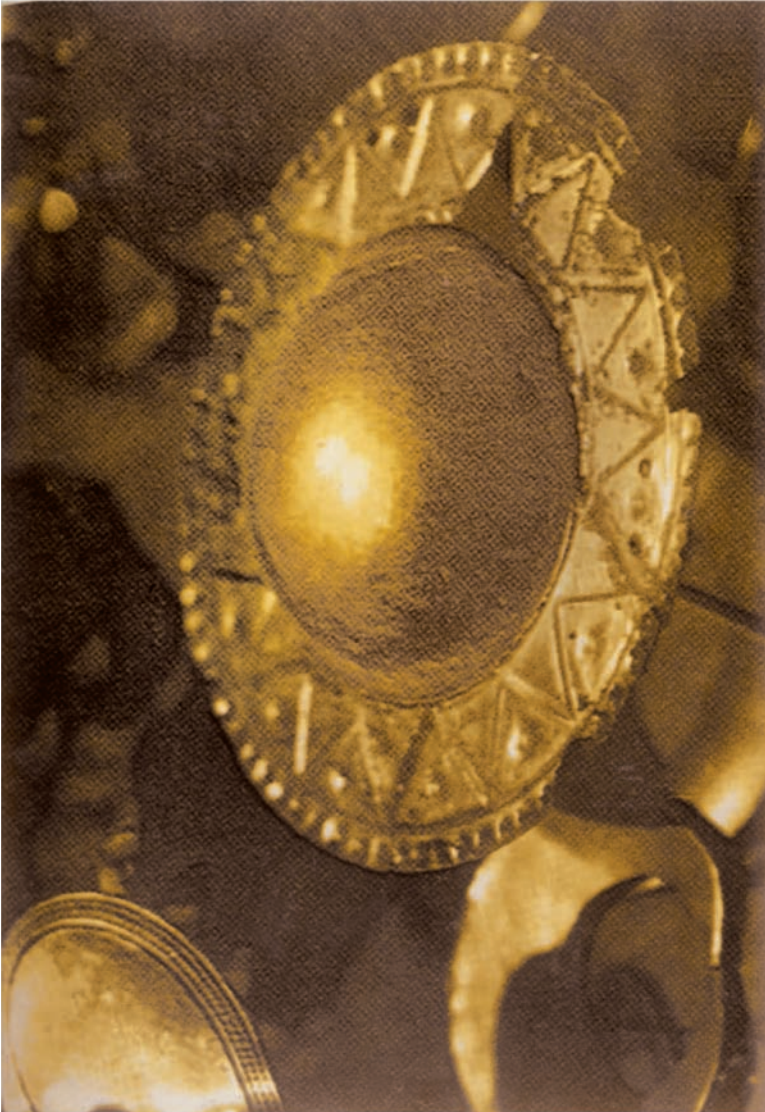


Fig. 27. Una de las extrañas planchas de oro halladas en Ecuador, cuyo origen no han podido determinar los arqueólogos. Corresponde a la humanidad gliptolítica y actualmente forma parte de la colección que el sacerdote Carlo Crespi conserva en la iglesia María Auxiliadora, en Cuenca, Ecuador. Foto publicada en **The gold of the gods** de Erich von Daniken.

conocer profundos conocimientos de biología humana microfísica; hay objetos de oro y de champi –los tumis– que refieren simbólicamente aspectos de la patología quirúrgica humana. Estos objetos, lo mismo que las telas y tallas en madera, muestran una depurada confección, acorde con una elevada tecnología que no puede corresponder a la incipiente de incas y preíncas. Frente a estos objetos hay otros confeccionados burdamente: objetos de oro hechos por simple adición de piezas y a fuerza de martilleo; ceramios de arcilla gruesa, cocción defectuosa y coloreado rudimentario; telas de urdimbre rústica y teñidas con tintes de muy poca fijeza; maderas talladas toscamente. Algunos de estos burdos objetos tienen dibujos con evidente propósito decorativo y otros mezclan, insólitamente, figuras de adorno con figuras y símbolos que dan cuenta de profundos conocimientos científicos. Esta mezcla insólita no sólo se da en las representaciones existentes en un mismo objeto, sino también de objeto a objeto. Curiosamente, en una misma tumba inca o preínca suelen encontrarse ceramios, objetos de oro, mantos, maderas talladas, etc., cuya figura y simbolismo hacen referencia a un profundo conocimiento científico o a una avanzada tecnología, junto a cosas que revelan que el ocupante de la tumba llevaba una vida primitiva, tales como maíces, calabazas, utensilios de madera, puntas de lanza de obsidiana, collares hechos de caracoles o de trocitos de huesos y modestísimas agujas hechas de espinas vegetales.

¿Cómo se explica esta mezcla insólita? Indudablemente, los objetos que contienen representaciones que sugieren una avanzada ciencia y tecnología no pueden haber sido concebidos por hombres que llevaban una vida primitiva. Se trata de los mensajes simbólicamente representados en esos objetos por la humanidad gliptolítica, que los depositó en lugares muy diferentes de aquellos en donde actualmente son hallados. Es lógico suponer que tanto incas y preíncas encontraron algunos de estos depósitos y de allí los extrajeron, pensando tal vez, ante lo incomprendible de las representaciones, que sus autores fueran dioses.

El hecho de que actualmente se les encuentre en tumbas incas y preíncas, confirma la posibilidad de que fueran considerados objetos sagrados. La mezcla de figuras de adorno con figuras y símbolos que dan cuenta de profundos conocimientos científicos, representados en un mismo objeto, se explica por la necesidad que debieron sentir los hombres incas o preíncas de imitar lo que tenían por sagrado, agregando elementos familiares para establecer un vínculo con aquellos desconocidos autores a quienes creían dioses. Naturalmente, en estas tumbas se han encontrado, entre los objetos de burda confección, muchos que contienen figuras que nada tienen que ver con las representaciones simbólicas de la humanidad gliptolítica; se trata de los únicos objetos que han sido concebidos enteramente por ellos.

De manera, pues, que, aparte de cosas como maíces, calabazas, utensilios de madera, puntas de lanza de obsidiana, collares hechos de caracoles o de trocitos de huesos, espinas vegetales adaptadas para coser, etc., en las tumbas incas o preíncas suelen encontrarse tres tipos de objetos: unos de fina confección con figuras y símbolos que revelan que fueron hechos por la humanidad gliptolítica, otros que por las figuras y la burda confección evidencian haber sido concebidos enteramente por incas o preíncas y otros igualmente de burda confección con figuras y símbolos gliptolíticos mezclados con figuras concebidas –lo mismo que los objetos– por incas o preíncas. Estos últimos objetos constituyen una modalidad de mestizaje cultural de lo gliptolítico y lo inca o preínca.

Fuera del ámbito de las tumbas, los gigantescos y antiguos conjuntos arquitectónicos pétreos esparcidos por el territorio peruano son otra prueba de este mestizaje cultural. Constituye un enigma no resuelto aún por la humanidad actual la tecnología empleada en la edificación de estos conjuntos. No sólo se considera un enigma cómo se pudo movilizar a grandes alturas tan pesados bloques y cómo se logró cortarlos tan perfectamente como para que engarzaran en el conjunto sin dejar espacio alguno, sino también cómo se superpusieron los bloques sin el empleo de

material alguno que los ligara. Esto no puede ser producto de la tecnología tan incipiente como fue la de incas y preíncas. Los arqueólogos sostienen que algunos de estos conjuntos fueron hechos por estos hombres y que en ambos casos las dificultades de edificarlos se resolvieron con el trabajo de muchísimos hombres en un tiempo muy largo. Pero esto no puede aceptarse, porque estos conjuntos arquitectónicos revelan incuestionablemente el empleo de una avanzadísima tecnología que no puede haber consistido en la fuerza física de muchísimos hombres aun cuando se la haya empleado en un tiempo considerable. Sólo pueden haber sido hechos por hombres que poseyeron la tecnología apropiada, los hombres de la humanidad gliptolítica. En estas mismas construcciones pétreas cabe distinguir, como muestra de mestizaje cultural, lo que sí corresponde al esfuerzo de incas y preíncas: la adición de nuevos bloques defectuosamente cortados y unidos, que conviven superpuestos o al lado de los anteriores. Esto se puede observar –para citar sólo un caso de los que existen en el Perú– en el monumental conjunto de Machupicchu (Fig. 28).

Fuera del territorio peruano, ciertos objetos antiguos de arcilla revelan también lo que vengo sosteniendo: el mestizaje cultural de lo típicamente gliptolítico con lo propio de las clásicas culturas antiguas. Tal el caso de modelos de hígado hechos de arcilla que han sido desenterrados en zonas que estuvieron bajo influencia cultural de los sumerios. Los arqueólogos han señalado que estos modelos están relacionados con la práctica de la adivinación que realizaban los sumerios mediante la inspección del hígado de animales sacrificados a los dioses, siendo el hígado preferido el de la oveja. Uno de estos modelos aparece compartimentado en cuarenta pequeños cuadrados, la mayoría de los cuales con un orificio; cada uno de los cuadrados posee la típica escritura cuneiforme de los sumerios (Fig. 29). Los arqueólogos han afirmado que este modelo debe haber sido usado por los sacerdotes como elemento de consulta y de enseñanza a sus discípulos para la práctica de la adivinación y que los agujeros servían para insertar palillos

de madera con el propósito de ir registrando en el modelo las modificaciones que se apreciaban en el hígado del animal sacrificado. Sin embargo, la errónea idea de que el hombre, cuanto más antiguo, es un ser primitivo, no les ha permitido distinguir en el modelo lo que a simple vista se advierte: se trata del modelo esquemático del hígado humano, representado en dos niveles de observación: un nivel macroscópico y un nivel microscópico. La representación macroscópica muestra la forma del hígado con sus lóbulos derecho e izquierdo, y con la vesícula biliar y el ligamento

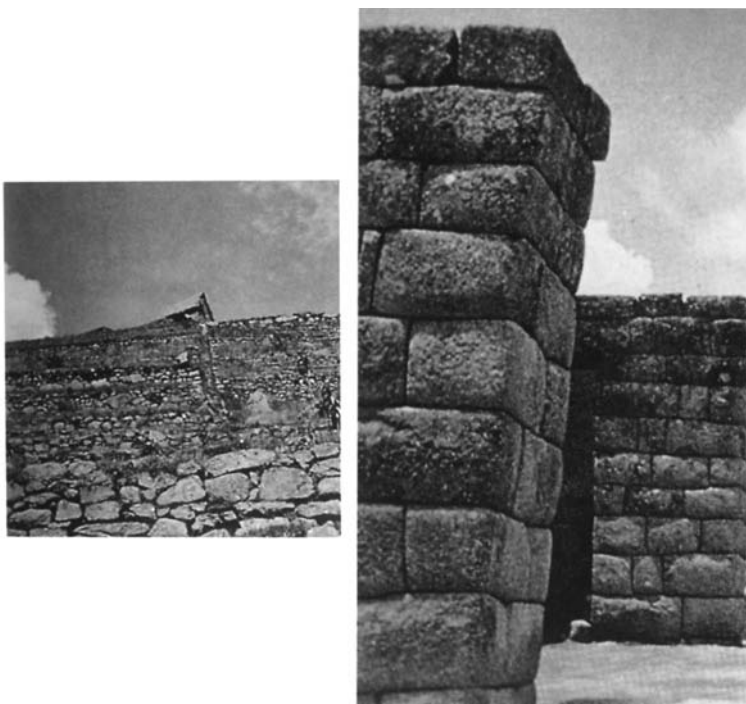


Fig. 28

En la formidable construcción pétreo de Machu Picchu, Cusco: bloques defectuosamente cortados y unidos –pertenecientes a hombres de las culturas inca y preíncas– se han superpuesto o aparecen al lado de bloques pertenecientes a la humanidad gliptolítica, que fue la que construyó Machupicchu. La superposición y el añadido son prueba del mestizaje cultural de lo gliptolítico con lo inca y preinca.

suspensorio. La representación microscópica reproduce esquemáticamente los hepatocitos –los cuadrados que se observan en el modelo–, es decir, las células que componen el tejido hepático, y reproduce también el corte transversal del capilar biliar –cada agujero que aparece en el modelo–, capilar que como se sabe tiene dimensiones microscópicas y forma una red entre las células, no dentro de ella. El que en algunos casos el corte del capilar biliar esté representado dentro de la célula, obedece a la intención de señalar que la bilis, sustancia que habrá de conducir el capilar biliar, es elaborada por las células hepáticas. Estamos, pues, frente a un objeto de arcilla cuya representación revela un profundo conocimiento de la anatomía y fisiología del hígado humano, conocimientos estos que la humanidad actual ha alcanzado recientemente. Es un conocimiento que no puede corresponder a los sumerios, sino a una humanidad mucho más avanzada, la humanidad gliptolítica.

Este mensaje científico debe haberle llegado a los sumerios o a sus antecesores en una representación semejante, a través de alguno de los objetos que empleó la humanidad gliptolítica para dejar testimonios y transmitir mensajes. Al no entender de qué se trataba, los sumerios deben haber asumido una actitud parecida a la que he señalado asumieron incas y preíncas cuando estuvieron ante mensajes de la humanidad gliptolítica: atribuyeron a dioses la paternidad de las figuras, los símbolos y el objeto mismo, y a partir de entonces lo tuvieron por sagrado. Con el propósito de vincularse con aquellos desconocidos “dioses”, deben haber hecho réplicas del objeto. El añadido de inscripciones y el cambio de lugar de algunos de los agujeros que ofrece la figura, prueban una modalidad de vinculación y revelan asimismo una modalidad de mestizaje cultural. En verdad, lo que señalan los arqueólogos no es equivocado: la práctica de la adivinación por medio del hígado de la oveja es antiquísima y se ha señalado el Oriente Medio como su foco de irradiación hacia zonas mediterráneas; se sabe que griegos, etruscos y romanos la tuvieron. Pero lo que los arqueólogos ignoran es que



Fig. 29

Modelo esquemático de hígado humano hecho de arcilla por los sumerios, existente en el Museo Británico de Londres. La representación de las células hepáticas—los cuadrados—y del corte transversal del capilar biliar—los orificios—demuestra que se ha hecho previamente una observación microscópica del hígado, lo que denota un profundo conocimiento de la fisiología de este órgano. La observación y el conocimiento no corresponden a los sumerios, quienes han añadido al modelo signos de su escritura cuneiforme. Este modelo es una réplica alterada de lo que debió ser una serie de modelos de hígados humanos dejados por la humanidad gliptolítica, y que trataban de la anatomía y fisiología de este órgano. Este modelo alterado es una prueba del mestizaje gliptolítico.

esta forma de adivinación surgió a partir del hallazgo de un mensaje científico proveniente de una humanidad avanzada —la humanidad gliptolítica—, mensaje que al tornarse impenetrable ante el atraso de los sumerios derivó en una superchería, como algunas veces los hombres de

la actual humanidad alteran mediante la extraña mezcla de admiración y temor el pensamiento que no entienden. Esta práctica de adivinación de los sumerios es en sí misma otra modalidad de mestizaje cultural y pienso que las creencias mágicas de los pueblos antiguos han sido generadas en la misma forma: por el hallazgo de otros mensajes dejados por la humanidad gliptolítica que no fueron comprendidos.

EL MISTERIO DE ACAMBARO

El científico norteamericano Charles H. Hapgood, perseverante investigador arqueológico, dio a conocer en 1973 los resultados de su laborioso e infatigable estudio de una extraordinaria colección integrada por 32 000 piezas arqueológicas, propiedad del coleccionista alemán Waldemar Julsrud. La colección está compuesta por ceramios, objetos de madera tallada y piedras grabadas, provenientes de Acambaro, zona rural de México.⁽¹⁵⁾ Observando las láminas que reproducen las imágenes de muchos de estos objetos, se encuentra la siguiente singularidad: las imágenes humanas representadas no corresponden a la imagen del habitante de la zona ni a la del indio americano, y las imágenes de los animales hacen referencia a una zoología fantástica, en la que, sin embargo, pueden identificarse algunos especímenes de animales extinguidos. Se observan figuras humanas de chinos, negroides, arios y, entre las figuras identificables de animales prehistóricos, antropoides, osos hormigueros, canguros, caballos, camellos, cocodrilos y varias especies de dinosaurios, tales como las del estegosaurio, coritiosaurio, tiranosaurio, plesiosaurio, brontosaurio, pelicosaurio (Fig. 30, 31, 32 y 33).

⁽¹⁵⁾ Charles H. Hapgood: **Mystery in Acambaro**. An account of the ceramic collection of the late Waldemar Julsrud, in Acambaro, GTO., México. Printed by Griswold Offset Printing, Inc. Brattleboro, Vermont, 1973.

Durante más de veinte años los arqueólogos habían considerado las piezas como una falsificación. En abono de esta hipótesis se hacían los siguientes reparos: no tenía precedentes en la historia de la Arqueología un hallazgo con tan considerable cantidad de piezas encontradas en una pequeña extensión de terreno, nunca antes se había dado el caso de que objetos tan delicados pudieran conservarse bajo tierra casi en perfecto estado, los objetos encontrados hacían referencia a culturas desconocidas, la ausencia de pátina y la acumulación de sales de la tierra (salitre) era inexplicable y las figuras de dinosaurios eran prueba de falsificación. Estas objeciones remitían a la idea de que las piezas eran de manufactura reciente y se creía que el autor de ellas era Odilón Tinajero, poblador de Acambaro, quien había vendido las piezas de la colección asegurando que las había desenterrado con ayuda de su familia. Pero quedaba la duda: las piezas de la colección mostraban profundos conocimientos en muchos temas, como por ejemplo costumbres y leyendas del pueblo indio, representaciones de raros y exóticos animales extinguidos y extraordinaria habilidad artística en la confección de las piezas. Y en cambio, Odilón Tinajero apenas sabía leer y escribir y al igual que los demás miembros de su familia nunca había mostrado habilidades artísticas. El científico Hapgood se auxilió de los servicios de un famoso experto en detectar falsificaciones. Por el estudio de las piezas de arcilla se había llegado a la conclusión de que éstas habían sido cocidas en horno abierto, y dada la enorme cantidad de piezas era de suponer que el horno había tenido que funcionar durante mucho tiempo, para lo cual se hubiera requerido de gran cantidad de madera. De las investigaciones practicadas por el experto, por las autoridades municipales del lugar y por el profesor de esa localidad, se obtuvo lo siguiente: Odilón Tinajero no tenía ningún horno, nadie en la comunidad había visto señales de gran cantidad de humo que revelara el funcionamiento permanente de un horno y en la zona no había la suficiente cantidad de madera que se hubiera necesitado para la



Fig. 30

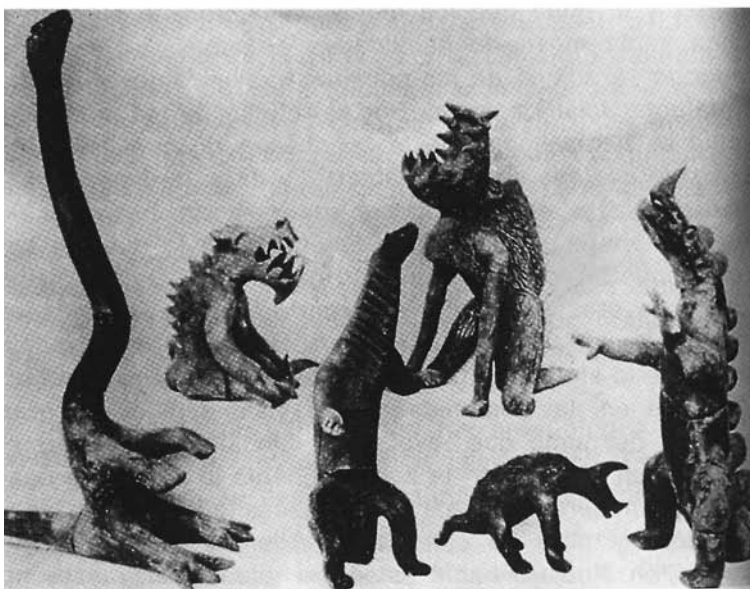


Fig. 31

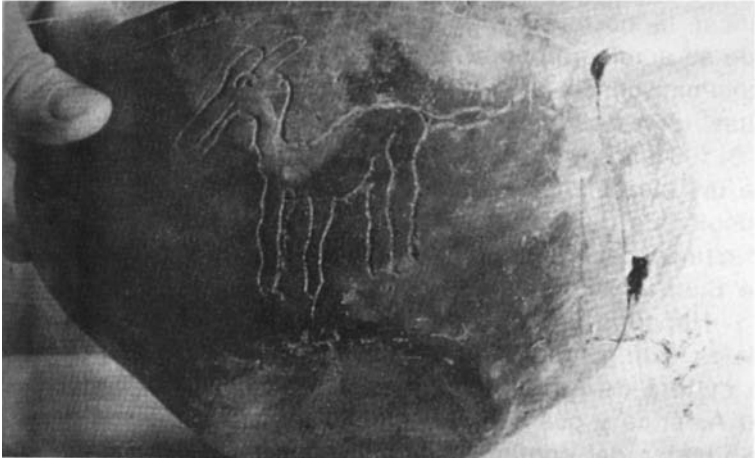


Fig. 32



Fig. 33

Parte de las 32 mil piezas arqueológicas encontradas en Acambaro, México, colección pertenecientes a Waldemar Julsrud y estudiada por Charles H. Hapgood. Son otra prueba del mestizaje cultural de lo gliptolítico con lo propio de culturas del pasado reciente. **Fig. 30:** figuras humanas hechas de arcilla que no corresponden a las características del hombre del continente americano. **Fig. 31:** animales prehistóricos representados en arcilla. **Fig. 32:** una piedra grabada. **Fig. 33:** figura humana tallada en madera. Fotos publicadas en **Mystery in Acambaro** de H. Hapgood.

cocción de los miles de ejemplares. Además, el precio con que Odilón Tinajero había estado vendiendo las piezas no compensaba ni siquiera la inversión que suponía el fabricarlas. Hapgood recurrió a pruebas de laboratorio para verificar la posible antigüedad de las piezas. Los métodos que se emplearon en el análisis –el radiocarbono y la termoluminiscencia– certificaron que las piezas eran antiguas. El radiocarbono estableció una antigüedad de 6,400 a 3,500 años y la termoluminiscencia 4,500 para algunas de las piezas. Así, Hapgood vino a demostrar el valor arqueológico de tan increíble colección y con ello cerró en el campo de la Arqueología una de las más largas etapas de duda e incredulidad.

Hapgood señala entre sus conclusiones que los animales extinguidos y la antigüedad obtenida sugieren que la cultura de Acambaro es anterior a todas las conocidas en América y ella debió tener influencia en los demás habitantes del continente; asimismo, que ellos pueden haber sido gente que originalmente tuvieron culto a los reptiles que aparecen en la colección. No se pronuncia por la coexistencia de los animales extinguidos y el hombre de Acambaro. En este punto, Hapgood tiene mucha razón: pienso que esta colección ofrece claros elementos de juicio que no permiten afirmar la coexistencia de animales prehistóricos con los autores de las piezas y que, por lo tanto, la existencia de éstos no va más allá de las fechas señaladas. Por mi parte, considero que la colección es otra prueba del mestizaje cultural entre los testimonios de la humanidad gliptolítica y los elementos culturales del hombre de Acambaro. El hombre de Acambaro debe haber recibido por la tradición oral y a través de sus antecesores información de la existencia de una remota época en que coexistieron los hombres y aquellos animales prehistóricos. La información debe haberles llegado a los antecesores por acceso a algunos objetos gliptolíticos que contenían estos testimonios, aun cuando cabe también la posibilidad de que la información haya partido directamente de los últimos hombres que existieron en la humanidad gliptolítica porque

si bien esta humanidad terminó su esplendor –como se ha dicho en el capítulo I– el género humano nunca se ha extinguido. El mestizaje cultural de las piezas de Acambaro está dado por la alteración de las verdaderas morfologías de algunos hombres y animales, mediante la concepción particular de los hombres que la confeccionaron.

CAPITULO IV

EL MISTERIO DE OCUCAJE Y EL SECRETO DE LOS INCAS

EL MISTERIO DE OCUCAJE

El caso de la colección de piezas arqueológicas de la zona de Acambaro tiene similitud con lo que ha venido sucediendo en torno de las piedras grabadas de Ica o gliptolitos. El escepticismo que existió en los arqueólogos durante más de veinte años respecto de la autenticidad de las piezas de Acambaro es lo que ha animado la mente de los arqueólogos peruanos frente a los gliptolitos. La diferencia entre el caso de Acambaro y el de los gliptolitos radica en que aún persiste en los arqueólogos peruanos el escepticismo. Desde 1961 en que, según refiere el estudioso peruano Herman Buse, aparecieron las piedras grabadas en Ocucaje, Ica, se ha venido reclamando infructuosamente la intervención de los arqueólogos peruanos para verificar la validez arqueológica de los ejemplares. Primero lo hicieron los hermanos Soldi, que habían formado la primera colección con ejemplares adquiridos a huaqueros de Ocucaje. Aun cuando los hermanos Soldi creían que los ejemplares que obraban en su poder habían sido concebidos por artistas incas, no deja de tener importancia la persistencia con que exigían la intervención de los arqueólogos peruanos que pudiera comprobar aquello de lo que estaban firmemente seguros: que los ejemplares no eran de manufactura reciente. Herman

Buse señala en un libro que publicó en 1965⁽¹⁶⁾ que uno de los hermanos Soldi –Pablo– manifestaba que la existencia de una gruesa capa de salitre recubriendo los principales ejemplares no se explicaba sin mediar un considerable lapso y que los huaqueros que habían encontrado las piedras estaban decididos a ir con los arqueólogos a los lugares de donde las extraían para demostrar, con el hallazgo, que no había engaño. Buse manifiesta que el otro hermano –Carlos– no concebía que alguien se empeñara en tallar piedras para al final venderlas a precios tan bajos como los que él había pagado por ellas. Cuando los arqueólogos peruanos tuvieron de oídas conocimiento de la colección de los hermanos Soldi, asumieron una actitud de incredulidad respecto de la autenticidad de las piedras y no respondieron al reto de participar en las excavaciones. Años después, en 1966, el interés por comprobar la autenticidad de las piedras grabadas que seguían apareciendo en Ica, condujo al arquitecto Santiago Agurto Calvo a practicar las excavaciones, primero solo y después en compañía del arqueólogo Alejandro Pezzia Assereto, Conservador del Museo Regional de Ica. Agurto Calvo poseía una colección de algunos cientos de ejemplares que había sometido a pruebas de laboratorio de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Ingeniería.

Como ya se dijo en el capítulo I, las pruebas habían revelado que estas piedras procedían de capas de flujos volcánicos correspondientes a series de la era geológica Mesozoica (era que comprende de 230 a 63 millones de años de antigüedad) y tenían como característica cierta blandura en la superficie. Basándose en este rasgo, Agurto Calvo pensaba que los grabados podían haber sido hechos en la época de los incas o en la de los preíncas, pues consideraba factible realizar las incisiones en este tipo de piedra, con instrumentos usados por estas culturas. Las excavaciones que finalmente practicó en tumbas preíncas dieron sus frutos: encontró dos ejemplares, similares a los

⁽¹⁶⁾ Obra citada.

que integraban su colección. Esto le permitió despejar la duda sobre la autenticidad de las piedras y declaró que éstas eran antiguas, por haberlas hallado asociadas a restos humanos y ceramios pertenecientes a hombres preíncas. El artículo periodístico en el que Agurto Calvo dio a conocer el hallazgo y sus trabajos, concluía con estas palabras: “A la interrogante básica: ¿serán falsas, serán auténticas? que me ha cabido la suerte de despejar, suceden otras preguntas tan apasionantes como la primera pero más difícil [sic] de contestar. Estoy seguro que los estudiosos y arqueólogos del país les darán una pronta y segura respuesta que satisfará nuestra curiosidad y enriquecerá la historia y la cultura del Perú”.⁽¹⁷⁾ Dos años después, en 1968, el arqueólogo Pezzia Assereto, que había acompañado a Agurto Calvo en las excavaciones, publicó un libro sobre la arqueología de la provincia de Ica, en el que da cuenta del hallazgo: “El arquitecto Agurto, logra después de varios intentos, hallar una piedra grabada en el interior de una tumba en el sector de Toma Luz de la Hacienda Callango del Valle de Ica el 20 de agosto de 1966 [...] Después de informar tan importante hallazgo al Museo Regional de Ica, el suscrito en compañía del Arquitecto realizamos una excavación el 11 de setiembre del mismo año, en el yacimiento del cerro Uhle del sector de La Banda de la hacienda Ocucaje, constatando por primera vez una piedra grabada en el interior de una tumba de la cultura Paracas, pues el suscrito jamás había presenciado el descubrimiento de este nuevo testimonio cultural consistente en una piedra grabada en el interior de una tumba con asociación. Y con este hallazgo se comprobó la autenticidad de estos vestigios”.⁽¹⁸⁾

No obstante que así se confirmaba que las piedras grabadas de Ica eran auténticos especímenes arqueológicos, las autoridades culturales del gobierno central permanecieron indiferentes. El hallazgo de Agurto Calvo hubiera bastado no sólo para que se ordenara el

⁽¹⁷⁾ Artículo citado.

⁽¹⁸⁾ Alejandro Pezzia Assereto: **Ica y el Perú precolombino**. Tomo I. Ica, 1968.

inmediato estudio de las colecciones existentes y no sólo también para que se practicaran las excavaciones del caso en busca de nuevos ejemplares, sino además para que se pusiera fin al comercio ilícito de que eran objeto las piedras. Pero nada de esto se hizo. Ni siquiera fueron materia de estudio las piedras del señor Carlos Soldi, que a la muerte de éste pasaron a poder del Museo Regional de Ica, por disposición testamentaria del difunto. Fue entonces cuando me dediqué a incrementar las piedras de mi colección comprando ejemplares a algunos coleccionistas de Ica –de quienes había adquirido también los ejemplares que ya obraban en mi poder– y posteriormente a huaqueros de Ocucaje.

En 1972, nuevamente el estudioso peruano Herman Buse puso sobre el tapete el caso de las piedras grabadas de Ica, en momentos en que se realizaba en la ciudad de Lima el Primer Congreso de Arqueología Andina, evento en que participaban arqueólogos peruanos y del extranjero. En un artículo que publicó en el diario limeño *El Comercio*, con el evidente propósito de señalar la obligación que tenían los participantes de ese evento de opinar oficialmente sobre las piedras grabadas de Ica, en vista de que hasta el momento la ciencia no se había pronunciado sobre ellas. Buse destaca las opiniones controvertidas que de manera no oficial se habían venido difundiendo sobre la validez arqueológica de las piedras. Señala la incredulidad de los arqueólogos y recoge los argumentos de quienes creen en la autenticidad de las piedras. Y frente a la afirmación de quienes creen que son falsas, Buse plantea dudas sobre la validez de tal afirmación: “La Colección Cabrera, que se exhibe en la ciudad de Ica, comprende no menos de diez mil de estas piedras. ¿Diez mil falsificaciones? No pocas han sido adquiridas por unos cuantos soles. ¿Se explica ese precio reducido tratándose de un trabajo tan delicado, tan complicado, tan difícil?”.⁽¹⁹⁾ Y agrega: “Otros hombres

⁽¹⁹⁾ Herman Buse: “¿Misterio arqueológico o superchería?. En *El Comercio*, Lima, 6 de enero, 1972.

respetables creen en ellas, en su legítima y certificada antigüedad. Por eso, ante la opinión de los profanos, resulta extraño que los arqueólogos profesionales las rechacen de plano”. Pero los especialistas participantes en el Congreso no hicieron eco de las palabras de Buse y, así, una vez más se demostró el inexplicable desinterés de los arqueólogos por estudiar las piedras y pronunciarse sobre su autenticidad arqueológica.

En diciembre de 1974 un diario de Lima⁽²⁰⁾ reprodujo una noticia proveniente de París que informaba sobre la reciente publicación de un libro escrito por el francés Robert Charroux, conocido estudioso e infatigable investigador de los testimonios más antiguos dejados por el hombre en diversos lugares del mundo. Charroux, convencido de que el comienzo del mundo se sitúa mucho más atrás de lo que supone la ciencia oficialista, dedica gran parte de su libro a las piedras grabadas de Ica, a las que considera testimonios más remotos de la existencia del hombre. Charroux afirma que las piedras grabadas de Ica posiblemente provienen de uno de los santuarios secretos de donde los atlantes –hombres que, según Platón, habitaron el misterioso y desaparecido continente de la Atlántida– dejaron testimonios de su avanzadísima civilización. La información que sobre las piedras grabadas de Ica contiene el libro de Charroux⁽²¹⁾ son el resultado de la visita que hizo a mi Museo en dos oportunidades: en abril de 1973 y en marzo de 1974. Fiel al deseo que siempre he tenido de que se estudien las piedras grabadas de Ica, mi Museo ha brindado toda clase de facilidades a sus visitantes. En el caso de este ilustre investigador –que en su segunda visita vino acompañado del prestigioso editor francés Robert Laffont y del perseverante investigador francés Francis Mazière– estoy convencido de que se trata de uno de los visitantes más excepcionales que ha tenido mi Museo.

⁽²⁰⁾ **Expreso**, Lima, 20 de diciembre, 1974.

⁽²¹⁾ Robert Charroux: **L'énigme des Andes**. Éditions Robert Laffont. Paris, 1974.

El mismo diario limeño que había reproducido la noticia de la edición del libro de Charroux, al día siguiente inició la publicación de una serie de seis artículos sobre las Piedras Grabadas de Ica⁽²²⁾, producto de una larga entrevista que en días anteriores me había hecho en Ica un grupo de periodistas enviados por el mencionado diario.

Pero 22 días después la revista limeña Mundial publicó un extenso artículo con el propósito de demostrar que las piedras grabadas de Ica son falsificaciones. El artículo dedicó, al propósito señalado, trece páginas de las setentidós [setenta y dos] que integraron esa edición⁽²³⁾. El artículo sostiene que las piedras grabadas que exhibo en mi Museo no son antiguas sino que han sido grabadas por dos campesinos residentes hace años en el caserío de Ocucaje: Basilio Uchuya e Irma Gutiérrez de Aparcana. El artículo refiere que un grupo de redactores de la revista se trasladó a la ciudad de Ica y luego a la zona de Ocucaje – situada a cuarenta minutos al sur de la ciudad de Ica–, con el propósito de entrevistar a los mencionados campesinos. En Ocucaje conversaron con el teniente gobernador a quien le solicitaron que les indicara dónde podían ubicar a los campesinos que buscaban. “Le dimos los nombres de las personas que nos había señalado alguien en Ica”, dicen los autores del artículo. Luego los periodistas conversaron con la mujer de Basilio Uchuya, quien les dijo: “Hace varios días mi esposo y la señora Aparcana fueron llevados por unos señores de la PIP⁽²⁴⁾ para que declaren si las piedras son falsas o legítimas. Es decir, si las han grabado ellos o han huaqueado. Y ya mi esposo dijo que todas las piedras que les vendió al doctor Cabrera fueron grabadas por él. Que no las ha desenterrado de ninguna parte. La señora Irma

⁽²²⁾ “El mensaje de otra gran humanidad”. En **Expreso**, Lima, ediciones del 21 al 28 de diciembre, 1974.

⁽²³⁾ Confróntese “... Las hizo Basilio Uchuya”. En **Mundial**, No. 6, Lima, 17 de enero, 1975 (Artículo sin firma ni seudónimo, lo mismo que las fotos que lo ilustran. La revista señala que el artículo fue elaborado por un equipo de sus redactores.

⁽²⁴⁾ **PIP**: Policía de Investigaciones del Perú.

de Aparcana también dijo lo mismo”. En la nota número 2, que aparece en el primer capítulo de este libro, he explicado lo que significa la palabra huaquero: el que practica clandestinamente excavaciones en busca de tesoros arqueológicos, actividad severamente penada por las leyes peruanas a fin de resguardar el patrimonio arqueológico del país; a quien se le prueba haber realizado esta actividad, se le recluye en la cárcel. Es comprensible la situación en que debieron haberse encontrado tanto Basilio Uchuya como Irma Gutiérrez de Aparcana ante los requerimientos de los miembros de la PIP para que declararan si las piedras que vendían eran falsas o legítimas. Declarar que eran legítimas significaba que las habían desenterrado, obviamente de algún yacimiento arqueológico, es decir, que habían huaqueado y por lo tanto les esperaba la cárcel. Es lógico que hayan tenido que optar por declarar que ellos eran autores de los grabados. Con esto no sólo se libraron de la cárcel y libraron también de las consecuencias a su numerosa familia (el artículo de la revista dice que cada quien tiene ocho hijos) sino que además salvaron el obstáculo que les hubiera impedido continuar vendiendo las piedras.

El artículo de la revista agrega que Irma Gutiérrez de Aparcana manifestó a los periodistas que ella y Basilio Uchuya grababan las piedras y que la mayor parte de las que ella había grabado se las había vendido a Cabrera Darquea, pero que hacía un buen tiempo ya no le vendía nada; el resto lo vendía a los turistas que llegaban a Ocucaje en busca de las piedras. Por otra parte, el artículo señala que Basilio Uchuya declaró a los periodistas que él también grababa las piedras y que las había vendido a Cabrera Darquea. Preguntado Basilio Uchuya por los periodistas si Irma Gutiérrez de Aparcana y él eran también autores de las piedras grabadas que se habían llevado los turistas y de las que se seguían vendiendo en la ciudad de Ica, contestó: “También, pues. Todititas las hemos hecho nosotros”. Irma Gutiérrez de Aparcana, refiere el artículo, mostró a los periodistas el lugar de donde extraía las piedras para trabajarlas. Sobre este punto, el artículo dice: “La piedra

grabable se extrae de un promontorio de unos 50 metros de elevación, ubicado a unos dos kilómetros de su casa. Al llegar al sitio vimos dos perforaciones. Cada una tendría unos 2 metros de diámetro y 1 de profundidad, más o menos. Después de media hora de picar en el suelo con la barretilla, Irma de Aparcana logró hacer un hoyo de 1 metro de diámetro, aproximadamente, y de unos cincuenta centímetros de profundidad, hasta que, al fin, nos dijo: ‘Aquí hay una’. Era una piedra de unos 500 gramos de peso, casi del tamaño de una mandarina. ‘Sólo ésta?’, le preguntamos. ‘Ya les dije que son muy escasas’ nos respondió, limpiándose el sudor del rostro”. Se sabe que los ejemplares de piedras grabadas que existen en mi Museo alcanzan la cifra de once mil. En las colecciones particulares que he visitado debe haber – si no han sido incrementadas con nuevas adquisiciones– no menos de diez mil ejemplares. Si a estas cantidades se agregan los ejemplares que –según declaración de los autores del artículo de la revista– se han llevado los turistas y los que se siguen vendiendo en la ciudad de Ica, así como también los ejemplares que se exportan –a juzgar por las declaraciones del exportador Marino T. Carcelén, que manifiesta haber exportado unas 600 piedras desde 1973⁽²⁵⁾ y a juzgar también por un diario de la localidad de Ica que en 1973 decía que era sabido que había cuantiosos pedidos de los EE.UU.⁽²⁶⁾ – puede estimarse en la cifra total de 50 mil las piedras grabadas de Ocucaje que han sido vendidas. Llama notablemente la atención que el lugar de donde Irma Gutiérrez de Aparcana dice obtener las piedras para luego grabarlas, tenga dos pequeñas cavidades, sin contar la cavidad que ella hizo en presencia de los periodistas. Y llama la atención, porque si fueran ciertas sus afirmaciones en el sentido de que ha grabado la inmensa cantidad de piedras que se deduce de sus declaraciones, ¿cómo explica

⁽²⁵⁾ Confróntese “Exportador de gliptolitos dice que son artesanía”. En **La Prensa**, Lima, 7 de enero, 1975.

⁽²⁶⁾ Confróntese “Piedras blandas de Ocucaje”. En **La Voz de Ica**, Ica, 19 de noviembre, 1973.

que las haya extraído de tan pequeñas cavidades? Yo mismo poseo once mil ejemplares. Para extraer esta cantidad – sin contar los demás ejemplares que he mencionado– se hubiera requerido de una excavación gigantesca como la que se suele hacer para trabajar minas a tajo abierto. Por otro lado, si se toma en cuenta la dimensión tan pequeña de la piedra –del tamaño de una mandarina, como dice el artículo– que después de media hora de excavar extrajo en presencia de los periodistas, diciendo ella misma que eran muy escasas, ¿cómo podría ella explicar no sólo el hallazgo de mis once mil ejemplares sino también la incompatibilidad que existe entre la dimensión de esa piedra y el tamaño de la mayoría que poseo, muchas de las cuales exceden en cientos de veces la dimensión de la piedra que ella encontró y otras en miles de veces? El artículo no exhibe información alguna sobre el lugar de donde Basilio Uchuya extrae las supuestas piedras para grabarlas. Pero como Basilio Uchuya e Irma Gutiérrez de Aparcana se declaran, según el artículo, autores de las Piedras Grabadas de Ica, es de suponer que Basilio Uchuya también las extraiga del mismo promontorio señalado por ella. En consecuencia, los reparos que acabo de exponer son extensivos también al caso de Basilio Uchuya. Es más: si ambos extrajeran las supuestas piedras del mismo promontorio, y considerando que en este caso la cantidad de piedras extraídas sería mucho mayor de la que podría corresponderle solamente a Irma Gutiérrez de Aparcana, el promontorio del caso debió haber estado con un inmenso cráter, y no con sólo dos pequeñas cavidades como fue que lo vieron los periodistas.

El artículo recoge estas otras declaraciones de Irma Gutiérrez de Aparcana y de Basilio Uchuya: agrega ella que en la época en que se dedicó a tiempo completo a grabar piedras produjo unas veinte o veinticinco piezas del tamaño de una naranja, por semana, y Basilio Uchuya dice que grabó piedras desde hacía diez años y que en los dos últimos años no había grabado más y por lo tanto no le había vuelto a vender nada a Cabrera Darquea. Quiero señalar respecto de estas declaraciones el siguiente reparo. Si fuera

cierto lo que dice Irma Gutiérrez de Aparcana habría que establecer en 21 la cantidad promedio de piezas producidas semanalmente, lo que a su vez significa la producción de 3 piezas por día. Como el artículo no informa nada respecto de la cantidad de la supuesta producción de Basilio Uchuya, pienso que podría asignársele la misma cantidad por día. En consecuencia, ambos habrían producido en total 6 piezas diarias. Como ellos declaran ser autores de todas las piedras grabadas de Ica que salen de Ocucaje, es decir no sólo las de mi colección sino también las que se habían llevado los turistas, las que se seguían vendiendo en la ciudad de Ica y, obviamente, las que están en poder de los coleccionistas desde 1961 y las que se están exportando, habría que concluir señalando que son autores, con 25 mil cada uno, de las 50 mil piedras grabadas que han sido vendidas. Haciendo el cálculo correspondiente se obtiene que habrían necesitado 23 años para grabar la mencionada cantidad de piedras. Basilio Uchuya declara a los periodistas que empezó a grabar hacía 10 años. Como sus declaraciones las hace en enero de 1975, se deduce que empezó a grabar desde 1965. Pero como aclara que hace dos años dejó de hacerlo, quiere decir que ha grabado piedras hasta enero de 1973, lo que hace 8 años de trabajo. La incompatibilidad de esta cifra con los 23 años que se han deducido también se observa en que los 23 años de trabajo dan como fecha de inicio del mismo en 1950, y se sabe por afirmaciones proporcionadas por los hermanos Soldi al estudioso Herman Buse, que las piedras aparecieron en 1961. Respecto de Irma Gutiérrez de Aparcana se desprende de sus declaraciones publicadas en el artículo, que en la fecha de la entrevista periodística (enero de 1975) seguía “grabando” piedras. Los 23 años de trabajo que también le corresponden dan como fecha de inicio 1952, fecha igualmente incompatible con aquella en que aparecieron las piedras grabadas de Ica.

Las incongruencias de las declaraciones vertidas por ambos campesinos quedan también al descubierto si se repara en que Irma Gutiérrez de Aparcana manifiesta que las piedras que grabó, y que dice haberme vendido, eran

del tamaño de una naranja. La sola visita a mi Museo da fe de lo que anteriormente he mencionado: que la mayoría de las piedras grabadas que poseo exceden notablemente la dimensión de una naranja, muchas en cientos de veces y otras en miles de veces.

Refiriéndose a la colección de piedras grabadas del arquitecto Santiago Agurto Calvo, el artículo dice: “Todas, absolutamente todas las piedras grabadas que obtuvo Agurto entre 1962 y 1966, año en que cerró y detuvo sus investigaciones, muestran grabados que representan motivos de la flora y la fauna regional, muy parecidos y semejantes a los motivos que aparecen en la cerámica y en la textilera de las culturas de la zona: Nazca, Paracas, Tiahuanaco, Ica e Inca. Esos motivos, en todos los casos, son flores, maíz, pájaros, peces y animales de la región”. No puedo dejar de advertir en esta afirmación el propósito de no querer mostrar la verdad en torno de las piedras grabadas de Ica. De otro modo es inexplicable que los autores del artículo oculten que en la mencionada colección hay piedras grabadas “representando cosas inidentificables [...] figuras fabulosas y seres humanos, unas veces singularmente y otras mezclados en elaboradas y fantasiosas composiciones”, como manifiesta el propio Agurto Calvo en su artículo periodístico publicado en 1966 y al cual ya me he referido en el capítulo I y en páginas anteriores del presente capítulo⁽²⁷⁾. El propósito señalado se hace más evidente cuando los autores del artículo, luego de afirmar que “Agurto Calvo no quiere aventurar ningún comentario respecto a la autenticidad de las piedras grabadas del doctor Cabrera Darquea”, manifiestan que “las opiniones de reputadas personalidades como las doctoras María Reiche y Rosa Fung y el Arquitecto Santiago Agurto Calvo, demuestran que tales piedras han sido grabadas por hábiles artesanos de nuestra época”. Aparte de hacer partícipe al arquitecto Agurto Calvo de una opinión que según los mismos periodistas no quiso aventurar, debo señalar que las doctoras María Reiche y

⁽²⁷⁾ Artículo citado.

Rosa Fung ni nadie puede sostener que las piedras de mi Museo han sido grabadas en nuestra época porque hasta el presente, pese a mi insistencia y a la de otras personas de reconocida solvencia intelectual porque se estudien las piedras grabadas de mi Museo, ningún científico peruano ha mostrado interés por hacerlo.

Que los lectores del artículo de esta revista queden convencidos, a como dé lugar, de que las piedras grabadas de mi Museo son de manufactura reciente, se percibe en la actitud de los autores del artículo al haberle arrancado a Basilio Uchuya una “confesión” escrita de ser autor de las piedras de mi Museo, sabiendo ellos que no podía declarar otra cosa si quería librarse de la cárcel. El texto de la “confesión” que exhibe el artículo es el siguiente: “Yo Basilio Uchuya Mendoza reconozco que todas las piedras del Doctor Javier Cabrera han sido trabajadas por mí bajo el sistema quemado de piedra luego trazada con sierra doble filo y luego bañadas con barro y después son limpiadas con un pequeño trapo y después son embetunadas, este trabajo lo vengo realizando desde hace 10 años y a la única personas que le he vendido mi trabajo es al doctor Cabrera dicho sea paso lo he conocido por Doctor Sotil”. Y como si los lectores no pudieran sacar las conclusiones, los periodistas concluyen con una afirmación insólita: que así “se puso al descubierto la existencia de un grupo de artesanos iqueños que eran los que grababan las piedras con fabulosas representaciones, por encargo del mismo Cabrera”. Afirmación esta que no existe en el texto de Basilio Uchuya, ni en las declaraciones que recogen los periodistas de Irma Gutiérrez de Aparcana.

En otra parte del artículo se reproduce el siguiente diálogo entre los periodistas y Basilio Uchuya:

- ¿Él sabía que las piedras las grababa usted?
- Bueno, sí lo sabía, Yo le dije que las grababa todas.
- ¿Y de todos modos las compraba?
- Pues sí, siempre.

- ¿Y para qué las quería si eran grabadas por usted?
- Bueno, me decía que las quería para estudiarlas. Dijo que estaba haciendo no sé qué estudios, y me pidió que le consiguiera más.

Corto aquí el diálogo, que concluiré más adelante, para señalar sus contradicciones. En el texto de la “confesión”, Basilio Uchuya no declara que yo supiera que él grababa las piedras y, no obstante, en el diálogo lo afirma. Por otro lado, en este diálogo Basilio Uchuya, refiriéndose a mí, dice: “me pidió que le consiguiese más”. Esto también es contradictorio, porque si antes ha dicho que yo sabía que él las grababa, lo lógico es decir “me pidió que le hiciese más” y no “me pidió que le consiguiese más”. Se le pide a una persona que consiga más ejemplares de algo, cuando se sabe que esa persona no los hace sino que los puede conseguir. Y los periodistas, posiblemente desconcertados ante la frase que acababa de brotarle espontáneamente a Basilio Uchuya y que echaba a perder las declaraciones anteriores, le preguntaron:

- ¿Que las consiguiera o hiciera más?
- Que le haga más, pues. Es lo mismo, ¿no es cierto?

No se puede dejar de advertir a través de este diálogo una atmósfera de acoso actuando sobre estos sencillos campesinos y al mismo tiempo la sensación de que, para librarse de esa atmósfera opresiva, no quedaba más remedio que responder en el diálogo de acuerdo con las intenciones que veían en los interrogadores. “Días después –dicen los autores del artículo– volvimos a entrevistar a Basilio Uchuya, para repetir unas fotos que habíamos tomado en nuestro primer viaje y que se habían malogrado”. Y agregan: “Basilio no quiso decir si el médico Cabrera Darquea le pedía que grabara determinados dibujos”. Y es que, posiblemente en esta nueva entrevista,

Basilio Uchuya ya haya sentido que la atmósfera opresiva había empezado a disiparse.

El artículo de la revista concluye con la entrevista que le hacen los periodistas al Prefecto del departamento de Ica, autoridad política que tiene bajo su mando a la policía del departamento. Refiriéndose a Basilio Uchuya y a Irma Gutiérrez de Aparcana, declara: “Aquella es gente humilde, que se gana la vida vendiendo cosas. Nos hemos limitado a tomar sus declaraciones y nada más.”

Y entonces, como quien tiene conciencia de que la investigación policiaca no es en este caso el medio para esclarecer la verdad científica, señala el verdadero camino: “En lo otro, es decir, en la determinación de si las piedras fueron grabadas por estos campesinos de Ocucaje o por hombres que vivieron hace miles de años, nosotros no podemos pronunciarnos. Para esto existen otras entidades que son las encargadas de averiguar y establecer qué es lo verdadero en la ciencia, la historia y la cultura en general [...] Pienso que la última palabra de este espinoso asunto sólo la dirán los especialistas que designen las autoridades de la cultura si es que lo consideran necesario”.

El artículo al que me acabo de referir fue publicado, como ya he dicho, el 17 de enero de 1975. Dos días después, el 19 de enero, el suplemento del diario limeño Correo publicó las opiniones vertidas por Adolfo Bermúdez Jenkins, Director del Museo Regional de Ica⁽²⁸⁾. Adolfo Bermúdez Jenkins sostiene, entre otras opiniones, que las piedras grabadas de Ica las hacen Basilio Uchuya y sus parientes y que nunca consideró necesario solicitar la opinión de un especialista porque su amigo el norteamericano John H. Rowe le aseguró que las piedras eran falsas. En 1966, cuando yo me desempeñaba como Director de la Casa de la Cultura de Ica, le había oído decir que las investigaciones sobre las piedras grabadas no eran necesarias porque un amigo

⁽²⁸⁾ “Los gliptolitos de Ica: una tesis delirante”. En **Suceso** del diario **Correo**, Lima, 19 de enero, 1975. Entrevista de Mario Razzeto a Adolfo Bermúdez Jenkins. Fotos: Alicia Benavides.

suyo le había dicho que las piedras eran grabadas por los huaqueros de Ocucaje. Pero ahora era la primera vez que, al hacer pública esta opinión, señalaba el nombre de aquel amigo suyo y el nombre del supuesto autor de los grabados. Declarar públicamente que no es necesaria la opinión de un especialista y, en consecuencia, dejar sentado a priori que las piedras grabadas de Ica son falsificaciones, es asumir una actitud anticientífica.

Pero hay algo más. Es extraño que las trece páginas que dedica la revista Mundial al caso de las piedras grabadas de Ica ofrezcan, como muestra de las innumerables piedras que afirma graban Basilio Uchuya e Irma Gutiérrez de Aparcana, solamente la imagen gráfica de una sola piedra, imagen que se repite en siete fotos. También resulta extraño que las opiniones de Adolfo Bermúdez Jenkins publicadas sólo dos días después del artículo de Mundial, estén ilustradas por la imagen gráfica de una sola piedra, que se repite en dos fotos. Pero lo extraño empieza a disiparse y a revelarnos su verdadera fisonomía, una fisonomía de incuestionable conjura, cuando descubrimos que la piedra de la revista Mundial es la misma que le sirve a Bermúdez Jenkins para respaldar el propósito de sus opiniones. Es más: cuando descubrimos también que en ambas publicaciones se han utilizado las mismas fotos.

En cinco lugares del mundo los hombres de ciencia han encontrado parte de la corteza terrestre más arcaica. Uno de esos lugares es Nasca, al sur de la provincia de Ica, y sobre su capa arcaica se asientan muchas zonas del departamento de Ica, entre ellas la de Ocucaje. Desde muchos años atrás los campesinos que habitan esta zona saben que el subsuelo de Ocucaje encierra innumerables tumbas pertenecientes a las antiguas culturas que existieron en la región, por lo que la principal actividad a que siempre se han dedicado es excavar el subsuelo con miras a hallar piezas arqueológicas que luego son materia de comercio. De Ocucaje se han extraído los mejores ceramios y los mejores tejidos que se exhiben en los museos del mundo, lo que ha hecho de esta zona uno de los yacimientos arqueológicos más

importantes del Perú. Ocucaje también es un yacimiento de restos petrificados de animales prehistóricos. El prestigioso arqueólogo alemán Max Uhle llamó a Ocucaje paraíso de la arqueología.

Las primeras piedras grabadas de que se tuvo noticias aparecieron en 1961 y los primeros en coleccionarlas, los hermanos Soldi, las adquirieron de campesinos de Ocucaje. Como el subsuelo de Ocucaje abunda en tumbas incas y preíncas, se creería entonces que las piedras fueron hechas por hombres de estas culturas. Creerlo es estar confundido, por lo que me veo en la obligación de aclarar este punto.

En lo que se refiere a los hallazgos de los finos ceramios y tejidos en tumbas incas y preíncas, he dado una explicación: pertenecen a la humanidad gliptolítica y los burdos ceramios y tejidos a las culturas incas y preíncas. El caso de dibujos y símbolos de la humanidad gliptolítica, reproducidos en estos burdos ceramios y tejidos, revela el mestizaje cultural de lo gliptolítico con lo inca o preínca, es decir, el mestizaje gliptolítico. Asimismo al explicar por qué la humanidad gliptolítica usó la piedra para dejar sus mensajes, he dicho que posiblemente puso las piedras en depósitos excavados en los suelos más estables del planeta, superpuestas entre capas de arena para impedir que se destruyeran si chocaban entre ellas por efecto de algún movimiento tectónico. La presencia de piedras grabadas en tumbas incas y preíncas puede explicarse de un modo semejante. Es posible que los incas y los preíncas hayan encontrado algún depósito de piedras grabadas y que entonces –al igual que los finísimos ceramios y tejidos, las piezas de oro, la madera tallada, usados también por esa humanidad para dejar sus testimonios– hayan extraído sólo algunos ejemplares. Es de suponer que al no entender los símbolos y algunas figuras de las piedras grabadas hayan pensado que sus desconocidos autores eran dioses, hayan creído entonces que las piedras eran sagradas y hayan hecho de ellas objeto de veneración. La presencia de algunas en tumbas incas y preíncas obedecería al deseo de esos hombres de que acompañaran al difunto en su vida

ultraterrena. Pero los hombres de estas culturas también grabaron las suyas, obedeciendo al deseo de acercarse a esos desconocidos dioses. Así, existen en tumbas incas y preíncas dos tipos de piedra grabada: piedras grabadas por la humanidad gliptolítica, con figuras y símbolos que testimonian sus diversos hechos –científicos, tecnológicos y humanos– y piedras grabadas por hombres de las culturas incas y preíncas. Este último tipo muestra tres modalidades: piedras cuyas figuras y símbolos pertenecen a la humanidad gliptolítica, pero que han sido copiados enteramente de gliptolitos (las piedras con esta modalidad también las considero gliptolitos y constituyen una forma de mestizaje gliptolítico); piedras cuyas figuras refieren hechos muy simples de la vida y el habitat de los hombres incas o preíncas; y finalmente, piedras cuyos grabados contienen figuras y símbolos de la humanidad gliptolítica mezclados con elementos de la vida y el habitat de hombres incas o preíncas (otra forma de mestizaje gliptolítico). Apoyándome en la gran cantidad de piedras grabadas que obran en poder de muchas personas –cantidad que he calculado en 50 mil, sin contar las que aún se siguen vendiendo– y apoyándome también en las dos escasas piedras grabadas que en 1966 se logró encontrar en dos tumbas preíncas en la zona de Ocucaje –luego de una lenta y exhaustiva excavación practicada por el arquitecto Santiago Agurto Calvo y por Alejandro Pezzia Assereto–, puedo afirmar que las piedras grabadas de Ica provienen sólo excepcionalmente, en una cifra despreciable, de tumbas incas y preíncas y que la casi totalidad de ellas proviene de algunos de los depósitos utilizados por la humanidad gliptolítica. Pienso entonces que dichos depósitos posiblemente estén muy cerca de Ocucaje y que algunos de los campesinos que se dedican a la búsqueda de piezas arqueológicas hayan dado con ellos. Las piedras se venden en el caserío de Ocucaje, pequeño poblado constituido por un conjunto de casas diseminadas, algunas hechas de cañas recubiertas de barro y otras hechas de adobe. Sólo algunos de los campesinos que habitan en el poblado las venden. Que estos campesinos vendan las

pedras en sus mismos domicilios, ha servido para que se crea que son el producto de una artesanía local. Que se vendan con un brillo y color dado por una capa de betún, ha servido para hacer más sólida esa creencia⁽²⁹⁾. Y por último: el que quienes las venden manifiesten, cuando lo creen necesario, que ellos son los autores de los grabados, ha servido para que tal creencia sea rotunda. Sin embargo, todo esto no es más que el resultado de un embuste hábilmente urdido por los interesados en que se crea que las piedras grabadas de Ica no son especímenes arqueológicos, con el propósito de que puedan ser libremente comercializadas. Y ante mi insistencia de que se realicen los estudios científicos para que se reconozca la validez arqueológica y así se ponga fin al comercio ilícito de las piedras, el hábil embuste ha creído ponerse a cubierto acuñando una coartada: en vista de que actualmente puede grabarse piedras, se ha logrado que estos campesinos graben una que otra, algunas de ellas en presencia de personas neófitas en la materia, para que éstas certifiquen que todas las piedras grabadas de Ica son de manufactura reciente.

Para el embuste parece haberse pensado en todo: como el tipo de piedra que utilizó la humanidad gliptolítica puede encontrarse –aunque escasamente– en la zona de Ocucaje, estos campesinos lo utilizan para hacer sus demostraciones, dado que son fáciles de grabar con cualquier objeto que tenga dureza. Pero como estas piedras son escasas, se ven obligados a utilizar los gliptolitos. Para ello borran el grabado y entonces el gliptolito queda en condiciones de poder ser utilizado en la demostración de grabar figuras ante los sorprendidos neófitos que asisten ciega e ingenuamente al embuste. Otras veces emplean los cantos rodados, tan comunes y abundantes en los lechos de

⁽²⁹⁾ En los primeros años los gliptolitos se vendían sin alteración alguna. La mayoría de mi colección procede de esa época. Pero cuando empecé a mostrar las conclusiones preliminares de mis estudios que iban demostrando cada vez más categóricamente la validez arqueológica de ellas, empezaron a venderse con el brillo y el color del betún.

los ríos, y que son extraordinariamente duros. Para hacer en éstos las incisiones, se valen de sierras de acero. Pero tanto en uno como en otro tipo de piedra el trazo revela impericia, extremada simpleza y poca profundidad de incisión. Es más: los análisis de laboratorio que se hagan sobre estas piedras tendrán que revelar la inexistencia de la película de oxidación –capa de envejecimiento– que recubre los grabados en los especímenes auténticos. Pero el hábil embuste va más allá: en gliptolitos, los supuestos artesanos graban, al lado de figuras y símbolos gliptolíticos, sus iniciales, fechas, dibujos de objetos actuales y algunas veces leyendas que pretenden aludir a las figuras representadas. Resultan así mezclas insólitas, como por ejemplo un dinosaurio junto a un ómnibus o una botella.

Con todas estas modalidades de grabar actualmente piedras, los campesinos de Ocucaje graban unas cuantas que luego exhiben y hacen creer que todas las auténticamente gliptolíticas son de hechura reciente. Así, se ridiculiza la idea de que sean testimonios de una humanidad que existió en el más remoto pasado y con ello se asegura que puedan ser comercializadas libremente. Las fotos de la única piedra con las que la revista Mundial ilustra su artículo y el diario Correo las declaraciones del director del Museo Regional de Ica –en ambos casos, como ya he dado cuenta, para demostrar que las piedras grabadas las hacen actualmente los campesinos de Ocucaje–, no son sino fotos de una piedra cuya figura es indudablemente falsificada para que sirva de cebo a profanos en la materia. Se ha tratado de imitar la simbología gliptolítica, pero el uso de ésta sin conocimiento de la sistemática ha dado por resultado un dibujo de trazos anárquicos, en donde lo que parece haberse querido representar como la cabeza de un hombre es una mezcla de bestia con calavera humana (Véase Figs. 34 y 35).

En enero de 1975, el diario limeño La Prensa publicó las declaraciones de Marino T. Carcelén, un exportador de piedras grabadas de Ica o gliptolitos. La información del diario dice que, a juicio del señor Carcelén, las piedras grabadas de Ica no son otra cosa que artesanía, que él



Fig. 34

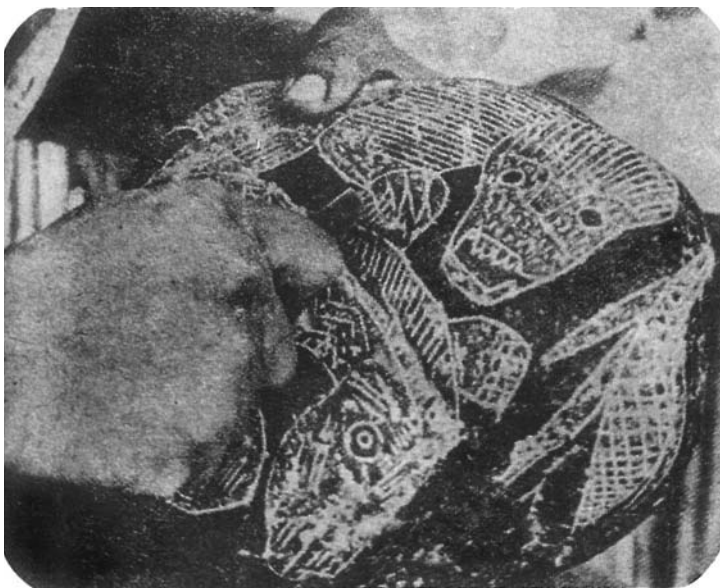


Fig. 35

He aquí un acto desleal a la ciencia que se pregona defender: afirmar que las piedras grabadas de Ica son manufacturadas por actuales campesinos de Ocucaje, y no haber realizado ningún estudio científico que sustente tal afirmación. En vez de ello, exhibir fotos de una piedra falsificada, la única que encontraron los interesados en poder de los supuestos autores de los miles de piedras que han salido y siguen saliendo de Ocucaje. La pregonada intención de defender a la Ciencia se torna dudosa cuando quienes en enero de 1975 afirmaron públicamente que las piedras eran falsas (redactores de la revista limeña **Mundial** y Adolfo Bermúdez Jenkins, Director del Museo Regional de Ica, a través del diario limeño **Correo**) utilizaron entre las fotos que exhibieron no sólo las de la misma piedra sino además una misma foto: **Correo** se vale de un detalle (Fig. 35) de una de las fotos exhibidas dos días antes en **Mundial** (Fig. 34). ¿Hubo acuerdo previo entre los interesados en ambas publicaciones? ¿Por orden de quién y con qué propósito? Hacer afirmaciones en nombre de la Ciencia recurriendo a actos desleales a la Ciencia misma, puede obedecer al temor de que la Ciencia se encargue de convalidar oficialmente lo que se quiere destruir: el valor científico que siempre han tenido las piedras grabadas de Ica

mismo las ha visto fabricar y que para disipar toda duda sobre la contemporaneidad de las piedras que exporta, las hace firmar por la artesana Irma Gutiérrez de Aparcana. Pero el diario le señala una contradicción, que pone en duda el que tales ejemplares sean artesanía. Dice el diario: “Sin embargo, habría que anotar que el símbolo utilizado como firma y que aparece en todas aquellas piedras que nos ha mostrado, da la impresión a veces de haber sido realizado con otro instrumento o en momento distinto al de la grabación propiamente dicha, pues es de trazo y color ligeramente diferentes, en algunas piedras por lo menos”⁽³⁰⁾. El diario agrega que Marino T. Carcelén manifiesta estar exportando piedras desde 1973, para lo cual el Instituto Nacional de Cultura le otorga autorización⁽³¹⁾. El diario acompaña su información con la foto de un documento que autoriza a Marino T. Carcelén la exportación de las piedras grabadas.

Aquellos campesinos que abiertamente venden ejemplares de gliptolitos en el caserío de Ocucaje, no creo que sean los que han hallado los depósitos que usó la humanidad gliptolítica para guardar las piedras. Los que conocen los depósitos extraen las piedras y las llevan al caserío con dos finalidades inmediatas: mantener la imagen de que son producto de artesanía local y mantener en secreto el lugar de los depósitos. Pero tampoco creo que estos campesinos como los que venden las piedras sean los únicos interesados en que se sigan vendiendo sin tropiezo alguno. Deben ser instrumentos de una organización cuyos jefes han urdido todo este embuste tan propio de una auténtica mafia que, envenenada por el ansia de hacer dinero, no le importa que su propósito sea alcanzado aun a costa de atentar contra el más importante patrimonio arqueológico no sólo del Perú sino también de la humanidad. Esto no es imaginación. Hay indicios reveladores e incuestionables.

⁽³⁰⁾ Véase nota 25.

⁽³¹⁾ El Instituto Nacional de Cultura –antes Casa de la Cultura del Perú– es el organismo que entre sus funciones tiene la de resguardar el patrimonio arqueológico nacional.

Los periodistas autores del artículo de la revista Mundial no fueron directamente a Ocucaje; antes se entrevistaron con alguien en la ciudad de Ica, quien les dio los nombres de los supuestos artesanos de las piedras a quienes debían entrevistar, según se informa en el artículo. ¿Quién es esa persona? el hecho de que la revista exhiba fotos de una sola piedra falsificada, demuestra que no encontraron los miles de piedras cuya paternidad atribuyen a los supuestos artesanos; si las hubieran encontrado las habrían fotografiado. En el reportaje que publica el diario Correo y que recoge las opiniones de Adolfo Bermúdez Jenkins, Director del Museo Regional de Ica, se exhiben fotos de una sola piedra. Las fotos de la revista y del reportaje son de la misma piedra, y una de las fotos se utiliza en ambas publicaciones. ¿Quién ha proveído de la misma foto a dos órganos periodísticos diferentes cuyos artículos tienen el mismo propósito? ¿Por orden de quién? Y finalmente, son reveladoras las palabras vertidas por el Prefecto del departamento de Ica, Ingeniero Enrique Egoaguirre, a los periodistas de la revista Mundial. Luego de señalar, respecto de Basilio Uchuya e Irma Gutiérrez de Aparcana, “nos hemos limitado a tomar sus declaraciones y nada más”, el prefecto agregó: “Esto, a pesar de que hay gente interesada en este asunto. Gente que, incluso, me ha llamado desde Lima para decirme que por qué no hacemos esto o aquello”. ¿A quiénes se refería el prefecto? Responder a estas interrogantes puede conducir no sólo a conocer quiénes son los más interesados en que se sigan vendiendo estos auténticos especímenes arqueológicos, sino también a conocer los depósitos de donde se les sigue extrayendo por millares. Así, se habrá logrado develar el misterio de Ocucaje.

EL SECRETO DE LOS INCAS

Sorprende en la historia del mundo que los incas, que no conocieron la rueda, hayan dispuesto de un sistema bastante avanzado de organización estatal. Habiéndose

difundido tanto la historia de los incas, sólo quiero señalar que la base de la economía del imperio incaico, la agricultura, se organizaba de tal manera que aseguraba la participación planificada de los hombres en el trabajo agrícola, de modo que la producción cubría –dentro de los intereses que animaban la política del Inca– las necesidades que pudieran surgir por hechos imprevisibles. Ciertos procedimientos para irrigar tierras y destinarlas al cultivo complementaban este sistema de producción.

A partir de la lectura de algunos mensajes científicos y tecnológicos dejados por la humanidad gliptolítica en la piedra y en objetos hechos de otros materiales (metal, cerámica, madera, tejido), es posible que los incas hayan llegado a conocer alguna valiosa información que les sirvió en gran medida para el desenvolvimiento de la vida del imperio. Como creo que los reinos que existieron en el Perú antes de los incas –reinos preíncas– tuvieron también acceso a los depósitos gliptolíticos, no puedo afirmar que los incas conocieron los depósitos por propio descubrimiento o por referencias que venían desde antiguo y que les llegó oportunamente. Tampoco estoy en condiciones de afirmar que la humanidad gliptolítica depositó las piedras grabadas conjuntamente con objetos hechos de otros materiales o que las piedras tuvieron depósitos exclusivos. En cualquier caso, los sabios del imperio –los amautas– deben haber jugado un papel importantísimo en el conocimiento de la información contenida en los objetos testimoniales de la humanidad gliptolítica, principalmente en las piedras. Pero al fin y al cabo, hombres de una civilización científica y tecnológicamente incipiente, los amautas tuvieron un acceso conceptual muy limitado, por lo que tomaron de las piedras solamente lo que podía estar al alcance de su nivel cognoscitivo. En la mayoría de los casos los símbolos de las piedras grabadas no pudieron, pues, ser descifrados. Sin embargo, como la información que pudieron interpretar la usaron de algún modo en la organización del imperio, es posible que sólo los miembros más prominentes de la élite gobernante –el Inca, sus descendientes inmediatos y los

primeros amautas— hayan sido los únicos que tuvieron acceso a los depósitos, a fin de mantenerlos en secreto. Asombrados por la naturaleza de la información, los miembros de la élite gobernante se interrogaron por los autores de estas piedras grabadas, y la figura del hombre gliptolítico que observaron entonces en muchas piedras empezó a ser identificada como la imagen de un ser excepcional, de mentalidad superior, que había representado lo que en muchos casos ellos no podían comprender y lo que en otros casos revelaba que se trataba de un ser extraordinariamente poderoso. Lo veían en la piedra peleando con monstruos gigantescos, a los que vencía y mataba con gran facilidad. Lo veían encima de pájaros enormes en actitud de vuelo. Lo veían al lado de las estrellas. Lo veían navegando en el mar. Lo veían en tierra, montando animales que ellos nunca habían visto. La índole del conocimiento dejado por este ser les impedía pensar que se trataba de un ser divino: era un conocimiento que se refería a las cosas de este mundo, un conocimiento para el mejor vivir. Nadie mejor que ellos para estar seguros de que así era: estaban aprovechando el conocimiento, por lo menos en lo poco que podían entender. Entonces llegaron a la conclusión de que se trataba de un hombre. Pero comprendían que no era un tipo de hombre cualquiera; era un hombre que había conocido y dominado muchas cosas que ellos aún no habían podido dominar ni conocer. Era, pues, un hombre extremadamente poderoso, que debió haber vivido en estas mismas tierras y en una época muy remota. En suma —pensó la élite gobernante—, se trataba de un hombre que se había ido y cuyos descendientes — hombres igualmente poderosos— en cualquier momento podían volver.

Pero la élite gobernante no perdía de vista que la coexistencia de ese hombre con animales aparentemente monstruosos y desconocidos que se observaba en algunas piedras, podía significar para las mentes sencillas la imagen de un ser divino, capaz de infundir temor. Y entonces decidieron utilizar esta imagen para fortalecer el poder del Inca sobre sus súbditos. Se exhibieron en el

pueblo estas piedras grabadas. Al mismo tiempo la imagen fue acompañada de la idea de que correspondía a un ser divino, a un dios, que había salido del mar y había vivido en estas tierras y que algún día podía volver, viniendo igualmente desde el mar. Su nombre: Wiracocha⁽³²⁾. Y todo esto acompañado de otra idea: que el Inca era descendiente de ese dios.

Para reforzar esta idea, el Inca empezó a ostentar en la cabeza adornos parecidos a elementos simbólicos del hombre gliptolítico: una banda y plumas, por parecerse éstas a hojas, y entonces el respeto y el temor al dios Wiracocha se hicieron extensivos al Inca. Así, se imprimió en el pueblo un espíritu de sometimiento a una autoridad que para el pueblo tenía vigencia de hecho divino.

Es posible que muchas de las leyendas del pueblo quechua que tejen historias de monstruos gigantescos y horribles coexistiendo con el hombre, hayan tenido su origen en esta época. Son hechos fabulados por la admiración y el temor del pueblo inca por esa especie de zoología fantástica que no entendían bien del todo, pero que creían que había correspondido a la presencia de un ser superior –aunque creían que era un dios– en el más remoto pasado. Pienso que todo esto sucedió, si no con el primer Inca, con uno de los primeros incas del imperio. Desde entonces y a través del tiempo en que los incas se sucedieron en el poder, el dios Wiracocha y la extraña mezcla de esperanza y temor respecto de su retorno quedaron incrustados en el corazón del pueblo.

La finalidad de la existencia de la humanidad gliptolítica: desarrollar la capacidad reflexiva para incrementar y conservar el conocimiento, estuvo, pues, muy distante de la finalidad de los que gobernaron el imperio incaico. Ciertamente, la élite del poder incaico logró entender

⁽³²⁾ **Wiracocha:** dios del imperio incaico. Para algunos historiadores fue el dios principal y para otros uno de los principales. Hay quienes afirman que Wiracocha era sólo el símbolo del dios sol, al que los hombres consideraban único creador de las cosas visibles. Algunos cronistas afirman que Wiracocha fue un héroe legendario.

alguna información de la innumerable contenida en las piedras, especialmente la que se refería a normas sociales, a formas de organización para el trabajo y a demarcaciones territoriales que aseguraran un conocimiento más profundo de los recursos naturales y humanos de que se disponía en el imperio. Pero la finalidad era otra: aprovechar el esfuerzo humano de la gran mayoría en beneficio de una minoría privilegiada, conformada por el inca, la nobleza, los sacerdotes y las élites intelectuales al servicio del poder. Pero este privilegio no se limitó a la élite cusqueña. Cuando los incas expandieron su imperio y sometieron los demás reinos o nacionalidades existentes en el territorio del Perú, mantuvieron el privilegio de las élites regionales con el propósito de que éstas ejercieran, como intermediarias, el dominio sobre la mayoría y así se pudiera aprovechar los esfuerzos humanos en el trabajo en beneficio del poder cusqueño. La historia señala el período del inca Pachacútec como el de la expansión del imperio incaico y como el período en que alcanzó su mejor organización y por lo tanto su máximo desarrollo.

El comentarista indígena Juan de Santa Cruz Pachacuti Llamqui escribió en el siglo XVI que en tiempo del Inca Pachacútec fueron halladas en el reino de Chíncha, en Chinchayunga, muchas piedras labradas denominadas **manco**⁽³³⁾.

Actualmente se cree que **manco** o **manku** sea alteración de la palabra aimara **malku**, que en la región del Collao se usaba para designar al cacique, o sea al señor de vasallos. Entiendo entonces que **manco** o **manku** nombraba a la persona que tenía mando, poder. Referida esta palabra a las piedras grabadas (labradas), habría servido para indicar que tales piedras testimoniaban la existencia de un ser de extraordinario poder (hombre poderoso, para el Inca y su élite gobernante; dios, para el pueblo) y al mismo tiempo para designar al poseedor de estas piedras, el Inca, hombre igualmente

⁽³³⁾ Juan de Santa Cruz Pachacuti Llamqui: **Relación de antigüedades desde reyno del Pirú.**

poderoso. Por otro lado, quiero señalar la coincidencia entre el significado de la palabra quechua **capa** o **kapa**, mano extendida (palabra que, con pequeña variante ortográfica, integra el nombre del primer Inca que refiere la historia, Manco Cápac) y una de las características de la figura simbólica con que el hombre gliptolítico aparece representado en las piedras grabadas: generalmente con las manos extendidas, sobre todo en representaciones de hechos importantes. Respecto de la palabra **Chinchayunga**, el comentarista indígena Juan de Santa Cruz Pachacuti Llamqui se refiere indudablemente a las tierras cálidas de la costa central del Perú, en donde está ubicado el departamento de Ica y en él Ocucaje.

Hay una conocida leyenda quechua que tiene como protagonistas al Inca Pachacútec y a una joven princesa de nombre Achirana, hija de un cacique propietario de las tierras de Tate, zona alta del valle de Ica. La leyenda se conoce con el nombre de La Achirana del Inca y refiere que en una de sus visitas a este valle de la costa Pachacútec conoció a la hija del cacique y se enamoró perdidamente de ella. Sabiendo que a aquellas tierras altas del cacique no llegaban las aguas del río Ica, hizo construir una gran acequia conectada al río desde una zona mucho más elevada que la de Tate y por esta acequia se logró llevar agua a las tierras del cacique. Aquella gran acequia, que aún existe y constituye uno de los ramales del río Ica, es conocida con el nombre de la Achirana. Estoy convencido de que esta leyenda oculta deliberadamente una verdad. El amor de Pachacútec por la joven Achirana no fue el motivo de que se mandara construir ese ramal del río Ica. Como todos los de la costa del Perú, el río Ica se vuelve caudaloso en el verano, a causa de las intensas lluvias de la serranía, y no pocas veces se desborda e inunda vastas zonas ocasionando graves daños, sobre todo cuando el lecho del río pierde su pendiente y en consecuencia su profundidad, en la región llana donde se asientan las zonas de La Banda, Ocucaje, Callango, Chiquerillo, Tomaluz, Ullujaya y Montegrande. En su condición de Inca, Pachacútec conocía la ubicación de los depósitos de los gliptolitos –obviamente en aquella región llana, en donde está Ocucaje– y temió que las periódicas inundaciones del río

Ica erosionaran los depósitos y destruyeran los testimonios líticos. Para contrarrestar por lo menos en parte este peligro, mandó excavar aquella gran acequia que pudiera descargar oportunamente el caudal del río desde un lugar situado muchos kilómetros antes de que el río entre en la región llana. Y no sólo creo que no fue la causa de la excavación de la gran acequia aquello que la leyenda refiere, sino que tampoco creo que haya existido amor alguno de parte de Pachacútec hacia la joven princesa Achirana. Ante la necesidad de proteger de los periódicos desbordes del río Ica aquella zona donde se encuentran los depósitos de gliptolitos, el Inca y sus colaboradores más cercanos urdieron lo de la pasión amorosa y la difundieron como causa de la excavación de la acequia. Apoyo mis afirmaciones en el hecho de que ni la historia, ni la tradición, ni la leyenda misma refieren nada sobre posibles descendientes de Pachacútec en la región de Ica. Las apoyo también en el hecho de que aquella región llana tan proclive a que el río se desborde estuvo poblada hasta muchos años después de la llegada de los españoles de inmensos bosques de huarango, árbol de tronco leñoso y de ramas espinosas. Es decir: toda esta región llana, que empieza aproximadamente 3 kilómetros al sur de la ciudad de Ica y se prolonga al suroeste en más o menos sesenta kilómetros de longitud, no estuvo dedicada al cultivo y los bosques de estos árboles espinosos la hacían impenetrable. Así, el sembrado y la permanencia de estos bosques deben haber obedecido al propósito del Inca –sea Pachacútec o algunos de los primeros– de aislar esta región llana de la presencia de extraños que pudieron descubrir los depósitos de gliptolitos. La desaparición de estos bosques ha durado varios siglos. Establecido el virreinato español en el Perú, se talaron algunos miles de estos árboles, cuya madera fue destinada a múltiples usos en otras zonas de Ica. Pero aun así, los bosques estuvieron muy lejos de agotarse. Desde el siglo pasado fue la fuente que proveyó de durmientes y combustible al ferrocarril que iba de la ciudad de Ica a la ciudad de Pisco situada ésta a setenta kilómetros al norte de la ciudad de Ica; y también la fuente que proveyó de estacas en el cultivo de viñedos y de materia prima para la industria

carbonífera. Precisamente, el talado de estos bosques puso al descubierto que la región era un yacimiento arqueológico, cuya importancia se tuvo en cuenta sólo a fines del siglo XIX. La desaparición casi total de estos bosques por la necesidad de habilitar nuevas tierras de cultivo, es un hecho de hace pocos años.

Bien sabemos ya que la élite gobernante del imperio incaico ocultó al pueblo la verdad sobre las Piedras Grabadas. Reservó para sí el hecho de que los autores habían sido simplemente hombres más evolucionados cognoscitivamente y que las piedras contenían valiosas informaciones sobre ciencia y tecnología y no precisamente sobre cosas de dioses. Valiéndose de las piedras que mostraban la coexistencia de los autores de las piedras con animales aparentemente monstruosos, la élite gobernante infundió el temor en el pueblo y creó la imagen de un ser sobrenatural que habría de volver y del cual el Inca descendía. Así creó lo que considero el más grande mito que dominó la mente del pueblo en el antiguo Perú. Si se toma en cuenta que este engaño en el uso de las piedras obedecía al propósito de reforzar el dominio del Inca sobre los hombres del imperio, se entiende perfectamente que el interés porque el pueblo no tuviera acceso a los depósitos de gliptolitos radicaba en el temor de que se descubriera el engaño y así se debilitara el poder del Inca. En consecuencia, el Inca Pachacútec y sus inmediatos colaboradores tenían poderosas razones para evitar que se supiera el verdadero motivo de la excavación de aquella gran acequia, y entonces entregaron como verdadero un motivo inexistente: la pasión amorosa por la joven princesa Achirana. Como sucede en todo mito, se valieron de hechos reales y visibles que pudieran dar visos de evidencia indiscutible al sentido de la historia fabulada. Eran hechos reales y visibles la existencia de la zona seca de Tate, la existencia de la joven Achirana y su belleza, la existencia de su padre el cacique de Tate, la existencia del río Ica y lo que posteriormente fue la gran acequia que se excavó. Así, La Achirana del Inca es un mito regional engendrado para que no se perturbe un mito de nivel imperial: el gran mito del poderoso dios Wiracocha.

MEDICINA GLIPTOLITICA

En muchas piedras grabadas o gliptolitos que obran en mi poder y en otros ejemplares que he logrado ver en colecciones particulares, se observa que la humanidad gliptolítica ha dejado testimonios de un vasto y profundo conocimiento sobre la ciencia médica. La información que nos revelan sus figuras y símbolos abarca diferentes aspectos de esta ciencia. Un gran capítulo dentro de la medicina gliptolítica lo constituye la cirugía. Poseo series que informan que la humanidad gliptolítica llegó a solucionar los diversos problemas que aún afronta la humanidad actual en este campo. Grupos de gliptolitos, que constituyen series, informan sobre técnicas usadas para anestesiar, sobre partos en situaciones difíciles y anormales, sobre transplantes de órganos (hemisferios cerebrales, corazón, bazo, hígado, riñón, estómago), sobre cirugía facial, etc.

Dada la vasta información sobre medicina y en especial sobre cirugía gliptolítica, cuyo estudio requeriría de un extenso tratado, me limitaré en este libro a mostrar lo que la humanidad gliptolítica nos informa sobre técnicas para anestesiar, sobre trasplante de los hemisferios cerebrales y del corazón y sobre el ciclo menstrual de la mujer. La información sobre este último asunto no está contenida en piedra sino en un tumi de oro con incrustaciones de piedras preciosas. Objetos de esta índole se atribuyen

erróneamente a hombres incas y preíncas y se señala erróneamente también que fueron instrumentos destinados tanto a ceremonias rituales como a operaciones quirúrgicas. Como ha quedado dicho en páginas anteriores, la humanidad gliptolítica empleó diversos materiales para dejar sus testimonios. Asimismo, daré a conocer la existencia de la hormona antirrechazo y el doble trasplante del riñón con la glándula suprarrenal. Este doble trasplante y la aplicación de la hormona antirrechazo constituían dos procedimientos que se usaban en la fase previa al trasplante de órganos, con el propósito de que el organismo del individuo receptor del órgano, no lo rechazara.

Quiero advertir una vez más que en la escritura gliptolítica no todas las figuras tienen la apariencia exacta de aquello que representan; son símbolos y por ello algunas están muy lejos de la semejanza física del modelo. Respecto de las figuras que testimonian hechos en el campo de la cirugía, se podrá observar por ejemplo que los cirujanos no visten la indumentaria que posiblemente usaron, que los instrumentos dan apariencia de ser muy simples y hasta burdos y que la avanzadísima tecnología empleada no está descrita de modo figurativo. Y es que este uso esquemático de las figuras ha obedecido al propósito de transmitir sólo ideas fundamentales de los hechos que se representan.

MODALIDADES PARA ANESTESIAR

La información sobre este aspecto está contenida en una serie integrada por varios gliptolitos que poseo, de los cuales muestro ahora sólo dos que ilustran, al igual que todos los de la serie, dos modalidades para anestesiarse. Dada la innumerable cantidad de gliptolitos que quedan aún por conocer, es posible que la humanidad gliptolítica haya conocido otras modalidades.

Anestesia por acupuntura

En un gliptolito de aproximadamente un metro de diámetro mayor, de color negruzco y cuyas figuras han sido grabadas con la modalidad del rayado profundo, se aprecian las figuras de una mujer y de dos hombres (Fig. 36). La prominencia del vientre, la turgencia de los senos y la figura de un niño atravesado en la parte baja del abdomen, revelan que se trata de una mujer embarazada con un feto maduro. La posición transversa del feto y el instrumento cortante que esgrime uno de los hombres sobre el vientre de la mujer significan, respectivamente, que la mujer está siendo sometida a una operación cesárea y que aquel hombre es un cirujano. La actitud que asume el otro hombre al tocar con las manos extendidas a la paciente es un símbolo que nos revela la participación de este otro hombre en la operación quirúrgica que se está realizando, lo cual significa que se trata de otro cirujano. La hoja – símbolo de la vida– que porta en la boca este cirujano y otra hoja señalando el instrumento cortante, revelan que el feto está vivo. La hoja que aparece por encima de la cabeza de la mujer informa que ella vive. Si se observa que tanto esta hoja como la banda superior de la cabeza de la mujer están llenas de rombos nos encontramos entonces ante la presencia de un símbolo –los rombos– que significa vida animal, tal como quedó señalado en la clave de los gliptolitos. Este símbolo, aplicado a un ser humano, podría inducir al error en su interpretación. Pero si se repara en los rasgos que caracterizan la vida animal, se encuentra el hecho de que el animal, a diferencia del hombre, no es consciente del significado de muchas cosas porque no puede entenderlas. Quiere decir entonces que el símbolo de vida animal se ha usado en la mujer para expresar en ella un momentáneo estado de inconsciencia, y esto me conduce a afirmar que tal estado se debe a que se encuentra anestesiada para facilitar la operación cesárea. Las tres agujas en la boca de la mujer son los instrumentos con que se ha logrado anestesiarla y sugieren que la modalidad ha sido la de la acupuntura.



Fig. 36
Anestesia por acupuntura en una operación de cesárea.

El que estén en la boca de la paciente es un símbolo que significa que, para insensibilizarla, las agujas han actuado sobre centros nerviosos que se encuentran en la cavidad bucal. La presencia de agujas en la boca de uno de los cirujanos sólo significa que él es quien ha anestesiado a la mujer. Obsérvese que este cirujano porta en la cabeza dos semihojas. Recuérdese que éstas forman el primer conjunto del complejo simbólico que detenta en la cabeza la figura del hombre reflexivo y científico y recuérdese que también estas dos semihojas son el símbolo de un desconocido mecanismo que le permitía a este hombre estimular su cerebro para incrementar su función cognoscitiva y también para convertir directamente la energía solar y la energía cósmica en electrónica, a fin de usar ésta en el funcionamiento de instrumentos y aparatos. Si se observa los brazos del cirujano a que me estoy refiriendo, se verá que tienen las líneas del símbolo de la hoja. Esto quiere decir que el

cirujano, mediante el desconocido mecanismo representado por las semihojas de la cabeza, está obteniendo energía electrónica por conversión de la energía solar y cósmica, la cual la transmite a los brazos para aplicarla al uso del instrumento cortante; se trataría, en consecuencia, de un bisturí eléctrico. Las cuadrículas que llenan el instrumento cortante son el símbolo de vida humana –como he dicho en la clave de los gliptolitos–, lo que en este caso quiere decir que aquel instrumento habrá de jugar un papel importante en la salvación de una vida humana. Finalmente, la flecha que se observa señalando un punto bajo del abdomen de la mujer significa que a partir de ese punto se hará la incisión hacia abajo, es decir, siguiendo la técnica de la laparotomía mediana infraumbilical.

Lo que acabo de describir es la primera etapa de una operación cesárea representada en seis gliptolitos. Omito las otras etapas porque interesaba en este apartado sólo mostrar la modalidad empleada para anestesiar⁽³⁴⁾.

Anestesia por gas

La representación simbólica de la operación cesárea la encuentro graficada también en otra serie de gliptolitos, integrada por cinco ejemplares de color negruzco. Al igual que en los gliptolitos de la serie anterior, las figuras y símbolos han sido grabados mediante el rayado profundo, pero uno de los elementos que particularizan la operación cesárea en esta serie es la modalidad empleada para anestesiar. Esta modalidad se advierte en un gliptolito de aproximadamente ochenta centímetros de diámetro mayor, por la presencia de una figura ondulada que toca la boca de la paciente (Fig. 37). Obsérvese que la figura ondulada tiene un segmento lleno de rombos, símbolo de vida animal, lo que en este caso significa, como quedó explicado en

⁽³⁴⁾ La operación cesárea y otras intervenciones quirúrgicas practicadas por la humanidad gliptolítica y que no trato en este libro, serán dadas a conocer en un libro que tengo en preparación.



Fig. 37
Anestesia por gas en una operación cesárea.

el apartado anterior, que la mujer se encuentra en estado de inconsciencia. Esto significa que ha sido anestesiada. Obsérvese, asimismo, que en el otro segmento de la figura ondulada se ha trazado una figura de pequeños círculos a manera de burbujas; se trata de un símbolo que en este caso significa fluido gaseoso, por lo que deduzco que el anestésico empleado ha sido un gas, cuya naturaleza me es desconocida. En éste como en el gliptolito descrito anteriormente el cirujano emplea un bisturí eléctrico. Pero la energía electrónica que acciona este instrumento y que —de acuerdo con el símbolo inscrito en los brazos— le llega al instrumento por contacto con las manos, no se ha obtenido mediante el uso de ese desconocido dispositivo representado simbólicamente por dos semihojas, pues se

observa que la figura del cirujano no tiene ese símbolo. La figura de lo que parece ser una anguila –pez que se caracteriza por producir descargas eléctricas–, tocando la cabeza del cirujano, la interpreto como el símbolo de una fuente externa de energía electrónica: de ella proviene la energía con que se acciona el bisturí. La escena representa una etapa avanzada de la operación cesárea, pues el niño está siendo extraído de la cavidad abdominal. La pequeña figura humana que aparece por debajo no significa otro niño extraído. Obsérvese lo singular de esta figura: tiene once pirámides a lo largo de su cuerpo. Recuérdese que al tratar de la clave de los gliptolitos se dijo que la pirámide es el símbolo de un complejo mecanismo captador, acumulador y distribuidor de energía. La idea de energía que sugieren las pirámides en esta pequeña figura humana, la interpreto como energía biológica humana. El número de pirámides representa simbólicamente el tiempo que ha tenido el niño acumulando energía biológica en el vientre materno, es decir, el tiempo de gestación. Y como las pirámides son once, el tiempo de gestación ha sido de once meses⁽³⁵⁾. Así se nos informa que la operación cesárea representada en este gliptolito se ha practicado para extraer un feto hipermaduro, o sea un feto que ha pasado el período normal de gestación.

TRANSPLANTE DE ÓRGANOS

Cuando la vida del hombre se encuentra en peligro por el deficiente funcionamiento de uno o más órganos, se le plantea a la medicina el problema de restituirle al órgano su normal funcionamiento. Agotados todos los recursos conocidos que puedan conducir a alcanzar este propósito, la medicina actual ha encontrado como única solución la necesidad de

⁽³⁵⁾ De acuerdo con el calendario de la humanidad gliptolítica, el año se dividía en 13 meses de 28 días cada uno, lo que hacía 364 días en total. Esta información se encuentra contenida simbólicamente en un gliptolito cuya lectura e interpretación expongo en el capítulo VIII.

reemplazar al órgano enfermo. El reemplazo o trasplante de órganos (terapéutica biológica), es una preocupación reciente de la medicina. Desde hace escasamente tres décadas la cirugía viene aplicando esta norma terapéutica. Se hacen trasplantes de riñón, corazón, hígado, pulmón, pero los fracasos que se dan revelan que la ciencia médica no camina muy segura y que sólo se encuentra en la etapa inicial del uso de este formidable recurso terapéutico. En el mejor de los casos el individuo con órgano transplantado no puede llevar la misma vida de antes. Pero el principal problema que afronta la medicina es el rechazo del órgano transplantado por parte del organismo que lo recibe. Trata de resolver el problema recurriendo a pruebas que determinen la compatibilidad sanguínea y la de tejidos entre el donante y el receptor, y recurriendo también a ciertas sustancias que atenúen las reacciones del organismo receptor (reacciones inmunológicas) a la presencia del órgano extraño. Hasta el momento sólo ha logrado alargar el período previo a la manifestación del rechazo. El trasplante en que más tardíamente se presenta el rechazo es el de riñón. La literatura médica informa sobre varios miles de personas que viven con riñón transplantado y cita el caso de algunas que han sobrevivido quince años al trasplante.

Fase previa: hormona antirrechazo

Basándome en la lectura e interpretación de algunos gliptolitos, puedo afirmar que los científicos de la humanidad gliptolítica solucionaron el problema del rechazo de órganos transplantados. En algunos casos se solucionó con el uso de sangre de mujer embarazada y en otros casos mediante el trasplante adicional de los riñones y sus glándulas suprarrenales. Ambas modalidades se aplicaban previamente al trasplante del órgano del caso. Se transfundía sangre de mujer embarazada en el individuo que iba a recibir el órgano y a éste —el órgano— se le mantenía perfundido (irrigado) con la sangre de la misma mujer antes de ser transplantado. Esta información aparece representada en las figuras y

símbolos de dos gliptolitos, en uno de los cuales se observa la transfusión y en el otro la perfusión.

En el primer caso la información está contenida en un gliptolito de color negruzco, de aproximadamente noventa centímetros de diámetro mayor y en el que las figuras y símbolos están trazados con la técnica del rayado profundo. En una de sus caras se observa a una mujer embarazada a la que se le está extrayendo sangre del antebrazo, a la altura de los vasos radiales, mediante un dispositivo conectado a lo que parece ser un depósito en forma de balón (Fig. 38). La presencia de pequeños círculos dentro del depósito, a manera de burbujas, hace suponer que la sangre depositada está recibiendo a presión un gas que probablemente sea oxígeno, por acción de un dispositivo



Fig. 38

Transfusión de sangre de mujer embarazada –fase previa al trasplante de órganos– para impedir el rechazo del órgano que se va a trasplantar. La escena representa el momento en que se extrae sangre de la donante.



Fig. 39

Transfusión de sangre de mujer embarazada –fase previa al transplante de órganos– para impedir el rechazo del órgano que se va a transplantar. La escena representa el momento en que el individuo receptor del órgano recibe la sangre.

especial representado simbólicamente por la figura en forma de pera situada en la boca del balón. El oxígeno tendría el propósito de enriquecer de este elemento la sangre transfundida, y la presión el propósito de facilitar la circulación sanguínea. En la otra cara de este gliptolito se observa al individuo receptor de la sangre, a juzgar por la flecha que entiendo señala la dirección de la corriente sanguínea (Fig. 39). La sangre la recibe en el antebrazo, a la altura de los vasos radiales. Obsérvese que el individuo receptor tiene graficado a la altura de la oreja un segmento de líneas paralelas, símbolo de vida vegetal como quedó dicho al tratar de la clave de los gliptolitos. Esto lo interpreto como el signo indicador de que el individuo receptor de la sangre se encuentra en esos momentos con un potencial

biológico mínimo, es decir, está viviendo vegetativamente. Esta idea se halla remarcada en el haz de líneas que salen de la boca, pues entiendo que significa que el individuo está perdiendo su energía biológica. En cambio, la mujer tiene a la altura de la oreja un segmento lleno de rombos (Fig. 38). Recuérdese que los rombos son el símbolo de vida animal. En relación con la vida vegetal, la vida animal tiene mucho mayor energía biológica. En consecuencia, en este caso los rombos señalan el aporte de energía vital que está haciendo la sangre de la mujer embarazada. Esta idea queda destacada por la hoja –símbolo de la vida– que se observa en la parte inferior izquierda de la escena en que aparece el individuo receptor (Fig. 39). La disposición de la hoja señala que la energía vital viene de la sangre de la mujer, mujer que se observa en la escena anterior.

La perfusión (irrigación) del órgano con sangre de mujer embarazada antes de ser transplantado, se observa en un gliptolito de color negruzco de aproximadamente un metro de diámetro mayor, cuyas figuras y símbolos han sido trazados mediante la modalidad del rayado profundo, con rebajes del fondo para que destaquen las figuras y los símbolos (Fig. 40). Este gliptolito integra una serie que informa sobre el trasplante del corazón, de la cual sólo poseo ocho ejemplares. En él se observa, como figura dominante, la representación anatómica de un corazón, conectado por dos cánulas al abdomen de una mujer. La turgencia de los senos de la mujer nos revela que se trata de una mujer embarazada. Por el lado del corazón las cánulas se unen a los principales vasos nutricios de este órgano: arteria coronaria y seno venoso. Los extremos inferiores de las dos cánulas me hacen suponer que están conectados a los grandes vasos sanguíneos abdominales: arteria aorta y vena cava. Se trata, en consecuencia, de que se ha establecido un circuito entre el corazón y el sistema circulatorio de la mujer embarazada, con el propósito de irrigar con la sangre de ésta el corazón. El aprovechamiento de la sangre de la mujer sólo es posible si su corazón está funcionando. Por lo tanto, el corazón que aparece en la escena corresponde



Fig. 40

Perfusión (irrigación) de un corazón con sangre de mujer embarazada antes de transplantarse, a fin de impedir el rechazo del órgano.

a otro individuo del cual ha sido extraído. El que aparezca con sus grandes vasos seccionados (arteria aorta, arterias pulmonares; vena cava, venas pulmonares) significa que va a ser transplantado a otro individuo, para lo cual precisamente se le mantiene irrigado con la sangre de la mujer. Por debajo de los brazos de uno de los cirujanos se observa una figura en forma de succionador conectado al abdomen de la mujer. Esta figura sugiere la idea de que se

le está extrayendo sangre para almacenarla. Los rombos inscritos en la figura que tiene forma de succionador son el símbolo de vida animal, como ya se dijo oportunamente. Dado que la vida animal tiene un potencial energético mucho mayor que la vida vegetal, pienso que los rombos tienen el propósito de informar que la sangre que se está almacenando es arterial y no venosa, pues se sabe que la sangre arterial contiene un elevado porcentaje de oxígeno y sustancias nutritivas respecto de la sangre venosa. El fin a que se destinaba esta sangre almacenada lo daré a conocer más adelante, al tratar de los trasplantes de órganos.

He dicho que la sangre de mujer embarazada se usaba en la fase previa al trasplante de un órgano, con la finalidad de impedir el rechazo. La lectura e interpretación de los gliptolitos del caso me ha conducido a esta afirmación, bastante extrañado yo mismo de que se haya usado tal procedimiento, ya que la medicina actual prohíbe que las mujeres embarazadas y los niños donen sangre. Pero no es anticientífico pensar que con la información que proporcionan estos gliptolitos y que acabo de describir, la medicina gliptolítica nos esté dando a entender que en la sangre de mujer embarazada existe un principio activo que impide que se presente el fenómeno del rechazo al órgano transplantado. Lo deduzco del hecho de que el organismo de la mujer embarazada tolera la presencia de un individuo –el hijo–, producto de un código genético diferente al de ella, código que le ha llegado en los cromosomas del núcleo del espermatozoide. Esa tolerancia se manifiesta desde el momento en que ingresa ese elemento extraño que es el espermatozoide. Se sabe que el ovario de la mujer produce periódicamente un óvulo, que sale a depositarse en la trompa de Falopio. Si el óvulo no encuentra al espermatozoide, días después será eliminado conjuntamente con la mucosa uterina. El fenómeno de eliminación de la mucosa uterina produce una hemorragia llamada menstruación. En cambio, si el óvulo encuentra al espermatozoide, es fecundado por éste y así se forma el huevo (cigota) que irá a anidarse en la mucosa uterina para iniciar el proceso de gestación del

hijo. Se sabe también que cuando el óvulo sale del ovario, éste empieza a producir progesterona, hormona que tiene por función que el huevo sea admitido –no rechazado– en la mucosa uterina y se inicie la formación (gestación) del hijo. El ovario produce progesterona sólo en la fase de inicio de la formación del hijo; la placenta se encarga luego de producirla hasta que se halla completa tal formación. Pero la progesterona tanto ovárica como placentaria cumple su función a través del torrente sanguíneo. Todo esto me hace pensar que es posible que los científicos de la humanidad gliptolítica hayan dado a entender, a través de los gliptolitos descritos, que en la sangre de mujer embarazada existe un principio activo que impide que se presente el fenómeno del rechazo al órgano transplantado, principio activo que, supongo, bien pudiera ser alguna otra hormona desconocida que se segrega conjuntamente con la progesterona. Me inclino a pensar en ello porque la progesterona –que ya ha sido sintetizada por la medicina actual y se aplica para que actúe a través del torrente sanguíneo– no es suficiente en todos los casos para impedir el aborto.

Es posible que la transfusión y perfusión (irrigación), que aparecen representadas en los gliptolitos descritos, no hayan sido las formas mediante las cuales la medicina gliptolítica aplicó el principio activo u hormona desconocida para impedir el rechazo del órgano transplantado, sino grandes símbolos que sugieren que aquella hormona contenida en la sangre de la mujer embarazada había logrado ser aislada y se aplicaba artificialmente tanto al individuo receptor del órgano como al órgano por transplantar. Sin embargo, queda en pie la posibilidad de que con la simple transfusión y perfusión se haya logrado lo mismo. Y aunque el simbolismo no lo expresa, no es desechable la idea de que este principio activo u hormona antirrechazo haya servido también para impedir el aborto.

Para evitar el rechazo del órgano transplantado, la medicina gliptolítica recurrió también a otra modalidad: el trasplante previo del riñón con su correspondiente glándula suprarrenal, perteneciente al donante del órgano que se

iba a transplantar. Pero a juzgar por lo que informan los gliptolitos, esta modalidad se empleaba cuando lo que se iba a transplantar eran los hemisferios cerebrales y también cuando se iban a transplantar códigos cognoscitivos. Basándome en la información que sobre el trasplante de estos códigos se ha dejado en un gliptolito y basándome en los actuales experimentos que sobre este campo los neurofisiólogos realizan en animales, deduzco que los códigos cognoscitivos serían conjuntos moleculares de ácidos nucleicos y de proteínas, que constituirían la base física del conocimiento (Sobre el trasplante de códigos cognoscitivos véase Cap. VII).

El trasplante del riñón con la glándula suprarrenal (complejo suprarrenal - riñón) aparece gráficamente representado en los seis primeros gliptolitos de una serie de once que informan sobre el trasplante de los hemisferios cerebrales. Todos los de esta serie son de color negruzco, de diámetro mayor que varía entre un metro y ochenta centímetros y de figuras y símbolos trazados con la modalidad del rayado profundo. En uno de ellos se aprecia el momento en que a un individuo se le está transplantando el complejo suprarrenal - riñón (Fig. 41). Por la información de los demás gliptolitos que integran esta serie, se trata del individuo al que se le van a extraer sus hemisferios cerebrales para transplantarle otros y a quien en este momento, como acto previo, se le está transplantando el complejo suprarrenal - riñón proveniente del mismo individuo de quien va a recibir los hemisferios cerebrales. La figura que aparece por encima del individuo receptor y conectada por su parte delgada al complejo suprarrenal - riñón, sugiere un dispositivo que ha servido para mantener irrigado con sangre el complejo hasta el momento de transplantarlo. Un conjunto de cuadrículas –símbolo de vida humana o capacidad reflexiva, según se dijo al tratar de la clave de los gliptolitos– se ve inscrito en una sección situada entre el complejo suprarrenal - riñón y el extremo de la parte delgada del depósito de sangre. Esto significa que allí hay un dispositivo manufacturado por el hombre para conectar el depósito al sistema arterio-venoso

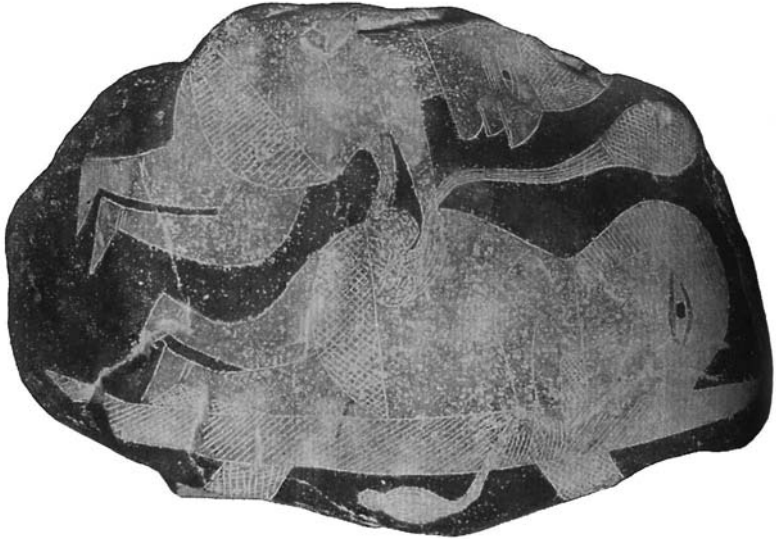


Fig. 41

Transplante del complejo suprarrenal - riñón –fase previa al transplante de los hemisferios cerebrales– para impedir el rechazo.

del complejo suprarrenal - riñón, dispositivo que habrá de ser retirado cuando el sistema arterio-venoso del complejo se conecte a los correspondientes vasos sanguíneos del individuo receptor, a fin de que el complejo suprarrenal - riñón deje de ser irrigado artificialmente. Obsérvese la figura que aparece por debajo del individuo receptor, conectada a la altura de la arteria radial del brazo. Simbólicamente representa un riñón artificial, obviamente con el propósito de suplir por un período las funciones del riñón que se ha extraído para ser reemplazado por otro.

La medicina actual ha comprobado que la corteza de la glándula suprarrenal es esencial para la vida, porque elabora hormonas que realizan importantísimas funciones. Una de sus hormonas estimula a todas las células del organismo humano y otras neutralizan las toxinas. Como esa función de estimular a las células no es sino propiciar que las células vivan normalmente, pienso que aquel hecho tan natural de

que los órganos de un individuo no sean rechazados por su propio organismo se debería a la función de esta hormona. Esto explicaría el hecho de que la cirugía gliptolítica haya considerado como indispensable al trasplante de los hemisferios cerebrales de un individuo a otro, el trasplante previo del riñón con su correspondiente glándula suprarrenal proveniente del mismo individuo a quien se le hayan extraído los hemisferios cerebrales. Y el que la cirugía gliptolítica haya considerado ese trasplante previo solamente para el caso del trasplante de los hemisferios cerebrales, se explica también por el hecho tan conocido de que el tejido nervioso es el más sensible y por lo tanto proclive a ser rechazado con gran facilidad si se trasplantara. Pero hay otros hechos conocidos por la medicina actual que vendrían a justificar aún más el trasplante adicional del riñón con su glándula suprarrenal: el aumento de volumen de esta glándula durante el comienzo del ciclo menstrual y durante el embarazo. Deduzco que este aumento de volumen significa que la glándula suprarrenal incrementa el nivel de producción de la hormona que estimula a las células del organismo, con el propósito no sólo de que éste acepte la presencia de una célula extraña, el espermatozoide y su correspondiente código genético, sino también durante el embarazo la presencia de un organismo extraño, el hijo, producto de dos códigos genéticos distintos. Por otro lado, la inclusión del riñón en este trasplante adicional se encontraría justificada no sólo porque el riñón es el órgano encargado de eliminar los productos finales del metabolismo, es decir, los desechos (tóxicos), sino también porque de todos los órganos que se trasplantan actualmente, el riñón es el que responde más favorablemente. Esto y el que la glándula suprarrenal elabore hormonas antitóxicas, permiten comprender por qué la medicina gliptolítica consideró, como elementos indisolubles, a estos dos órganos; ambos se complementan en sus funciones por lo que forman un complejo, el complejo suprarrenal - riñón.

Uno de los grandes problemas que afronta la medicina actual es el de las enfermedades autoinmunitarias,

tales como la glomérulo-nefritis, la artritis-reumatoide, el reumatismo, esclerodermia, etc. Es conocido que cuando un elemento extraño (antígeno) ingresa al organismo, éste se defiende produciendo elementos contrarios (anticuerpos). A esto se le llama reacción inmunológica y así actúa el organismo frente a multitud de antígenos. Pero por causas que aún no conoce la medicina actual, hay casos en que un órgano, comportándose como un elemento extraño a su propio organismo, produce antígenos, lo que obliga al organismo a producir los anticuerpos respectivos para defenderse. Se diría entonces que el individuo dueño de este órgano padece de una enfermedad autoinmunitaria. Los anticuerpos que produce el organismo actúan entonces contra el órgano a fin de anular esa fuente de antígenos. Esta lucha se prolongará hasta el momento en que el órgano quedará inutilizado. Y si es un órgano fundamental, comprometerá la vida del individuo. Si se toma en cuenta que la corteza de la glándula suprarrenal produce una hormona que estimula las células de todo el organismo, y si se toma en cuenta que esta estimulación no es sino propiciar que las células vivan normalmente, pienso que la causa de las enfermedades inmunológicas bien pudiera estar vinculada a un funcionamiento deficiente del complejo suprarrenal - riñón. De ser correcta esta deducción, la terapéutica de las enfermedades autoinmunitarias sería el transplante del complejo suprarrenal - riñón, sin descartar la posibilidad de que se descubran nuevas hormonas de este complejo que den el mismo resultado.

Transplante de los hemisferios cerebrales

La medicina actual no ha logrado aún transplantar un cerebro humano. Los experimentos que se realizan en este campo se limitan a la escala animal. Se ha conseguido aislar un cerebro de simio y mantenerlo vivo durante un lapso relativamente prolongado. Y asimismo se han hecho transplantes de cabeza de simios, pero con resultados desalentadores. Hasta hace poco tiempo, el gran problema

de estos experimentos radicaba en saber cómo lograr que la fibra nerviosa, después de ser seccionada, pudiera regenerarse y recuperar su funcionamiento. Es verdad que se han dado casos de sutura de nervios humanos, sobre todo en heridos por accidente, pero las suturas se han hecho entre nervios del mismo individuo y aun así las técnicas empleadas no ha sido eficaces en otros casos. Una reciente experiencia hace vislumbrar un horizonte promisor: en ratas sometidas a tratamiento especial antes y después del corte de la médula espinal, se ha comprobado –después de la unión de los segmentos de la médula del mismo animal– la regeneración de la fibra nerviosa (axón) y el restablecimiento de la transmisión del impulso nervioso. El experimento fue realizado por cinco investigadores de la Universidad de Michigan, EEUU, grupo integrado por Earl R. Feringa, Gary G. Gurden, William Strodel, William Chandler y James Knake⁽³⁶⁾. Las ratas utilizadas en el experimento eran hembras, albinas, cruzadas entre hermanos por más de sesentidos generaciones, y fueron inmunizadas mediante la aplicación de un antígeno de médula espinal proveniente de ratas consanguíneas. El acceso a la fuente escrita que contiene la información de este experimento se la debo a la valiosa gentileza del Dr. Jorge Voto Bernales, eminente neurólogo peruano, de quien tengo el honor de haber sido su alumno en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el de ser compañero suyo en las actividades médicas en el Seguro Social del Perú.

Si bien la regeneración de la fibra nerviosa (axón) se logró en la médula espinal propia de cada espécimen, creo que la importancia del experimento radica en que ha sido en la médula espinal en donde se logró la regeneración –lo que nunca antes se había dado–, pues la médula espinal está constituida por un conjunto muy numeroso de fibras nerviosas; y radica también en el tratamiento empleado, puesto que

⁽³⁶⁾ “Descending spinal motor tract regeneration after spinal cord transection”. En **The year book of Neurology and Neurosurgery**. 1975. Year Book Medical Publishers, Inc., Chicago, 1975.

hace suponer que se está en camino de implementar una técnica que posibilite el control de los factores que permitan seccionar y regenerar las fibras nerviosas. Hay algo que me parece muy singular en este experimento: el empleo de animales hembras. Los investigadores no señalan el motivo de esta elección. Es oportuno recordar lo que se dijo en páginas anteriores: que la medicina actual conoce que la glándula suprarrenal aumenta de volumen durante el comienzo del ciclo menstrual y durante el embarazo. Recuérdese, asimismo, que este fenómeno lo atribuyo al aumento de la producción de la hormona que estimula a las células del organismo, a fin de que éste sea tolerante a la recepción de un elemento extraño, el espermatozoide, y luego el hijo. Creo, en consecuencia, que el éxito alcanzado en aquel experimento se debe a que las ratas hembras, por su gran fecundidad y corto período de gestación, deben tener en la sangre un alto nivel de esa hormona, pues si debido a esta hormona la hembra acepta un tejido extraño, con mucha mayor razón estará en condiciones de regenerar sus propias células, en este caso las fibras nerviosas que no son sino grandes prolongaciones de una parte (citoplasma) de las células nerviosas. Es más: si la gestación del hijo se toma en cierto modo como la regeneración parcial de los tejidos de la madre –dándose incluso casos de extraordinaria similitud física entre el ser procreado y la madre– se llegaría a la conclusión de que la glándula suprarrenal de las hembras posee, entre otras funciones, la función regeneradora de células y por consiguiente de tejidos.

A pesar de los grandes adelantos que viene alcanzando la neurocirugía actual, aún se está muy distante del día en que pueda transplantarse con éxito el cerebro humano. Para ello deberá disponerse de una técnica infalible que impida el rechazo y permita la regeneración de la fibra nerviosa y se deberá disponer también de un complejo sistema de aparatos, probablemente electrónicos, no sólo para que le posibilite al cirujano la ejecución de todos los pasos operativos del trasplante en sí, sino también para que tal complejo sistema asuma todas las funciones

biológicas del individuo a quien se le extraiga el cerebro para transplantarle otro. Este complejo sistema de aparatos reemplazaría en sus funciones al cerebro humano que va a ser suplantado y al mismo tiempo al cerebro que se va a transplantar. La cirugía gliptolítica dispuso de ese complejo sistema de aparatos y lo utilizó en todas las intervenciones quirúrgicas de las que dan testimonios los gliptolitos. Con ello evitó todos los riesgos a que está expuesto el individuo que es operado, tales como el paro respiratorio, el paro cardiaco, diversas modalidades de shocks, etc. Se trata de un sistema representado a base de símbolos inscritos en los instrumentos, en la mesa de operaciones, en el cuerpo del operado y de los cirujanos y en los órganos. Lo que la cirugía gliptolítica informa sobre este complejo sistema de aparatos se refiere a la índole y al propósito de las funciones que realizan los aparatos, mas no a la naturaleza física de los mismos.

Antes de pasar a la descripción de la técnica empleada por los cirujanos gliptolíticos en el transplante de los hemisferios cerebrales, creo oportuno recordar algunos aspectos básicos de la anatomía del sistema nervioso. En él hay dos partes muy diferenciadas: el cerebro o encéfalo –alojado en la cavidad craneana– y la médula espinal, cordón alojado en el canal –canal raquídeo– de la columna vertebral. El cerebro o encéfalo está constituido por los hemisferios cerebrales, el tálamo, el cerebelo, la protuberancia, los pedúnculos cerebrales y el bulbo raquídeo. Los hemisferios cerebrales son dos masas ovoideas y simétricas, cada una de las cuales tiene una capa superficial llamada corteza cerebral, compuesta de sustancia gris. Es en la corteza cerebral donde se convierten en sensaciones conscientes las impresiones que penetran por los órganos sensoriales, y es también en ella donde se encuentran los centros encargados de la iniciación y el gobierno de los movimientos voluntarios. Por todo lo cual se puede afirmar que en la corteza cerebral se realizan las funciones que le permiten al individuo adquirir y conservar el conocimiento. Está constituida por células que tienen la

particularidad de no regenerarse. La capa profunda de los hemisferios cerebrales, llamada también sustancia blanca, está constituida por fibras nerviosas (prolongaciones de las células nerviosas), vías por las que los impulsos nerviosos van y vuelven de la corteza, y de la corteza de un hemisferio a la corteza del otro. Las dos masas ovoideas y simétricas que conforman los hemisferios cerebrales están unidas por medio de un puente macizo de fibras nerviosas (sustancia blanca). Este puente se denomina cuerpo calloso y por debajo de él se encuentra el tálamo. Este y los restantes elementos que constituyen el cerebro –cerebelo, protuberancia, pedúnculos cerebrales y bulbo raquídeo– contienen los centros que comandan el funcionamiento de los órganos del individuo, es decir, la vida vegetativa. Por debajo del bulbo –extremo inferior del cerebro o encéfalo–, y a la altura del orificio occipital, empieza la médula espinal. De todo el conjunto que acabo de describir nacen los llamados pares craneales, que son doce pares de nervios que se distribuyen principalmente por diversos órganos y tejidos de la cabeza y del cuello.

Transplantar aquel conjunto del sistema nervioso alojado en la cavidad craneana, es decir transplantar el cerebro o encéfalo, es el propósito de las investigaciones que bajo el nombre de trasplante del cerebro se vienen realizando en el campo de la neurocirugía experimental. Esto supone la necesidad de seccionar la médula espinal en las proximidades del bulbo raquídeo y luego lograr la regeneración de la fibra nerviosa en el lugar del corte después de haberse realizado el trasplante. Pero también supone –por lo que la operación se torna sumamente difícil– seccionar y conseguir la regeneración de las fibras correspondientes a los doce pares de nervios craneales. Posiblemente lo complicado de este trasplante sea lo que ha conducido a experimentar el de toda la cabeza, modalidad que ha recibido el nombre de cefalotrasplante y que se ha realizado en simios, con resultados desalentadores como antes dije. Pienso que una etapa más avanzada –que aún no ha intentado la neurocirugía de la actual humanidad– es

el trasplante de los hemisferios cerebrales, lo cual implica el tener que seccionar aquel puente que los une, el cuerpo calloso, el que por estar constituido por fibras nerviosas puede regenerarse (recuérdese el experimento efectuado en ratas y que ha demostrado que las fibras nerviosas pueden regenerarse). También implica el tener que seccionar y suturar los troncos arteriales y venosos que conducen la irrigación sanguínea a los hemisferios cerebrales. El corte del cuerpo calloso deberá respetar el tálamo, pues en éste radican centros nerviosos muy importantes. La cirugía actual realiza un tipo de intervención quirúrgica del cerebro que consiste en extraer uno de los hemisferios cerebrales. Para ello se corta a nivel del cuerpo calloso respetando el tálamo. Esta operación se efectúa para mejorar la capacidad mental de niños deficientes, para restablecer los movimientos en individuos que han sufrido la paralización de la mitad del cuerpo por efecto de hemorragia cerebral, etc. En muchos casos se ha logrado que el individuo mejore las funciones afectadas.

El trasplante que respecto del cerebro refieren los gliptolitos que obran en mi poder, es el de los hemisferios cerebrales. Siendo la corteza cerebral parte de los hemisferios cerebrales y en la que están localizadas las funciones cognoscitivas, y habiendo tenido la humanidad gliptolítica como finalidad de su existencia desarrollar su capacidad reflexiva para incrementar y conservar el conocimiento, se comprende el que haya realizado trasplantes de los hemisferios cerebrales. La información sobre este trasplante está contenida en una serie de once gliptolitos. Los seis primeros corresponden al trasplante del complejo suprarrenal - riñón, fase previa al trasplante de los hemisferios cerebrales, con el propósito de impedir el rechazo. El primer gliptolito de los cinco restantes de esta serie ofrece tres escenas. En la primera escena se observa a un individuo con la cavidad craneana abierta y a un cirujano iniciando el corte para extraer los hemisferios cerebrales (2 en Fig. 42A). Se trata de un individuo de quien se van a aprovechar sus hemisferios para transplantarlos a otro. La mesa de operaciones,



Fig. 42A

Se inicia el corte de los hemisferios cerebrales que habrán de ser trasplantados.

simbólicamente representada (1 en Fig. 42A), tiene inscritas líneas paralelas y oblicuas cuya dirección va a cambiar en algunas escenas posteriores sólo con el propósito de indicar que la escena corresponde enteramente a otro individuo. Por encima de la mesa aparecen, conectados al individuo en diferentes partes de su cuerpo, algunos segmentos con trazos romboidales, símbolo de vida animal, lo que en este caso sugiere aquellas funciones biológicas que se realizan en el organismo humano sin que el hombre tenga conciencia ni control de ellas (funciones vegetativas). Estos segmentos con trazos romboidales representan simbólicamente elementos de ese complejo sistema de aparatos electrónicos –al que me he referido anteriormente– que están sirviendo en este caso para estimular y mantener ininterrumpidamente aquellas funciones vegetativas: estímulo y control de la respiración, aporte de elementos nutritivos, estímulo y control del sistema cardiovascular, estímulo y control de los sistemas digestivo y glandular (5, 6, 7 y 8, respectivamente, en Fig. 42A). El



Fig. 42B

Extracción de los hemisferios cerebrales que habrán de ser transplantados.

segmento triangular lleno de rombos que se aprecia junto a los pies del operado, contiene el símbolo de energía biológica animal y, por lo tanto, de inconsciencia, lo que acá significa que el operado está insensible y sin movimiento. Los signos inscritos en el calzón del operado y del cirujano indican la intensidad de la energía electrónica que va requiriendo aquel complejo sistema de aparatos para que éstos puedan estimular y mantener las funciones vegetativas a que han sido destinados en el transcurso de la operación. De modo que si los signos son cuadrículas, ello significará el empleo de la máxima intensidad; si son rombos, una intensidad un poco menor; si son líneas paralelas, una intensidad mucho menor (3 y 15 en Fig. 42A). Si el operado no tiene el calzón, ello revelará que se está empleando el mínimo de energía, lo suficiente para mantenerlo con vida.

En otra escena del mismo gliptolito se aprecia el momento en que el cirujano le extrae los hemisferios al mismo individuo

(9 en Fig. 42B). Obsérvese el sentido que siguen las líneas paralelas inscritas en la mesa de operaciones; es el mismo de la escena anterior, lo que revela que se trata del mismo individuo, pero ahora en una actitud de profundo relajamiento a juzgar por la soltura de los miembros superiores.

La tercera y última escena de este gliptolito muestra los hemisferios cerebrales ya extraídos (12 en Fig. 42C), los que mediante un dispositivo (13 en Fig. 42C) están siendo perfundidos (irrigados) probablemente con sangre de mujer embarazada, a fin de estimular y mantener vivas las células nerviosas y estimular la regeneración de las fibras. Este

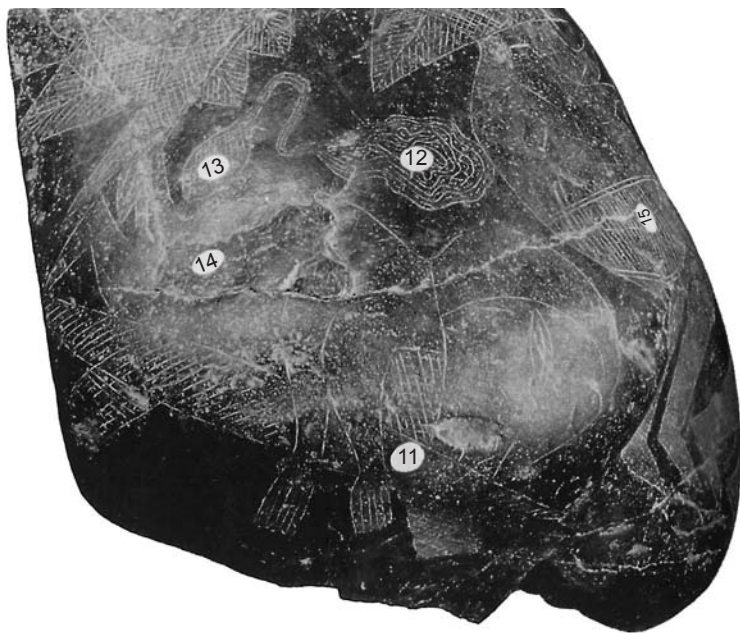


Fig. 42C

Perfusión (irrigación) sanguínea de los hemisferios cerebrales ya extraídos y antes de transplantarlos.

dispositivo está conectado a los troncos arteriales y venosos que van a los hemisferios. Los rombos que llenan la base del dispositivo perfusor significan que está siendo accionado con una intensidad media de energía electrónica. Este

paso es de vital importancia, porque se sabe que la célula nerviosa no puede mantenerse en estado normal más de tres minutos sin oxígeno y glucosa, elementos fundamentales para su metabolismo y que le llegan a través de la corriente sanguínea. En esta fase de la intervención quirúrgica, la acción del complejo sistema de aparatos electrónicos ha sido encaminada a estimular y controlar preferentemente el sistema cardiovascular del individuo, como se deduce del segmento lleno de rombos que se observa por debajo del cuello (11 en Fig. 42C). Esta referencia se debe a que el operado se halla en situación crítica al habersele extraído los hemisferios cerebrales. La ausencia del calzón (14 en Fig. 42C) reitera esta situación crítica, pues revela que se está empleando el mínimo de intensidad de energía electrónica que pueda mantenerlo con vida. Obsérvese el sentido que siguen las líneas paralelas inscritas en la mesa de operaciones: expresa que el operado es el mismo de las dos escenas anteriores.

El siguiente gliptolito tiene sólo una escena y representa el instante en que el cirujano acaba de suturar la herida del individuo a quien se le han extraído los hemisferios cerebrales que van a ser transplantados (2 en Fig. 43). Los rombos que llenan la base del dispositivo empleado para la sutura revelan que el suturador está accionado por energía electrónica de mediana intensidad. Los segmentos llenos de cuadrículas que se observan por debajo de la cara y el cuello del operado (5 en Fig. 43), significan que se está empleando el máximo de energía electrónica para que el complejo sistema de aparatos active y mantenga todas las funciones biológicas del individuo, ya que éste ha quedado privado de los centros superiores de la actividad cerebral y, por lo tanto, de la conciencia, como lo reitera el símbolo que se aprecia junto a los pies del operado (6 en Fig. 43). El sentido que siguen las líneas paralelas que llenan la mesa de operaciones advierte que el operado es el mismo de las escenas anteriores. La hoja –símbolo de la vida– que aparece por debajo de la mesa de operaciones (1 en Fig. 43), expresa que el individuo habrá de vivir artificialmente.

Los restantes gliptolitos de esta serie representan

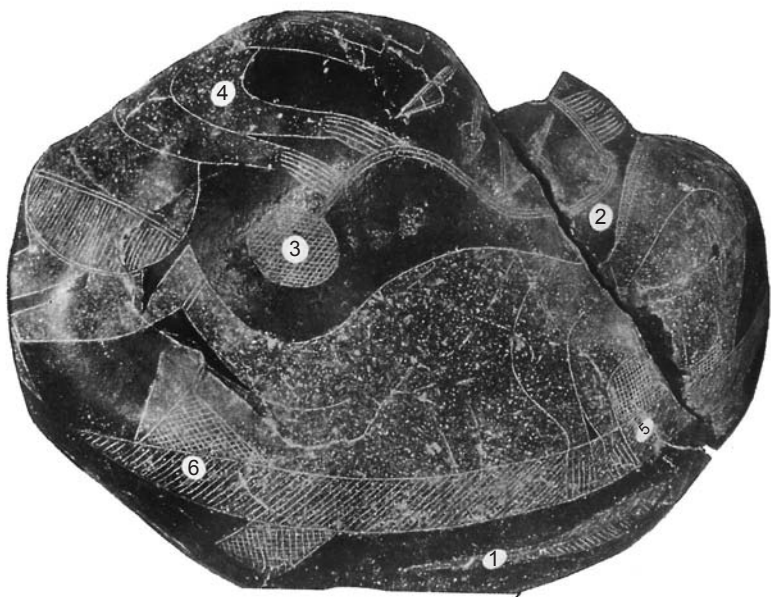


Fig. 43

Sutura de la herida del individuo a quien se le han extraído los hemisferios cerebrales para transplantarlos.

escenas de las fases más avanzadas del mismo transplante y están referidas al individuo a quien se le van a transplantar los hemisferios cerebrales. Uno de estos gliptolitos expresa el instante en que se extraen los hemisferios cerebrales a dicho individuo (1 en Fig. 44). El cambio del sentido que siguen las líneas paralelas de la mesa de operaciones revela que el individuo es otro. En esta fase de la operación se advierte el peligro de un paro cardiaco, a juzgar por el segmento de rombos graficados debajo del cuello (4 en Fig. 44), que significa que el complejo sistema de aparatos electrónicos ha centrado su acción en la estimulación y control del sistema cardiovascular del individuo. Los rombos trazados en el calzón (5 en Fig. 44) señalan el empleo de una mediana intensidad de energía electrónica en esta fase. El segmento triangular lleno de rombos (2 en Fig. 44) que se observa debajo del ojo, significa que el individuo ha quedado inconsciente no por efecto de la anestesia sino por la extracción de sus hemisferios cerebrales.



Fig. 44

Instante en que se extraen los hemisferios cerebrales del individuo a quien se le van a transplantar otros.

Otro gliptolito ofrece la escena siguiente: la continuación de la perfusión sanguínea de los hemisferios cerebrales que fueron extraídos al primer individuo y que ahora van a ser transplantados (Fig. 45). En esta escena se observa a un cirujano perfundiendo los hemisferios, mediante un dispositivo (5 en Fig. 45) ya descrito en una escena anterior.

El siguiente gliptolito de la serie tiene dos escenas. En la primera hay un rasgo muy singular: el sentido que siguen las líneas paralelas que llenan la mesa de operaciones (2 en Fig. 46A) es el mismo que se aprecia en las escenas que corresponden al individuo a quien le han extraído los hemisferios cerebrales para transplantarlos a otro. Esto podría hacer pensar que el individuo de la presente escena no es el que va a recibir los hemisferios cerebrales. Sin embargo, el sentido de las líneas paralelas indica que lo que en la presente escena hay del primer individuo son sus hemisferios cerebrales, los que justamente acaban de ser



Fig. 45

Continúa la perfusión (irrigación) sanguínea de los hemisferios cerebrales antes de ser transplantados.

transplantados al segundo individuo (1 en Fig. 46A). Con este uso tan particular del símbolo de la mesa entiendo que los cirujanos gliptolíticos han querido expresar que el hombre está donde están sus hemisferios cerebrales. Precisamente

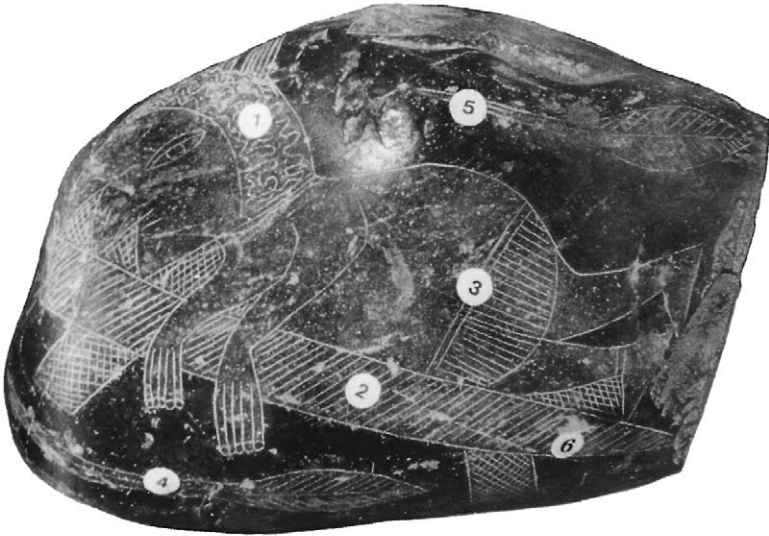


Fig. 46A

Los hemisferios cerebrales acaban de ser transplantados.

la presencia simbólica del primer individuo en esta escena se halla reiterada por la hoja que se observa en la parte inferior (4 en Fig. 46A). En este caso la hoja —símbolo de vida humana— adquiere el significado de vida reflexiva, y la peculiaridad de su trayectoria afirma que esta vida reflexiva ha llegado en los hemisferios cerebrales del primer individuo para unirse a la vida biológica del segundo individuo. La hoja trazada en la parte superior (5 en Fig. 46A) significa que el cuerpo está con vida, y los segmentos llenos de rombos que se observan por debajo de la cara y el cuello expresan que las funciones biológicas de este cuerpo están siendo estimuladas y controladas por aquel complejo sistema de aparatos electrónicos.

La otra cara del gliptolito que acabo de describir nos va a informar rotundamente que el transplante ha sido de los dos hemisferios cerebrales. Obsérvese que en toda esta secuencia de escenas que vengo mostrando, sólo ahora aparece el dispositivo perfusor de sangre graficado con dos vías (7 en Fig.



Fig. 46B

Las dos vías del dispositivo perfusor (irrigador) de sangre revelan que se han transplantado no uno sino los dos hemisferios cerebrales.

46B), lo cual significa que se están irrigando no uno sino los dos hemisferios cerebrales.

El último gliptolito de esta serie indica que la operación ha llegado a su fin. Se aprecia a dos cirujanos terminando la sutura de la herida al individuo que ha recibido los hemisferios cerebrales (7 en Fig. 47). Obsérvese que el instrumento de sutura tiene dos ramales que proceden de un dispositivo circular conectado a la frente de los cirujanos. Como los cirujanos muestran en la cabeza dos semihojas –símbolo de aquel dispositivo que le permitía al hombre gliptolítico captar y convertir la energía solar (fotónica) y la energía cósmica (corpúscular) en energía electrónica–, se entiende entonces que el instrumento de sutura está accionado por energía electrónica. La presencia del símbolo de la hoja en los brazos de uno de los cirujanos quiere decir que el ramal del instrumento de sutura que está cogiendo

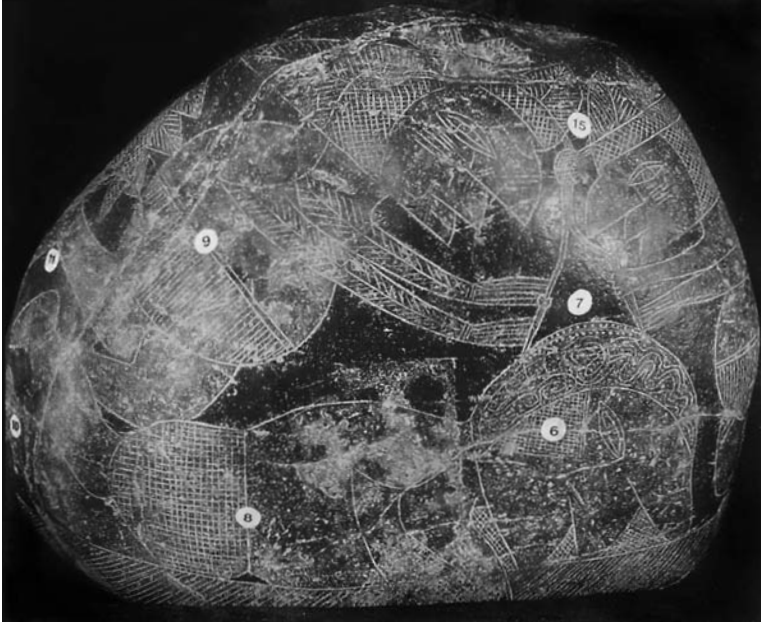


Fig. 47

El trasplante de los hemisferios cerebrales ha llegado a su fin: los cirujanos suturan la herida operatoria del individuo a quien se le han transplantado los hemisferios.

con las manos es el ramal que usa la energía electrónica y que el otro ramal sirve sólo de contacto. Los rombos que se observan en la parte circular del instrumento de sutura revelan que la energía electrónica empleada es de mediana intensidad. Obsérvese, asimismo, los segmentos de rombos conectados a diferentes partes del operado. Son, una vez más, el símbolo de que las funciones biológicas del operado están siendo estimuladas y controladas por el complejo sistema de aparatos electrónicos. Los rombos de estos segmentos reiteran que la energía electrónica empleada es de mediana intensidad.

Es posible que la energía electrónica utilizada en todo el proceso de la intervención quirúrgica haya provenido de aquel dispositivo representado simbólicamente por las semihojas que portan los cirujanos en la cabeza y que ellos, los cirujanos, la hayan proyectado desde sí mismos a todos los instrumentos y

a todos los aparatos de aquel complejo sistema que he venido señalando como electrónico. En este caso, los cirujanos, al dosificar la intensidad de la energía, habrán actuado de reguladores (relay) del flujo electrónico. Esto se confirmaría por la presencia de rombos en la faja que tienen los cirujanos en la frente, rombos que, según se ha podido ver en todo el proceso de esta intervención quirúrgica, también los tienen los instrumentos y también aquellos segmentos que representan simbólicamente el estímulo y el mantenimiento de las funciones biológicas en el individuo, a cargo de aquel complejo sistema de aparatos electrónicos.

Rejuvenecimiento por transplante de hemisferios cerebrales

A pesar de que la neurocirugía experimental de la actual humanidad no ha logrado aún la técnica infalible que, aplicada al hombre, posibilite el transplante del cerebro humano, se plantean problemas respecto del caso en que se tuviera que recurrir a este transplante. Son problemas de orden moral. Se teme que el egoísmo por conservar la vida o el poder, pueda conducir a algunos hombres a querer perpetuarse mediante el transplante de su cerebro en un cuerpo joven, sin tomar en cuenta –por lo demás– los medios ni las circunstancias para valerse de aquel cuerpo. Por eso, los hombres de ciencia actuales señalan los límites del uso de este transplante: afirman que sólo se justificaría para salvar una vida. Se entiende que el cerebro iría a un hombre cuyo cuerpo mantuviera su normal funcionamiento pero que, en cambio, su cerebro estuviera deteriorado hasta el punto en que fuera irrecuperable. Asimismo, se entiende que el cerebro por transplantarse estaría en óptimas condiciones y provendría de un hombre cuyo cuerpo fuera víctima de un mal de necesidad mortal. La humanidad gliptolítica no tuvo problemas para efectuar los transplantes. De acuerdo con la información contenida en muchos gliptolitos, puedo afirmar que el transplante de los hemisferios cerebrales fue uno de los medios a que recurrió esa humanidad para

alcanzar la finalidad de su existencia: desarrollar su capacidad reflexiva (energía cognoscitiva) para incrementar y conservar el conocimiento. Se trataba de conservar en el cuerpo de un individuo joven el formidable caudal de conocimientos contenidos en los hemisferios cerebrales de un individuo viejo. Al extraer los hemisferios cerebrales de un hombre joven, quedaban aquellas otras partes del cerebro en las que radican los centros que comandan el funcionamiento glandular y orgánico del hombre. Los hemisferios cerebrales que contenían ese formidable caudal de conocimientos, al transplantarse seguían funcionando pero ahora comandados por aquellos centros del cuerpo joven. Deduzco que así rejuvenecían las células de dichos hemisferios, con lo que se lograba que el organismo recuperara su armonía celular.

Y no sería insólito pensar que aquellos hombres de extraordinaria longevidad de que hablan las tradiciones que vienen desde un pasado imprecisable, no hayan sido sino el resultado de esta técnica empleada por la humanidad gliptolítica. Esto explicaría los casos en que un mismo hombre, según refieren las leyendas, se presentaba con diferente fisonomía humana ante los demás. Y aquellas referencias que se han dado de hombres sobrenaturales capaces de convertirse en monstruos, bestezuelas, alimañas, árboles, montañas y en diferentes objetos, no serían más que exageraciones de aquel cambio de fisonomía humana, fabuladas por sucesivas generaciones cuya imaginación haya sido estimulada por la imprecisable lejanía en que existió la humanidad gliptolítica. Es de suponer que el empleo de sucesivos cuerpos jóvenes para conservar el conocimiento encerrado en los hemisferios cerebrales, quedaba interrumpido sólo con la muerte fortuita del hombre favorecido por el transplante. Respecto del uso a que pudieran haber sido destinados los hemisferios cerebrales extraídos del individuo joven, es decir, los hemisferios que iban a ser reemplazados por otros, los gliptolitos no dan información muy clara. Apoyándome en otra serie de gliptolitos que representan el transplante ya no de hemisferios cerebrales sino de los conocimientos mismos (claves cognoscitivas), es posible que se hayan transplantado las claves cognoscitivas

de aquellos hemisferios a un individuo de menor nivel (rango) cognoscitivo. Y en lo que se refiere al destino del cuerpo del individuo viejo, sólo sé lo que se observa en uno de los gliptolitos que acabo de describir: se le mantiene viviendo artificialmente.

En la humanidad actual, el transplante del cerebro originaría ciertos problemas de índole familiar y social. Un hombre con cerebro transplantado, sería el mismo de antes sólo desde el punto de vista físico. Desde este punto de vista, su familia y su medio social esperarían que pensara y actuara de la manera como los tiene acostumbrados. Pero en realidad pensaría y actuaría de acuerdo con el nuevo cerebro, es decir con la otra personalidad, que ahora es la suya y la única que tiene. Esto crearía la ruptura en su vida de relación. En la humanidad gliptolítica, luego del transplante de los hemisferios cerebrales, no había tal ruptura, sencillamente porque no existía lo que ahora se llama familia y en el medio social sólo contaban los niveles cognoscitivos. La afectividad del hombre gliptolítico estaba orientada hacia la vida intelectual. El hombre se realizaba a través de su afán insaciable de desarrollar su capacidad reflexiva (energía cognoscitiva) para incrementar su conocimiento. Este afán le permitía alcanzar permanentemente el éxtasis. En sus relaciones con el sexo opuesto, el apetito sexual obedecía a la intención de procrear, y el hijo era un miembro más de la sociedad. Esta era la familia. Salvo el sexo, la mujer no se diferenciaba del hombre. Tenía los mismos derechos y libertades de éste y, como miembro de la sociedad gliptolítica, su existencia estaba encaminada hacia la misma finalidad. El que la diferencia de sexo no haya implicado diferencias de libertades y derechos, la deduzco por el hecho de que tanto en las representaciones del hombre como de la mujer gliptolíticos, no se han graficado los órganos sexuales.

Transplante del corazón

El primer transplante del corazón humano realizado en la humanidad actual lo hizo el famoso cardiocirujano Christian

Barnard, en 1967. Desde entonces se han venido realizando en diferentes centros quirúrgicos del mundo. Pero el problema sigue siendo el del rechazo al corazón transplantado. Salvo el caso reciente del trasplante de un corazón completo junto al otro corazón, efectuado por el mismo cardiocirujano Christian Barnard, los llamados trasplantes de corazón que se realizan no son de la totalidad del órgano. Se transplantan sólo los ventrículos y la cara anterior de las aurículas, de modo que en el individuo receptor queda una parte de su propio corazón y los grandes vasos sanguíneos del mismo (la arteria aorta, la vena cava, las arterias y las venas pulmonares). El problema del rechazo ha impedido que el individuo receptor sobreviva más de dos años.

La cirugía gliptolítica realizó trasplantes del corazón completo y, tal como ya he mencionado, solucionó el problema del rechazo valiéndose de la transfusión de sangre de mujer embarazada al individuo que iba a recibir el órgano y, asimismo, perfundiendo (irrigando) con sangre de la misma mujer el corazón que iba a ser transplantado. Llama la atención que en todos los trasplantes de órganos representados en los gliptolitos no haya una referencia gráfica a la modalidad empleada para unir varios vasos sanguíneos seccionados. Es sabido que parte fundamental de la técnica quirúrgica empleada en los trasplantes de órganos es la eficacia con que se logre unir los vasos sanguíneos. Posiblemente la cirugía gliptolítica unía los vasos por medio de tubos reabsorbibles, una de las modalidades empleadas por la cirugía actual. Es decir: cada extremo del tubo se insertaba en el orificio del vaso seccionado; así, el tubo actuaba como puente interno que acercaba y unía el borde de ambos vasos. Luego de un período, indudablemente previsto, los vasos quedaban soldados por regeneración de sus células y el tubo se diluía en el torrente sanguíneo. Llama también la atención que aquel complejo sistema de aparatos electrónicos no se haya limitado a controlar las funciones biológicas del operado –como es lo que hace la cirugía de la humanidad actual–, sino que además haya estimulado y mantenido

dichas funciones, exactamente como si hubiera estado actuando como actúan los centros que comandan esas funciones en el organismo humano.

Parte de lo que expongo en este capítulo sobre cirugía gliptolítica tuve oportunidad de dar a conocer en 1971 en el IV Congreso Hemisférico Occidental, organizado por el Colegio Internacional de Cirujanos, certamen que se llevó a cabo en la ciudad de Panamá⁽³⁷⁾. Tuve el honor de participar como ponente en dicho Congreso por invitación del entonces Presidente del Colegio Internacional de Cirujanos, Dr. Esteban D. Roca, eminente neurocirujano peruano, de quien tengo el honor de haber sido su alumno en la Universidad Nacional. Mayor de San Marcos y el de ser compañero suyo en las actividades médicas en el Seguro Social del Perú.

Las escenas que informan sobre las diversas fases del trasplante del corazón aparecen en una serie de diez gliptolitos, de color negrozco, la mayoría de los cuales tiene aproximadamente un metro de diámetro mayor; las figuras y símbolos están trazados con la modalidad del rayado profundo y cierto rebaje del fondo para destacar los elementos representados (Véase Figs. 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, y 57).

Fig. 48. El donante del corazón que habrá de ser transplantado se encuentra con vida sobre la mesa de operaciones y muestra una abertura en el abdomen por la que el cirujano ha introducido las manos y está tocando el corazón. El complejo sistema de aparatos electrónicos –sugerido simbólicamente por el segmento triangular lleno de rombos que se observa debajo del cuello– está controlando las funciones biológicas. El cirujano ayudante sostiene con las manos un recipiente en el que aparecen colocados los instrumentos quirúrgicos, dibujados, simbólicamente.

⁽³⁷⁾ Confróntese “Humanidad prehistórica”. En **Program**. Fourth Western Hemisphere Congress and the Congress of the United States Section. International College of Surgeons, Panamá, 1971.



Fig. 48

Fig. 49. El donante del corazón está muerto. Esto se expresa simbólicamente por ausencia de la mesa de operaciones y el sistema de aparatos electrónicos que le controlaban las funciones biológicas.



Fig. 49

Fig. 50. El corazón que habrá de ser transplantado está siendo preparado para su perfusión (irrigación) con sangre de mujer embarazada. Adviértase que los grandes vasos han sido seccionados. Los vasos que irrigan el corazón

—dibujados deliberadamente sobre su superficie— serán conectados al dispositivo perfusor (la conexión se ve en la Fig. 40).



Fig. 50

Fig. 51. El individuo a quien se le va a transplantar el corazón yace en la mesa de operaciones. El cirujano se

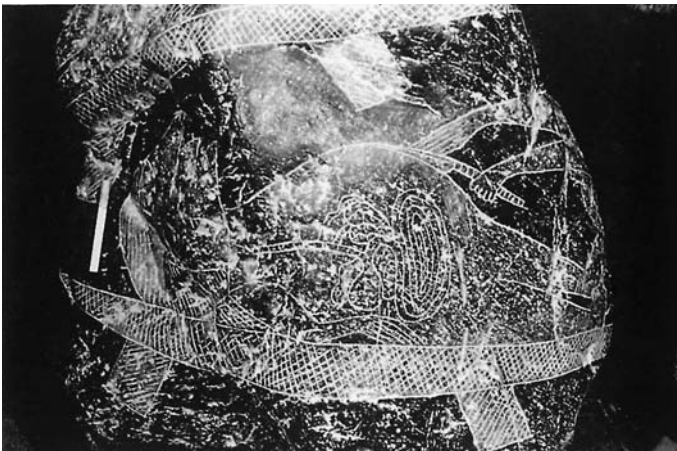


Fig. 51

apresta a efectuarle un corte en el abdomen para extraerle el corazón que habrá de ser reemplazado. El segmento triangular lleno de rombos que se aprecia debajo del cuello indica que al individuo se le están estimulando y controlando las funciones biológicas, para que no muera.

Fig. 52. Instante en que al individuo a quien se le va a transplantar el corazón se le está extrayendo el suyo.



Fig. 52

Obsérvese que, no obstante que ha quedado sin corazón, sigue sometido al estímulo y control de sus funciones biológicas, a juzgar por el triángulo lleno de rombos que se aprecia debajo del cuello. Esto se explica si se piensa que el complejo sistema de aparatos electrónicos que estimula y controla las funciones biológicas del individuo, se está encargando de mantener la circulación sanguínea. El individuo, pues, está vivo, lo que se reafirma con la hoja –símbolo de la vida– que se ve debajo de la mesa de operaciones.

Fig. 53. El corazón del donante está siendo perfundido (irrigado) con sangre de mujer embarazada y se encuentra a punto de ser transplantado. A pesar de que el individuo



Fig. 53

receptor no tiene su corazón, se mantiene con sus funciones biológicas por acción del complejo sistema de aparatos electrónicos, a juzgar por el triángulo lleno de rombos que se aprecia debajo del cuello.

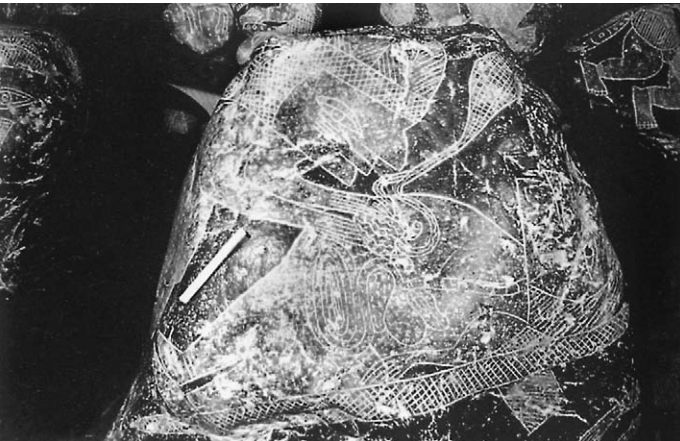


Fig. 54

Fig. 54. El corazón está siendo transplantado y se le mantiene perfundido (irrigado) con sangre de mujer embarazada.

Fig. 55. El corazón ha sido transplantado y uno de los cirujanos sutura la herida operatoria con un instrumento accionado por energía electrónica que proviene del dispositivo que se observa en la parte superior. Este dispositivo tiene dos ramales: uno sirve para la sutura y el otro sirve de contacto. El dispositivo que tiene en la mano el otro cirujano y que llega a la boca del operado representa simbólicamente la aplicación, por vía oral, de la hormona antirrechazo.



Fig. 55

Fig. 56. El cirujano ha comprobado –valiéndose de un instrumento que simbólicamente sugiere un estetoscopio– que el corazón que se acaba de transplantar está funcionando. La hoja –símbolo de vida– que se aprecia por debajo de la mesa de operaciones, así lo confirma. La figura conectada a la boca del operado indica que está recibiendo un nutriente. La ausencia del triángulo lleno de rombos, que



Fig. 56

aparecía debajo del cuello, revela que el operado ya no requiere de aquel complejo sistema de aparatos electrónicos que le estimulaban y le mantenían sus funciones biológicas.

Fig. 57. La operación quirúrgica ha terminado. Esto queda de manifiesto en el hecho de que en esta escena, a diferencia de todas las anteriores de la serie, ya no se han graficado los órganos internos del operado. El trasplante del corazón ha



Fig. 57

sido, pues, un éxito. El símbolo de la hormona antirrechazo conectado a la boca del paciente, probablemente exprese la necesidad de seguir aplicando, por vía oral, en la fase post-operatoria, esta hormona. Las funciones biológicas del operado seguirán siendo estimuladas y controladas durante un período, como lo revela el triángulo lleno de rombos que se observa debajo del cuello.

CICLO MENSTRUAL DE LA MUJER SIMBOLIZADO EN UN TUMI

En diferentes lugares del mundo se han encontrado cráneos trepanados de hombres antiguos, lo que ha hecho suponer que el hombre antiguo se alimentaba de cerebros o que tal vez las trepanaciones obedecían a propósitos de hechicería, a prácticas rituales o a posibles curaciones de traumatismos óseos. Pero como en tumbas del antiguo Perú se han encontrado –además de cráneos trepanados– instrumentos de metal cortantes y resistentes tales como tumis, escalpelos, cinceles, separadores, pinzas, etc. (hechos todos de aquel metal llamado champi, aleación de oro, plata y cobre), ha servido para suponer que tanto incas como preíncas conocieron avanzadas técnicas quirúrgicas y profundos conocimientos científicos de anatomía y neurofisiología, que les permitió trepanar cráneos para intervenir el cerebro.

Al tratar de otros materiales usados por la humanidad gliptolítica para dejar mensajes, me referí al oro. Dije que este metal lo utilizó primero en forma de planchas, luego bajo la forma de diferentes objetos y que un tipo de éstos lo constituyen los tumis de oro con incrustaciones de piedras preciosas. Dije asimismo que los tumis hechos de aquel durísimo metal llamado champi fueron confeccionados por la humanidad gliptolítica, y quiero añadir que todos los instrumentos hechos de este metal (escalpelos, cinceles, separadores, pinzas, etc.) pertenecieron a esa humanidad.

Por excavaciones practicadas en tumbas incas y preíncas –sobre todo en tumbas de la cultura Paracas–

se han encontrado cráneos con orificios, otros cuyos orificios aparecen cubiertos en algunos casos con placas de oro, en otros casos con placas de plata, en otros casos con fragmentos de calabaza; y muchos cráneos que revelan que se ha dado el proceso de regeneración ósea y por consiguiente que el individuo ha sobrevivido a la trepanación.

La cirugía actual trepana el cráneo con el propósito de diagnosticar y tratar las enfermedades de los huesos del cráneo y de los órganos contenidos en la cavidad craneana. Para alcanzar estos objetivos dispone de un avanzadísimo conocimiento de la estructura y funciones del cerebro, de las membranas que lo recubren, del líquido contenido en la cavidad craneana y de los huesos que conforman el cráneo. También dispone de avanzadas técnicas quirúrgicas que se ven facilitadas por el empleo de un especializado instrumental, en el que son imprescindibles la sierra eléctrica para la trepanación, delicadísimos instrumentos mecánicos y eléctricos para manipular órganos, seccionar y suturar vasos. A esto se suma la eficacia de los nuevos anestésicos, que son de escasa toxicidad, y que permiten la prolongación del tiempo operatorio, tan necesaria ésta para las operaciones del cerebro.

Las culturas inca y preíncas estuvieron muy lejos de alcanzar siquiera un mediano avance científico y tecnológico en general, menos aún en este campo tan especializado como es la neurocirugía. En consecuencia, las trepanaciones que efectuaron, si tuvieron un propósito quirúrgico, a lo sumo no pasaron de ser simples intervenciones en el nivel del hueso, posiblemente para restablecer la integridad de la bóveda craneana. Afirmar que dichos orificios se hacían para intervenir en la masa encefálica es, pues, absurdo. Bien se sabe que la actual humanidad –de la que formaron parte esas culturas, hace 3 mil años– sólo en este siglo ha adquirido los conocimientos necesarios para intervenir científicamente el cerebro. Lo más probable es que las trepanaciones practicadas por incas y preíncas se hayan hecho para curar fracturas óseas producidas por guerra o

por accidentes, y otras como prácticas de hechicería para intentar curar males desconocidos (dolores insoportables de cabeza, comportamientos extraños del individuo, etc.), tal vez partiendo de la curiosa idea de que la causa de estos males eran espíritus maléficos afincados en la cavidad craneana.

Los tumis de champi y los de oro con incrustaciones de piedras preciosas fueron confeccionados por la humanidad gliptolítica con el propósito de dejar en ellos informaciones de tipo quirúrgico. No contienen escenas quirúrgicas.

En los tumis de oro con incrustaciones de piedras preciosas, la parte superior –formada en algunos casos por una figura humana completa y en otros sólo por la cabeza, pero en ambos casos con adornos y filigrana– contiene la información inscrita con figuras y símbolos. La parte inferior tiene forma de un instrumento cortante. Como ese instrumento cortante aparece como símbolo de uno de los instrumentos quirúrgicos en las escenas de los gliptolitos que informan sobre cirugía (véase Fig. 44), en el tumi reaparece para dar a entender que la información contenida es de índole quirúrgica. El tumi no es, pues, uno de los instrumentos quirúrgicos que empleó la humanidad gliptolítica; mal podía serlo con los aparentes adornos y filigranas que impiden asirlo. Los tumis de obsidiana fueron confeccionados por las culturas inca y preíncas, pero como simples réplicas de los de oro y de champi, que debieron haber encontrado por acceso a los depósitos de materiales gliptolíticos. Pero los tumis de obsidiana no tienen los aparentes adornos ni la figura humana; están conformados sólo por una réplica del instrumento cortante protegido en la parte superior por un mango de madera sujeto con amarras de cuerda. Esto me hace pensar que, a diferencia de los tumis de la humanidad gliptolítica, los de los incas y preíncas fueron confeccionados con el propósito de usarlos como instrumentos cortantes, una modalidad más del ya descrito mestizaje gliptolítico. Y es posible que fueran los instrumentos con que efectuaron las simples trepanaciones a que me he referido. Por otra parte, con los tumis de oro y

de champi debe haber sucedido lo mismo que con muchos testimonios de la humanidad gliptolítica encontrados por las llamadas culturas antiguas: los incas y preíncas no pudieron ni siquiera imaginar que los tumis contuvieran información científica. Pero como la presencia de los tumis significaba que habían sido hechos por seres a quienes no podían conocer, pensaron que esos seres eran dioses y entonces consideraron a los tumis como objetos sagrados. Las réplicas de estos tumis y su presencia en las tumbas, fueron una forma de acercarse a esos supuestos dioses. Por eso me inclino a pensar que las trepanaciones hayan sido, en unos casos, prácticas ceremoniales en honor de esos dioses y, en otros casos, hechos que obedecían al propósito de curar enfermedades con la intervención del supuesto poder divino encerrado en el tumi.

Que los tumis de oro con incrustaciones de piedra preciosas contengan información inscrita simbólicamente, es algo que la Arqueología ni siquiera ha sospechado. Esto es causa de que los diversos ejemplares que existen se encuentren diseminados en poder de coleccionistas y en los museos del mundo. Se les colecciona fundamentalmente como objetos artísticos. Al igual que los gliptolitos, estos tumis forman series. Lamentablemente, la ignorancia de lo que significan y lo disperso en que se encuentran impiden el acceso a ellos, cuestión que pudiera facilitar los estudios interpretativos y por lo tanto disponer de la información quirúrgica que poseen.

Por el estudio que he realizado de un tumi de oro con incrustaciones de piedras preciosas, he podido obtener la información dejada en él por la humanidad gliptolítica sobre el ciclo menstrual de la mujer. Para que pueda entenderse más fácilmente la descripción e interpretación de sus figuras y símbolos, creo necesario referirme antes someramente a lo que es el ciclo menstrual de la mujer.

Durante un tiempo determinado, en uno de los dos ovarios madura un óvulo. Al principio se hallan los óvulos listos para iniciar su proceso de maduración. Cada uno se encuentra alojado dentro de una especie de bolsita conocida

con el nombre de folículo de Graaf. Dentro del folículo se halla rodeado de un líquido, el líquido folicular. Pero sólo un óvulo es el que logra madurar al cabo de catorce días. La maduración del óvulo es activada por la foliculina, hormona que segregan durante ese lapso las células del folículo de Graaf. El óvulo ya maduro se desprende de su folículo y es recogido por la trompa uterina. En estos momentos y hasta los seis días siguientes aproximadamente, si encuentra al espermatozoide, el óvulo quedará fecundado y se convertirá en huevo. Por su parte, el folículo que envolvía al óvulo se transformará en lo que se denomina cuerpo amarillo y producirá la progesterona, hormona que favorece el crecimiento de la mucosa uterina a fin de que ésta reciba al huevo y prosiga la formación del nuevo ser. Pero si el óvulo maduro no encuentra al espermatozoide, días después se destruirá. El óvulo destruido será entonces eliminado conjuntamente con la mucosa uterina; la eliminación de la mucosa uterina se produce veintiocho días después de haberse iniciado el proceso de maduración del óvulo. La eliminación de la mucosa uterina origina la hemorragia menstrual. Luego de este período de veintiocho días se inicia el proceso de maduración de un nuevo óvulo. Todo este proceso que se realiza en forma periódica en el ovario, con el propósito de que madure un óvulo, sea para encontrar su fecundación y convertirse en huevo, sea para destruirse al cabo de veintiocho días cuando no ha encontrado al espermatozoide, constituye el ciclo menstrual de la mujer. La hemorragia menstrual se produce normalmente al término de los veintiocho días y se considera igualmente normal que dure cinco días. La fecundación del óvulo para convertirse en huevo se puede producir desde la mitad del ciclo hasta los seis días siguientes. Sin embargo, si el espermatozoide ha sido depositado no más allá de dos días anteriores a la mitad del ciclo, puede mantenerse vivo hasta el momento en que se desprenda el óvulo ya maduro y encontrarse con éste y fecundarlo.

El tumi a que me he referido describe con figuras y símbolos el ciclo menstrual de la mujer. Sobre la frente de

la figura humana hay una especie de casquete semicircular, que no es más que la representación microscópica del tejido del ovario (5 en Fig. 58). Los ocho pequeños círculos que aparecen insertos en él representan ocho folículos de Graaf, exactamente como se ven al microscopio (6 en Fig. 58). El punto que se observa (núcleo) en el centro de cada uno es un óvulo en situación de iniciar su proceso de maduración (recuérdese que sólo uno de los óvulos va a madurar) y la zona que lo rodea es el líquido folicular. La argolla de diminutas bolillas que encierran al óvulo es el conjunto de células que tapizan las paredes del folículo, células que, como se sabe, segregan durante los primeros catorce días la foliculina, hormona que activa la maduración del óvulo. Rodeando la parte superior del casquete hay un filamento zigzagueante (4 en Fig. 58). Si se observa los vértices del filamento, tanto los de arriba como los de abajo, nos daremos cuenta de que el filamento forma pirámides, catorce con el vértice hacia arriba y catorce con el vértice hacia abajo. Como en la simbología gliptolítica la figura de pirámide significa el elemento captador, acumulador y distribuidor de energía, se llega a la conclusión de que las veintiocho pirámides expresan simbólicamente las variaciones energéticas que experimenta el ovario en el ciclo menstrual, que es de veintiocho días. Es más: el hecho de que catorce pirámides hayan sido representadas con el vértice hacia arriba y catorce con el vértice hacia abajo, sólo puede obedecer a la intención de informar que al término de los primeros catorce días del ciclo menstrual el óvulo ha terminado su proceso de maduración y se encuentra listo para ser fecundado por el espermatozoide, y que de no ser fecundado habrán de transcurrir catorce días más para que se inicie el proceso de maduración de un nuevo óvulo. Por encima del filamento de pirámides hay una zona de diez pequeños filamentos curvos, cuyos extremos están ensortijados hacia adentro como si se "miraran" mutuamente (2 en Fig.58). Cada uno de estos filamentos de extremos ensortijados es la representación esquemática de la forma que toma el feto en la cavidad uterina. Como son en número



Fig. 58

Tumi de oro con incrustaciones de piedras preciosas. Al igual que los de champi (durísima aleación de oro, plata y cobre), los tumis de oro fueron confeccionados por la humanidad gliptolítica con el propósito de dejar en ellos informaciones de tipo quirúrgico. Las figuras y símbolos del presente tumi informan sobre el ciclo menstrual de la mujer. Este tumi forma parte de una serie sobre patología quirúrgica del ovario. Han sido encontrados en tumbas precolombinas del Perú, pero no pertenecen a hombres de estas culturas

de diez, se ha expresado entonces que, si el óvulo fuera fecundado, el período de gestación (embarazo) duraría diez meses de veintiocho días (véase nota 35). Coronando toda la figura se aprecia un cordón integrado por treintitrés bolillas (1 en Fig. 58). Esto informa que luego del ciclo menstrual (veintiocho días) vendrá un período de cinco días como máximo de flujo sanguíneo, lo que, como se sabe, es normal. Finalmente, se aprecia otro símbolo inserto a uno y otro lado de la cara. Se trata de la figura ampliada del óvulo en su correspondiente folículo de Graaf, en situación de iniciar su proceso de maduración. Su tamaño, en relación con los óvulos que se observan en la parte superior, y el hecho de que sean dos, me permiten deducir que los ovarios de esta mujer están en capacidad de producir óvulos, es decir, funcionan normalmente (esta capacidad no significa que ambos produzcan simultáneamente óvulos para un mismo ciclo menstrual; bien se sabe que sólo uno lo hace, cualquiera de los dos). Respecto de las piedras preciosas de forma cuadrangular que se observan en la frente, en el cuello y en el tronco de la mujer, pienso que son elementos extraglíptolíticos, agregados por los hombres preíncas como consecuencia de que no pudieron entender los tumis dejados por aquella humanidad.

El ciclo menstrual de la mujer es un proceso normal que, sin embargo, puede perturbarse por manifestaciones debidas a tumores benignos o malignos formados en el ovario. En estos casos la terapéutica exige la intervención quirúrgica. El tumi cuyos símbolos informan sobre el ciclo menstrual de la mujer forma parte de una serie de tumis sobre patología quirúrgica del ovario como consecuencia de la presencia de tumores en dicho órgano. Mis estudios sobre esta serie serán dados a conocer en otra publicación.

PLANETAS HABITADOS POR EL HOMBRE

EL MUNDO GLIPTOLITICO

Poseo una serie de dos gliptolitos cuyos grabados representan mares y relieves continentales de los hemisferios de un planeta. En cada gliptolito se ha representado un hemisferio. Estos gliptolitos tienen aproximadamente setenta centímetros de diámetro mayor cada uno, son de color negruzco y la modalidad del grabado es la del rayado profundo con rebajes.

Las representaciones evidencian observaciones hechas desde gran altura y que luego se han graficado en estos documentos pétreos para mostrar una peculiar formación de continentes, que no corresponde a la que actualmente tienen los continentes de nuestro planeta (Figs. 59 y 60).

En la superficie del primer hemisferio se aprecian cuatro bloques y en la del segundo tres, todos los cuales sugieren superficies sólidas o continentales, a diferencia de las zonas que están entre los bloques y que obviamente representarían mares. Se puede estimar que las superficies continentales de ambos hemisferios cubren el 80% y los mares el 20% restante. Se entiende así que hay cuatro partes de tierra y una de agua. No se observa símbolo alguno que represente agua en fase sólida y, por lo tanto, no existen casquetes polares en estos hemisferios. Alrededor

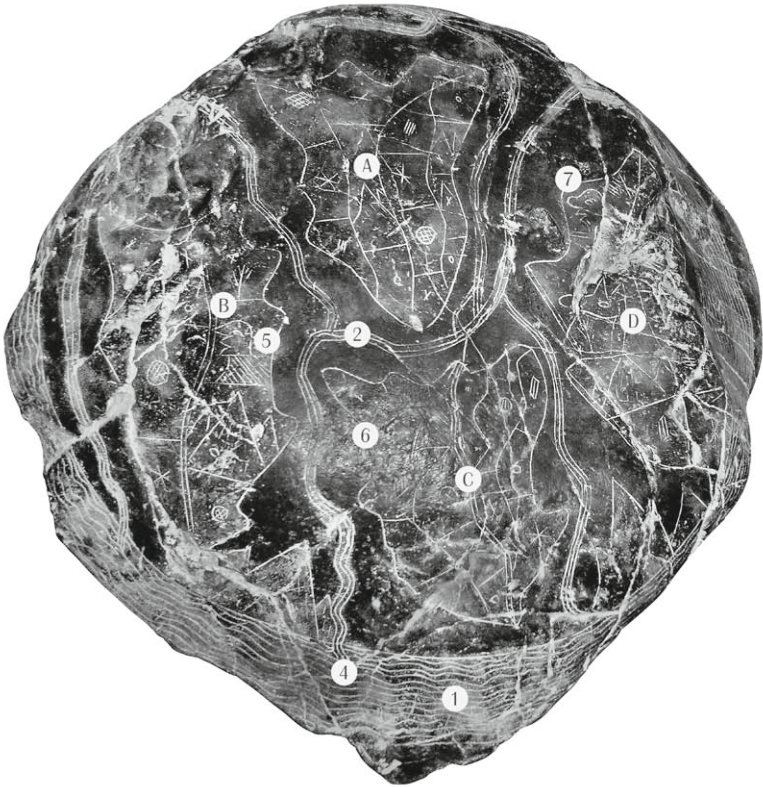


Fig 59

Primer hemisferio terrestre: piedra grabada que revela la posición y la forma que tenían los continentes en uno de los hemisferios de nuestro planeta, en el remoto pasado de la humanidad gliptolítica. **A:** América del Norte. **C:** América del Sur. **B:** el continente Mu. **D:** el continente de la Atlántida.

del conjunto de continentes y mares se advierte una gran faja de líneas onduladas. Si se considera la escasa cantidad de agua en relación con las superficies continentales, se entiende que se ha producido una intensa evaporación de los mares y que la faja de líneas onduladas no es más que la representación simbólica de la acumulación de vapor en la atmósfera. Si por otro lado se observan unos canales de líneas onduladas conectados a la atmósfera que se desplazan sobre los mares (2 en Figs. 59 y 60), se deduce que estos canales indican que la evaporación continúa y



Fig. 60

Segundo hemisferio terrestre: otra piedra grabada revela la posición y la forma que tenían los continentes en el otro hemisferio de nuestro planeta, en aquel remoto pasado de la humanidad gliptolítica. **G:** el continente Lemuria. **E':** Arabia. **E'':** Australia. **F:** Africa.

que el vapor sigue ascendiendo a la atmósfera, en donde sigue acumulándose.

Dadas las dimensiones gigantescas con que ha sido graficada la capa de vapor acumulada en la atmósfera, no cabe duda que el planeta representado se encuentra atravesando una etapa de progresiva e intensa acumulación de energía calorífica. Como es obvio, una gigantesca capa de vapor supone una gigantesca concentración de energía en dicha capa de vapor. De acuerdo con lo que he encontrado en el sistema de símbolos empleados en los mensajes gliptolíticos, la energía a que me acabo de referir se halla representada en esta piedra por las líneas onduladas que

se observan en la atmósfera. Los canales ondulados que se conectan con la atmósfera y se desplazan sobre los mares, adquieren otro significado que viene a sumarse al que ya tienen: que parte de la energía concentrada en la atmósfera se está liberando hacia los continentes a través de estos canales. Finalmente, si se observa que las pirámides – símbolo de un sistema captador, acumulador y distribuidor de energía– tienen la base orientada hacia la atmósfera y los vértices hacia los continentes (3 en Figs. 59 y 60), se tiene la certeza de que están indicando que parte de la energía de la atmósfera está siendo captada en un complejo sistema tecnológico, para darle un uso determinado.

Todo esto significa que el planeta representado por estos dos hemisferios se encuentra en condiciones críticas, por efecto de la progresiva acumulación de la energía calorífica ya mencionada. Estas condiciones críticas sugieren que se avecina un cataclismo.

Después de conocer la situación general del planeta graficado en estas piedras, descifraré los símbolos que aparecen en cada bloque de los dos hemisferios.

Primer hemisferio

Bloque A. Este bloque (Fig. 61) presenta un suelo dividido en quince compartimientos, entre los que se advierten dos con vegetación natural (representada por rayas paralelas) y uno con animales criados por el hombre (representados por pequeños rombos encerrados en un círculo); no hay señales de vida humana. Se ven pirámides, símbolo de utilización de energía en esta parte del continente; éstas aparecen entre dos centrales energéticas (representadas por estrellas) que están ubicadas en la parte media del bloque.

Bloque B. Este bloque (Fig. 62) está dividido en nueve compartimientos, la mayor parte de los cuales corresponde a zonas desérticas: hay dos compartimientos ocupados por vegetación natural (representada por rayas paralelas trazadas en el suelo) y dos por animales criados por el



Fig. 61

Bloque A, América del Norte, detalle del primer hemisferio terrestre.

hombre (representados por rombos encerrados en un círculo). Se destaca en este bloque la presencia de una figura antropomorfa (5 en Fig. 62). La ausencia de símbolos en su cabeza que revelen capacidad reflexiva propia y la presencia de rayas paralelas en el cuerpo, símbolo de la capacidad cognoscitiva entregada y comandada por otro, revelan que se trata de un robot; su graficación en este bloque debe interpretarse como actividad intelectual realizada por un conjunto de robots. El suelo se halla atravesado longitudinalmente por un canal, símbolo de conducción de energía, que se está liberando de la atmósfera. Esta energía liberada está siendo controlada permanentemente por los robots, como lo indica simbólicamente el contacto que hace la nariz del robot con el canal. Se observan pirámides, símbolo de utilización de energía en esta parte del continente; este símbolo se halla muy próximo a la zona controlada por los robots. Es evidente que en todo este bloque existe una actitud de expectativa a cargo de

los robots, respecto de la situación energética que se está produciendo en el planeta.

Bloque C. Se constata en este bloque (Fig. 63) la presencia singular del hombre reflexivo y científico (6 en Fig. 63), que ostenta en la cabeza el símbolo que expresa su poder reflexivo. La dimensión de esta figura significa una formidable concentración de hombres reflexivos y científicos que viven en esta vasta región constituyendo la Megápolis⁽³⁸⁾. La Megápolis se encuentra representada en el bloque por el cuadrado que encierra a esta cabeza humana, aislándose así de los demás compartimientos del bloque. Rodeando la Megápolis existen extensas zonas de vegetación cultivada



Fig. 62

Bloque B. Continente Mu, detalle del primer hemisferio terrestre.

⁽³⁸⁾ Uso el término Megápolis para referirme a las macroconcentraciones humanas de hombres reflexivos y científicos. Entiendo que en la Megápolis vivían estos hombres en compañía de otros tipos de hombres a quienes se requería para diversas actividades de la vida en el planeta.



Robot, detalle del Bloque B, en el primer hemisferio terrestre.

por el hombre (representada por rayas paralelas dentro de un cuadrado), lo que sugiere agricultura y enriquecimiento de oxígeno en el ambiente. No hay símbolos referentes a la vida animal. Se notan tres centrales energéticas (representadas por estrellas) alejadas de la Megápolis. El bloque está dividido en trece compartimientos y posee, como símbolo de que se está liberando energía de la atmósfera, un canal longitudinal, semejante al descrito en el Bloque B, con la singularidad de estar conectado a la red de canales que discurren por los mares de todo el hemisferio.

Bloque D. El territorio de este bloque (Fig. 64) está dividido en diez compartimientos. Infortunadamente, los ubicados en la parte más periférica tienen borrada gran parte de sus símbolos. No obstante, se observa que es un territorio de abundante vegetación natural y cultivada, a juzgar por las zonas de rayas paralelas libres y las rayas paralelas encerradas en un cuadrilátero, respectivamente. Asimismo, hay símbolos que revelan zonas pobladas de

animales criados por el hombre, y específicamente se destaca la cabeza y cuello de un animal, el *alticamellus*⁽³⁹⁾. Se distinguen con claridad dos centrales energéticas (representadas por estrellas), una de las cuales está muy cerca a una región montañosa que se comunica con dos canales que conducen energía liberada de la atmósfera. Como situación dominante se destaca la presencia de una figura antropomorfa (7 en Fig. 64). Por la ausencia de símbolos en la cabeza, se deduce que se trata de la representación simbólica de un humanoide (*notharctus* con mínimo rango reflexivo, por lo que todavía no puede conocer que la finalidad de su existencia es incrementar y conservar el conocimiento). Por las dimensiones de esta figura antropomorfa, se deduce que se trata de un conjunto de humanoides.

Segundo hemisferio

Bloque E. Representa el más grande de todos los bloques. Su parte central está tan adelgazada que el bloque da la impresión de estar conformado por dos sub-bloques unidos por un puente, por lo que vamos a dividirlo en dos para su descripción: Sub-bloque E' y Sub-bloque E''.

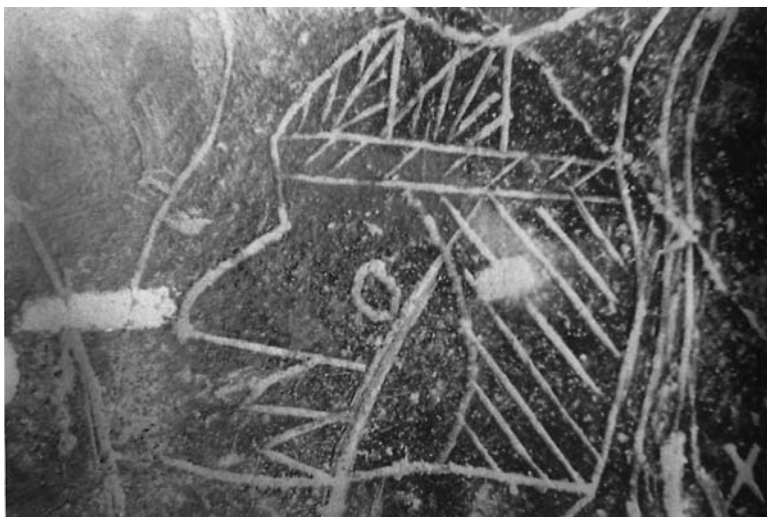
Sub-bloque E'. Está formado por ocho compartimientos (Fig. 65). En uno de ellos aparece graficada una casa (8 en Fig. 65). Los rombos que se notan en la ventana son el símbolo de vida animal y las líneas paralelas y verticales del techo son el símbolo de códigos cognoscitivos que capacitan para la actividad técnica. Todo esto quiere decir que la casa representa el lugar en donde los *notharctus* reciben

⁽³⁹⁾ El *alticamellus* fue un mamífero que vivió, según la Paleontología, hace 13 millones de años en el período Terciario. Vendría a corresponder actualmente a los camellos del desierto, adaptados para subsistir a altas temperaturas, en condiciones muy restringidas de recursos hidrológicos. La presencia del *alticamellus* en esta piedra responde a la intención de graficar la situación termo-crítica que presentaba el planeta. La temperatura media se había incrementado hasta un límite en que la vida zoológica sólo era posible para especies acondicionadas biológicamente para subsistir a altas temperaturas.



Fig 63

Bloque C, América del Sur, detalle del primer hemisferio terrestre.



Hombre reflexivo y científico residente de la Megápolis. Detalle del Bloque C, en el primer hemisferio terrestre.

el mínimo rango de capacidad reflexiva y son ascendidos a humanoides, lo que los pone en condiciones de poder realizar labores manuales y técnicas muy específicas. Se aprecia en este sub-bloque un sistema montañoso cercano a una central energética (representada por una estrella). Se consignan dos grandes pirámides, símbolo de un complejo tecnológico de energía. Junto a la figura de la casa aparece un árbol entre dos pirámides, conjunto simbólico que expresa la existencia de plantaciones industriales, y asimismo se observa al alticamellus, ya visto en el bloque D, cuya figura completa significa –a diferencia del bloque en que aparece sólo la cabeza– crianza de estos animales. El círculo lleno de rombos que aparece en uno de los compartimientos inferiores significa crianza de animales. Se trataría en todo este bloque de expresar una intensa actividad humana encaminada hacia las industrias agropecuarias.

Sub-bloque E'. Se observan en este sub-bloque cinco compartimientos (Fig. 66), en uno de los cuales se destaca una figura antropomorfa (9 en Fig. 66). Las rayas



Fig 64

Bloque D, continente de la Atlántida, detalle del primer hemisferio terrestre.

verticales y paralelas que lo cubren por debajo de la cabeza significa que ha adquirido el conocimiento tecnológico en mínimo grado, como corresponde a un humanoide



Humanoide: notharctus ascendido al rango humano de mínimo poder reflexivo. Su rango lo limita a la realización de tareas manuales y técnicas muy simples. Detalle del Bloque D, en el primer hemisferio terrestre.

(recuérdese las mismas rayas que aparecen en el techo de la casa en el Sub-bloque E'). Pero la presencia de dos hojas, entre las cuales se halla la figura antropomorfa –la primera de las cuales aparece sin nervadura–, expresa que este humanoide está siendo elevado a un mayor rango cognoscitivo de tipo tecnológico. Se trata, por lo tanto, ya no de un humanoide sino de un tipo antropomorfo que está siendo conducido al nivel cognoscitivo inmediato superior



Fig. 65

Sub-bloque E'. Arabia, detalle del segundo hemisferio terrestre.

que no puede ser otro que el de un hombre tecnólogo, conciente por lo tanto de la finalidad de su existencia. Por otro lado, se infiere por la figura del ave la existencia de instalaciones de transporte aéreo. Y por los árboles y los rombos dentro de un círculo, la existencia de zonas destinadas a cultivos vegetales y a crianza de animales. Se observan dos fuentes hidrológicas (representadas por pequeñas superficies delimitadas por una línea cerrada y sinuosa) y una central energética (representada por la figura de la estrella).

Bloque F. Consta este bloque de nueve compartimientos (Fig. 67). En la parte superior del bloque se aprecian símbolos referentes a aparato de vuelo (el ave) para transporte de alimento animal, y un símbolo de transporte terrestre (el alticamellus, que se encuentra entre dos árboles) para transportar productos vegetales. Asociados a estos símbolos se observan las figuras de dos hojas que representan elementos nutrientes para la vida del hombre. Se trata, pues, en esta parte superior del bloque, de un complejo simbólico que revela actividad de transporte



Fig. 66

Sub-bloque E'. Australia, detalle del segundo hemisferio terrestre.



Hombre tecnólogo. Dejó de ser un humanoide al haber sido elevado a un mayor rango cognoscitivo de tipo tecnológico. Detalle del sub-bloque E", en el segundo hemisferio terrestre

de alimentos para el hombre. Se destaca en uno de los compartimientos una figura antropomorfa (10 en Fig. 67), que ofrece en la cabeza un elemento simbólico que indica elevado rango cognoscitivo. Obsérvese que la figura de dos pirámides –símbolo del complejo tecnológico captador, acumulador y distribuidor de energía– aparece graficada sobre la figura antropomorfa. Esto, sumado a la actitud de manipulación de un instrumento por parte de la figura antropomorfa, debe entenderse como que este individuo se encuentra a cargo del control de una compleja actividad energética, control que supone en él una elevada capacidad reflexiva. Se trata, pues, de otro tipo de hombre por encima del simple hombre tecnólogo, es decir, es un hombre reflexivo y tecnólogo. Junto a las dos pirámides existe una cadena de pirámides de pequeñas dimensiones. Por encima de



Fig. 67
Bloque F. Africa. Detale del segundo hemisferio terrestre.

esta cadena aparece una estrella, símbolo de la existencia de una central energética. Por debajo de la cadena de pirámides se distinguen dos círculos concéntricos, símbolo de espacionave (vehículo espacial). Su cercanía a la cadena de pirámides implica la presencia en la zona de un espaciopuerto (centro espacial). En el compartimiento que se observa por debajo del Hombre reflexivo y tecnólogo, se ve el símbolo de vida vegetal controlada por el hombre (rayas paralelas encerradas en un círculo). Y todo el compartimiento que está por debajo del anterior, ofrece el símbolo de animales silvestres (representados por rombos que ocupan todo el compartimiento). Dos nuevas pirámides de grandes dimensiones que tocan los dos últimos compartimientos mencionados, dan a entender el uso industrial de la agricultura y la ganadería.

Bloque G. Es el bloque más pequeño de todos (Fig. 68). Consta de cuatro compartimientos, en uno de los cuales se observa la figura de un notharctus en estado natural (12 en Fig. 68), es decir, sin poseer el mínimo de rango reflexivo. El notharctus toca con las manos la figura de una hoja llena de cuadrículas, símbolo en este caso de capacidad reflexiva, es decir, rango humano. Esto cabe interpretarlo como que se está acercando a la posesión de la energía cognoscitiva. El símbolo que aparece en el bloque contiguo y que consiste en dos círculos concéntricos (11 en Fig. 68) representa una espacionave, cuya trayectoria es la línea semicircular que la rodea parcialmente para luego adquirir una forma ondulada. Pienso que la espacionave está relacionada con el símbolo de capacidad reflexiva que toca con sus dedos el notharctus. Se trata de los hombres gliptolíticos que llegaron del cosmos al planeta con el propósito de elevar al notharctus a un rango cognoscitivo de tipo humano. La figura de la casa que se observa en otro bloque contiguo (13 en Fig. 68), figura que tiene unas rayas paralelas que cabe interpretarlas como conocimiento en general, es un símbolo que también está relacionado con la energía cognoscitiva que se está acercando al notharctus. El hecho de que sea una casa sin puertas ni ventanas debe ser entendido como que los actos



Hombre reflexivo y tecnólogo. Cognoscitivamente, se encuentra por encima del simple tecnólogo. Está capacitado para múltiples labores de ingeniería. Detalle el Bloque F, en el segundo hemisferio terrestre.



Fig. 68

Bloque G, el continente Lemuria, detalle del segundo hemisferio terrestre.



Notharctus. El primate graficado en las piedras grabadas corresponde por su forma no al pequeño primate arborícola actual sino a un primate extinguido, el notharctus, que, según la Paleontología, vivió hasta hace 50 millones de años. En esta piedra aparece tocando con las manos una hoja llena de cuadrículas, símbolo de vida humana o energía cognoscitiva. Esta representación significa simbólicamente que va a ser trasladado al rango humano, con lo cual dejará su naturaleza de primate. Detalle del Bloque G, en el segundo hemisferio terrestre



Espacionave representada simbólicamente por dos círculos concéntricos y cuya trayectoria es la línea semicircular que la rodea parcialmente para luego adquirir una forma ondulada. En este compartimiento de la piedra es el símbolo de la llegada de los hombres gliptolíticos a la Tierra, con el propósito de trasladar al notharctus a un rango cognoscitivo de tipo humano. Detalle del Bloque G, en el segundo hemisferio terrestre.

de la vida del notharctus serán distintos a partir del momento en que haya sido elevado al rango cognoscitivo que le otorguen los hombres gliptolíticos y que, en consecuencia, los nuevos actos de su vida estarán regidos por el conocimiento humano. Así dejará para siempre su condición de primate. En el compartimiento superior aparecen dos grandes pirámides asociadas a un símbolo cuyo significado se ha visto cuando he tratado de la hoja como símbolo de la vida. Se trata de una especie de árbol cuyas ramas están asociadas al eje central. Este símbolo significa, como se dijo oportunamente, un conjunto de hombres. Asociado ahora al símbolo de las pirámides que significa energía en general, señala en definitiva que se ha establecido el conocimiento humano en la planeta. El dibujo en forma de nube que aparece en el compartimiento del notharctus y por encima de él, lo entiendo como un símbolo que reitera que el conocimiento entregado al notharctus vino del cosmos. Finalmente, el dibujo de la estrella que aparece en el compartimiento ubicado por debajo del notharctus y que como ya se sabe es el símbolo de central energética, vendría a significar que la energía cognoscitiva llegada del cosmos hallará su centro en este bloque continental del planeta.

TIPOS DE HOMBRE EN LA HUMANIDAD GLIPTOLITICA

La información suministrada por los hemisferios del planeta representado en los dos gliptolitos que se acaban de describir e interpretar, revela la existencia de un planeta habitado por el hombre y una situación crítica por la que atravesaba ese planeta.

La representación de las características de la superficie del planeta supone que el hombre que lo habitó dominó el espacio, pues de otro modo no hubiera tenido la visión de conjunto que ha graficado tan detalladamente en los dos gliptolitos. Algunos símbolos confirman este dominio, tales como los símbolos referentes a espacionaves,

espaciopuertos, la llegada de los hombres gliptolíticos del cosmos y la representación misma de bloques continentales, mares y la atmósfera.

Estos gliptolíticos nos dicen que el conocimiento humano llegó del cosmos, traído por los hombres gliptolíticos con el propósito de entregarlo a seres biológicamente más capacitados para ello. El notharctus fue el animal elegido para la recepción del conocimiento y a partir de él se generó una escala de seres inteligentes, en la que cada uno recibió un nivel cognoscitivo de acuerdo con la función que debía desempeñar en el planeta. Los hombres gliptolíticos fueron entonces hombres eminentemente cognoscitivos, que para subsistir en este habitat planetario tuvieron necesidad de hombres, elevados a determinadas categorías para que realizaran las tareas manuales, técnicas y científicas. Según la información de los dos gliptolitos cuyos símbolos se acaban de interpretar, existió sobre el planeta la siguiente escala de seres de inteligencia humana, en orden a su mayor rango cognoscitivo:

1. **Hombre gliptolítico:** el que llegó del cosmos portando el conocimiento. Como se verá en este mismo capítulo, es el Hombre-Energía y, por lo tanto, capaz de que su energía cognoscitiva trascienda su cuerpo orgánico sin que éste muera, para proyectarse él como energía cognoscitiva a cualquier lugar del cosmos y adquirir así conocimiento del Universo. En estos y otros gliptolitos se le encuentra habitualmente representado simbólicamente con las mismas características gráficas del hombre reflexivo y científico.

2. **Hombre reflexivo y científico:** es el hombre que residía en la Megápolis. Realizaba funciones que implicaban elevada capacidad intelectual. Dirigía la ejecución de las actividades planificadas por los hombres gliptolíticos para el mejor desenvolvimiento de la vida en el planeta. Desempeñaba labores científicas en diversos aspectos del conocimiento humano, como por ejemplo labores de alto nivel quirúrgico y observaciones cósmicas.

3. **Hombre reflexivo y tecnólogo:** era el hombre preparado con un mayor nivel de conocimientos que el

simple tecnólogo. Tenía a su cargo el control inmediato de las operaciones tecnológicas. Realizaba labores tales como la de pilotar espacionaves, secundar operaciones de alta cirugía, dirigir el funcionamiento de industrias y sistemas para el aprovechamiento de fuentes energéticas.

4. Hombre tecnólogo: correspondía al hombre de mando medio de las actividades tecnológicas. Secundaba en estas actividades al hombre reflexivo y tecnólogo y transmitía las órdenes directamente al ejecutor inmediato.

5. Humanoide: fue el notharctus ya elevado a un mínimo rango cognoscitivo. Realizaba directamente labores técnicas y manuales. No tenía conciencia de la finalidad de la existencia.

Por debajo del humanoide se encontraba el notharctus en estado natural, aquel que aún no había recibido ese mínimo rango cognoscitivo humano. Su estado intelectual era el de un animal, pero no de cualquier animal puesto que en la escala zoológica fue el que ofreció las condiciones óptimas para ser elevado al primer grado del conocimiento humano. Finalmente, se encontraba el robot, sistema cibernético utilizado para labores exclusivamente mecánicas que implicaban peligro para la vida humana.

Entiendo que para que los hombres gliptolíticos elevaran al notharctus al rango cognoscitivo de humanoide, tuvieron necesidad primero de predisponerlo orgánicamente al incremento de su capacidad cognoscitiva y luego le implantaron el conocimiento requerido. Basándome en otros mensajes dejados por la humanidad gliptolítica, esto lo lograron alterando genéticamente el organismo del notharctus, lo que supongo produjo la eliminación de la cola y el consiguiente abandono de la vida arborícola que tenía ese primate. El transplante del conocimiento requerido lo hicieron asimismo genéticamente, interviniendo en el complejo molecular del cerebro del notharctus. En ambos casos los hombres gliptolíticos se valieron de técnicas complejas de neurofisiología. Mediante el transplante de nuevos códigos cognoscitivos se lograron los demás hombres de la escala.

Siendo los individuos humanos de este planeta generados a partir de un tronco biológico común —el *notharctus*—, se deduce que todos tenían iguales características corporales. Y habiendo obedecido la generación de esta escala de hombres igualmente a otro factor común —el conocimiento—, debe entenderse también que sólo se diferenciaban por el nivel intelectual alcanzado. Por lo tanto, las diferencias individuales en base a otros factores como los que existen en la humanidad actual, en aquella no se daban. No había, pues, lo que ahora se entiende como personalidad individual; existía en cambio la personalidad colectiva, es decir, el conjunto de individuos ubicados en un mismo nivel intelectual de la escala.

De este modo se comprende que la humanidad de este planeta tenía como finalidad alcanzar el conocimiento y es de suponer que todos los actos de la vida de los hombres estaban encaminados a incrementarlo y conservarlo.

LA TIERRA EN SITUACION PRECATACLISMICA

Esta humanidad se encontraba convenientemente organizada. En las macroconcentraciones que he denominado Megápolis, se hallaban los hombres reflexivos y científicos que asignaban a los continentes y a sus respectivos compartimientos funciones específicas. Labores de índole agropecuaria, técnica e industrial se hallaban a cargo de los demás hombres, cada quien en la labor para la cual había sido capacitado. Se ha observado una distribución racional en el uso de los continentes, y se ha visto cómo se han reservado zonas sin cultivo alguno posiblemente para regenerar la fertilidad del suelo, y en cambio otras zonas han sido utilizadas para la agricultura, crianza de animales y para industrias. Todo esto y el hecho de que los hombres aparezcan distribuidos en macroconcentraciones, dan la certeza de que existe sólo la intención en estas dos piedras de señalar el uso armónico de los recursos naturales del planeta para conseguir el equilibrio

de su metabolismo. He dicho que existe sólo la intención de señalar esa distribución armónica en los recursos del planeta porque creo que, si bien tal armonía había sido lograda por la humanidad gliptolítica, esa distribución armónica ya no existía si se toma en cuenta la situación de progresiva intensidad calorífica por la que atravesaba el planeta, según se desprende de los símbolos graficados en estas piedras. Recuérdese que no se han graficado casquetes polares y que la masa de agua es ínfima en relación con las zonas continentales. La existencia de una distribución armónica en el uso de los recursos del planeta representado, es incompatible con esa situación crítica y anormal del metabolismo del planeta. Quiero decir con esto que desde el tiempo de esa distribución armónica hasta la situación crítica, debe haber sucedido en los hombres del planeta graficado algo anormal, que entiendo no puede ser sino el haberse apartado de la finalidad en la evolución de la vida humana, finalidad que, como he venido diciendo en líneas anteriores, era el desarrollo de la capacidad reflexiva para incrementar y conservar el conocimiento.

Respecto de esta situación crítica en el metabolismo del planeta, estas dos piedras señalan que el agua en fase vapor se ha desplazado, por efecto de la temperatura, a la atmósfera, saturándola. Si se compara la magnitud de las aguas y de la masa continental de este planeta con la que ofrece actualmente el planeta Tierra, se notará que aquel planeta muestra una parte de agua por cuatro de continentes y que la Tierra tiene en la actualidad cuatro partes de agua por una de masa continental. Vemos así que el planeta representado en las piedras era en aquel momento un sistema térmico cerrado. Recibía energía radiante del sol, pero no la podía disipar por la enorme capa de vapor (especie de cuerpo negro formado por las nubes) que rodeaba el planeta. En esta situación de desequilibrio térmico, el planeta debió haber llegado a su punto crítico en el que inevitablemente el agua en su fase vapor se precipitó en forma de una lluvia interminable produciendo una fabulosa energía mecánica que trajo como consecuencia el inicio del desplazamiento de enormes masas continentales, es decir, un monstruoso cataclismo de proporciones inimaginables.

Si se repara en el hecho, comprobado por los científicos actuales, de que los continentes del planeta Tierra se están desplazando a la velocidad de seis centímetros por año, no es extraño pensar que el planeta representado en situación precataclísmica en estos dos gliptolitos corresponda al planeta Tierra y que el cataclismo que se avecinaba se haya finalmente producido, ocasionando el desplazamiento de los continentes de modo que los seis centímetros a que me he referido no sean sino el movimiento residual de aquel cataclismo. Esta sospecha se toma en evidencia si comparamos la distribución que tienen los continentes y mares en el planeta graficado en estos gliptolitos con la que tienen los mares y continentes de la Tierra actualmente, y si luego desplazáramos imaginariamente hacia el oeste a Europa y la parte norte de África, y hacia el este el continente de Asia. Así, se reconstruirá en un 90% el planeta Tierra representado en las dos piedras en aquel remoto pasado (Véase el esquema que reconstruye la posición arcaica de los continentes del planeta Tierra).

La humanidad actual ha recibido por tradición oral y escrita (mitos, leyendas, referencias históricas, etc., tan difundidos universalmente), una imagen de lo que fue el pasado de la humanidad, aunque desarticulada e incompleta. Así por ejemplo, los pueblos de la Tierra hablan de que en tiempos muy remotos se produjo un cataclismo. Para algunos pueblos la causa del cataclismo fue la caída de asteroides gigantes, para otros la caída de supuestos satélites que tuvo la Tierra y para otros un diluvio universal. La misma Geología habla de que se produjo un cataclismo como consecuencia del surgimiento de grandes montañas y erupciones volcánicas en todo el planeta (los Andes, las montañas Rocosas, los Alpes, los Hymalaya, etc.), surgimiento al que se ha llamado la Revolución de las Montañas, sucedido al final del período Cretácico (hace 70 millones de años), en la era Mesozoica.

Todo esto confirma que la situación precataclísmica representada simbólicamente en los dos gliptolitos corresponde a la que se dio en el Planeta Tierra en un remoto pasado.



RECONSTRUCCION DE LA POSICION ARCAICA DE LOS CONTINENTES DE LA TIERRA: 1. Forma y posición actual. 2. Desmembración imaginaria. 3. Integración imaginaria. 4. Forma y posición arcaica.

COMO SURGIERON LOS CONTINENTES ACTUALES

El hecho de haberse producido un cataclismo que ocasionó el desplazamiento de los continentes hasta situarlos en la posición que actualmente ocupan, me permite reconstruir las direcciones seguidas por los continentes antiguos en su deslizamiento; asimismo, reconstruir cómo se produjo la integración de las masas continentales. Todo esto a partir de la ubicación que tuvieron en un remoto pasado, tal como aparecen representados en los dos hemisferios gliptolíticos.

Es necesario no perder de vista que el planeta Tierra estuvo habitado por el hombre desde antes del cataclismo, como informan los hemisferios gliptolíticos.

América antigua

La Geología ha comprobado que al final del período Cretácico el continente americano estuvo dividido en dos bloques continentales, sur y norte, y que no existía el puente de unión entre ambos. Por su parte, la Paleontología ha comprobado que los fósiles de algunos mamíferos hallados en los suelos de ambas masas continentales son comunes sólo a partir de los comienzos del período Terciario (hace 63 millones de años), poco después de la época en que la Geología sitúa la aparición del puente entre ambas masas continentales. Es decir, los animales correspondientes a los fósiles hallados, como por ejemplo la plaina (armadillo prehistórico) y el smylodon gigante (tigre dientes de sable), tuvieron como habitat común el norte y el sur de América a raíz de que se conectaron a través de masas terrestres surgidas como consecuencia del cataclismo. Si se compara la conformación del antiguo continente americano referido por la Geología con los hemisferios que muestran los dos gliptolitos que vengo examinando, se encontrará que dicha fisonomía corresponde al conjunto de los bloques A y C del primer hemisferio (Véase Fig. 59), siendo América del Norte

el bloque A y América del Sur el bloque C. Esta coincidencia geográfica nos conduce a reafirmar la existencia del hombre (hombre gliptolítico) en aquel remoto pasado. Hallazgos de huesos humanos asociados a animales extinguidos (dinosaurios), así lo confirman. El coronel inglés James Churchward halló en un templo del Tíbet unas tablillas sagradas que logró descifrar. En ellas se relataba la historia del mundo antiguo y tenían mapas de los hemisferios terrestres de esa época. En lo que al continente americano se refiere, aparecía dividido en dos bloques: norte y sur. A comienzos del presente siglo el arqueólogo inglés William Niven encontró petroglifos en Yucatán, México, que dan testimonio gráfico de un antiguo continente americano dividido en dos bloques, norte y sur, lo que vino a verificar lo hallado por Churchward en la India.

Leyendas quechuas nos hablan de la existencia del Ombligo del Mundo, esto es, el centro de una misteriosa y antigua humanidad que habría estado en la zona del Cusco, Perú. Recuérdese que en esta zona se encuentran gigantescas construcciones pétreas, tales como Machupicchu, Sacsayhuamán, Ollantaytambo, etc., cuya tecnología sorprende, por desconocida, a científicos actuales. En relación con un descendiente de los incas, la historia del Perú trae un nombre: Túpac Amaru, que encabezó una gran rebelión en el Cusco, a fines del siglo XVIII, contra los españoles. Este nombre también lo tuvo siglos antes otro descendiente de los incas. Es posible entonces que el nombre venga de más atrás, desde un remoto pasado, porque si se examina el significado de las dos palabras que forman ese nombre se le hallará correspondencia con hechos humanos que se remontan a un tiempo mucho más antiguo que la época en que vivieron los incas. En efecto, en el idioma quechua ambas palabras significan “cazador de amarus”, siendo “serpiente” el significado de amaru. De primera intención podría pensarse en la serpiente actual, pero cabe recordar aquí lo que se ha dicho en este libro (Cap. I) sobre el ciclo biológico de los dinosaurios: éstos en su metamorfosis pasaban por el estado larvario semejante a

una serpiente. Y un dinosaurio de la especie lambeosaurio, es descrito por la Paleontología con las mismas características morfológicas con que una leyenda quechua, transmitida oralmente desde siglos atrás, describe a un animal monstruoso que tenía atemorizados a “los primeros seres humanos”, según refiere esta leyenda. Respecto del animal, la leyenda dice que era un monstruo horrible, con cabeza de llama, cuerpo de batracio, aletas de pez y cola de reptil, que vivía sobre el peñón de un lago⁽⁴⁰⁾. La Paleontología al hacer la reconstrucción de este dinosaurio lambeosaurio a partir de sus fósiles, no sólo nos revela su correspondencia morfológica con el animal de la leyenda sino que, además, le señala como habitat los lagos, en donde se alimentaba de los légamos (fangos que contienen materia orgánica). Como el cazador denotado por la palabra **Túpac** no puede ser otro que un hombre, esta leyenda significa en último caso que hubo en América del Sur coexistencia del hombre y el dinosaurio. Y aunque los científicos siempre desecharon sin razones valederas tal coexistencia, el hallazgo del antropólogo colombiano Homero Henao Marín ha venido a demostrar que esa coexistencia sí se había dado, como he referido en el Capítulo I.

Atlántida y Mu no se hundieron

Por afirmaciones del filósofo griego Platón, se ha llegado a tener conocimiento de que existió la Atlántida, un continente que se hundió en las aguas del océano Atlántico por efecto de un cataclismo. El mapa de los hemisferios terrestres encontrados por James Churchward en las tablillas sagradas del Tibet, muestra un continente desconocido a cada lado del antiguo continente de América, uno en el Atlántico y otro en el Pacífico, que serían, respectivamente, la Atlántida y el

⁽⁴⁰⁾ Confróntese “El origen de los primeros seres humanos”. En: **Cuentos, mitos y leyendas del antiguo Perú**. Recopilación de José María Arguedas y Francisco Izquierdo Ríos. Ministerio de Educación, Lima 1947.

continente Mu. Las leyendas y tradiciones de los habitantes de las islas del Pacífico hablan que estas islas formaron parte de un gran continente que estuvo sobre ese océano y fue destruido por un cataclismo. La presencia de estos dos continentes se encuentra grabada en los petroglifos que halló William Niven en Yucatán. Los testimonios de Platón, Churchward y Niven coinciden con los que se observa en el primer hemisferio gliptolítico que he descrito. En este hemisferio el Bloque B correspondería al continente Mu y el Bloque D a la Atlántida (Véase Fig. 59). A pesar de lo que se cree en el sentido de que estos dos continentes desaparecieron, basándome en el desplazamiento imaginario que he hecho de los actuales continentes para demostrar que su arcaica posición es la que se muestra en los dos Gliptolitos, pienso que tanto el continente Mu como la Atlántida sólo se desplazaron sin desaparecer, y que ambos se deslizaron en sentido opuesto hacia el otro hemisferio y fueron a integrarse a los continentes que ya había en él y finalmente chocaron entre ambos en algunas de sus partes. Así el continente Mu formó gran parte del continente asiático y las islas del Pacífico (Pascua, Tahití, Samoa, Lele, Honolulu, etc.), islas que no fueron sino desprendimientos que fue dejando este continente arcaico, y la Atlántida formó Europa y el norte de África y las islas del Atlántico, tales como las Azores, el Madeira, las Canarias, etc.

La Geología ha encontrado, por su parte, que las capas geológicas que conforman los montes Urales (montes que como se sabe dividen la Rusia europea de la asiática) no se corresponden. Esto ha permitido firmar la posibilidad de que allí se haya producido un choque entre dos masas continentales de estructura geológica diferente, lo que confirmaría que Europa y Asia son partes de la Atlántida y Mu, respectivamente.

El continente Lemuria

Investigaciones realizadas en el siglo XIX por Ernest Haeckel sostienen que en un pasado imprecisable existió

el continente Lemuria, al que sitúa entre el archipiélago malásico (extremo este de Asia) y la isla de Madagascar (frente a la costa oriental de África). El nombre de Lemuria le viene al continente porque según Haeckel estuvo habitado por lemures (*Notharctus*) muy inteligentes, por lo que Haeckel pensó que este continente fue cuna de la humanidad.

Estas apreciaciones se ven confirmadas en el segundo hemisferio gliptolítico (Fig. 60), pues se observa que en lo que he denominado Bloque G aparece graficada la figura de un *Notharctus* (12 en Fig. 60). Esto me permite deducir que este bloque correspondería al continente Lemuria. Debido al desplazamiento de los continentes, Lemuria habría descendido por el ingreso del continente Mu (que vino del otro hemisferio, por el Pacífico, como he dicho). Al descender, Lemuria formó el actual territorio de la India.

Existen referencias que vienen desde antiguo –corroboradas en las últimas décadas por exploradores y alpinistas europeos– sobre la existencia de un corpulento ser antropomorfo en la región de Himalaya y al que se le nombra Yeti o el abominable hombre de las nieves. Este huidizo y enigmático ser antropomorfo, del que se han visto sólo sus huellas, podría ser descendiente de uno de los humanoides de la humanidad gliptolítica, posiblemente en fase de regresión hacia el estado de animalidad, es decir, hacia el *Notharctus* del cual se generó al humanoide. Por contraste, la existencia actual en esta misma región de hombres dedicados enteramente a la meditación, sería la pervivencia de aquella práctica constante de la humanidad gliptolítica: desarrollar la capacidad reflexiva para incrementar y conservar el conocimiento. Desaparecida la humanidad gliptolítica, la constante meditación a que se entregan durante toda su vida algunos hombres de esta región, es otra modalidad de mestizaje gliptolítico. Sin embargo, no es desechable la posibilidad de que algunos de ellos hayan llegado a alcanzar un elevadísimo nivel cognoscitivo.

Australia y África antiguas

En virtud del desplazamiento de los continentes, el bloque E descendió (E' en Fig. 60) y formó, por su parte norte, el sureste de Europa, y, por su parte sur, Arabia. En este movimiento de descenso sucedió algo más: aquel territorio delgado como un puente que unía al bloque E' con E'' se fracturó, de modo que E' al seguir descendiendo se unió parcialmente al bloque F (F en Fig. 60), bloque este que a su vez se anexó por el norte a una parte desprendida de la Atlántida, para formar el sur de Africa (recuérdese que gran parte de la Atlántida pasó a formar Europa, como dije oportunamente). Siempre han sido un enigma las diferencias notables entre el norte y el sur del continente africano, hasta el punto que parecieran ser dos continentes. En el norte han quedado testimonios de culturas avanzadas que existieron en la antigüedad, lo que no existe en el sur. Entre ambas partes hay además diferencias étnicas y diferencias de flora, fauna y suelos. Desde el punto de vista geológico, se ha encontrado que las capas geológicas de los montes Atlas no se corresponden, como si en aquel lugar se hubiera producido el choque de dos masas continentales. Por su parte, el bloque E'' (E'' en Fig. 60), desligado ya del bloque E', constituyó Australia (la Geología ha comprobado que este continente está aislado del resto del mundo desde finales de la era Mesozoica). El puente territorial fracturado en múltiples segmentos quedó disperso formando islas, algunas de las cuales, como por ejemplo Madagascar, quedaron ubicadas frente a la costa oriental de Africa, en el océano Indico (esto explica por qué la estructura del suelo de esta isla es tan diferente a la del continente africano) y otras islas, como por ejemplo las que forman el archipiélago malásico, se apartaron considerablemente hasta el extremo oriental de lo que ahora es Asia.

La Geología se ha sorprendido ante el hallazgo de suelos de igual estructura geológica ubicados a enorme distancia y sin continuidad. Tal el caso de los suelos carboníferos

(suelos correspondientes al quinto período, hace 345 millones de años, de la era Paleozoica) que conforman la corteza terrestre tanto en el sureste de Europa como en la isla Sumatra (que integra el archipiélago malásico, sureste de Asia), lugares muy distantes entre sí. Este distanciamiento confirma la realidad del desplazamiento de los continentes a partir de la ubicación que tuvieron, tal como lo revela el segundo hemisferio gliptolítico. Respecto del suelo carbonífero encontrado en el sureste de Europa, se trata evidentemente de la parte norte del bloque E' y respecto del suelo carbonífero de la isla de Sumatra se trata de una de las islas que resultó de la segmentación del puente territorial que unía los bloques E' y E'', islas que al distanciarse junto con otras formó el actual archipiélago malásico.

La Arqueología clásica no ha podido dar explicación sobre el hallazgo de instrumentos que revelan avanzadísimos conocimientos científicos y tecnológicos en un pasado imprecisable. Tal el caso, por ejemplo, de fibras sintéticas semejantes a las actuales y que han sido encontradas en fardos funerarios chinos; asimismo, arqueólogos soviéticos han hallado en Egipto lentes para aumentar la visión, cuyo pulimento se logra por medio de óxido de cerio, óxido que sólo se obtiene a través de un fenómeno electroquímico, la electrolisis, recién descubierto por nuestra humanidad. Lentes similares se han encontrado en Irak y en Australia. En el museo de Bagdad se descubrieron entre los objetos considerados raros, unas pilas eléctricas antiquísimas, en condiciones de poder funcionar. Pero tal vez el hallazgo más asombroso sea el de una pila atómica encontrada en Gabón, África, que dejó de funcionar hace más de cien millones de años.

LAS ROCAS SE ABLANDARON

Pero así como estos dos gliptolitos informan de un sistema organizado de vida que alcanzó el hombre en el

planeta Tierra, he dicho también que revelan la intención de señalar una situación precataclísmica por la que atravesaba el planeta en ese entonces. La creciente intensificación calorífica que puso en situación precataclísmica al planeta Tierra, debe haber determinado que la superficie rocosa del planeta se ablandara. A través de mis investigaciones he encontrado testimonios de esta especial condición adquirida en un remoto pasado por la corteza terrestre.

En el suelo pétreo de las ruinas de Quenco (Cusco, Perú) existen restos de los que fue el Intihuatana, llamado reloj solar, atribuido erróneamente a los incas. Marcaba los años y las estaciones. Lo formaban una columna central –columna equinoccial– y cuatro pares de columnas laterales –columnas solsticiales–. De él sólo quedan fragmentos de las columnas solsticiales y de la mesa pétrea sobre la que estuvo la columna central, columna equinoccial (Fig. 69). Su destrucción evidencia la acción de un cataclismo, más que la atribuida al hombre (conquistador español) y al tiempo.

En el mismo suelo pétreo de Quenco, cerca del Intihuatana, se distingue claramente la huella de la pisada de un pie calzado, de dimensión normal, junto a la huella de la pisada de un animal no identificado (Fig. 70). Estas huellas sólo pudieron dejarlas el hombre y el animal en una época muy remota en que las rocas estaban blandas por efecto del intenso calor del planeta.

Setenta kilómetros al noreste de Lima, Perú, en un lugar llamado Huandoval, hay un canto rodado de grandes dimensiones –semejante a los cantos rodados de Ica que usó la humanidad gliptolítica para hacer sus grabados– que muestra las huellas de los pies de un ser humano (Fig. 71). En muchos gliptolitos se observa que parte del dibujo ofrece pérdida en la continuidad de los trazos y los dibujos mismos aparecen en aquellas partes deformados, como si las piedras, luego de ser grabadas, hubieran adquirido otra forma. Esto sólo se explica si se piensa que las piedras, después de haber sido grabadas, se ablandaron mucho más y chocaron entre ellas. La situación precataclísmica que ablandó la corteza terrestre y el consiguiente cataclismo



Fig. 69

Restos del Intihuatana o reloj solar, en Quenco, Cusco. Obsérvese los fragmentos pétreos de las columnas solsticiales y de la mesa (señalada por el hombre de la foto) sobre la que estuvo la columna equinoccial. Su destrucción evidencia la acción de un cataclismo.

que se produjo, fueron la causa de esta característica de los gliptolitos (Obsérvese la espalda del cirujano en el gliptolito de la Fig. 57).

En la Plaza de Armas del Cusco, Perú, frente a la sede de la Universidad San Antonio Abad, se ve una mole pétreo en la que aparece una gigantesca huella de la pisada de un animal (Fig. 72). Esta huella sólo puede corresponder a uno de aquellos animales de proporciones colosales ya extinguidos, conocidos con el nombre genérico de dinosaurios. Este hecho nos demuestra que existieron en el suelo peruano aquellos reptiles gigantes que vivieron en la era geológica del Mesozoico y que esta huella –lo mismo que las anteriormente mencionadas– sólo pudo haber sido dejada en la roca cuando ésta, por efecto del intenso calor, estuvo blanda.

En Texas, EEUU, existe una zona pétreo donde se ven las pisadas de varios dinosaurios, formando el rastro de una caminata (Fig. 73). Ellas demuestran que la intensidad calorífica que ablandó las rocas fue un fenómeno ocurrido en todo el planeta.

Ante esta serie de hechos, se llega a la siguiente conclusión: si el hombre y el animal dejaron impresadas fortuitamente sus huellas en las rocas cuando éstas tenían cierta plasticidad, el hombre inteligente que advirtió esta condición especial de las rocas indudablemente las aprovechó para dejar una huella razonada. Esto me permite afirmar que las piedras grabadas de Ica o gliptolitos se grabaron en un instante de la situación precataclísmica, para lanzar sus mensajes al futuro, ante el peligro de que el conocimiento alcanzado se perdiera por el efecto del cataclismo que se avecinaba.



Fig. 70



Fig. 71



Fig. 72



Fig. 73

Testimonios del ablandamiento de las rocas por efecto del intenso calor que afectó a la Tierra en un remoto pasado. **Fig. 70:** huellas de la pisada de un pie calzado y de la de un animal no identificado hechas sobre roca, en Quenco, Cusco. **Fig. 71:** Canto rodado en Huandoval –70 kilómetros al noreste de Lima–, que muestra la huella de la pisada de dos pies. **Fig. 72:** En una mole pétreo del Cusco, lo que se conoce como La Pisada del Dinosaurio. **Fig. 73:** huellas de una caminata de dinosaurios, en suelo pétreo de Texas, EEUU.

NUESTRO PLANETA MARCHA HACIA OTRO CATACLISMO

He dicho anteriormente que la situación precataclísmica que vivió la Tierra se debió al incremento de la intensidad calorífica como consecuencia de que la energía solar, luego de llegar al planeta, no podía disiparse, ya que la atmósfera saturada de vapor de agua e impurezas funcionaba como cuerpo opaco que impedía tal disipación. He dicho, asimismo, que esta situación es incompatible con otras características que revelan ambos gliptolitos: una armónica distribución en el uso de los recursos del planeta para la mejor vida de la humanidad gliptolítica. He dicho también que el tiempo en que se dio el uso armónico de los recursos del planeta no corresponde al tiempo en que se dio esta situación precataclísmica, pues lo último revela precisamente un uso anárquico que comprometió el metabolismo del planeta. He señalado como posible causa de esta situación crítica, el que los hombres de la escala humana conseguida por los hombres gliptolíticos, se hayan apartado de la finalidad de su existencia: el incremento y la conservación del conocimiento.

Estas dos situaciones incompatibles que se observan en los dos gliptolitos, sólo pueden obedecer al propósito de los hombres gliptolíticos de dejarnos un doble mensaje: de un lado, el modelo de una forma racional de aprovechar los recursos del planeta para equilibrar el metabolismo, y de otro lado, cómo el planeta mismo puede ser conducido a una situación termo-crítica como consecuencia de la contaminación atmosférica. Se entiende que el abandono del conocimiento y la adquisición de ideales egoístas, fueron la causa del mal uso de los recursos naturales del planeta en aquel remoto pasado.

Este mensaje se torna alarmante si se tiene en cuenta que la humanidad actual está conduciendo al planeta a la contaminación atmosférica, con lo que se estaría comenzando a repetir esa situación termo-crítica. Esta aseveración se ve confirmada en los siguientes fenómenos

que están ocurriendo: como consecuencia de la irracional industrialización del mundo, se están produciendo formidables flujos de gases, partículas coloidales, etc., los que al ser tomados por las corrientes de aire están siendo llevados a las capas más altas de la atmósfera en donde permanecen en suspensión en forma indefinida y acumulativa. La existencia de una ciencia sin función social y, consecuentemente, el uso de tecnologías que no toman en cuenta la vida humana ni el metabolismo del planeta, están produciendo desechos que alteran los ciclos de recuperación de ríos, lagos y mares. La ubicación no planificada de los centros poblados, agropecuarios y fabriles, motivada por la competencia entre las naciones del mundo por ganar mercados, está destruyendo sistemáticamente áreas de cultivo y bosques, tan necesarios para la conservación del ambiente natural.

Los fenómenos anteriormente señalados estarían formando en la atmósfera una barrera (cuerpo opaco) que impediría la disipación de la energía solar que recibe el planeta y que motivaría en éste un incremento progresivo de la temperatura. De seguir en forma indefinida esta tendencia, se llegaría a una situación térmica semejante a la que llegó nuestro planeta en aquel remoto pasado.

La actual presencia de inmensos bloques de hielo (iceberg) en zonas en donde nunca habían aparecido, ha dado lugar a que algunos científicos piensen que se aproxima una época de glaciales o fríos intensos. Lo que está sucediendo es que el creciente aumento de la temperatura ocasiona en los casquetes helados de los polos desprendimientos de esos bloques y desplazamientos de aguas frías, con el consiguiente cambio de clima en los lugares de su influencia. Sin embargo, este fenómeno no es más que la fase inicial del deshielo total de los polos, tal como sucedió en la Tierra a juzgar por la representación que muestran los dos gliptolitos (recuérdese que en los hemisferios gliptolíticos descritos no existen casquetes helados). Por lo tanto, como parece evidente que en la actualidad la Tierra marcha hacia la repetición del progresivo incremento de la

temperatura, luego del deshielo total habrá de producirse la evaporación de las aguas por el intenso calor, lo que significa que nuestro planeta va hacia la adquisición de un clima que nos es frígido. La situación térmica tendrá que venir después de un largo período glacial.

Es importante recordar que oportunamente técnicos de las Naciones Unidas propusieron un modelo del mundo tendente a contrarrestar la contaminación ambiental del planeta, integrado por las siguientes etapas: a) construcción, en zonas determinadas del planeta, de ciudades gigantescas para albergar la población humana; b) dedicar racionalmente zonas a la actividad agropecuaria, encargadas de proveer de alimentos a las ciudades; c) distribución planificada de los centros industriales; d) tratar de que parte del planeta permanezca inhabitado por el hombre para que el suelo continental y las especies biológicas conserven sus características naturales.

Si se repara en este modelo –que, dicho sea de paso, no ha merecido más atención que algunas publicaciones periodísticas– se observa que tiene coincidencia con el modelo del mundo gliptolítico, en el que –tal como he dicho– se concentró a la población en las Megápolis, se reservaron zonas para la industria y la agricultura y se dejaron inhabitadas otras zonas del planeta.

El mensaje definitivo que estos dos gliptolitos han dejado a los hombres del futuro es el de que el hombre no altere los mecanismos naturales que rigen la vida y el metabolismo del planeta, tan necesarios para conservar el habitat y el conocimiento humano.

EL PLANETA DE LOS HOMBRES GLIPTOLITICOS

Mares y relieves continentales de lo que evidentemente son los hemisferios de un planeta, están graficados en otra serie de dos gliptolitos. En estos gliptolitos, al igual que en los otros dos que he descrito e interpretado

anteriormente, las representaciones revelan la visión de un planeta efectuada desde gran altura. En cada gliptolito se aprecia un hemisferio. Estos gliptolitos tienen cada uno aproximadamente setenta centímetros de diámetro mayor, su color es negrozco y la modalidad con que han grabado las figuras es la del rayado profundo con rebajas (Figs. 74 y 75).

En la superficie del primer hemisferio se aprecian cuatro bloques y en la del segundo seis. Los bloques sugieren superficies sólidas o continentales, a diferencia de las zonas que están entre bloques y que representarían mares. Se observa que las superficies continentales de ambos hemisferios cubren el 80% y los mares el 20% restante.

Alrededor del conjunto de continentes y mares se advierte una faja delgada que representaría la atmósfera. Lo delgado de esta faja revela que el planeta no atraviesa por una etapa de progresiva e intensa acumulación de energía calorífica, a diferencia de lo que muestra el planeta Tierra en los dos gliptolitos anteriores. La ausencia de los canales que discurren por los mares llevando la energía de la evaporación a la atmósfera, así como también la ausencia de canales de energía liberada que atraviesan los continentes (ambos existentes en los dos gliptolitos que representan al planeta Tierra), reafirman la situación de equilibrio térmico del ecosistema de este planeta.

Esta es la situación general del planeta representado en estas dos piedras. A continuación descifraré los símbolos que aparecen en los hemisferios.

Primer hemisferio

Se observa que cada bloque de este hemisferio (Fig. 74) tiene un número igual de compartimientos –siete compartimientos– que se distribuyen de manera ordenada. Llama la atención el hecho de que se hayan usado muy pocos símbolos y que en cambio abunden las representaciones directas como son las de vegetales, animales y hombres. Se nota la intención de destinar cada compartimiento a una

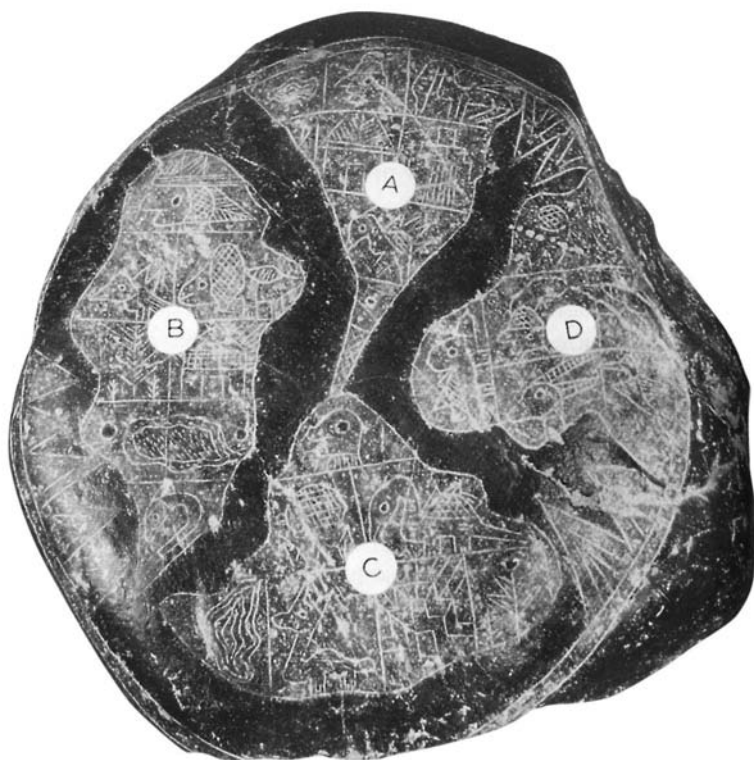


Fig. 74

Primer hemisferio de un planeta desconocido: piedra grabada con representaciones de continentes.

figura. En cada bloque aparece la representación de una figura humana. En el conjunto de bloques se advierte el símbolo de fuentes hidrológicas y figuras de animales superiores: peces, reptiles (dinosaurios), aves, mamíferos rumiantes (cabras); asimismo, compartimientos destinados a cultivos vegetales. Existen pirámides –símbolo de un complejo tecnológico captador, acumulador y distribuidor de energía–, ubicadas fuera de los bloques continentales y en contacto con la faja que representa la atmósfera. Se observa también el símbolo de las macroconcentraciones humanas (Megápolis).

En el bloque A destaca la figura de un hombre (Figs. 74 y 76) que por el símbolo de la cabeza revela habersele duplicado la capacidad cerebral, posiblemente con el propósito de que

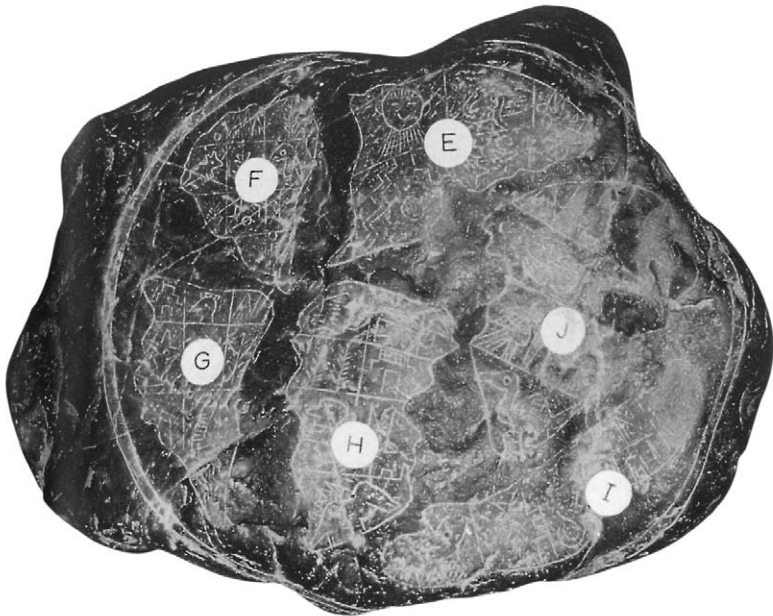


Fig. 75

Segundo hemisferio del planeta desconocido: piedra grabada con representaciones de continentes.

realice extraordinarias labores de orden intelectual. Se trataría de una variante del hombre reflexivo y tecnólogo. En el bloque B aparece el hombre reflexivo y científico (Figs. 74 y 77), en el bloque C el hombre tecnólogo (Figs. 74 y 78), en el bloque D la representación de lo que creo es una variante del hombre tecnólogo (Figs. 74 y 79). Por el simbolismo que ostenta en la cabeza (rombos, símbolo de la vida animal), se trataría de un hombre tecnólogo dedicado a labores pecuarias.

Segundo hemisferio

Los seis bloques continentales de este hemisferio (Fig. 75) muestran un número variado de compartimientos. Se observan figuras de peces, reptiles (dinosaurios), aves y en todos los bloques, menos en uno, la representación de la figura humana. Asimismo, en casi todos los bloques existe el



Fig. 76
Hombre de doble capacidad cerebral. Se trataría de una variante del hombre reflexivo y tecnológico. Detalle del Bloque A, en el primer hemisferio del planeta desconocido.



Fig. 77
Hombre reflexivo y científico. Detalle del Bloque B, en el primer hemisferio del planeta desconocido.



Fig. 78

Hombre tecnólogo. Detalle del Bloque C, en el primer hemisferio del planeta desconocido.



Fig. 79

Una variante de hombre tecnólogo. Por los rombos que forman el símbolo de la cabeza y que significan vida animal, se trataría de un tecnólogo dedicado a actividades pecuarias. Detalle del Bloque D, en el primer hemisferio del planeta desconocido.

símbolo de las macroconcentraciones humanas (Megápolis). De modo particular se advierte que en este hemisferio

los complejos tecnológicos captadores, acumuladores y distribuidores de energía, representados por pirámides, aparecen dentro de los continentes. Esta ubicación y la que tienen las pirámides del hemisferio anterior, revelan un uso racional de la energía en este planeta.

En un compartimiento del bloque E hay una figura humana con cuadrículas en el cuerpo (Figs. 75 y 80), símbolo de energía cognoscitiva, y en el compartimiento inferior a esta figura se ha trazado un símbolo de líneas escalonadas. Este símbolo, que se observa por primera vez en los gliptolitos que se vienen mostrando hasta el momento, significa energía cósmica, a juzgar por la forma zigzagueante que ofrece el símbolo. La figura humana, puesta por encima del símbolo escalonado, cabe interpretarla como que su energía cognoscitiva se proyecta al cosmos. Se trataría en consecuencia, de un nuevo símbolo empleado para representar al hombre en una situación ocasional, la de ser un hombre-energía.

En el bloque J aparece una modalidad de hombre reflexivo y científico, consistente en tener la cabeza unida a una serpiente (Figs. 75 y 81). El extraño simbolismo que lo conforma significa la doble tendencia del hombre: evolucionar hacia el incremento del conocimiento o descender progresivamente hasta perder el conocimiento que le fue dado y confundirse con la animalidad de la que lo hicieron surgir los hombres gliptolíticos.

Las tres figuras humanas de los bloques G, H e I (Figs. 82, 83, y 84, respectivamente) representan diferentes etapas del descenso cognoscitivo del hombre, que conduce hacia la animalidad.

La descripción e interpretación de los símbolos graficados en los gliptolitos de esta segunda serie dan una imagen de un planeta óptimo como habitat para la vida humana. Cabría esta pregunta: ¿se trata del planeta Tierra o es otro planeta? Podría creerse que se trata del planeta Tierra representado en un momento en que los hombres gliptolíticos lograron impedir el cataclismo, valiéndose de algún sistema de su avanzada tecnología que les permitió hacer descender por etapas las



Fig. 80

Hombre-energía, estado sublime y ocasional del hombre, estado que se adquiriría para proyectar al cosmos la potencia energética del conocimiento –sin que el cuerpo viajara–, a fin de realizar observaciones del cosmos. Detalle del Bloque E, en el segundo hemisferio del planeta desconocido.

aguas acumuladas en la atmósfera. Pero si en realidad logró impedir el cataclismo, se entiende entonces que no se produjo el desplazamiento ni la fractura de los continentes y, por lo tanto, en estos dos gliptolitos la morfología y la ubicación de los continentes tendrían que ser las que aparecen en los dos gliptolitos anteriores. Haciendo la comparación, se observa que no son las mismas; luego, el planeta representado en estos dos gliptolitos no es la Tierra.

Podría insistirse en que fuera la Tierra, arguyéndose que lo que muestran estos dos gliptolitos sería la situación del planeta Tierra después del cataclismo. Pero esto tampoco puede aceptarse, porque ello significaría afirmar que la morfología y ubicación de los continentes de estos dos gliptolitos son las que actualmente tiene la Tierra. Y esto no es así, lo que comprueba una vez más que el planeta representado no es la Tierra.

No obstante, podría echarse mano de otro argumento para querer sostener que sí se trata del planeta Tierra. Este

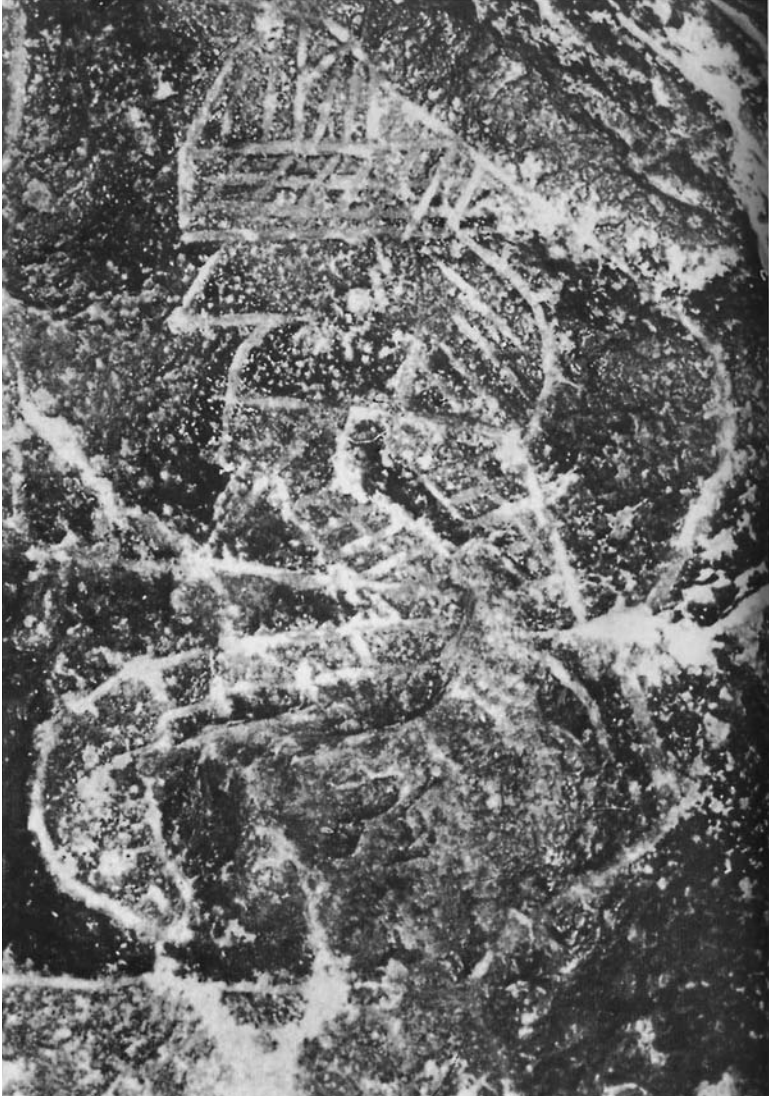


Fig. 81

Una modalidad de hombre reflexivo y científico, singularizada por tener la cabeza unida a una serpiente. Representa simbólicamente las dos tendencias del hombre: evolucionar hacia el incremento del conocimiento o descender hasta perder el conocimiento que le fue dado y confundirse, por lo tanto, con la animalidad. Detalle del Bloque J, en el segundo hemisferio del planeta desconocido.



Fig. 82



Fig. 83



Fig. 84

Etapas del descenso cognoscitivo del hombre, que conduce hacia la animalidad.

argumento diría que lo que representan los dos gliptolitos es una situación de la Tierra en una época muy anterior al inicio de la fase precataclísmica, cuando aún conservaba el equilibrio térmico y las condiciones del planeta eran óptimas para la vida humana, tal como se ve en estos gliptolitos. Pero nuevamente la falta de una identidad entre la morfología y ubicación de los continentes representados en estos dos gliptolitos y los representados en los anteriores que corresponden a la Tierra, invalida esa argumentación.

Desechadas las posibilidades de que el planeta representado sea la Tierra, no cabe duda que se trata de un planeta distinto. Se han visto las condiciones naturales que ofrece este planeta para la supervivencia humana, así como también la implementación de una tecnología para el uso racional de los recursos naturales de dicho planeta. Pienso que el planeta representado es el planeta de donde habían venido los hombres gliptolíticos a la Tierra, al que decidieron volver ante la inminencia de un cataclismo en nuestro planeta.

RETORNO DE LOS HOMBRES GLIPTOLITICOS A SU PLANETA

No creo que la representación simbólica que ofrecen estos dos gliptolitos del planeta de los hombres gliptolíticos, haya sido hecha por los hombres gliptolíticos luego de su llegada a él. Los hombres gliptolíticos no tenían necesidad de viajar por el cosmos para buscar el habitat conveniente, para luego grabar estas piedras, retornar a la Tierra, dejarlas y luego volver a su nuevo habitat. Ante la inminencia del cataclismo, los hombres gliptolíticos usaron su ocasional condición de hombres-energía a fin de ponerse en contacto con su antiguo habitat, aquel que le permitiría sobrevivir y conservar el conocimiento alcanzado. En su condición de hombres-energía proyectaron al cosmos, desde el planeta Tierra y sin que su cuerpo orgánico viajara ni muriera, su potente energía cognoscitiva y establecieron el contacto.

Ante el peligro de permanecer en la situación termo-crítica de la Tierra, abandonaron nuestro planeta, posiblemente llevando algunos hombres que en la escala humana se hallaban más cerca de su nivel cognoscitivo y algunos otros que necesitaban para labores manuales y técnicas. Pero antes grabaron estos dos gliptolitos. La potente energía cognoscitiva que proyectaban en situaciones ocasionales, les permitió conocer la situación en que se encontraba su antiguo habitat planetario. Y entonces grabaron en estos dos gliptolitos las características morfológicas y estructurales de su antiguo planeta y el desenvolvimiento armónico de la vida de la humanidad que residía en él. Y en estos mismos momentos previos al viaje a aquel planeta, grabaron los otros dos gliptolitos, los que representan la situación precataclísmica de la Tierra. En ambos casos se valieron de la plasticidad adquirida por las rocas sometidas a la intensidad calorífica que vivía la Tierra. Y como entiendo que el incremento de la intensidad calorífica que ablandó las rocas fue un fenómeno lento que finalmente llegó a su punto crítico, todas las piedras dejadas por los hombres gliptolíticos en su propósito de lanzar mensajes al futuro, fueron grabadas en ese largo período que precedió al cataclismo. Sabían que luego de producirse el cataclismo, la Tierra atravesaría por una prolongada etapa de glaciación antes de retornar a su equilibrio térmico. En esa etapa frígida, las rocas ablandadas recobrarían su dureza pétreas.

Si se recuerda los tipos humanos que aparecen en la representación del planeta de los hombres gliptolíticos, se hallará el hecho causante de la situación precataclísmica. Se ha visto en el simbolismo de aquel planeta la figura de lo que he considerado una modalidad de hombre reflexivo y científico, singularizada por tener la cabeza unida a una serpiente. He dicho que esto representa la doble tendencia del hombre: evolucionar hacia el incremento del conocimiento o descender regresivamente hasta perder el conocimiento que le fue dado y confundirse con la animalidad de la que lo hicieron surgir los hombres gliptolíticos. Se ha visto también en la representación de este planeta las

diferentes etapas del descenso cognoscitivo del hombre, representadas por tres figuras humanas, cada una con un nivel cognoscitivo más bajo. Y finalmente, se ha observado la presencia del estado sublime que adquirirían los hombres gliptolíticos, el estado de hombre-energía, presidiendo el bloque más elevado del hemisferio en que estos otros hombres aparecen. Todas estas figuras humanas señalan que en este planeta los hombres tienen conciencia de que la finalidad de su vida es el conocimiento, y al mismo tiempo conciencia de que apartarse de esta finalidad significa el peligro de acercarse regresivamente al indeseable estado de animalidad, incompatible con la verdadera naturaleza del hombre.

La finalidad que el animal tiene en su vida es sobrevivir orgánicamente y en este propósito actúa por instinto. Si el hombre adquiere la condición psíquica de animalidad, sólo vive el presente y para satisfacer sus necesidades orgánicas. En este estado egoísta, el hombre se convierte en el enemigo del hombre, pues se va destruyendo a sí mismo y destruyendo también, sin darse cuenta, su habitat planetario. La representación simbólica de los tipos humanos correspondientes a la vida de ese planeta señala, pues, que el hecho causante de toda forma que tiene el hombre de destruir su habitat y destruirse a sí mismo es el apartarse de la única razón valedera de su existencia: el conocimiento. Se comprende así que la situación precataclísmica vivida por el planeta Tierra en un pasado remoto –forma que tuvo el hombre de destruir su habitat planetario– se debió a que se apartó de la finalidad de su vida. Y si esta es la advertencia que como mensaje final nos han dejado los hombres gliptolíticos en los símbolos que se refieren a su propio planeta frente a los símbolos correspondientes a una situación que anunciaba la destrucción del habitat terrestre, aquellos símbolos nos han trazado al mismo tiempo el camino por el cual el hombre puede evitar destruirse y destruir su habitat: incrementar y conservar el conocimiento.

IMPLANTACION DEL CONOCIMIENTO

Para alcanzar la finalidad de su existencia –desarrollar la capacidad reflexiva para incrementar y conservar el conocimiento–, la humanidad gliptolítica recurrió también a la implantación del conocimiento mismo, insertando en la corteza cerebral conjuntos moleculares de ácidos nucleicos y proteínas, que constituirían la base física del conocimiento, y recurrió, asimismo, a la modificación de la estructura orgánica mediante la alteración del sistema embriogénico responsable de la formación y función de los órganos. En el primer caso se trasegaban códigos cognoscitivos que, al incrementar el conocimiento, elevaban de rango cognoscitivo al individuo. En el segundo caso, alterando una ficha genética en el organismo del individuo, se le predisponía a una mayor capacidad de reflexión. La implantación del conocimiento la encuentro representada simbólicamente en un gliptolito y la modificación de la estructura orgánica la encuentro representada simbólicamente en un manto de Paracas.

IMPLANTACION DE CODIGOS COGNOSCITIVOS

El gliptolito que posee simbólicamente esta información, tiene aproximadamente sesenticinco centímetros de

diámetro mayor, su color es negrozco y se observa que la modalidad del grabado es la del rayado profundo.

La información se encuentra representada en una escena que ocupa dos lados del gliptolito. En un lado observa a un individuo sobre la mesa de operaciones (3 en Fig. 85A), sometido a una doble intervención quirúrgica: el trasplante del complejo suprarrenal-riñón, a cargo de un cirujano, y el trabajo que realiza otro cirujano al manipular unos hemisferios cerebrales (5 en Fig. 85A) que están haciendo contacto con los hemisferios cerebrales del individuo. Entiéndase que el trasplante del complejo suprarrenal-riñón –como ha quedado dicho en el capítulo sobre medicina gliptolítica– tenía el propósito de evitar el rechazo a lo que luego se iba a transplantar. El manipuleo de la presente escena podría hacer pensar que se trata de implantar los hemisferios cerebrales en la cavidad craneana del individuo, junto a su propio cerebro. Sin embargo, un rasgo singular de la escena desecha esta posibilidad: las circunvoluciones de los hemisferios cerebrales están dispuestas de tal manera que parecen continuarse como si fueran las de un solo cerebro. Esto significa que se está trasegando en el cerebro del individuo cierta parte fluida de los hemisferios cerebrales provenientes de otro cerebro, es decir, se están trasegando conocimientos (códigos cognoscitivos). Pienso que la escena bien podría ser un símbolo, que quiere dar a entender que la implantación de códigos cognoscitivos no se hacía en la forma como muestra la escena, es decir con la presencia de otros hemisferios cerebrales, sino mediante la aplicación artificial de los códigos cognoscitivos, previamente sintetizados por los científicos gliptolíticos.

Obsérvese que por debajo de la mesa de operaciones hay una figura de forma cuadrangular (6 en Fig. 85A), de la que salen dos conductos que contienen cánulas (7 en Fig. 85A). Los conductos se hallan conectados, por las muñecas del individuo, al sistema arteriovenoso radial. La figura cuadrangular sería un dispositivo integrante de aquel complejo sistema de aparatos electrónicos que describí

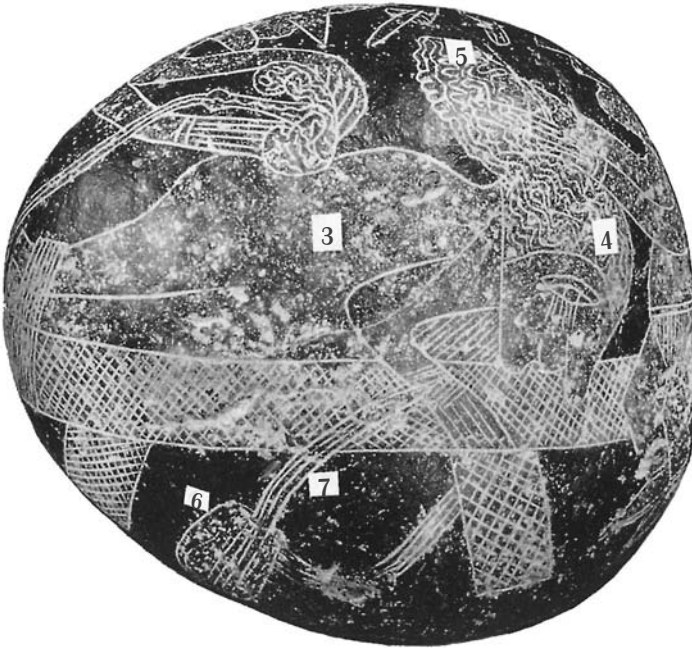


Fig. 85A

Implantación de códigos cognoscitivos (conocimientos).

al tratar de las intervenciones quirúrgicas (Cap. V) y cuya función sería la de incorporar –en el torrente circulatorio y a través de las cánulas– un líquido desconocido que, llevado por la sangre a los dos pares de hemisferios cerebrales, hiciera posible el traslado de los conjuntos moleculares de ácidos nucleicos y proteínas (códigos cognoscitivos) a los hemisferios cerebrales receptores. Esto, si verdaderamente la implantación de códigos cognoscitivos se hacía de hemisferios cerebrales a hemisferios cerebrales. Pero si se considera la otra interpretación que he dado en el sentido de que la presencia de aquellos otros hemisferios cerebrales bien pudiera ser sólo un símbolo que quiera dar a entender que los códigos implantados eran sintetizados previamente, el líquido desconocido habría tenido la misma función que en el caso anterior, es decir, habría sido el encargado de introducir los códigos cognoscitivos sintetizados en el

torrente sanguíneo para que llegaran al cerebro. En uno o en otro caso se creó un campo electromagnético que, actuando a nivel molecular, propiciaba la incorporación de los códigos. La presencia de este campo electromagnético se halla simbólicamente graficada en esta escena por un anillado que enlaza, a la altura de los pies, el cuerpo del individuo con la mesa de operaciones. Se entiende que la mesa de operaciones no era sólo un objeto que servía de receptáculo sino que, mediante ciertos dispositivos, formaba parte de aquel complejo sistema de aparatos electrónicos que usaron los cirujanos gliptolíticos en sus intervenciones quirúrgicas. El campo electromagnético así creado, habría tenido por función específica establecer el sentido del desplazamiento de los conjuntos moleculares de proteínas y ácidos nucleicos a los hemisferios cerebrales receptores.

La culminación exitosa de la operación descrita queda expresada en un haz de líneas que se proyecta desde el ojo del individuo. Esto, que significa aumento del poder visual, es el símbolo con el que se indica la mejora cognoscitiva obtenida en la operación.

En el otro lado del gliptolito se aprecia la cabeza de los dos cirujanos (Fig. 85B). El que manipula el complejo suprarrenal-riñón tiene pequeño y redondo el ojo (2 en Fig. 85B), mientras que el que manipula el cerebro lo tiene grande y ovalado (1 en Fig. 85B). Esta diferencia es un símbolo empleado para establecer diferencia de jerarquía cognoscitiva, pues señala que el cirujano que manipula el cerebro está cognoscitivamente más capacitado que el otro. El haz de líneas que proyecta el ojo del individuo receptor, vendría a significar que acaba de adquirir un rango cognoscitivo superior al que tienen los cirujanos.

Hasta hace poco era creencia marcadamente indiscutible que el conocimiento solamente se podía adquirir a través del complejo mecanismo de la reflexión que realiza la mente del individuo, sea para aprender la información que proporcionan las vivencias, sea para aprenderla indirectamente como suele hacerse por las referencias de conocimientos que le llegan al hombre. Sin embargo, no



Fig. 85B

Implantación de códigos cognoscitivos. Un cirujano transplanta el complejo suprarrenal-riñón, para evitar el rechazo, y el otro manipula los hemisferios cerebrales provenientes de otro cerebro.

se había pensado en que el conocimiento podía adquirirlo el individuo sin el mecanismo previo de la reflexión. Esto es lo que nos dice el mensaje del gliptolito que acabo de interpretar.

Investigaciones electrofisiológicas realizadas por científicos actuales, han revelado que el cerebro es un maravilloso “cuadro” atravesado en todo sentido y de continuo por innumerables y fulmíneos impulsos eléctricos. Sin embargo, estas investigaciones no han logrado dar una información precisa sobre la actividad eléctrica del cerebro.

La idea de que esta actividad cerebral va acompañada por una actividad química, ha conducido en los últimos años a encaminar las investigaciones hacia este tipo de actividad. Se ha encontrado que en las células gliales –células que, aproximadamente en número de diez, acompañan en calidad de satélites a cada célula nerviosa o neurona– las proteínas son sintetizadas a un ritmo que no tiene igual en ninguna otra célula del organismo humano. Paralelamente a

esta actividad proteíno-sintética, en las células gliales también se han comprobado un alto grado de actividad enzimática (las enzimas son moléculas muy complejas que facilitan las reacciones químicas, ya para formar moléculas, ya para desdoblarlas) y un elevado contenido de ácido ribonucleico (contenido que es superior en un diez por ciento a la cantidad de ácido ribonucleico que se encuentra en las neuronas). Se sabe que este ácido regula la actividad de síntesis proteínica y que las proteínas son de diversos tipos, por lo que se piensa que el almacenamiento de las informaciones en el cerebro del individuo se efectúa a través de la producción de determinados tipos de proteína que se formarían por las transformaciones que se producen al llegar al ácido ribonucleico los impulsos provenientes de las células nerviosas. Esto quiere decir que el impulso nervioso que llega a la neurona con el propósito de registrar (almacenar) la información como producto de la experiencia directa o indirecta, se trasmite a las células gliales, en donde el ácido ribonucleico, mediante ciertas transformaciones estructurales de sus componentes (bases nitrogenadas: adenina, citocina, guanina y uracilo, pentosas: ribosa; y un ácido: ácido fosfórico), elabora –sintetiza– una proteína con el propósito de que en ésta quede almacenada, en código, la información. Puede decirse que esta proteína así elaborada es la estructura bioquímica en la que queda registrado el conocimiento correspondiente a la experiencia que condujo el impulso nervioso. Todo esto es el resultado de las investigaciones llevadas a cabo por el científico sueco H. Heydén, en 1950, en el Instituto de Histología de la Universidad de Gotemburgo (Suecia).

Cada información requiere de un tipo diferente de proteína. Como el hombre puede acumular diferentes tipos de información que sumados dan una enorme cantidad (la cantidad podría ser infinita si el hombre fuera inmortal), el ácido ribonucleico tiene posibilidades infinitas de producir –sintetizar– diferentes tipos de proteína, en los que cada tipo corresponde a una información diferente.

Se calcula que un individuo llega a almacenar en su vida mil billones (1 000 000 000 000 000) de informaciones.

Esta cifra, sin embargo, es notablemente más baja que la cantidad de impulsos nerviosos eléctricos que en la vida de un individuo atraviesa el sistema nervioso. Se calcula que en el estado de vigilia, es decir de conciencia, se generan 3 mil millones de impulsos por segundo en el sistema nervioso.

Las investigaciones han demostrado que el contenido de ácido ribonucleico de las células nerviosas aumenta considerablemente a partir de los 3 primeros años de la vida hasta los 40 años. Desde los 40 hasta los 55-60, el contenido de ácido ribonucleico permanece constante y luego disminuye bastante rápidamente. Se ha comprobado también que a medida que aumenta la edad disminuye el número de células nerviosas en funcionamiento y que, de los 30 a los 90 años, el volumen del cerebro sufre una reducción aproximadamente de un diez por ciento.

Experimentos realizados con gusanos platelmintos llamados planarias han demostrado la posibilidad de transmitir por vía bioquímica el conocimiento. Filogenéticamente las planarias son antiquísimas (existen sobre la Tierra desde hace 600 millones de años, desde la era Paleozoica), carecen de sistema circulatorio y de intestino. Tienen, sin embargo, una simetría bilateral, un sistema nervioso rudimentario y primitivo, con una cabeza que gobierna el cuerpo. Las planarias al ser seccionadas tienen la capacidad de regenerar la parte faltante: la parte caudal regenera la cabeza y ésta la parte caudal. Si estos animales están hambrientos practican el canibalismo. Se tomaron unas planarias y se les enseñó un conocimiento específico: empleando una especie de laberinto en forma de T, se les enseñó, mediante luces y descargas eléctricas, a dirigirse hacia la bifurcación del laberinto y elegir siempre el mismo ramal. Se seccionaron a estas planarias y los pedazos fueron tragados por planarias no sometidas a ningún entrenamiento. El resultado fue sorprendente: estas planarias resolvieron el problema del laberinto en la misma forma como antes había sido resuelto. Estos experimentos fueron iniciados en la Universidad de Texas, EEUU, por R. Thompson y J. V. McConnel y fueron continuados por éste en la Universidad de Michigan.

Las planarias engloban los alimentos de la misma forma como lo hacen las amibas; por lo tanto, no destruyen las sustancias ingeridas. Esta característica les permite integrar directamente a sus tejidos, largas cadenas proteínicas y células enteras. En consecuencia, a las planarias del experimento les vino el conocimiento en las proteínas de los trozos que tragarón.

En personas que presentaban una notable disminución de la memoria se ha obtenido una mejoría luego de un tratamiento con ácido ribonucleico aplicado por la vía intravenosa. A veinte individuos (preseniles, seniles, arterioesclerosos) se les midió previamente la capacidad memorística mediante la aplicación de una serie de tests. Al término de dos semanas se les administró el ácido ribonucleico y fueron nuevamente examinados con los mismos tests. Todos mejoraron; los que revelaron una mejoría más marcada fueron los pacientes arterioesclerosos, seguidos por el grupo de los preseniles. Los arterioesclerosos también respondieron bien a la administración del ácido ribonucleico por vía oral; en este caso la dosis fue más alta y el tratamiento abarcó un mayor período. El tratamiento estuvo a cargo de D. Ewen Cameron, de la Universidad McGill, EEUU.

Un experimento similar se realizó en el Hospital de Rehabilitación Heine-Medin de Budapest. Se trató con ácido ribonucleico a cuatro niños de cinco años de edad que ofrecían secuelas de parálisis poliomiélicas muy similares entre sí y con un atraso mental bastante marcado. El tratamiento duró veinte días. Al cuarto día, si bien la fuerza muscular no experimentó ninguna mejoría, el comportamiento de los niños mejoró: aparecían más activos, más sociables, más alegres, y menos taciturnos, tenían incluso mejor apetito. Pero con solo suspender dos días la administración de ácido ribonucleico volvían al estado anterior. Finalmente, el cociente de inteligencia, rigurosamente determinado al comienzo de la cura, demostró un aumento sensible y progresivo.

MODIFICACION GENETICA EN UN MANTO DE PARACAS

Los Mantos de Paracas, por la finura de su confección en que destaca la calidad de la fibra utilizada, los vivos y durables colores, la delicadeza en la composición y en el detalle, revelan ser obra de una depurada tecnología. El mundo no les escatima su asombro y admiración. Se les ha encontrado en tumbas de la cultura Paracas, una de las culturas preíncas. El hecho de haber sido encontrados en estos lugares ha servido para que se crea que fueron confeccionados por hombres de estas culturas. Y se suele sostener que las representaciones de sus figuras obedecen a la intención de expresar, de manera estilizada y en algunos casos fantasiosamente, escenas de la vida de estos hombres.

Sin embargo, no se ha reparado en que las figuras de los mantos de Paracas no son meros adornos ni obedecen exclusivamente a un propósito estético, sino que en ellos las figuras son símbolos que informan sobre conocimientos de índole genética del hombre, en dos niveles: en el nivel microfísico y en el nivel macrofísico. El solo detalle de haber sido hallados junto a objetos que denotan un primitivismo de parte de los ocupantes de las tumbas (tales como espigas vegetales adaptadas para coser, puntas de obsidiana, collares de caracoles y trocitos de hueso, calabazas, maíces, burdos ceramios –sorprendentemente junto a finos ceramios–, etc.) revela un desnivel en la tecnología, lo que puede bastar para que se tenga por inadmisibles que estos mantos hayan sido hechos por hombres preíncas. No sólo, pues, la tecnología empleada sino también el profundo conocimiento científico representado en estos mantos demuestran que fueron hechos por una cultura avanzada. Los mantos deben haberle llegado a los hombres de la cultura Paracas en sucesivas reproducciones, a través de generaciones de grupos humanos que existieron muchos antes que los preíncas y que poseyeron la indispensable tecnología como para reproducirlos de los mantos originales:

aquellos confeccionados por la humanidad gliptolítica con el propósito de dejar mensajes.

El manto que a continuación interpreto informa sobre la alteración de un rasgo somático: la eliminación del dedo pulgar, a fin de predisponer al individuo genéticamente al incremento de la capacidad de reflexión⁽⁴¹⁾. Destaca en el manto la figura de un ser humano cuya cabeza se encuentra rodeada por una zona de color azul (13 en Fig. 86). El cuerpo de esta figura humana se halla hacia arriba, de modo que se observan los pies, con cinco dedos (15 en Fig. 86). Obsérvese que en cada pie uno de los dedos tiene la forma de un pulgar, rasgo que interpreto ha sido colocado con el propósito de que se repare que las manos de esta figura humana carecen de pulgar. La presencia de una zona de color azul a la altura del vientre (el mismo color que rodea la cabeza de esta figura humana), zona en la se observa una forma fetal (1 en Fig. 86), revela que la figura humana es una mujer en estado de gestación. Por encima de la cabeza de la mujer hay dos especies de cintas alargadas que terminan en unas formas esféricas (5 y 9 en Fig. 86). En la primera de estas cintas se observan cuatro figuras redondeadas de color amarillo (el mismo color de los brazos, las piernas y los pies de la mujer). Estas figuras redondeadas tienen a manera de núcleo una zona oscura, por la parte superior unos casquetes igualmente oscuros y un pequeño cuadrilátero de color blanco. Representan el proceso de ovogénesis, o sea el proceso de formación del óvulo. La primera de estas figuras redondeadas (3 en Fig. 86) es la ovogonia, célula embrionaria que se halla en el ovario. Las dos siguientes son, respectivamente, el ovocito de primer orden y el ovocito de segundo orden, fases evolucionadas de la ovogonia, y la última (4 en Fig. 86) es el óvulo ya formado y listo para madurar. La figura esférica que corona esta cinta (5 en Fig.86) representa simbólicamente la vagina. La cinta de la izquierda tiene cuatro figuras redondeadas con ojos,

⁽⁴¹⁾ Los matos de Paracas forman series de numerosos ejemplares. El resultado de mis investigaciones sobre la información contenida en varias series, les daré a conocer oportunamente.



Fig. 86

Manto de Paracas, cuyas figuras representan simbólicamente la eliminación genética del dedo pulgar, signo de la animalidad. Los símbolos revelan el proceso de gestación de un hombre que habrá de nacer sin pulgar y revelan también que la humanidad gliptolítica –pues el manto no fue hecho por hombres preíncas– tuvo un profundo conocimiento de la ficha genética.

boca y con una especie de prolongación a manera de cuerpo. Representan la espermatogénesis, proceso de formación del espermatozoide. La primera de estas figuras (6 en Fig. 86) representa la espermatogonia, célula embrionaria del testículo. Las dos siguientes, respectivamente, representan el espermatozocito de primer orden y el espermatozocito de segundo orden, formas evolucionadas de la espermatogonia. La cuarta figura (7 en Fig. 86) representa el espermátide o espermatozoide inmaduro y, por lo tanto, en condiciones de iniciar su proceso de maduración. La forma esférica que corona esta cinta (9 en Fig. 86) representa simbólicamente el pene.

En el lado derecho aparecen las figuras simbólicas de tres espermatozoides. El de color oscuro (8 en Fig. 86) al hallarse conectado al tronco de la mujer significa que es el que ha fecundado el óvulo y ha formado el huevo que se observa dentro del cuerpo de la mujer, en forma de un rostro (11 en Fig. 86). La idea de que esta figura es el huevo, es decir la fusión del espermatozoide y el óvulo, se encuentra simbolizada en el color oscuro de los ojos (color que tiene este espermatozoide) y por el color azul que rodea la boca (color que se halla en la mujer). La presencia de los otros dos espermatozoides (12 en Fig. 86) no significa que sean del mismo hombre que ha producido el espermatozoide de color oscuro. Su presencia es un símbolo que da a entender que la fecundación ha obedecido a una selección previa de hombres en los que, trabajando a nivel genético, se puso en condiciones a uno de ellos para implantar en la mujer el código genético que permitiera que la mujer procreara un ser con manos sin pulgar. El color oscuro del espermatozoide se puede observar en una banda oscura que aparece en las manos de la mujer (2 en Fig. 86) y también en sus tobillos. La carencia del pulgar en las manos de la mujer no significa que realmente sus manos tengan esta característica. La banda oscura que tiene en las manos, signo del espermatozoide que la ha fecundado, significa que el hombre le ha implantado el

código genético que le permitiría a ella concebir un ser sin pulgar.

La figura de tres riñones (14 en Fig. 86) –que por lo demás aparecen con la respectiva corteza, médula, pelvis y uréter– es el símbolo de que la modificación genética ha requerido de tres generaciones para hacerse permanente y que, dado que el riñón elimina células, el análisis microscópico que se haga de éstas confirmará que el gen –elemento determinante de una característica orgánica– responsable de la presencia del pulgar, habrá sido eliminado del cromosoma.

La mano de cinco dedos en la que el pulgar está en posición oponible a los otros, predispone al individuo hacia las labores manuales. Es la mano de garra. Como lo que caracterizó a la humanidad gliptolítica fue desarrollar la capacidad reflexiva para incrementar y conservar el conocimiento, pienso que la información contenida en este manto de Paracas significa que la humanidad gliptolítica tuvo un profundo conocimiento de los códigos genéticos, responsables de las características somáticas del individuo y que gracias a ello pudo modificar los rasgos deseados. Es posible, en consecuencia, que el dominio de este campo le haya permitido alterar la ficha genética del notharctus para ascenderlo al nivel de hombre.

Con relación a la eliminación del dedo pulgar pienso que solamente es un símbolo que quiere reiterar la finalidad de la existencia de la humanidad gliptolítica: apartarse de la condición de animalidad, condición ésta que encuentra su rasgo dominante en la mano de garra, es decir, en aquella mano que predispone al hombre a apartarlo del conocimiento.

Si bien, pues, no creo que la eliminación del dedo pulgar haya sido el procedimiento con que los hombres gliptolíticos ascendieron al notharctus al rango de hombre, no desecho la posibilidad de que los hombres gliptolíticos (los que vinieron del cosmos y de cuya figura humana sólo se tiene una idea aproximada por la figura del hombre reflexivo y científico –el más elevado de la escala

de hombres—, con el propósito de ascenderlo al nivel cognoscitivo de ellos mismos.

CONCEPCION GLIPTOLITICA DEL UNIVERSO

En un gliptolito de aproximadamente setenticinco centímetros de diámetro mayor, de color negruzco y cuyas figuras y símbolos están trazados con la modalidad del rayado profundo con rebajes, la humanidad gliptolítica ha inscrito una información que viene a demostrar que los hombres gliptolíticos fueron capaces de proyectar al cosmos la energía cognoscitiva para conocer el Universo y llegar incluso a producir increíbles fenómenos siderales.

Este gliptolito llegó a mi poder en 1970. La interpretación de los elementos simbólicos contenidos en él y el sentido de la información son el resultado de un largo proceso de análisis.

Posiblemente una de las singularidades más asombrosas de la información que contiene sea la representación de un extraño fenómeno sideral en el que participan, dispuestos en un solo eje, los siguientes elementos cósmicos: un cometa de trayectoria aberrante, la constelación de Capricornio, un eclipse anular de Sol, el planeta Júpiter y la nebulosa Cabeza de Caballo. La humanidad actual tuvo oportunidad de observar por primera vez este complejo fenómeno sideral el 24 de diciembre de 1973. Es decir: este fenómeno que se produjo en la fecha que he señalado, ya había sucedido en aquel remoto pasado de la humanidad gliptolítica, y desde entonces había quedado grabado en esta piedra. Esto me permitió incluso conocer algunos aspectos del fenómeno antes de que llegara

a producirse, pues –como he dicho en líneas anteriores– esta piedra llegó a mi poder en noviembre de 1970.

El fenómeno sideral al que me acabo de referir y otros asuntos de la información que refiere este gliptolito se encuentran representados simbólicamente en cuatro caras del gliptolito. El gliptolito tiene la forma de un prismoide triangular. Tres caras refieren hechos sucedidos en el planeta Tierra y la cuarta cara fenómenos producidos en el cosmos.

PROYECCION DE ENERGIA COGNOSCITIVA AL COSMOS

Cara A. Se ve a un observador, en este caso un hombre reflexivo y científico, inspeccionando el cosmos (1 en Fig. 87A), mediante un dispositivo óptico (2 en Fig. 87A). En la parte superior izquierda se aprecia un símbolo dotado de características de cometa (3 en Fig. 87A). Se trata de un cometa en el punto de su órbita más cercano a la Tierra. Al lado del observador aparece la figura de una rama de muchas hojas (4 en Fig. 87A), símbolo de un conjunto de hombres, como quedó dicho en el capítulo II. La rama representa en esta escena el aporte de energía cognoscitiva de un conjunto de hombres reflexivos y científicos en la realización de un fenómeno que se ha producido en el cosmos, a juzgar por el lugar hacia donde observa el hombre. La flor que corona la rama significa que el fenómeno cósmico ha sido coronado por el éxito.

Cara B. Se observa en esta cara a otro hombre reflexivo y científico (5 en Fig. 87B). En el simbolismo de la cabeza tiene una semihoja más, lo que significa que está captando una mayor cantidad de energía. Este hombre, como el de la otra cara, realiza una observación del cosmos mediante un dispositivo óptico (6 en Fig. 87B). Domina la escena una hoja, símbolo de la vida (8 en Fig.87B) en contacto con un conjunto de pirámides, símbolo de un complejo sistema captador, acumulador y distribuidor de energía (9 en Fig. 87B). La hoja y las pirámides así relacionadas son símbolo de que



Fig. 87A



Fig. 87B



Fig. 87C

Las tres caras laterales de un gliptolito en forma de prismoide triangular. Las escenas que representan se dan en la Tierra y en ellas un numeroso conjunto de hombres reflexivos y científicos —representados simbólicamente por los tres de las escenas— proyectan energía cognoscitiva al cosmos para la realización de un fenómeno sideral (Véase Fig. 87D, cara superior de este gliptolito).

la energía biológica humana está siendo incrementada con energía proveniente de aquel complejo sistema energético representado por las pirámides.

Cara C. Se aprecia en esta cara a otro hombre reflexivo y científico (10 en Fig. 87C), que al igual que el de la Cara B tiene una tercera semihoja en el simbolismo de la cabeza. Pero su potencia energética es mucho mayor, puesto que las dos puntas de la segunda sección del simbolismo de la cabeza son mucho más largas. Esto significa que tiene mayor capacidad para captar energía, lo que precisamente está haciendo al tocar con las manos (12 en Fig. 87C) la fuente energética representada por las pirámides (11 en Fig. 87C). Este hombre se halla observando el cosmos mediante un dispositivo óptico (13 en Fig. 87C).

Las tres escenas que acabo de describir no son sino partes de una sola escena, cuyos hechos se realizan en el planeta Tierra. Se puede resumir todo lo descrito en estas tres caras del siguiente modo: un innumerable conjunto de hombres, representados por una rama de muchas hojas, realiza un esfuerzo con el propósito de llevar a cabo un hecho situado en el cosmos. El esfuerzo consiste en el aporte de energía cognoscitiva, la que se halla impulsada por energía proveniente del cosmos y de un potentísimo sistema energético. Como se verá más adelante, esta energía así impulsada es proyectada hacia el cosmos con el propósito de llevar a cabo un hecho trascendental.

HAY VIDA EN LAS CONSTELACIONES

Cara D. Lo que se halla representado en esta cara es, indudablemente, el resultado de una observación del cosmos. Entre las figuras y símbolos que contiene esta cara se aprecia en el centro, como figura dominante, una cabeza humana de perfil, inserta por la parte del cráneo en el borde cóncavo de una semiluna (14 en Figs. 87D y 88). Llenando la semiluna existen cuadrículas en número de 280. Sobre la mitad inferior de la cara de la cabeza humana aparecen también cuadrículas



Fig. 87D

Cara superior del gliptolito en forma de prismoide triangular. En la que se ha representado simbólicamente el cosmos. Se aprecia un zodiaco de 13 constelaciones: 15, Pléyades; 16, Taurus; 17, Géminis; 18, Cáncer; 19, Leo; 20, Virgo; 21, Libra; 22, Escorpión, 23, Sagitario; 24, Capricornio, 25, Acuario; 26, Piscis; 27, Aries. Se aprecia también: 28, la nebulosa Cabeza de Caballo; 29, 30 y 31, el Sol, la Luna y un anillo luminoso, respectivamente (el conjunto de estos tres elementos revela un eclipse); 32, Júpiter; 34, Venus. Se aprecia asimismo un cometa de trayectoria aberrante: 35, fase de inicio, junto a la constelación de Leo; 37, fase cercana a la Tierra y 36, fase final, llegada a la constelación de Pléyades. En el centro: cabeza humana dominando el cosmos; es la energía cognoscitiva proyectada en el cosmos.

en número de 84. Y en la región frontal la cabeza ofrece 4 líneas paralelas. Recuérdese que las cuadrículas son el símbolo de energía cognoscitiva y que las líneas paralelas el símbolo de vida vegetal. Las líneas paralelas significan acá energía biológica en menor grado y, por lo tanto, sugieren la idea de disminución. Como se encuentran en la frente de esta cabeza humana, entiendo que la cantidad que representan tiene el signo de sustracción. Las dimensiones de toda esta figura central rebasan las de las otras figuras y símbolos que se encuentran graficados en esta cara del gliptolito.

Bordeando la cara del gliptolito, y aparte de las figuras

que se encuentran cerca del centro, hay figuras que sugieren cuerpos celestes. Distingo en ellas el conjunto de las constelaciones zodiacales, simbólicamente representadas⁽⁴²⁾. Observo una figura en forma de estrella de cinco puntas que identifico como la constelación de Pléyades (15 en Figs. 87D y 89). Tiene inserta en el centro un conjunto de cuadrículas, que significa energía cognoscitiva, es decir, vida humana. Esto supone que la constelación de Pléyades al haber alcanzado la forma más elevada de vida, la humana, posee también vida vegetal y vida animal. Tomando como punto de partida la constelación de Pléyades y siguiendo de izquierda a derecha, se encuentran las siguientes constelaciones:

Taurus (46 en Figs. 87D y 90). Las rayas paralelas que la cubren revelan que en esta constelación sólo hay vida vegetal.

Géminis (17 en Figs. 87D y 91). La ausencia de símbolos referentes a vida revela que es una constelación sin seres vivientes.

Cáncer (18 en Figs. 87D y 92). Se observa que tiene rombos inscritos en el núcleo. Se trata, por lo tanto, de una constelación en la que se ha alcanzado, a lo sumo la vida animal, lo que implica que existe también la forma de vida más inferior, la vida vegetal.

Leo (19 en Figs. 87D y 93). Tiene dos estrellas de cuatro puntas que no llevan inscrito ningún símbolo referente a vida. Se trata, pues, de una constelación sin seres vivientes. Las estrellas son Sirius y Régulus. Se observa que ambas estrellas están rodeadas de una figura formada de líneas onduladas y paralelas. Estas líneas tienen similitud con las que simbólicamente forman la atmósfera del planeta Tierra en situación precataclísmica, según vimos en dos gliptolitos en

⁽⁴²⁾ Una constelación es un grupo de estrellas. El total de constelaciones es de 64, las cuales se dividen en boreales, zodiacales y australes, que son, respectivamente, en número de 25, 12 y 27. Las zodiacales forman una faja de unos veinte grados de anchura que circunda completamente el cielo y se denomina zodiaco (de la palabra griega **dsoodíon**, animal) debido a los muchos nombres de animales que figuran en estas constelaciones.



Fig. 88
Símbolo de la energía cognoscitiva
proyectada en el cosmos.

el capítulo VI. Recuérdese que la gran acumulación de vapor implicaba una gran concentración de energía. Por asociación, pienso que la figura que rodea a estas dos estrellas significa que hay energía, posiblemente acumulándose.

Virgo (20 en Figs. 87D y 94). La figura estrellada tiene rombos en el centro, lo que quiere decir que en esta constelación hay vida animal, la más avanzada que allí se ha alcanzado. Hay también, por lo tanto, vida vegetal.

Libra (21 en Figs. 87D y 95). La figura está compuesta por bandas concéntricas, dos de las cuales se han desprendido. Esto revela que toda la constelación es pura energía que se está dispersando.

Escorpión (22 en Figs. 87D y 96). Las líneas paralelas que la estrella tiene en el centro indican que esta constelación sólo tiene vida vegetal.

Sagitario (23 en Figs. 87D y 97). Las líneas paralelas y onduladas que aparecen dispuestas concéntricamente sobre

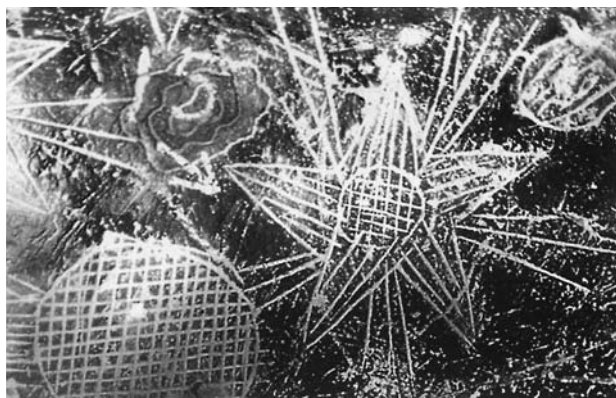


Fig. 89
Constelación de Pléyades



Fig. 90
Constelación de Taurus

la figura, son el signo de que toda esta constelación es energía en dispersión. Obsérvese que algunas líneas paralelas aparecen desprendidas en la parte de abajo.

Capricornio (24 en Figs. 87D y 98). La ausencia de símbolo en el centro de la estrella informa que esta constelación carece de vida.

Acuario (25 en Figs. 87D y 99). La figura de esta constelación tiene líneas paralelas discontinuas, símbolo en

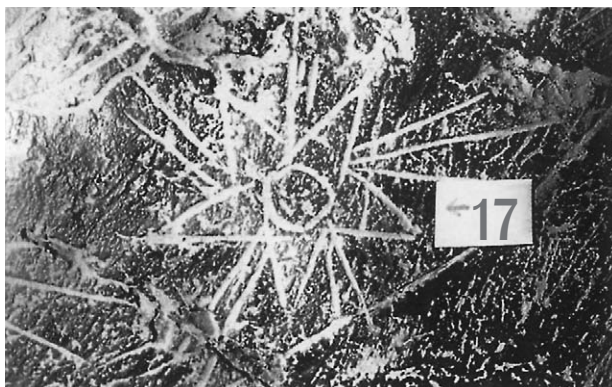


Fig. 91
Constelación de Géminis

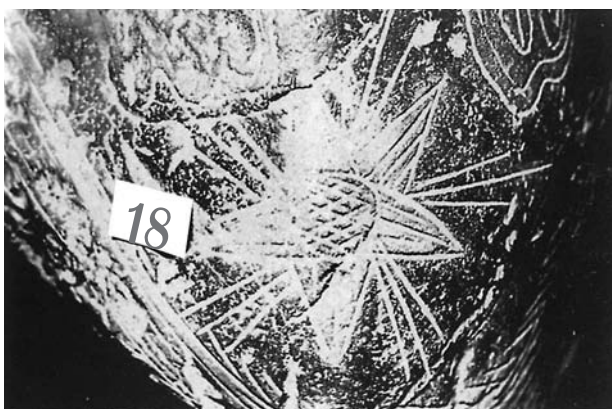


Fig. 92
Constelación de Cáncer

este caso de presencia de vida vegetal primaria, posiblemente microorgánica.

Piscis (26 en Figs. 87D y 100). Esta constelación tiene como vida superior la vida animal, a juzgar por los rombos que aparecen insertos en el centro de la estrella, lo que quiere decir que tiene también vida vegetal.

Aries (27 en Figs. 87D y 101). Las líneas onduladas, concéntricas y bastante separadas entre sí, que forman la

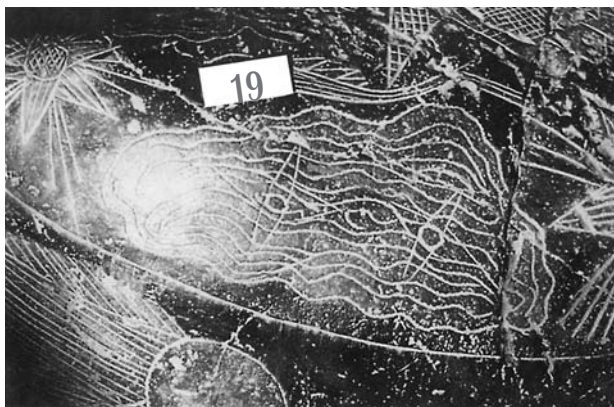


Fig. 93
Constelación de Leo

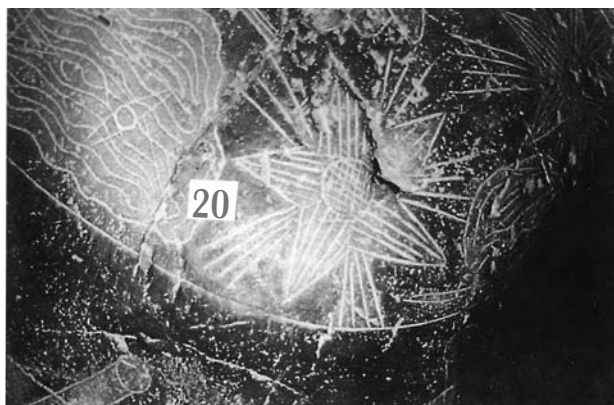


Fig. 94
Constelación de Virgo

figura simbólica de esta constelación, dan a entender que en ella empieza a concentrarse energía, o tal vez lo contrario: que está perdiendo lo poco que le queda de energía.

Los símbolos de las constelaciones revelan que en algunas el máximo de vida orgánica alcanzado es la vida vegetal, en otras la vida animal (con inclusión tácita de vida vegetal) y que sólo en una, Pléyades, se ha alcanzado la vida humana (que incluye por lo tanto las otras dos formas de vida: vegetal y animal). Por otra parte, los símbolos revelan que

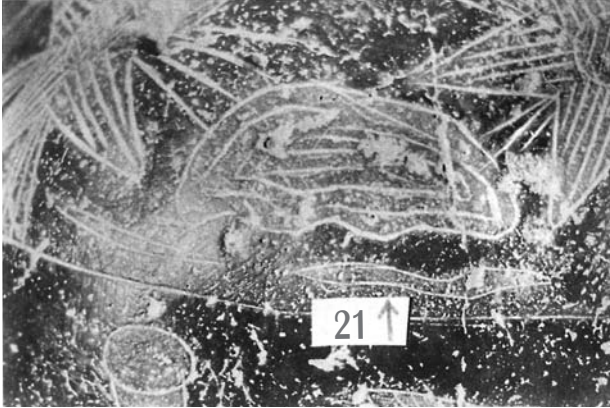


Fig. 95
Constelación de Libra

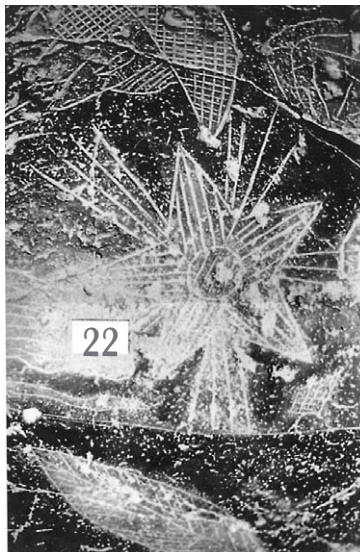


Fig. 96
Constelación de Escorpión

otras constelaciones, en las que no hay signos de vida alguna, son pura energía. Esto podría significar en algunos casos que la materia de cada cuerpo celeste de este tipo de constelación o se está integrando para adquirir su conformación de cuerpo celeste o se está desintegrando.



Fig. 97
Constelación de Sagitario



Fig. 98
Constelación de Capricornio

UNA PIEDRA QUE FUE GRABADA HACE 1,073'400,000 AÑOS

Como las figuras de las constelaciones en este gliptolito son simbólicas, he podido identificarlas fundamentalmente por la coincidencia de ubicación que ellas tienen en relación con las del zodiaco babilónico, dado que en este gliptolito, como en el zodiaco babilónico, se han concebido 13 constelaciones y no 12 como las que considera el zodiaco actual.

Sucede que en el zodiaco actual la constelación de



Fig. 99
Constelación de Acuario



Fig. 100
Constelación de Piscis

Pléyades está incluida en la de Taurus, razón por la que resultan 12 constelaciones. Como el planeta Tierra, al desplazarse durante un año sobre su órbita alrededor del sol, pasa frente a las 12 constelaciones que actualmente se consideran, resulta así que el año tiene 12 meses. Bien se sabe que se le asigna al año 365 días, 5 horas y 49 minutos y que al mes se le ha asignado una cantidad de días que varía entre 30 y 31 y, cada 4 años, en un solo mes, entre 28 y 29.

En cambio, en el zodiaco babilónico, al considerarse a Pléyades como otra constelación, resulta que el año tenía 13

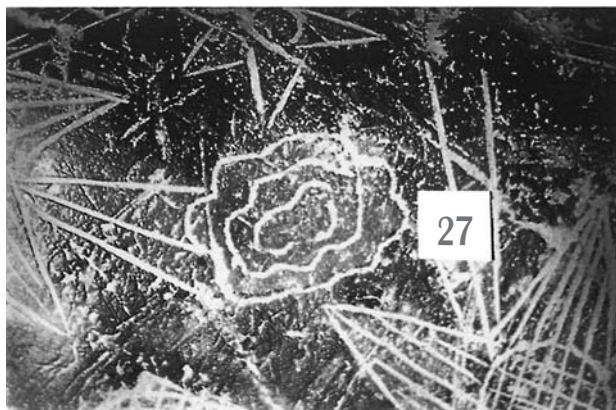


Fig. 101
Constelación de Aries

meses (Fig. 102). En este calendario el mes tenía 28 días (tiempo que demoraba la luna al dar una vuelta alrededor de la Tierra y que actualmente es de 27 días y 8 horas), lo que daba 364 días al año.

Estudios actuales sostienen que el Sol no recupera la energía que irradia, lo que motiva que esté perdiendo masa. Considerando –de acuerdo con la ley de Newton– que los cuerpos siderales se atraen o se repelen en razón de la mayor o menor masa que poseen y en razón de la mayor o menor distancia a que se encuentren, se afirma que el planeta Tierra está siendo menos atraído por el Sol. Se sostiene que esta menor atracción significa que la Tierra se aparta cada vez más del Sol y, por consiguiente, su recorrido alrededor de éste se manifiesta en una órbita (espacio) más larga, que implica un tiempo mayor. De acuerdo con esto se ha estimado que cada 10 mil años la Tierra demora 1 segundo más en su recorrido alrededor del Sol.

Como las constelaciones grabadas simbólicamente en el gliptolito corresponden al zodiaco babilónico, se deduce que la humanidad gliptolítica le asignaba al año 364 días, y 28 días al mes. Si se toma en cuenta que el número de días del año marca el tiempo que emplea la Tierra al dar una vuelta alrededor del Sol, nos daremos con que el tiempo en que vivió la humanidad

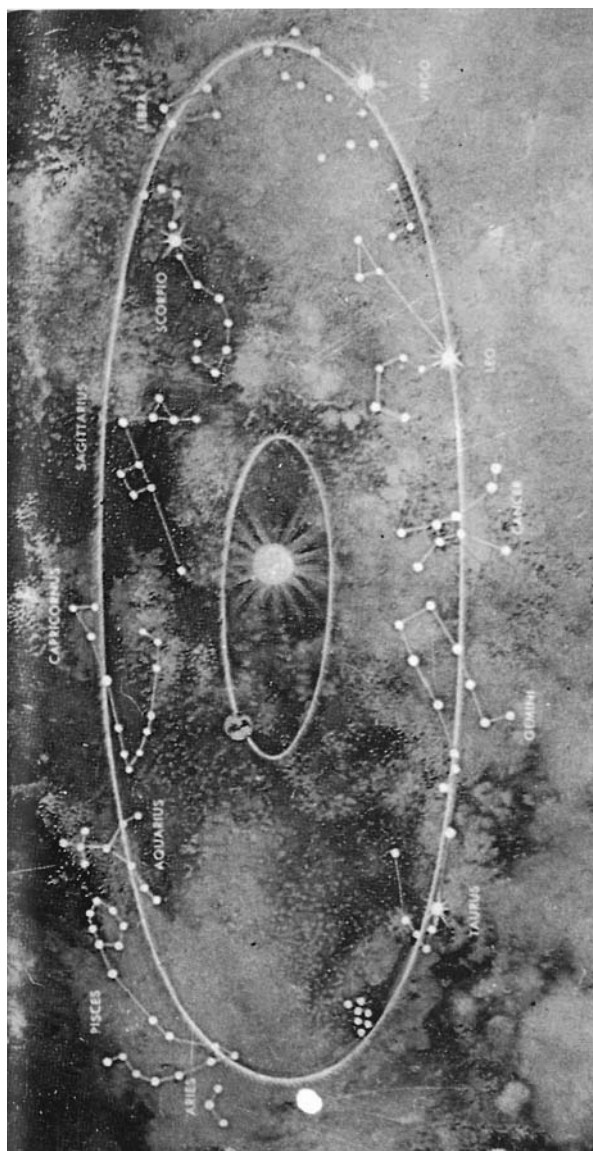


Fig. 102

Zodiaco babilónico, que consideraba 13 constelaciones al tomar a las Pléyades como una más, la que en el zodiaco actual está incluida en la de Taurus. El llamado zodiaco babilónico fue el zodiaco de la humanidad glifotífica y el uso que los babilónicos hicieron de él revela una modalidad de mestizaje glifotífico.

gliptolítica la Tierra hacía el recorrido en menos días (364 días) que los días que actualmente emplea (365 días, 5 horas y 49 minutos). Como sabemos que cada 10 mil años la Tierra demora 1 segundo más, la diferencia entre el año gliptolítico y el actual tendrá que dar el tiempo transcurrido desde que se grabó esta piedra. Resulta entonces que hay una diferencia de 1 día, 5 horas y 49 minutos. La diferencia nos dice que esta piedra fue grabada hace 1 073 400 000 años.

UN COMETA QUE VINO DEL INFINITO

El gliptolito que estoy describiendo tiene en la cara en donde figura el zodiaco, otras figuras simbólicas que representan asimismo cuerpos siderales. Se observa una figura que semeja niebla cósmica. Su forma responde a la nebulosa Cabeza de Caballo⁽⁴³⁾ –28 en Figs. 87D y 103–. Se observa también un complejo simbólico formado por los siguientes elementos: una estrella de cinco puntas que representa al Sol (29 en Figs. 87D y 104); por detrás de la estrella una zona que la rodea (30 en Figs. 87D y 104); y finalmente otra zona que rodea la anterior y por lo tanto a la estrella (31 en Figs. 87D y 104). Este complejo simbólico revela superposición de cuerpos cósmicos, como en un eclipse.

Cercano al complejo simbólico anterior se aprecia una figura irregular que tiene líneas discontinuas. Por tales líneas deduzco que se trata del planeta Júpiter (32 en Figs. 87D y 105).

Por encima de Júpiter aparece la figura de una pequeña estrella de siete puntas. La mayor cantidad de puntas con relación a las otras figuras de estrellas, sugiere un cuerpo sideral de gran luminosidad. Este rasgo y su proximidad a Júpiter, me conducen a identificarlo como el planeta Venus (34 en Figs. 87D y 106).

Muy cerca de la figura que he identificado como la constelación de Leo aparece una figura cometiforme (35 en

⁽⁴³⁾ **Nebulosa:** nube brumosa de gas y polvo fuera del sistema solar.

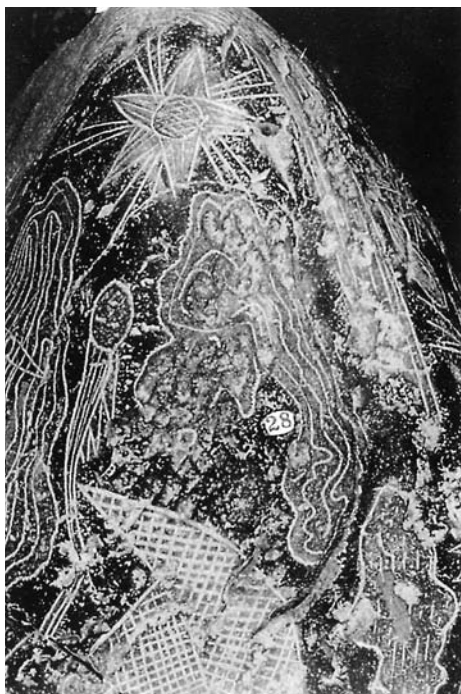


Fig. 103
Nebulosa Cabeza de Caballo.

Figs. 87D y 107), caracterizado por un cometa de larga cola y por el hecho de que ésta se halla unida a la constelación mencionada. Es el mismo cometa ya identificado en la Cara A de este gliptolito y que ahora, por encontrarse unido a la constelación mencionada, deduzco que se halla en su fase de inicio. Nótese la singularidad que tiene el cometa en su núcleo: rasgos que le dan fisonomía humana. Asimismo, nótese el hecho de que sobre la cola lleva inscritas tres semihojas, símbolo de un hombre reflexivo y científico que posee un extraordinario incremento de energía cognoscitiva. Junto a la figura identificada como la constelación de Pléyades aparece nuevamente el mismo cometa (36 en Figs. 87D y 108). Muestra cuadrículas en su núcleo, símbolo de energía humana, y su cola tiene unas



Fig. 104
Un eclipse: 29, el Sol; 30, la Luna; 31, anillo luminoso.



Fig. 105
El planeta Júpiter



Fig. 106
El planeta Venus

líneas que salen lateralmente, símbolo de desprendimiento de energía, pero en menor cuantía que en su fase cercana a la Tierra (37 en Figs. 87D y 109). Obsérvese que en esta fase el núcleo se encuentra unido por tres líneas a la figura estrellada que representa la constelación de Pléyades. Esto lo interpreto como que el cometa concluye su recorrido en esta constelación.

De acuerdo con lo que se observa respecto del cometa, se tiene que inicia su recorrido en la constelación de Leo, pasa luego muy cerca de la Tierra y termina su recorrido en la constelación de Pléyades.

Pero hay algo muy extraño en la trayectoria de este cometa: Obsérvese que al salir de Leo va en una dirección opuesta a la que tiene al pasar cerca de la Tierra y al llegar a Pléyades (compárese en la Fig. 87D). Estamos, pues, ante la presencia de un cometa de trayectoria aberrante, aquellos cometas considerados por la Astronomía como de retorno impredecible, verdaderos intrusos en nuestro sistema planetario. A diferencia de los cometas tributarios del sistema planetario solar, que tienen trayectoria elíptica y por lo tanto retornan y es perfectamente calculable el tiempo de su retorno, aquellos otros siguen una trayectoria parabólica y en casos excepcionales, hiperbólica –ambas llevan y traen al cometa del infinito– por lo que no puede asegurarse que habrán de retornar.

La interpretación que acabo de hacer de los elementos simbólicos de esta cara del gliptolito, conduce a realizar una investigación sobre el sentido que tienen en esta piedra tres fenómenos cósmicos graficados en ella: un eclipse; un cometa de trayectoria aberrante relacionado con las constelaciones Leo y Pléyades; y la figura simbólica de una cabeza humana dispuesta en forma dominante en el centro de estas representaciones cósmicas. Así podremos saber qué relación guardan estos fenómenos con las escenas representadas en las tres primeras caras que he descrito y en las que, como ha quedado dicho, un numeroso conjunto de hombres representados simbólicamente proyectan energía cognoscitiva al cosmos.



Fig. 107

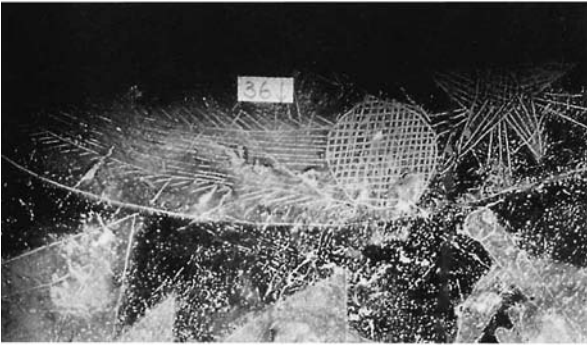


Fig. 108

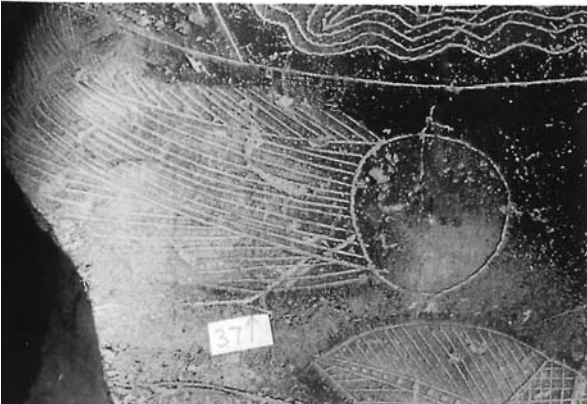


Fig. 109

Un cometa de trayectoria aberrante: 35, fase de inicio, junto a la constelación de Leo; 37, fase cercana a la Tierra; 36, fase final: llegada a la constelación de Pléyades.

UN ECLIPSE Y UN COMETA VISTOS POR DOS HUMANIDADES

Como he dicho al comienzo del presente capítulo, este gliptolito llegó a mi poder en noviembre de 1970.

Hasta noviembre de 1971 el estudio de su complejo conjunto de símbolos sólo me había permitido interpretar las escenas de las tres primeras caras (A, B y C): la presencia simbólica de un numeroso conjunto de hombres reflexivos y científicos que proyectan energía cognoscitiva al cosmos; asimismo, identificar un zodiaco constituido por 13 constelaciones, semejante al zodiaco babilónico; y, también, aunque de manera imprecisa, darme cuenta de la presencia de planetas, estrellas, un eclipse, una nebulosa y lo que yo creí al principio un conjunto de tres cometas.

En noviembre del mismo año fui invitado por el Colegio Internacional de Cirujanos al Cuarto Congreso del Hemisferio Occidental y al Congreso de la Sección de los EEUU, congresos científicos que se realizaron paralelamente en la ciudad de Panamá y en los que, según he referido en el capítulo V, di a conocer mis estudios sobre los conocimientos que llegó a alcanzar la humanidad gliptolítica, especialmente en el campo de la Cirugía. Presenté, además, los resultados del estudio del mencionado gliptolito, tal como se encontraban hasta entonces (Véase nota 37).

El 29 de Abril de 1973 fui visitado en mi museo por el escritor Francés Robert Charroux, estudioso y perseverante investigador de la prehistoria humana. Interesado Robert Charroux en hallar en las piedras grabadas de Ica posibles luces sobre el pasado de la humanidad, le expuse someramente mis estudios de algunas series de gliptolitos. Me solicitó permiso para fotografiar algunos ejemplares de mi colección, pues estaba preparando su último libro. El libro fue publicado en octubre de 1974. En su primer capítulo, que dedica a las piedras grabadas de Ica y que ilustra con variedad de fotos de mis ejemplares, se refiere al gliptolito materia del presente capítulo y del cual muestra

en fotos dos de sus caras: la cara superior, cara D, y una de las caras laterales, cara A (Véase nota 21).

En julio de 1973, meses después de la vista que había recibido de Robert Charroux en Ica, un cable proveniente de Europa y publicado en un diario de Lima daba a conocer que el cometa Kohoutek, recién descubierto por el astrónomo checoslovaco Loubus Kohoutek, había sido visto por primera vez entre las estrellas gigantes Sirius y Régulus⁽⁴⁴⁾. Hasta entonces yo sólo había observado en el gliptolito aparentes representaciones aisladas de “cometas”, “uno de los cuales” aparecía ligado a la constelación que ya había identificado como la de Leo. La información periodística me condujo entonces a analizar más detenidamente las figuras y símbolos del gliptolito y así pude advertir que lo que yo había creído tres cometas no eran sino uno solo, en tres fases de su trayectoria. La confusión en que yo había estado se había debido al hecho de que el cometa se ve en el gliptolito siguiendo trayectorias en sentido opuesto. Pensé entonces que si el anunciado cometa Kohoutek era el del gliptolito, debía tratarse de un cometa de trayectoria aberrante. También advertí dentro de la constelación de Leo la presencia de dos estrellas de cuatro puntas (33 en Fig. 87D y 19 en Fig. 93). No obstante que la información del cable coincidía con la graficación que se observaba en el gliptolito respecto de la proximidad del cometa a dos estrellas, la falta de más elementos de juicio no me permitió por el momento pensar que aquellas estrellas de la constelación de Leo fueran Sirius y Régulus.

El 2 de diciembre del mismo año, una nueva información periodística dio la noticia de que el 24 de diciembre de ese año se iba a ver un espectáculo sideral jamás observado por la humanidad: conjuntamente con un eclipse anular de sol, cuyo resplandor haría visibles, en las tinieblas, a los planetas Venus y Júpiter, se vería el paso de un cometa, el cometa Kohoutek⁽⁴⁵⁾. La información periodística añadía

⁽⁴⁴⁾ **Suceso.** Suplemento del diario **Correo**, Lima, julio, 1973.

⁽⁴⁵⁾ **Siete Días**, suplemento del diario **La Prensa**, Lima, 2 de diciembre, 1973.

que la coincidencia del eclipse con el cometa Kohoutek y los planetas Venus y Júpiter volvería a repetirse después de 100 millones de años.

Esta información tuvo para mí un carácter confirmativo de hechos que ya había observado en el gliptolito: éste revelaba la existencia de un eclipse de sol de características muy singulares y semejantes a las del eclipse de la información periodística: presencia junto al eclipse (29, 30 y 31 en Fig. 87D), de un cometa (35 en Fig. 87D) y dos planetas (32 y 34 en Fig. 87D).

Sin embargo, el gliptolito ofrecía, en relación con el eclipse, otro cuerpo sideral al que no hacía mención la información periodística: un símbolo que semeja niebla cósmica y que, por su extraordinario parecido, yo ya había identificado como la nebulosa Cabeza de Caballo (28 en Fig. 87D).

Por otro lado, comprobé en el gliptolito que los cuerpos cósmicos que hacían cortejo con el eclipse estaban dispuestos en el mismo eje: cometa, constelación de Capricornio, eclipse, planeta Júpiter y nebulosa Cabeza de Caballo.

El mes señalado para la realización del eclipse coincidía con la constelación que en el zodiaco del gliptolito corresponde a ese mes. En efecto: el eclipse aparece graficado en el gliptolito muy cerca de la constelación de Capricornio, que en el zodiaco gliptolítico corresponde al mes de diciembre, ya que a las doce constelaciones del zodiaco actual añade una más, la de Pléyades.

Todo esto me dio la certeza de que el complejo conjunto de símbolos representaba la observación hecha por los hombres gliptolíticos de un fenómeno cósmico dado en el más remoto pasado y que estaba a punto de repetirse el 24 de diciembre de 1973.

La coincidencia con lo informado por los periódicos sólo se dislocaba, aparentemente, en dos elementos: la presencia en el gliptolito, de la nebulosa Cabeza de Caballo y la de una cabeza humana en el centro del cosmos.

Observando nuevamente la cabeza humana, advertí

que una de las puntas de la medialuna que le cubre el cráneo señalaba al cometa en su fase más alejada de la Tierra, aquella fase que lo liga a la constelación de Leo y que, recuérdese, he denominado fase de inicio (35 en Fig. 87D); y que la otra punta señalaba la constelación de Escorpión (22 en Fig. 87D). Esto me condujo a sospechar que había la intención de dejar establecidas mediciones temporales y espaciales con relación al cometa y con relación al eclipse. Advertí entonces 280 cuadrículas en la medialuna y 84 en la mitad inferior del rostro de la cabeza humana. Como en el zodiaco representado en el gliptolito cada constelación corresponde a un mes de 28 días, la cifra de 280 en relación con el cometa sólo podía corresponder a 10 constelaciones o sea a un período de 10 meses. Observando el espacio que hay desde el cometa en su fase inicial (señalado por una de las puntas de la medialuna) hasta la fase en que el cometa se une a la constelación de Pléyades (fase final o llegada) me di cuenta que tal espacio abarca 10 constelaciones, lo cual significaba que la punta de la semiluna registraba el inicio del recorrido que debía hacer el cometa para llegar al cabo de 10 meses a la constelación de Pléyades.

Respecto de la relación de la otra punta de la semiluna con el eclipse, pensé que las 84 cuadrículas podían igualmente, por analogía, precisarme esta relación. Vi entonces que en el espacio comprendido entre la constelación de Escorpión (señalado por esta otra punta de la semiluna, 22 en Fig. 87D) y la constelación cercana al eclipse, constelación de Capricornio (24 en Fig. 87D), quedaban abarcadas tres constelaciones, es decir tres meses de 28 días, los que, por lo tanto, hacen un período de 84 días. Y como la constelación de Capricornio –según sabemos por este Zodiaco– corresponde al mes de diciembre, encontraba así la forma como se había graficado el mes en que se produjo el eclipse observado por los hombres gliptolíticos.

Pero me di cuenta que la cabeza humana no sólo ofrecía 280 cuadrículas sobre la semiluna y 84 cuadrículas en la mitad inferior del rostro, sino algo más: cuatro rayas paralelas en la región frontal. Líneas paralelas son el símbolo de vida

vegetal. La vida vegetal significa energía biológica en menor grado. Por asociación, deduje que esa idea de menor grado implicaba la idea de disminución. Como las cuatro líneas se encontraban en la región frontal, y como esta región sugiere pensamiento, me di cuenta que la cantidad de líneas significaba la realización de una operación matemática con el signo de sustracción. Es decir: los hombres gliptolíticos habían dejado en la cantidad de estas líneas un elemento clave que podía precisar la fecha en que el eclipse había ocurrido. Esa fecha se hallaba restándole 4 unidades (las 4 rayas paralelas a que me acabo de referir) a los 28 días del mes señalado para el eclipse, mes de diciembre. Fue así como encontré correspondencia entre la fecha (24 de diciembre) anunciada por los astrónomos –y recogida por los órganos periodísticos– y la fecha grabada simbólicamente por los hombres gliptolíticos en esta piedra.

Entre junio y diciembre de 1973, las informaciones periodísticas sobre el cometa Kohoutek se habían acrecentado creando una incitante expectativa en todo el mundo. En esos meses se dio la información de que algunos astrónomos opinaban que el Kohoutek tenía una trayectoria parabólica, es decir, trayectoria distinta de la que tienen los cometas que son tributarios de nuestro sistema solar –cuya trayectoria es elíptica– y que su retorno sería imposible porque la trayectoria parabólica lo hacía seguir camino al infinito. Se trataba, pues, de un intruso en el sistema planetario solar.

Habiéndome convencido de que en el gliptolito había un solo cometa representado en tres fases de su trayectoria y que éste no era otro que el Kohoutek descubierto en los primeros meses de 1973, llegué a la conclusión de que su contradictorio desplazamiento graficado en el gliptolito confirmaba lo que habían dicho los astrónomos sobre el tipo de su trayectoria.

No obstante lo que habían afirmado algunos astrónomos en el sentido de que el Kohoutek no volvería a nuestro sistema solar porque seguía camino al infinito, otros astrónomos aventuraron cifras sobre el tiempo que transcurriría para su

probable retorno: unos calcularon 10,000 años, otros 19,000 y hubo quienes establecieron un millón. Hasta estos momentos yo había logrado identificar e interpretar los elementos simbólicos graficados en el gliptolito y tener la certeza de que el fenómeno sideral anunciado para el 24 de diciembre de 1973 ya se había producido, con las mismas características, en un remoto pasado, el de la humanidad gliptolítica. Había incluso logrado interpretar las cuadrículas de aquella cabeza humana que se observa en el centro de la Cara D del gliptolito.

Sin embargo, la presencia misma, sólo la presencia de esa cabeza humana dominando el centro del cosmos constituía para mí un enigma. La clave que me condujo a develar el enigma me vino por la observación de un hecho insólito representado en la piedra: los símbolos del eclipse revelan que quienes observaron la superposición de los cuerpos siderales que participan en el eclipse, no estaban en la Tierra. En el gliptolito se observa una estrella sobre una superficie rodeada de una zona a manera de halo. Como anteriormente he dicho, en la superposición de los cuerpos de este eclipse la estrella es el Sol, la superficie cubierta por esta estrella es la Luna y la zona que rodea a dicha superficie es el halo característico del eclipse anular (Fig.104). Esta superposición de imágenes, en que el Sol cubre a la Luna, sólo podía significar que el eclipse había sido observado desde el cosmos y no desde la Tierra.

Entonces, basándome en lo que ya sabía sobre la finalidad de la existencia de la humanidad gliptolítica –desarrollar la capacidad reflexiva para incrementar y conservar el conocimiento–, me di cuenta de que esa cabeza humana que domina la cara cósmica del gliptolito representa simbólicamente la energía cognoscitiva proyectada desde la Tierra al cosmos por un numeroso conjunto de hombres reflexivos y científicos representados simbólicamente en los tres hombres que aparecen en las caras laterales del gliptolito. Por lo tanto, se trataba de una potentísima energía cognoscitiva proyectada al cosmos.

¿Qué propósito habían tenido los hombres gliptolíticos al proyectar al cosmos tan considerable magnitud de

energía cognoscitiva? El propósito lo hallé observando las características y las posiciones que adquiere el cometa graficado en el gliptolito. Recuérdese que en su fase de inicio el cometa aparece ligado a la constelación de Leo (35 en Fig. 87D), que su núcleo tiene características de un rostro humano y que su cola detenta tres semihojas, símbolo de un hombre reflexivo y científico que posee un extraordinario incremento de energía cognoscitiva. Recuérdese asimismo, que la figura de la constelación de Leo a la que está ligado el cometa en su fase de inicio, sugiere acumulación de energía (19 en Fig. 87D). Todo esto sólo podía significar que la potente energía cognoscitiva proyectada observó el cosmos, conoció las características de la constelación de Leo y aprovechó parte de la energía concentrada en la constelación para formar un cometa y traerlo a la Tierra. Esto, que pudiera parecer increíble, encuentra su explicación si se toma en cuenta que este gliptolito informa que la energía proyectada no sólo era la suma de la que poseía un numeroso conjunto de hombres reflexivos y científicos, sino que además fue impulsada por la energía proporcionada por un complejo sistema energético representado simbólicamente por pirámides.

Luego medité en otra característica que el cometa tiene en el gliptolito: en su fase cercana a la Tierra no ofrece símbolo alguno que pueda indicar vida humana (Fig. 109) pero al llegar a la constelación de Pléyades aparece no sólo ligado a ésta sino que además ofrece en su núcleo un conjunto de cuadrículas, símbolo de vida humana que también lo tiene el núcleo de la estrella que representa a la constelación de Pléyades (Fig. 108). Estos símbolos del cometa revelaban que, al pasar cerca de la Tierra, había recogido vida humana y la había llevado a la constelación de Pléyades. La vida humana sólo podía corresponder, en este caso, a los hombres que había venido del cosmos –los auténticos hombres gliptolíticos– que ahora, ante la inminencia del cataclismo que habría de desatarse sobre la Tierra, habían decidido retornar a aquel planeta desconocido de donde habían llegado y que pertenece a la constelación de Pléyades. Pienso, sin embargo

—como he dicho en el capítulo VI— que también se fueron con ellos algunos hombres reflexivos y científicos y algunos otros de menor rango cognoscitivo.

La inmensa energía cognoscitiva proyectada viene a explicar no sólo que la observación del eclipse se haya hecho desde el cosmos sino también desde un punto del mismo situado detrás del Sol, lo que no podría lograrse si la observación de un eclipse semejante se efectuara desde la Tierra. Pero esta proyección de la energía cognoscitiva nos revela algo más: gracias a ella los hombres gliptolíticos observaron que la visibilidad del cometa coincidiría con la realización de ese eclipse en un determinado momento del año. Es decir: esa potente energía cognoscitiva hizo los cálculos que permitieron prever el momento en que, en aquel remoto pasado, el eclipse iba a ser visible desde la Tierra, y entonces, a partir de estos cálculos, la misma energía cognoscitiva otorgó al cometa la velocidad que era necesaria para que su momento de mayor visibilidad coincidiera con la realización del eclipse. Resulta asombrosa la velocidad a que debió desplazarse este cometa en aquel remoto pasado, si se toma en cuenta que desde su punto de partida en la constelación de Leo, hasta su paso por la Tierra existe la desconcertante distancia de más de 600 millones de años luz.

Los cálculos permitieron también prever la posición en que se iban a encontrar los planetas Venus y Júpiter, la nebulosa Cabeza de Caballo y las constelaciones, en relación con el momento en que se produciría el eclipse.

No encuentro en la piedra símbolo alguno que permita afirmar que los hombres gliptolíticos grabaron el tiempo que transcurriría para que se repitiera el eclipse, la mayor visibilidad del cometa y la posición que tienen en el gliptolito los demás elementos siderales. El hecho es que todo este complejo fenómeno sideral se repitió en la actual humanidad el 24 de diciembre de 1973, y hasta el momento no se tiene noticia de que se haya repetido antes; es más: la humanidad actual sabrá que el fenómeno se produjo por primera vez un 24 de diciembre

en aquel remoto pasado de la humanidad gliptolítica, por la información contenida en esta piedra.

Los hombres gliptolíticos han dejado así testimonio de uno de los resultados de aquella finalidad que presidió su existencia. Han dejado la prueba de que con el desarrollo de la capacidad reflexiva y el incremento del conocimiento, la energía cognoscitiva podía proyectarse fuera del cuerpo orgánico sin que éste muriera.

EL HOMBRE, MEDIDA DEL UNIVERSO

Viéndome, pues, ante la presencia de un mensaje dejado por los hombres gliptolíticos respecto de un fenómeno sideral que se iba a repetir el 24 de diciembre de 1973, decidí confrontar la información contenida en el gliptolito, con la que pudieran obtener los astrónomos del Observatorio de Meudon (París), una vez producido el fenómeno sideral. El propósito: comprobar si el fenómeno que estaba a punto de ocurrir sería el mismo que se hallaba graficado en la piedra.

Por carta notarial dirigida a Robert Charroux y fechada el 6 de diciembre de ese año formulé unas preguntas a fin de que las planteara al Observatorio de Meudon⁽⁴⁶⁾. Charroux tenía fotos de las caras del gliptolito, tomadas el día en que por primera vez visitó mi Museo, 29 de abril de 1973. Acompañé a mi carta fotos ampliadas de las caras del gliptolito para orientar mis explicaciones.

Robert Charroux me contestó tiempo después que había hecho la consulta y que el Observatorio de Meudon había dicho que los asuntos planteados en las preguntas requerían de más observaciones de la trayectoria del cometa y que para eso era preciso que transcurrieran algunos meses después del 24 de diciembre.

⁽⁴⁶⁾ Carta registrada en la Notaría pública de Roque Moscoso, calle Lima 155, Ica, Perú.

Finalmente, por carta fechada el 15 de junio de 1974, Charroux me dio a conocer las respuestas dadas por el Observatorio. Ellas venían a confirmar la validez de las interpretaciones que yo había hecho respecto del mensaje grabado en el gliptolito. Entonces, para obtener oficialmente estas confirmaciones, decidí formular directamente al Observatorio las mismas preguntas. Envié una carta el 31 de julio de 1974 y el Observatorio me contestó, por intermedio de Mme. B. Manning, en carta fechada el 20 de agosto de ese año.

A continuación reproduzco mis preguntas y las respuestas que recibí del Observatorio de Meudon⁽⁴⁷⁾.

Primera pregunta: “¿El cometa Kohoutek es o no periódico? Si fuera periódico, ¿cuánto tiempo transcurriría para su retorno? ¿Qué clase de órbita tiene?”. El Observatorio de Meudon contestó: “El cometa Kohoutek no es periódico. La forma de su órbita es parabólica con tendencia a hacerse hiperbólica”. La respuesta significaba que la trayectoria del cometa era aberrante, y esto es lo que precisamente aparece en la piedra.

Segunda Pregunta: “¿Es cierto que el eclipse ocurrido el 24 de diciembre de 1973 se volverá a repetir dentro de 100 millones de años?”. El Observatorio de Meudon respondió: “No hay persona alguna que pueda contestar afirmativamente a esta pregunta”. Por cierto que tanto la pregunta como la respuesta al referirse al eclipse incluían tácitamente los otros fenómenos o circunstancias en que se iba a producir dicho eclipse, o sea un eclipse singular caracterizado por las posiciones en que habrían de hallarse los planetas Venus y Júpiter y por la presencia del cometa. Se trataba, pues, de preguntar si el conjunto de todos los elementos de este fenómeno sideral se iba a repetir o no. Y esto no podía calcularse mientras no se conociera el tiempo

⁽⁴⁷⁾ Como queda dicho, estas preguntas fueron reformuladas al Observatorio de Meudon, después de producido el eclipse; pero como igualmente queda dicho, no se debe perder de vista que ya las había formulado antes del eclipse, por intermedio de Robert Charroux. De allí que en la reformulación de las preguntas, esta vez hechas directamente al Observatorio, no pude evitar el uso del tiempo pasado para referirme a los hechos.

en que retornaría el cometa, cosa imposible porque un cometa de trayectoria parabólica con tendencia a hacerse hiperbólica sale del sistema solar para seguir un camino al infinito, como lo afirma la Astronomía.

Tercera pregunta: “Deseo saber los lugares en donde fue visible el eclipse anular de Sol del 24 de diciembre de 1973”. Esta petición obedecía a mi propósito de verificar aquel fenómeno geológico de extraordinaria magnitud que afectó en un remoto pasado a nuestro planeta: el cataclismo. Recuérdese que en dos gliptolitos ha quedado el testimonio de una situación precataclísmica y que la geología, la tradición oral y la historia refieren que se produjo un cataclismo que ocasionó gigantescos movimientos tectónicos que cambió la faz de la Tierra. Por otro lado, como la piedra que contiene el fenómeno sideral a que me vengo refiriendo ha sido hallado en Ica –lo mismo que los demás ejemplares de mi colección–, es de suponer que el eclipse anular de Sol grabado en ella fue observado por los hombres gliptolíticos no sólo desde el cosmos sino también desde la zona que hoy es Ica. Si el Observatorio de Meudon contestaba que en el Perú el eclipse había sido visto como un eclipse anular, ello significaba que desde aquel remoto pasado en que fue grabada la piedra el continente americano seguía teniendo la misma ubicación, es decir, no se había desplazado y, por consiguiente, no se había desencadenado el cataclismo. Pero si contestaba que el eclipse había sido visto en el Perú como un eclipse parcial, ello significaba que el continente americano se había desplazado y que, por lo tanto, el cataclismo se había llegado a producir.

El Observatorio de Meudon me envió el nombre de los lugares donde el eclipse fue visto como anular y en esa relación no estaba el Perú. En efecto: el eclipse en el Perú fue parcial y no anular (Fig. 110). Entre los lugares donde había sido visto como anular figura la ciudad de Bogotá (Colombia). Y en verdad, así había sido (Fig. 111). Esto significaba que antes del cataclismo la parte central del Perú se encontraba más al norte del hemisferio.



Fig. 110

Eclipse parcial de Sol del 24 de diciembre de 1973. Foto tomada en Ica, Perú.

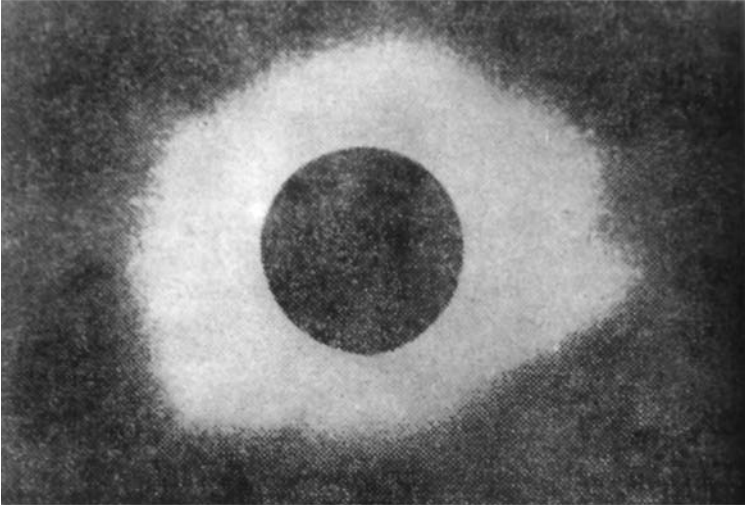


Fig. 111

Eclipse anular de Sol del 24 de diciembre de 1973. Foto tomada en Bogotá, Colombia, y publicada en **La Prensa** de Lima, 25 de diciembre, 1973.

Cuarta pregunta: “En el momento preciso del eclipse del 24 de diciembre de 1973, ¿estuvo la nebulosa Cabeza de Caballo en el lado opuesto al Sol y los planetas Venus y Júpiter en un ángulo de 45° respecto de la posición del Sol?”. Recuérdese que en la mención que he hecho a las informaciones periodísticas que me fueron permitiendo identificar en la piedra algunos cuerpos siderales que aún yo no había identificado, he dicho que no hubo referencia alguna a la nebulosa Cabeza de Caballo, que yo había logrado identificar. Es más: identificados todos los cuerpos siderales graficados en el gliptolito, me di cuenta de que esta nebulosa está graficada en el lado opuesto al Sol y que Venus y Júpiter están en un ángulo de 45° respecto de la posición del Sol. El Observatorio de Meudon contestó: “En lo que concierne a la posición de la nebulosa Cabeza de Caballo y de Venus y Júpiter, vuestras informaciones son exactas” (Fig. 112).

La realización de este complejo fenómeno sideral



Fig. 112

En la cara donde el gliptolito tiene graficada simbólicamente los elementos de la observación cósmica, obsérvese que la nebulosa Cabeza de Caballo (28) se encuentra en el lado opuesto al Sol (29), y los planetas Venus (34) y Júpiter (32) en un ángulo de 45° con respecto al Sol.

ocurrido el 24 de diciembre de 1973 coincide, pues, con el que ocurrió en la humanidad gliptolítica y del que sus hombres dejaron testimonio en esta piedra (Véase carta de respuesta del Observatorio de Meudon).

He dicho que el propósito que tuvieron los hombres gliptolíticos para formar de la constelación de Leo aquel cometa, fue el de disponer de un medio que los llevara desde el planeta Tierra hacia un planeta desconocido de la constelación de Pléyades. He dicho también que los hombres gliptolíticos imprimieron al cometa una velocidad extraordinaria que hiciera posible que el cometa se desplazara a la Tierra desde la distancia de más de 600 millones de años luz, a fin de que pudiera coincidir su cercanía a la Tierra con el eclipse cuya realización habían logrado calcular previamente. Como los hombres gliptolíticos esperaron en la Tierra la llegada del cometa para que coincidiera con el mencionado eclipse, es obvio que la espera no correspondió a los 600 millones de años luz, ya que esto es incompatible con el tiempo que dura el ciclo vital del hombre y con la urgencia que ellos tenían de salir de la Tierra ante la inminencia del cataclismo. Cabe entonces entender que el cometa generado por la energía cognoscitiva recibió de ésta una velocidad que sobrepasó en una inimaginable magnitud la velocidad de la luz. Los hombres gliptolíticos ingresaron así a una dimensión desconocida por el hombre actual.

Se sabe que la velocidad de la luz es de 300 mil kilómetros por segundo. Hasta ahora se considera imposible que el hombre pueda alcanzar esa velocidad porque su cuerpo orgánico no la resistiría. Pero esta piedra nos informa que la velocidad del cometa y el cometa mismo fueron generados por la energía cognoscitiva de los hombres gliptolíticos, que esa velocidad fue inmensamente superior a la de la luz y que aquellos hombres se fueron en este cometa. Estos hombres, que como cualquier ser biológico requerían de su masa orgánica para vivir, fueron seres que adaptaron la masa orgánica de su cuerpo a la energía cognoscitiva, como para poder soportar cualquier velocidad que fuera generada por dicha energía. Algo semejante a la resistencia

OBSERVATOIRE DE PARIS
SECTION D'ASTROPHYSIQUE
92190 MEUDON
TEL. 026-18-30 ET 38-30

MEUDON, LE 20 Août

19 74

Mr. Javier Cabrera Darquea
Biblioteca Prehistorica
Plaza de Armas
BOLIVAR 174
ICA - Peru

Monsieur,

Voici quelques réponses à vos questions du 31 Juillet :

1°) La comète Kohoutek n'est pas périodique. La forme de son orbite est une parabole, se rapprochant légèrement d'une hyperbole.

2°) Je ne sais pas s'il est vrai que l'éclipse solaire du 24 Décembre 1973 doit se répéter dans Cent millions d'années, n'ayant pu contacter personne qui puisse me donner une réponse affirmative.

3°) Je vous envoie les données sur l'éclipse solaire du 24/12/73 avec les lieux de visibilité.

4°) En ce qui concerne la position de la Tête de Cheval et de Vénus et Jupiter, vos informations sont exactes.

Je vous prie d'agréer, Monsieur, l'expression de mes meilleures salutations.

Mme B. MANNING

Carta del Observatorio de Meudon, que confirma la coincidencia entre los fenómenos siderales del 24 de diciembre de 1973 y los que ya se hallaban graficados simbólicamente en una piedra grabada de Ica.

que podría tener la masa orgánica de un individuo si fuera objeto de la recepción continua de un flujo eléctrico de elevadísima intensidad.

Cuando digo que se fueron en el cometa, me refiero a que usaron espacionaves que acoplaron al cometa. Se entiende que las espacionaves e instrumentos del caso tuvieron que ser adaptados para resistir la velocidad del cometa (es posible que en esto se hayan valido de un especialísimo material, aquel que describo en el capítulo IX, al referirme al material que cubría las espacionaves y las pistas de la Pampa de Nasca).

En algunas secciones de capítulos anteriores y sobre todo en el capítulo que trata de la situación precataclísmica que vivió la Tierra, me he referido a la salida de los hombres gliptolíticos en su viaje de retorno a un lugar del cosmos. Con ello he mencionado la posibilidad de que los hombres gliptolíticos hayan llevado consigo a hombres reflexivos y científicos y a algunos otros de menor rango cognoscitivo. Es de suponer que los hombres gliptolíticos lograron también adaptar la masa orgánica de estos hombres a fin de que resistieran la increíble velocidad del cometa.

Y así como se afirma que si el hombre adquiere la velocidad de la luz el tiempo se habrá detenido, así también se puede afirmar que con aquella velocidad, inmensamente superior que posee la energía cognoscitiva, los hombres gliptolíticos salieron de la barrera del tiempo y entraron a aquella dimensión desconocida que antes he mencionado.

La observación del cosmos que realiza el hombre actual es deficiente porque éste se encuentra limitado por la barrera del tiempo. Esto no fue obstáculo en la humanidad gliptolítica. La energía cognoscitiva llevada a un elevadísimo nivel lo puso en situación privilegiada, aquella en que estaba libre del tiempo y por consiguiente del espacio. Por lo tanto, podía percibir los fenómenos cósmicos y planetarios de modo simultáneo. Lo que aparece en la piedra es el testimonio de este extraordinario poder.

El cometa Kohoutek, que indudablemente es el cometa grabado en la piedra, ha sido considerado por los astrónomos del Observatorio de Meudon como un cometa no periódico, esto es, un cometa que no puede retornar porque su trayectoria –parabólica con tendencia

a la hiperbólica— lo lleva al infinito y, como se afirma, lo que va al infinito no regresa. Sin embargo, bien sabemos que en la fecha en que fue visto, el Kohoutek había retornado, después de haberse hecho presente en aquel remoto pasado de la humanidad gliptolítica (sin considerar las veces que tal vez haya retornado en este transcurso). Los científicos actuales consideran que un cometa es periódico cuando su trayectoria es elíptica —trayectoria curva y cerrada, por lo que sus extremos se tocan—. Cometas de esta índole permiten cuantificar el tiempo en que habrán de retornar. Son cometas que se desplazan dentro de nuestro sistema solar, por efecto del campo gravitacional que actúa sobre ellos. También sostienen los científicos actuales que cuando la trayectoria de un cometa es parabólica o hiperbólica —trayectorias curvas y abiertas, cuyos extremos nunca se tocan porque van al infinito— el cometa no es periódico, o sea que no retorna. Son cometas de trayectoria aberrante. Vienen de fuera de nuestro sistema solar y si su masa está impelida por una velocidad que contrarreste la atracción solar siguen su trayectoria, salen del campo gravitacional de nuestro sistema solar para ingresar al campo gravitacional de otro sistema. En caso contrario, son influidos por el campo gravitacional dentro del cual quedan atrapados o son atraídos por el Sol para diluirse en él. Puede suceder que, luego de escapar a nuestro sistema solar y entrar a otro sistema, sean atraídos por el cuerpo celeste que ejerce de centro gravitacional del nuevo campo de ese otro sistema, cuerpo celeste que sería semejante a nuestro Sol; en este caso quedarían atrapados o se diluirían. De modo que cuando se dice que estos cometas no retornan porque se van al infinito, simplemente se da a entender que quedan atrapados en algún otro campo gravitacional desconocido.

Pero el cometa Kohoutek retornó el 24 de diciembre de 1973, a pesar de que los científicos han afirmado que es un cometa de trayectoria parabólica con tendencia a la hiperbólica. El contrasentido que esto supone no radica en que los científicos se hayan equivocado en cuanto a la índole

de su trayectoria, porque el mensaje grabado en la piedra revela que la trayectoria de este cometa es la señalada por los científicos. Pienso que la explicación sobre el retorno del Kohoutek se encuentra en un hecho aún no descubierto por la ciencia actual: no todos los cometas de trayectoria parabólica o hiperbólica son atrapados por el campo gravitacional correspondiente a otro sistema. Algunos, obedeciendo a un fenómeno no detectado aún por la ciencia actual, atraviesan permanentemente los campos gravitatorios. Y basándome en que la trayectoria de cualquier cuerpo celeste no puede ir al infinito porque en cualquier caso –de acuerdo con Einstein– la trayectoria sería curva, estos cometas que van errando de sistema en sistema sin ser atrapados van al mismo tiempo describiendo la curvatura del caso hasta que llega un momento en que los extremos de la curvatura se tocan, lo que implica en consecuencia su retorno. Lo único que puede hacer que cometas de este tipo no sean atrapados, es que son impelidos por una fuerza tal que les permite contrarrestar la fuerza de los sucesivos focos de atracción que encuentran en su camino. Los hombres gliptolíticos conocieron que en el Universo había, entre los cometas de trayectoria parabólica o hiperbólica, un tipo con las características de los que acabo de señalar. Dotaron entonces al Kohoutek de estas características. Y si a este cometa los científicos actuales le calcularon una velocidad de 120 mil kilómetros por hora –lo que bastó para que no fuera atraído por el Sol–, no significa una contradicción respecto de la velocidad que, según he dicho, le dieron los hombres gliptolíticos a este cometa cuando lo generaron de la constelación de Leo. He dicho que esa velocidad debió de ser inmensamente superior a la de la luz. La contradicción se disipa si se considera que el Kohoutek está perdiendo velocidad, por efecto del inmenso tiempo transcurrido desde el momento en que nació, tiempo que a juzgar por el cálculo que he computado en páginas anteriores sobre el momento en que se grabó esta piedra, debe ser de mil setenticuatro millones cuatrocientos mil años.

Aquel 24 de diciembre de 1973 y en los días anteriores y posteriores más inmediatos a esta fecha, la observación



Fig. 113

El cometa Kohoutek. Foto tomada desde Arequipa –costa sur del Perú–, el 6 de diciembre de 1973, cuando el cometa se hallaba a 194 millones de kilómetros de la Tierra.

que se hizo del cometa Kohoutek desconcertó: la extraordinaria longitud de su cola –48 millones de kilómetros– había hecho creer que sería el cometa más brillante de todos cuantos se habían visto en el siglo, al extremo de que se afirmaba que formaría una gigantesca antorcha que cubriría la sexta parte del firmamento. Pero el Kohoutek decepcionó: su brillo fue modesto y no pudo ser observado a simple vista. Todo esto sólo se explica por lo que se deduce de la piedra: si en aquel remoto pasado Kohoutek partió de la constelación de Leo, pasó por la Tierra, se fue hasta la constelación de Pléyades y desde hace más de mil millones de años viaja solitario por el Universo evitando ser atrapado por los campos gravitacionales por donde pasa, es de suponer que ha ido dejando parte de su masa primitiva y con ello el resplandor que tuvo, como aquel esplendor con que la humanidad gliptolítica iluminó a la Tierra en el más remoto pasado y que el gigantesco cataclismo se encargó de extinguir (Fig. 113).

EL ESPACIOPUERTO DE LA PAMPA DE NASCA

Lo que se observa en la superficie del suelo de la Pampa de Ingenio y sus cerros, lugar mundialmente conocido como Pampa de Nasca (departamento de Ica, Perú) es un testimonio de la tecnología espacial que usaron los hombres gliptolíticos para sus vuelos intercontinentales y cósmicos. Fue el lugar donde abandonaron la Tierra ante la inminencia del cataclismo.

Considero que este testimonio, formado por dibujos –de trazos hendidos– de gigantescas figuras de vegetales y animales, así como por inmensas líneas y pistas, revelan que esta pampa es la parte que ha quedado de una vasta zona que en aquel remoto pasado estuvo dedicada a la recepción y disparo de espacionaves.

Los dibujos de vegetales y animales son símbolos; y sus vastas dimensiones otorgan a este complejo de símbolos carácter de megagliptolito, es decir, un mensaje graficado en descomunales proporciones por la humanidad gliptolítica. Los muros de piedras adosadas y de muy poca elevación que existen a lo largo de algunas pistas o el pequeño montículo de piedra puesto en el centro de algunas figuras, son añadidos hechos por incas o preíncas, lo que constituye otra modalidad de mestizaje gliptolítico.

Para la interpretación de los símbolos no me he limitado, como en casos anteriores, al testimonio en sí, sino

que además he recurrido a información gliptolítica dejada en dos piedras, tres ceramios y un manto de Paracas, he recurrido también a información sobre las características del suelo de la zona y a las proporcionadas por fotos tomadas desde lo Alto.

LA PAMPA DE NASCA

En una superficie aproximada de 50 Km² se aprecia un conjunto de gigantescas líneas rectas y curvas, figuras geométricas, pistas y gigantescas figuras de vegetales y animales. En conjunto forman un complejo de más de cien elementos, que revelan no ser hechura del azar sino del hombre (Fig. 114).

Hay algo muy singular respecto de las líneas de mayor longitud que se aprecian sobre la superficie de la Pampa: el hecho de que algunas de estas líneas, además de estar trazadas en forma sorprendentemente rectas, continúan sobre los rocosos cerros, sin perder su rectitud (Fig. 115).

En el centro del conjunto de figuras que tiene la Pampa se aprecia la de un mono que tiene enroscada la cola a manera de espiral (1 en Figs. 114 y 116). Como rasgo especial se observa que la mano izquierda tiene cinco dedos y la derecha cuatro; asimismo, del nacimiento de la cola se desprenden dos líneas, una de las cuales baja perpendicularmente, forma hacia la derecha un ángulo recto y baja para ponerse en contacto con uno de los bordes de una pista central (4 en Figs. 114 y 116). La otra línea, luego de un recorrido paralelo a la anterior, se aparta en ángulo más o menos recto hacia la izquierda, para bajar luego y ponerse en contacto con el otro borde de la pista mencionada. Esta segunda línea sale luego de la pista para volver a ella, formar una figura que parece un solenoide (3 en Figs. 114 y 116) y finalmente avanzar hacia la derecha, desviarse hacia arriba hasta encontrarse con la pista.

Alrededor de la figura del mono se encuentran situadas diferentes figuras de vegetales, animales y figuras

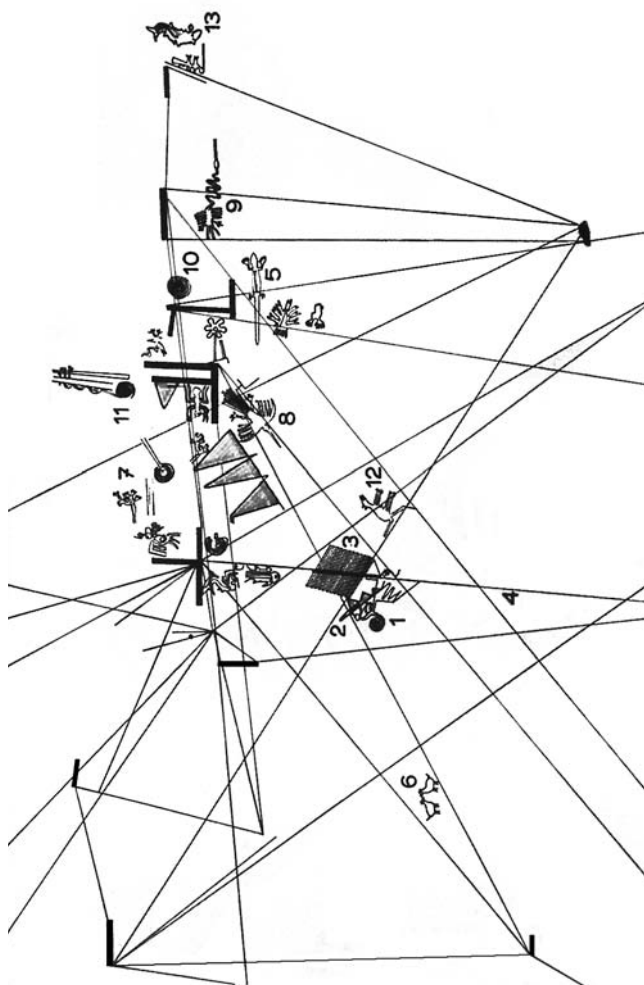


Fig. 114
 FIGURAS, HUELLAS Y SIMBOLOS EN LA PAMPA DE NASCA



Fig. 115

Huellas de una pista en la Pampa de Nasca. Obsérvese que se prolongan sobre los rocosos cerros sin perder su rectitud.

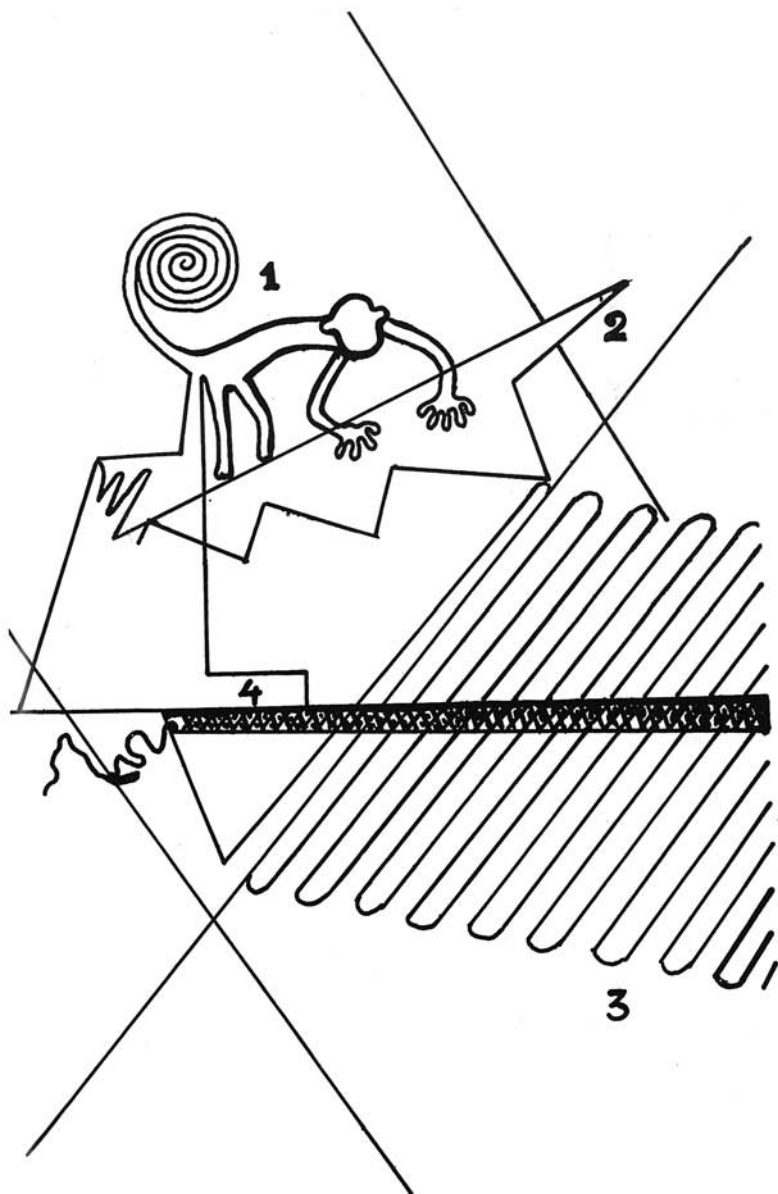


Fig. 116

La figura del mono de la Pampa de Nasca. Es la representación simbólica de un hombre, el jefe de la torre de control del espacio-puerto.

geométricas: un lagarto (5 en Fig. 114), dos llamas (6 en Fig. 114), un nogal o planta de tuna (7 en Fig. 114), aves volando (8 en Fig. 14); y un ave con largo pico, cuello sinuoso y muy largo (9 en Fig. 114); variadas formas de espirales (10 en Fig. 114), espirales solas y asociadas a otras figuras 811 en Fig. 114), etc.

La torre de control

Lo que en el conjunto de la Pampa de Nasca parece un mono no es más que un hombre simbólicamente representado por la figura de ese animal. Dentro de la escala de hombres generados por los hombres gliptolíticos, corresponde a un hombre reflexivo y tecnólogo, preparado con un mayor nivel de conocimientos que el simple tecnólogo y que, entre sus funciones, tenía la de dirigir sistemas para el aprovechamiento de fuentes energéticas (Véase: Tipos de hombres en la humanidad gliptolítica, Cap. VI). En consecuencia, esta figura central de la pampa revela a un especialista intencionalmente preparado por los hombres gliptolíticos para ejecutar, con suficiente rango de decisiones, una labor técnica. Sería el jefe de la torre de control del espaciopuerto.

Por otro lado, las pirámides son acá igualmente el símbolo que ya hemos visto en otros mensajes, dejados en la piedra por la humanidad gliptolítica. Significan elementos captadores, acumuladores y distribuidores de energía (2 en Fig. 116). A diferencia de las que hemos visto en otros mensajes, estas pirámides de la Pampa de Nasca ofrecen un rasgo singular: están trazadas con dimensiones que decrecen hacia abajo y la más grande de ellas prolonga la línea de uno de sus lados hasta formar una especie de punta al encontrarse con otra línea que parece ser la base de estas pirámides. Esta línea de base desciende hasta cerca de la pista central para luego subir y bajar sucesivamente formando una línea quebrada hasta que termina por unirse en la prolongación de la pista central.

El contacto que hacen las manos de la figura del mono con las pirámides, nos viene entonces a revelar la índole de

la labor técnica que está realizando: operación mecánica que implica manipuleo de energía eléctrica proveniente del sistema energético representado simbólicamente por las pirámides. De acuerdo con esto, el hombre representado simbólicamente por este mono se encuentra distribuyendo la energía en razón del uso a que está destinada. Así, la mano izquierda representa simbólicamente la conducción de parte de esta energía hacia un acumulador representado simbólicamente por la espiral que a simple vista parece la cola enrollada de un mono. Esta espiral –que también puede verse en otras partes de la Pampa, unas veces sola y otras veces asociada a figuras– no es la cola de un mono, y el hecho de que vaya asociada a esta figura antropomorfa en el lugar en donde se inserta la cola de los monos, ha inducido al error. El uso a que estaba destinada la energía concentrada en el acumulador representado por la espiral, lo mencionaré más adelante. La mano derecha representa asimismo simbólicamente la conducción de la otra parte de la energía hacia la pista central, energía que ingresa por dos vías –las dos líneas que salen del nacimiento de la espiral– a diferentes sectores de la pista, lo que cabe interpretarlo como que una vía lleva carga positiva y la otra negativa.

Si se repara en la diferencia de dedos de ambas manos y se la relaciona con la energía eléctrica, se hallará la intención de representar simbólicamente, mediante una diferencia de rango cognoscitivo, a quiénes corresponde el uso de esa energía.

Se ha visto un mensaje dejado por la humanidad gliptolítica en un manto de Paracas (Cap. VII): la eliminación genética del dedo pulgar para predisponer al individuo al incremento de la capacidad de reflexión. Al tratar de este asunto dije que esta eliminación genética tal vez no sea más que un símbolo con que los hombres gliptolíticos quisieron reiterar la finalidad de su existencia: apartarse de la condición de animalidad, condición que encuentra su rasgo dominante en la mano de garra –mano de cinco dedos con pulgar en oposición a los otros dedos–, que predispone al hombre a apartarse de la capacidad reflexiva y, por lo tanto,

del conocimiento. Obsérvese que, en lo que se conoce como la figura del mono de la Pampa de Nasca, la mano derecha tiene cuatro dedos. He dicho en líneas anteriores que esta mano representa simbólicamente la conducción de parte de la energía eléctrica hacia la pista central. Como pienso que esta figura de mono está estrechamente vinculada con el último uso que hicieron los hombres gliptolíticos de este inmenso espacio, es decir, su salida al cosmos para no volver, la mano de cuatro dedos con la que simbólicamente se conduce parte de la energía hacia la pista, identifica el propósito a que obedeció esa salida de los hombres gliptolíticos: conservar el conocimiento en vista de que la regresión hacia el estado de animalidad que se estaba operando en los hombres de la Tierra estaba conduciendo el planeta al cataclismo. Por oposición, la mano izquierda del mono —mano de cinco dedos—, que como he dicho conduce simbólicamente la otra parte de la energía eléctrica hacia un acumulador representado por la espiral, indica que esta energía habrá de ser usada por los hombres generados por los hombres gliptolíticos.

Lugar del lanzamiento de las espacionaves

La existencia de dos vías de ingreso de energía a la pista central, una con carga positiva y la otra con carga negativa, nos sugiere la intención de producir sobre la mencionada pista un campo eléctrico, de tal modo que la carga de un polo quede arriba y la del otro abajo.

Surge entonces esta interrogante: ¿qué propósito tenía el producir sobre la pista central un campo eléctrico? La repuesta la podemos encontrar si se repara en las características geomíneralógicas de las zonas adyacentes a la Pampa de Nasca: la presencia de inmensos yacimientos de hierro en Paracas, Yaurilla, Marcona y Acarí, los tres primeros en el departamento de Ica y el último en el departamento de Arequipa, departamento contiguo por el lado sur, al departamento de Ica. Yacimientos no tan

conocidos como éstos, existen en dos departamentos que rodean a Ica por el lado este: Huancavelica y Ayacucho. Se sabe que los yacimientos de hierro concentran energía magnética, por lo que en relación con los yacimientos se encuentran en los departamentos de Ica y Arequipa no llama la atención el hecho conocido desde antiguo de las perturbaciones de que son objeto las brújulas de los barcos que se desplazan por el litoral de estos departamentos. En consecuencia, es posible que en el subsuelo de la Pampa de Nasca existan grandes yacimientos de hierro que serían la continuación de los anteriormente mencionados y que los hombres gliptolíticos, conocedores de esta característica de la Pampa, hayan trazado pistas sobre el suelo que tuvo la Pampa en un remoto pasado y producido sobre ellas –mediante una intensísima energía eléctrica proveniente de aquel sistema energético representado simbólicamente por pirámides– un campo eléctrico con el propósito de convertirlo con la fuerza magnética del subsuelo en un campo electromagnético de extraordinaria potencia.

Lo que he identificado como los dos polos de la energía eléctrica conducida hacia la pista central para producir sobre ella un campo eléctrico, me recuerdan un fenómeno físico conocido con el nombre de deflexión magnética, fenómeno por el cual un móvil o proyectil provisto de carga eléctrica (positiva y negativa) al entrar en un campo formado por dos placas de hierro paralelas, cada una de ellas provista de su carga eléctrica respectiva (positiva y negativa), el móvil o proyectil se desplazará desviando en forma parabólica su trayectoria en sentido tal que se alejará de la placa cargada con el mismo signo que él tiene. Esto sugiere entonces que sobre la pista central se creó un campo electromagnético que sirvió para que sobre ella se desplazaran móviles que, mediante la aplicación del principio físico que acabo de describir, fueran impulsados en una trayectoria parabólica cuya dirección no podía ser otra que el espacio.

La línea interior que en el dibujo adquiere forma de solenoide sobre la pista, sería entonces la representación simbólica de un verdadero solenoide (aparato constituido por

un alambre enroscado en espiral a lo largo de un eje central formando una figura cilíndrica y en el que las terminales del alambre están conectadas a una fuente eléctrica), cuya función, según informa la Física, es elevar la corriente a altísima intensidad. Es decir, los móviles desplazados sobre el campo electromagnético de la pista central de la Pampa de Nasca habrían recibido, mediante el solenoide, un nuevo y potentísimo impulso para incrementar la fuerza de desviación hacia el espacio.

Si tomamos en cuenta la enorme longitud de esta pista central y, asimismo, que la fuerza de la energía electromagnética sobre la pista haya sido de mucha potencia por la probable existencia de grandes depósitos de hierro en el subsuelo de la Pampa, no cabe duda que los móviles debieron haber sido de grandes dimensiones.

He señalado un hecho singular en relación con algunas de estas gigantescas pistas: además de estar trazadas en forma sorprendentemente rectas sobre la Pampa, continúan sobre los cerros, sin perder su rectitud. Esto me hace pensar en que los móviles hayan entrado a la Pampa, viniendo siempre por la pista, desde los cerros. El propósito de esto debió haber sido aprovechar la fuerza de la caída para que los móviles entraran a gran velocidad a la Pampa.

De acuerdo con lo que llevo explicado se tendría entonces lo siguiente: en la Pampa de Nasca han quedado huellas y representaciones simbólicas que testimonian la existencia, en un remoto pasado, de un complejo mecanismo para lanzar al espacio móviles que, impulsados por la pendiente de los cerros, se deslizaban sobre la superficie de la Pampa. Ahora bien, si se recuerda lo que he deducido en el sentido de que debió tratarse de móviles de grandes dimensiones y si se toma en cuenta las representaciones simbólicas de espacionaves en piedras grabadas de Ica y en ceramios Nasca –como se verá más adelante–, no cabe duda de que los móviles proyectados al espacio desde la Pampa de Nasca eran espacionaves, lo cual revela que la Pampa fue, en un remoto pasado, un espaciopuerto usado por los hombres gliptolíticos para vuelos intercontinentales y

cósmicos. Esto viene a explicar no sólo el uso sino también quién controlaba la energía eléctrica que, en el complejo de elementos de la Pampa de Nasca, simbólicamente entra por la mano de cinco dedos de la figura del mono y se concentra en un condensador representado simbólicamente por la espiral que parece la cola del animal: esa energía eléctrica iba a las espacionaves y estaba controlada por hombres reflexivos y científicos, que las dirigían.

Por qué no se borran los trazos de la Pampa

Recuérdese que en el capítulo I se ha dicho que últimos estudios científicos han encontrado en los continentes de nuestro planeta grandes suelos que corresponden a la primitiva corteza terrestre y a los que han llamado placas tectónicas. La Pampa de Nasca se encuentra asentada sobre una de esas placas. No creo que la topografía que se observa sea la misma que debió tener cuando fue utilizada como un espaciopuerto. Movimientos tectónicos –probablemente por efecto del cataclismo que afectó a la Tierra- y luego la erosión permanente por parte de los agentes meteorológicos –viento, lluvia, calor, frío, radiaciones, etc.– deben de haberla modificado y parte de la superficie de los cerros debe de haberse deslizado sobre la capa tectónica hasta cubrirla en la forma que hoy se observa. El material que en la actualidad la Pampa tiene en la superficie es un relleno de fragmentos de material rocoso, semejante a la roca de los cerros que circundan la Pampa, mezclados con arena y polvo. En definitiva, los cerros muestran a la vista, en algunos lugares, la capa tectónica, es decir el suelo arcaico, que ya no es visible en la Pampa por las razones indicadas.

El hecho de que las líneas de gran longitud aparezcan no sólo sobre la capa reciente de la Pampa sino también sobre la capa arcaica de los cerros, me conduce a creer que todo el complejo de figuras, líneas y pistas que se observan sobre la nueva capa de la Pampa fue trazado no sobre ésta sino sobre la capa arcaica que se encuentra sepultada en

el subsuelo de la Pampa. Esto plantea tres interrogantes: 1) ¿de qué se valió el hombre para trazar con extraordinaria precisión estas gigantescas figuras, líneas y pistas?; 2) ¿por qué, a pesar del tiempo transcurrido y de la acción de los agentes meteorológicos, permanecen aún visibles los trazos?; y 3) si los trazos que se observan sobre la superficie de la Pampa fueron hechos sobre la capa arcaica sepultada, ¿por qué se observan entonces en la superficie?

La siguiente explicación da respuesta a las tres interrogantes. Los hombres que utilizaron esta Pampa como espaciopuerto, conocedores de la fuerza magnética de la zona, dejaron impresos magnéticamente las líneas y símbolos sobre la superficie arcaica, sabiendo que la fuerza magnética se conservaría e impediría, por lo tanto, la desaparición de tales trazos y líneas. Lo de magnéticamente significa que hicieron los trazos en los lugares en donde la superficie arcaica se comportaba como un imán y esto sólo se explica considerando que debieron prever que la superficie de la Pampa y los cerros con el transcurso del tiempo se cubrirían de material ferruginoso pulverizado y en fragmentos, mezclado con arena y polvo. Asimismo, conociendo el principio físico mediante el cual un imán puede imantar a un elemento ferroso, atrayéndolo o repeliéndolo, debieron prever también que tal principio actuaría de manera natural entre las zonas imantadas de la superficie arcaica que contenían los trazos y los fragmentos y polvos ferruginosos que con el tiempo cubrirían esta superficie. Así, la permanencia de los trazos en una capa en la que no fueron trazados se da del modo siguiente: los trazos de la capa sepultada proyectan hacia la superficie de la nueva capa la fuerza magnética que los delimita, de tal manera que esta fuerza imanta a los fragmentos y polvos ferruginosos que en la superficie caen sobre la proyección magnética de los trazos. Como los fragmentos y polvos ferruginosos pueden ser de signos diferentes (positivo, negativo y también sin polarización), los elementos de carga igual a la de la fuerza magnética son repelidos, y los de carga opuesta así como los que no tienen polaridad también son desalojados por

acción mecánica de los primeros, ayudados por el viento. De este modo se vienen conservando en forma de visibles hendiduras y desde un remoto pasado, los trazos sobre la superficie.

Si bien algunos dibujos de la Pampa de Nasca son símbolos que representan acontecimientos de las actividades aeroespaciales que los hombres gliptolíticos realizaban en ese espaciouerto (como por ejemplo, el simbolismo central del mono y otros que señalaré más adelante), otros trazos son las huellas de la infraestructura utilizada en la tecnología espacial. En tal sentido, las pistas a que me he venido refiriendo no aparecen como tales sino como simples huellas de lo que indudablemente fueron. Pienso que cuando el espaciouerto funcionaba, estas huellas estaban cubiertas de una materia que formaba las pistas y que debió tener propiedades muy especiales, por las razones que se indicarán más adelante.

Bajando a grandes velocidades desde los cerros debido a la aceleración natural que provocaba la caída, las espacionaves tuvieron que haber evitado la fricción con el tramo horizontal de la pista. Si, como queda dicho, el lanzamiento de espacionaves se efectuaba en esta Pampa mediante la aplicación del fenómeno de la deflexión magnética, es posible que para evitar la fricción se haya usado una modalidad del mismo fenómeno, modalidad en que el móvil se desplaza dentro del campo electromagnético sin desviar su trayectoria ni hacia arriba ni hacia abajo, es decir, cuando la deflexión magnética es igual a cero. Como el campo electromagnético, según se ha dicho, estaba sobre la pista, la modalidad descrita permitía que la espacionave al desplazarse sobre la pista se deslizara sobre ella sin tocarla, evitando así la fricción. Como es obvio, esto sólo podía conseguirse mediante el control de las cargas electromagnéticas de los polos del campo electromagnético producido sobre la pista y al mismo tiempo mediante el control de la carga electromagnética que poseía la espacionave. A esta modalidad se le conoce actualmente con el nombre de cojín magnético y está empezando a aplicarse en el

desplazamiento de vehículos de transporte por vías en las que los sistemas tradicionales de tránsito fracasarían.

Material que cubría pistas y espacionaves

Si se toma en cuenta el rasgo singular que se ha señalado en el simbolismo de las pirámides, habrá que pensar en que la fricción entre las espacionaves y la pista se producía en otro tramo de la misma, fuera del tramo horizontal de la Pampa. Se ha señalado las dimensiones decrecientes con que aparecen trazadas las pirámides y también la presencia, en sentido descendente, de lo que parece ser la línea de base de estas pirámides y, asimismo, que la línea de base, luego de descender en trazo recto, adquiere una forma quebrada para finalmente unirse a la pista central. Pienso que esta línea de base es la representación simbólica de la pista en el tramo que desciende de los cerros; su trazo descendente y las dimensiones decrecientes de las pirámides así lo revelan. La forma quebrada que adquiere la línea de base es también una representación simbólica con el propósito de indicar la gran cantidad de energía producida por la fricción de las espacionaves con la pista en el tramo que desciende de las alturas. Sólo cabe entender que esta energía se obtenía mediante la transformación del intenso calor producido por la fricción y que en tal transformación debieron actuar las especiales propiedades de un material que revestía tanto la pista como el sector de fricción de las espacionaves. Parte de esta energía era aprovechada por el mecanismo de las espacionaves y el resto conducido para su acumulación en el sistema energético que, como ya se ha dicho, aparece en la Pampa representado simbólicamente por las pirámides.

Al haber señalado, como acabo de hacerlo, los logros obtenidos por mediación del material a que me vengo refiriendo, implícitamente he señalado sus propiedades: se trataría de un material liviano y al mismo tiempo durísimo. Liviano, para que las espacionaves –que tenían el material

en la zona de contacto con la pista– vencieran la gravedad en el despegue. Durísimo, para que tanto la pista como las espacionaves resistieran la intensidad calorífica de la fricción. Y una tercera propiedad, que pienso de tipo cuántico y con efectos múltiples, no sólo con el propósito de convertir la energía calorífica de la fricción en energía eléctrica (negativa y positiva) sino también con el de acumularla.

La certeza que siempre he tenido de la existencia de ese material la he visto confirmada en el sorprendente y extraordinario hallazgo, en las cercanías de la Pampa, de tres “rocas” que no corresponden a las características de ninguna de las rocas terrestres ni a las de los meteoritos que han caído sobre nuestro planeta. El hallazgo fue hecho por el minerólogo alemán Klaus Dickudt, en abril y en diciembre de 1974. En mayo de 1975, uno de los diarios de la ciudad de Lima informó sobre el hallazgo⁽⁴⁸⁾:

Extraños objetos de aspecto silicoso han sido encontrados en la Pampa de Nazca, muy cerca de los legendarios y gigantescos grabados que existen en ese lugar conocido también como Pampa de Ingenio.

Klaus Dickudt, el minerólogo que las encontró en forma casual mientras buscaba fósiles y ágatas, opina que no se trata de restos de un meteorito ni de ninguna cultura precolombina, sino más bien de objetos extraterrestres.

Uno de esos objetos (son tres) ha sido observado por diversos geólogos y científicos de nuestro medio, que han quedado muy intrigados con la muestra que aparentemente parece una obsidiana (vidrio volcánico oscuro), pero que al ser sometida a la espectrografía, Rayos X y otros análisis reacciona en forma muy extraña.

Esa muestra ha sido probada también a temperaturas muy elevadas, de tres y cuatro mil

⁽⁴⁸⁾ Bárbara Bonelli: “Piedras posiblemente extraterrestres encuentra alemán en Pampa de Nazca”. En **La Prensa**, 12 de mayo, 1975.

grados centígrados, sin haber sufrido cambio alguno.

Las “piedras” son oscuras, translúcidas, de una dureza extraordinaria. Rayan el cuarzo y pesan muy poco.

Son de distintos tamaños, una de ellas mide seis centímetros y medio de diámetro y pesa 170 gramos. La más grande tiene el doble de peso y medida.

La Jefe de la Unidad 14 de Laboratorios de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), ingeniero María Jesús Ojeda, considerada entre los científicos más calificados de nuestro país y especializada en Espectrometría, opina que las piedras son realmente extrañas.

Creo, sin embargo, que no son rocas sino fragmentos del material de las desaparecidas pistas a los que el intemperismo les ha conferido apariencia de rocas. Es más: el material no es extraterrestre; es uno de los productos de la avanzadísima y desconocida tecnología que los hombres gliptolíticos produjeron en nuestro planeta.

Lugar de llegada de las espacionaves

He dicho que las figuras de vegetales y animales y algunas figuras geométricas que se observan sobre la Pampa de Nasca son símbolos, mientras que las gigantescas líneas que la atraviesan son huellas de la infraestructura usada en la tecnología espacial del lugar. Asimismo, que algunas de esas huellas que sugieren pistas salen de la Pampa y aparecen trazadas sobre los cerros que la rodean. A esto agregaré la existencia de grandes tramos de huellas semejantes en zonas distantes a la de los cerros adyacentes. Tal el caso de las que se ven hacia el norte de la Pampa de Nasca, en la Pampa de Ocucaje (Ica) y, hacia el sur, en las pampas y cerros de Castilla-

Corire (200 kilómetros al norte de la ciudad de Arequipa). Respecto de esta última zona, el arqueólogo Eloy Linares Málaga, director del Museo de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, manifiesta que existen dibujos similares a los de la Pampa de Nasca⁽⁴⁹⁾. Si a esto se añade el hecho singular de que una línea trazada solamente sobre la Pampa de Nasca –a la que recorre casi en diagonal– se encuentra orientada en dirección de lo que se conoce como Candelabro de Paracas⁽⁵⁰⁾, llegaremos a la conclusión de que todas estas huellas que rebasan el ámbito de la Pampa y sus inmediaciones fueron prolongaciones de muchas de las que se observan en la Pampa y que posiblemente han dejado de ser visibles en muchos tramos de su recorrido por efecto de algún cataclismo, posiblemente aquel del que informan los gliptolitos materia del capítulo VI. Esto significa entonces que las pistas asentadas sobre estas huellas tenían una misión distinta de las empleadas para el lanzamiento de las espacionaves. Deben de haber sido pistas trazadas con el propósito de crear un campo electromagnético que atrajera y regulara el planetizaje de las espacionaves.

Para el retorno y planetizaje de las espacionaves, las pistas estaban igualmente provistas de las propiedades que ya he referido en las destinadas al lanzamiento, pero haciendo uso de tales propiedades en sentido inverso. En efecto, el campo electromagnético que cubría estas otras pistas en lugar de ser utilizado para la deflexión magnética, era aprovechado para la atracción magnética de las espacionaves; el cojín magnético, para impedir un

⁽⁴⁹⁾ Confróntese: “Hallan en Toro Muerto enigmáticos dibujos”. En **La Prensa**, Lima, 13 de abril, 1975.

⁽⁵⁰⁾ **Candelabro de Paracas**: gigantesco trazo hendido que semeja un candelabro, hecho en la falda de un cerro de roca arcaica (período Cretácico) situado en la Península de Paracas (provincia de Pisco, departamento de Ica). Esta figura es visible desde grandes distancias y está orientada en dirección de la Pampa de Nasca, lugar este que se encuentra aproximadamente a 200 kilómetros del mencionado cerro. Es posible que la figura haya servido de punto de referencia a los espacionautas en sus viajes intercontinentales de retorno.

descenso brusco y por lo tanto la colisión de las mismas contra las pistas. El contacto de las espacionaves con la pista se habría logrado mediante la disminución paulatina del efecto del cojín, tornando a éste en sistema de frenada.

Aparte de los símbolos y huellas que hasta acá he venido analizando y que comprueban categóricamente que la Pampa de Nasca fue en un remoto pasado un espaciopuerto implementado por los hombres gliptolíticos para sus viajes intercontinentales y por el cosmos, existen otros símbolos que no hacen más que reafirmar esta comprobación. Así, por ejemplo, los dibujos de las aves (8 y 9 en Fig. 114) y del pescado (13 en Fig. 114) son representaciones simbólicas que nos revelan la intención de señalar el destino de los vuelos espaciales. Apoyándome en símbolos semejantes que se pueden observar en cuatro piedras grabadas, dos de ellas referentes a la representación simbólica de los hemisferios terrestres y las otras dos referentes a los hemisferios de un planeta desconocido (Véase Cap. VI), las aves y el pescado representados en la superficie de la Pampa de Nasca significan, respectivamente, viajes intercontinentales y viaje interplanetario.

La Pampa de Nasca no ofrece representaciones de las espacionaves. Pero dispongo de ceramios Nasca y piedras grabadas de Ica en que dichas representaciones aparecen. Esto me permite complementar la información en torno del espaciopuerto de la Pampa de Nasca y estar en condiciones, como lo hago al final de este capítulo, de efectuar una reconstrucción de la compleja tecnología y el correspondiente funcionamiento del Espaciopuerto.

ESPACIONAVES EN CERAMIOS NASCA

Los finos y delicados ceramios que se atribuyen a hombres incas y preincas fueron confeccionados por la humanidad gliptolítica para dejar mensajes. Esto quedó dicho en el capítulo IV. Esta afirmación la baso no sólo en la fina

confección que caracteriza a estos ceramios –pues ella revela más que artesanía una refinada tecnología–, sino también en las representaciones gráficas contenidas en ellos. Estas pertenecen al simbolismo que usó la humanidad gliptolítica.

Tres ceramios atribuidos a hombres de la cultura Nasca y que forman parte de una serie integrada por muchos más, contienen la figura simbólica que identifica a las espacionaves. Se trata de la figura del ave, aparentemente estilizada, en conexión con un conjunto de símbolos, algunos inscritos en ella y otros fuera de su figura⁽⁵¹⁾.

En estos tres ceramios ha quedado una información referente a la tecnología de vuelo empleada por la humanidad gliptolítica.

Lanzamiento de una espacionave

El primero de los ceramios a que me he referido es de forma esférica, ligeramente achatado en las partes superior e inferior y con una franja en el centro a manera de zona ecuatorial, por lo que a simple vista se nota que la forma del ceramio obedece a la intención de reproducir la imagen del planeta Tierra (Figs. 117A y 117B, dos caras del ceramio). La parte superior se prolonga en un cuello corto que da al ceramio apariencia de una vasija.

En la parte central, a manera de diámetro horizontal, se aprecia una franja rojiza cuyo color nos recuerda el mineral de hierro en estado de oxidación (3 en Fig. 117B). Cubriendo el extremo superior de esta franja aparece una línea oscura que igualmente circunda el ceramio (2 en Fig. 117B). Rodeando la base del cuello hay una línea de color oscuro (1 en Fig. 117B). Estas dos líneas oscuras delimitan así una gran zona superior en la que aparecen dos figuras simbólicas ubicadas en lados opuestos del ceramio. Son figuras aparentemente estilizadas de un ave (5 en Fig. 117A y 4 en Fig. 117B).

⁽⁵¹⁾ Los tres ceramios obran en poder del Museo Aeronáutico del Perú, donados por el autor de este libro.



Fig. 117A

Cerámico Nasca. El ave es la representación simbólica de una espacionave haciendo su ingreso desde los cerros a la pista central de la Pampa de Nasca. Está punto de entrar al cojín magnético.

He dicho que en el simbolismo gliptolítico la figura de ave representa simbólicamente espacionave. Si se repara en la actitud que tiene el ave en cada dibujo de este cerámico, no cabe duda de que se trata de dos momentos en la fase de despegue de una espacionave. Es más: si se toma en cuenta la franja rojiza y las dos líneas oscuras, llegaremos a la conclusión de que el despegue de la espacionave se está realizando de acuerdo con la misma sistemática que se observa en el espaciopuerto de la Pampa de Nasca. En efecto, esta franja rojiza vendría a ser la gran concentración de mineral de hierro existente en el subsuelo de la Pampa de Nasca y que, como ha quedado dicho, sirvió de fuerza magnética para la



Fig. 117B

La otra cara del ceramio Nasca de la Fig. 117A. La espacionave se desplaza por el cojín magnético creado sobre la pista central de la Pampa de Nasca y está a punto de ser impulsada al espacio por efecto de la deflexión magnética.

infraestructura implementada por los hombres gliptolíticos en el espacio-puerto.

La línea oscura que cubre la franja rojiza vendría a ser uno de los dos polos de la energía eléctrica llevada desde el sistema energético representado simbólicamente por pirámides en la Pampa; y la otra línea –la que circunda la base del cuello del ceramio– vendría a ser el otro polo de la misma energía eléctrica. Así, la amplia zona delimitada por ambas líneas, sería simbólicamente el campo electromagnético producido sobre la pista central de la Pampa de Nasca con el propósito de que las espacionaves se desplazaran sobre el cojín magnético hasta ser impulsadas por efecto de la deflexión magnética.

La actitud que asume el ave en el primero de los dos dibujos (Fig. 117A), corresponde al instante en que la espacionave se está deslizando por la pendiente de la pista central que baja desde los cerros que circundan la Pampa de Nasca, instante en el que la parte delantera de la espacionave está a punto de ingresar al tramo horizontal de la pista. Obsérvese que la línea oscura que cubre la franja rojiza, es más gruesa a partir de la mitad. La parte delgada, con la que hace contacto la aparente cola del ave, viene a ser la pendiente de la pista; y la parte más gruesa, el polo eléctrico inferior que, junto con el superior, ha producido el campo electromagnético sobre el tramo horizontal de la pista. La idea de que la espacionave no se desliza aún sobre el tramo horizontal y por consiguiente, sobre el cojín magnético, se halla expresada en el hecho de que la figura del ave no hace un contacto con la línea oscura que circunda el cuello del ceramio, es decir, con el polo superior del campo electromagnético; la idea se encuentra expresada también por el contacto que hace el aparente codo de la extremidad del ave con la parte inicial de la línea oscura y gruesa.

En el segundo dibujo del ave, ésta asume una actitud distinta al caso anterior: se encuentra en triple contacto con la línea oscura inferior, que es un polo eléctrico (6, 7, 8 en Fig. 117B), y en un solo contacto con la línea oscura superior –el otro polo eléctrico– que rodea la base del cuello del ceramio. Estos cuatro contactos son el símbolo de que la espacionave se encuentra ubicada dentro del campo electromagnético en un lugar equidistante a los polos. La equidistancia revela que la espacionave se está deslizando sobre el cojín magnético, fase previa al cambio de trayectoria hacia el espacio, es decir, fase previa al impulso deflectivo. Como podrá entenderse, este impulso sólo se daba cuando la espacionave adquiría carga eléctrica con signo igual al de la carga del polo inferior, proveniente de su sistema autónomo, probablemente un condensador que habría sido cargado en la fase de descenso por la pendiente. En este segundo dibujo del ave, el contacto que está haciendo el pico con aquella prolongación que se halla tocando el polo inferior, es el símbolo de que la espacionave está cargada de energía eléctrica de signo igual al que tiene el polo eléctrico inferior.



Fig. 118

Cerámico Nasca que reproduce la sección inferior de una espacionave gliptolítica. Los símbolos inscritos dan cuenta del funcionamiento de la espacionave.

Modelo de una espacionave gliptolítica

La forma de otro cerámico Nasca es la reproducción de la sección inferior de una espacionave (Fig. 118). La forma completa de la espacionave he logrado reconstruirla con sólo introducir en esta sección inferior el cerámico esférico que acabo de describir e interpretar en el apartado anterior (Fig. 119). Esto viene a demostrar que los cerámicos Nasca forman series en las que los ejemplares no sólo completan entre sí las informaciones expresadas en los símbolos, sino que además sirven para reconstruir modelos de aparatos que la humanidad gliptolítica empleó como producto de su avanzadísima tecnología.

El cerámico que reproduce la sección inferior de una espacionave tiene símbolos que informan sobre su funcionamiento.

Se trata de un cerámico en forma de un cono truncado, con la base hacia abajo. La boca, que le da apariencia de



Fig. 119

Reproducción de una espacionave gliptólfica. Dos ceramios atribuidos a la cultura Nasca —el de las Figs. 117A y 117B puesto dentro del de la Fig. 118— reproducen la espacionave.

vasija, es amplia, de modo que puede observarse libremente su interior. Sobre todo el borde de la boca tiene una línea de color oscuro (1 en Fig. 118), a la cual se adhiere por sus vértices una línea más ancha, zigzagueante, que forma pirámides con los vértices hacia arriba (2 en Fig. 118). Los vértices de la línea zigzagueante alejados del borde semejan a su vez otras pirámides, pero de vértices hacia abajo (3 en Fig. 118), que tienen como base la línea del borde. Una línea de color oscuro trazada por debajo de las pirámides y que circunda el ceramio (4 en Fig. 118), divide toda la superficie en dos zonas: una superior, de color rojizo, que nos sugiere el color del mineral de hierro en estado de oxidación (5 en Fig. 118), zona en la que aparecen el trazo de las pirámides y unos corpúsculos redondeados de color claro y en igual número que se acumulan en los ángulos de las pirámides, sugiriendo idea de equilibrio; y otra zona de color claro que acaba en el borde de la base (6 en Fig. 118).

Sobre esta zona aparecen trazadas unas líneas verticales de color oscuro (7 en Fig. 118).

La línea que circunda el borde y la que está trazada por debajo de las pirámides, vienen a ser los dos polos que delimitan un campo electromagnético –la zona rojiza, que sugiere hierro– creado en la nave. La línea de pirámides es, en este caso, el símbolo de un sistema de energía dinámica producida por el motor de la espacionave; y los corpúsculos redondeados, el símbolo que indica el equilibrio energético necesario para el desplazamiento de la espacionave sobre el cojín magnético. La zona de color claro marca el lugar de desfogue energético, de modo que las anchas líneas oscuras y verticales trazadas en ella representan el desfogue en sí. Se entiende que el desfogue corresponde al impulso deflectivo, fase inmediata que no se encuentra representada en este ceramio, lo que me lleva a suponer que posiblemente otro ceramio de la serie contenga esa información.

Todo esto me permite afirmar que los símbolos de este ceramio informan del momento en que la espacionave se encuentra deslizando sobre el cojín electromagnético. El elemento determinante de esta interpretación es el equilibrio energético revelado por el número y la ubicación de los corpúsculos redondeados del ceramio.

Despegue y recepción de espacionaves gliptolíticas

Un tercer ceramio igualmente Nasca como los anteriores contiene la representación de los tres momentos del mecanismo mediante el cual se lanzaban y recepcionaban espacionaves en el espaciopuerto de la Pampa de Nasca: el instante en que las naves se hallaban en reposo aprovisionando sus motores de energía eléctrica, luego el desplazamiento de las espacionaves sobre el cojín magnético y el impulso deflectivo para su salida y finalmente el regreso de las espacionaves por efecto de un mecanismo de atracción magnética. Cada uno de estos momentos aparece



Fig. 120A



Fig. 120B



Fig. 120C

Representación simbólica del lanzamiento y recepción de espacionaves hecha en un ceramio Nasca. **Fig. 120A:** la espacionave —simbolizada por un dinosaurio— se halla en reposo, antes del vuelo, aprovisionándose de energía eléctrica. **Fig. 120B:** la espacionave —simbolizada por un ave— luego de desplazarse por el cojín magnético creado sobre la pista central de la Pampa de Nasca, asciende por efecto de la deflexión magnética. **Fig. 120C:** la espacionave —nuevamente simbolizada por un ave— desciende por atracción magnética.

en el ceramio en un compartimiento distinto, formando una secuencia. En el primer compartimiento la espacionave se halla representada por un dinosaurio y en los siguientes por un ave (Figs. 120A, 120B y 120C, respectivamente).

Aparentemente, el ceramio tiene forma de taza. La superficie muestra dos zonas notablemente diferenciadas por el tamaño y el color: una zona superior, amplia, de color claro, delimitada por arriba por una línea oscura que circunda la boca de la vasija; y una zona inferior, menos ancha, pintada de color oscuro. La zona de color claro ofrece las tres figuras señaladas anteriormente, debidamente compartimentadas por un haz de líneas verticales sobre la que aparecen pirámides llenas de líneas paralelas dispuestas oblicuamente.

Se ha visto, al interpretar los símbolos de una de las piedras que representan los hemisferios terrestres, un símbolo en forma de dos círculos concéntricos que significa vehículo de vuelos cósmicos (Véase en Cap. VI, 11 Fig. 68). Las figuras del ave y del dinosaurio están asociadas en este ceramio a círculos concéntricos. Como el ave misma es la figura simbólica de espacionave, la presencia de otro símbolo de significado igual sería, aparentemente, inútil repetición. Sin embargo, los círculos concéntricos asociados a la figura del dinosaurio sólo puede haber obedecido a la intención de expresar que en este ceramio la figura del dinosaurio también significa una espacionave.

Habiendo, pues, tres espacionaves en este ceramio, la amplia zona clara en que se encuentran no es más que representación simbólica del campo electromagnético que acá se encuentra delimitado por la línea oscura que circunda la boca de la vasija y por el límite de la zona inferior pintada de color oscuro. Estos límites representan los dos polos del campo electromagnético, y la zona inferior pintada de color oscuro representa el gran yacimiento de hierro del subsuelo de la Pampa de Nasca sobre el cual se ha creado el campo electromagnético.

En la parte en que aparece el dinosaurio, se observan dos pirámides con la base trazada verticalmente. Ya se sabe lo que representan: sistema captador, acumulador y distribuidor de energía. Ambas pirámides se sobreponen a un haz de líneas verticales (8 en Fig. 120A) que se unen a los dos extremos de la amplia zona de color claro. Esto debe

interpretarse como que la energía eléctrica es conducida a los dos polos del campo electromagnético. El dinosaurio se halla haciendo contacto por la cola (4 en Fig. 120A) con la línea que representa el polo superior (1 en Fig. 120), lo que debe entenderse como que la espacionave se halla aprovisionándose de la energía eléctrica mencionada. No es de extrañar que los científicos gliptolíticos hayan preferido la figura del dinosaurio para representar simbólicamente esta fase, porque de acuerdo con los estudios paleontológicos se sabe que los dinosaurios captaban y acumulaban en sus enormes escamas grandes cantidades de energía calorífica proveniente del Sol. La energía acumulada por el dinosaurio de este ceramio también se da simbólicamente por el contacto de la “pata” (5 en Fig. 120A) con el otro polo del campo electromagnético (2 en Fig. 120A). La disposición de las líneas trazadas debajo del vientre del animal (3 en Fig. 120A) –disposición contraída que sugiere idea de reposo– remarca la imagen de mera recepción energética por parte de la espacionave, es decir, cuando aún esta no ha iniciado su desplazamiento. Esta primera fase se halla aislada gráficamente de la que sigue, por un tabique vertical cercano al hocico del reptil (6 en Fig. 120A).

En el compartimiento que sigue al hocico del reptil se muestra uno de los dos dibujos de ave que tiene el ceramio (7 en Fig. 120B). Siendo la representación simbólica de una espacionave, se observa que ésta se encuentra haciendo contacto con el polo superior del campo electromagnético a través de un dispositivo de forma de arco (la línea que está por encima del ala superior del ave, 11 en Fig. 120B); y con el polo inferior por medio de la prolongación de la “pata”. Aparentemente, esto conduciría a creer que la espacionave se encuentra en la misma fase representada por el dinosaurio, fase de reposo. Sin embargo, el ave misma y la presencia por delante de ella de un haz de líneas semejante al que se observa en las pirámides, no sólo significa energía proveniente de éstas sino también desplazamiento de la espacionave. Es decir, la espacionave no se encuentra en reposo como en la representación

hecha en el compartimiento anterior. Si comparamos la figura de esta ave con la que aparece en el tercer y último compartimiento (9 en Fig. 120C), se notará en ésta no solo el mismo símbolo indicador de desplazamiento de la espacionave sino también el cambio brusco, en ángulo recto y hacia arriba, del símbolo que indica desplazamiento. Surge entonces esta interrogante: ¿significa que en estos dos últimos compartimientos la espacionave se desplaza para finalmente proyectarse hacia arriba? La presencia de otro símbolo viene a revelar que en el segundo compartimiento la espacionave asciende y que en el tercero desciende. Dicho símbolo no es más que un nuevo haz de líneas verticales. En el compartimiento de la primera ave se observa que el mencionado símbolo está conformado por un haz de cuatro líneas y en el segundo por un haz de dos líneas. Como al fin y al cabo se trata de haces de líneas semejantes a las que hay en las pirámides, se llega a la conclusión, por lo pronto, de que se trata de energía proveniente de las pirámides. Y como obviamente se requiere mayor cantidad de energía para el ascenso que para el descenso, la presencia de una mayor cantidad de líneas en el mencionado símbolo del compartimiento de la primera ave debe entenderse como que la espacionave asciende y la menor cantidad de líneas en el compartimiento de la segunda ave como que la espacionave desciende. En consecuencia, el cambio brusco, en ángulo recto, que adquieren las líneas del haz indicador de desplazamiento, no es otra cosa que, en el primer caso, símbolo de la deflexión magnética, y en el segundo caso, símbolo del descenso por atracción magnética. Obsérvese que en el segundo compartimiento, el dispositivo en forma de arco que ofrece el ala inferior (10 en Fig. 120B) no hace contacto con el polo correspondiente, lo que reitera el equilibrio energético en que se encuentra la espacionave al desplazarse sobre el cojín magnético en el momento previo a la deflexión. En cambio, adviértase que en el tercer compartimiento el mismo dispositivo (12 en Fig.120C) sí establece contacto. Este símbolo debe interpretarse como que la espacionave está produciendo el cojín magnético

para no colisionar en su descenso con la pista. Finalmente, el hecho de que el ave del tercer compartimiento no haga contacto con el polo superior (13 en Fig. 120C) nos informa que la espacionave no requiere aún del equilibrio energético, precisamente porque está descendiendo.

La distribución de los colores en ciertas partes del dinosaurio y de las aves del ceramio reiteran los tres momentos que acabo de describir. Partiendo de la idea de que el color rojizo oscuro significa suelo y el color crema, espacio, el hecho de que el dinosaurio tenga todo el cuerpo pintado de color rojizo oscuro no sólo reitera la idea de que la espacionave se encuentra aún en tierra sino también la de que se halla en reposo. El ave del segundo compartimiento tiene el cuerpo pintado de rojizo oscuro, pero las alas y el pico de color crema; esto significa que la espacionave se encuentra aún en tierra, pero desplazándose y a punto de ascender. Y en el tercer compartimiento el ave tiene el cuerpo pintado de color crema –símbolo de que se halla volando–, pero como las alas y el pico están pintados del color rojizo oscuro, se entiende que la espacionave está descendiendo.

Estos tipos de ceramios atribuidos a la cultura Nasca suelen ser identificados como vasijas. Pero como la base no ofrece el equilibrio para su estabilidad, este rasgo ha sido señalado como el desconocimiento de los hombres de Nasca del elemental principio de la gravedad. Como ha quedado dicho, estos ceramios no fueron confeccionados por hombres recientes como los de la cultura Nasca sino por los de la humanidad gliptolítica. El propósito de la confección no fue tampoco el de que pudieran servir de vasijas. Aparte de la simbología, la forma misma fue elegida por los hombres gliptolíticos para la reproducción en pequeño de los productos de su tecnología espacial. Por ejemplo, los tres ceramios que acabo de interpretar, tienen la particularidad de mantener el centro de gravedad no precisamente en reposo, sino haciéndolos girar. El primero de ellos –que, como he dicho, reproduce la figura de la Tierra– si se le hiciera girar nos daría la impresión de la Tierra en pleno

movimiento de rotación sobre su eje; el segundo ceramio –que, según dije oportunamente, reproduce la sección inferior de una espacionave gliptolítica– si recibiera el movimiento giratorio, reproduciría el movimiento que hacían las espacionaves gliptolíticas en pleno vuelo. Y si se hiciera girar al tercer ceramio, nos daría una visión integral de los tres momentos del mecanismo mediante el cual se lanzaban y recepcionaban espacionaves en el espaciouerto de la Pampa de Nasca.

EL VUELO CÓSMICO EN UNA PIEDRA GRABADA DE ICA

En un gliptolito, seleccionado de entre más de sesenta ejemplares que integran la serie correspondiente al vuelo espacial de los hombres gliptolíticos, se halla representado el funcionamiento de la espacionave cuando ésta se encontraba en el cosmos rumbo a su destino⁽⁵²⁾.

Es el gliptolito más grande que he conocido: mide aproximadamente un metro y treinticinco centímetros de diámetro mayor. Por la importancia del mensaje que contiene este gliptolito, considero que su dimensión es una prueba más de que los mensajes más importantes fueron dejados en piedras de mayores dimensiones. La importancia de este mensaje no sólo radica en que informa sobre el mecanismo que se operaba en la espacionave cuando ésta se hallaba en el cosmos, sino también, y fundamentalmente, en que informa sobre el retorno de los hombres gliptolíticos al planeta de donde habían venido. Es más: este gliptolito revela que la energía con que funcionaba la espacionave en el cosmos provenía de la energía cognoscitiva de un numeroso conjunto de hombres gliptolíticos.

Se trata de un gliptolito de forma ovoidal muy alargada, que se parece a la forma con que suele representarse nuestra

⁽⁵²⁾ Los ejemplares de esta colección obran en poder del Museo Aeronáutico del Perú, donados por el autor de este libro.

galaxia. Las figuras y símbolos se hallan representados en toda su superficie curva.

En una de sus escenas se aprecia un complejo simbólico integrado por una espacionave que tiene cabeza de ave, precisamente con el propósito de simbolizar el aparato de vuelo (3 en Fig. 121A) y por dos figuras humanas 1 y 2 en Fig.121A). La figura humana que destaca sobre la espacionave corresponde a un hombre reflexivo y científico, a juzgar por el simbolismo de la cabeza (4 en Fig. 121A). Este hombre se halla convirtiendo la energía cósmica (corpuscular) en energía cognoscitiva, y su figura humana en actitud de cabalgar la entiendo como la representación simbólica de que la función de conversión energética corresponde a un numeroso conjunto de hombres semejantes quienes, por lo tanto, están dotando a la espacionave de una potentísima energía cognoscitiva para su desplazamiento. Este hombre porta en la mano lo que parece ser un hacha (5 en Fig. 121A). Esto no es más que el símbolo de un complejo sistema energético que impulsa y controla la espacionave, gracias a la potentísima inyección de energía cognoscitiva que recibe del numeroso conjunto de hombres, recepción simbólicamente representada por el contacto que hace el hombre con el hacha.

La segunda figura que se aprecia en esta primera escena es un hombre tecnólogo, símbolo de un conjunto de hombres del mismo rango cognoscitivo que participan del vuelo en la realización de operaciones mecánicas. Obsérvese que este hombre tecnólogo se halla haciendo doble contacto: por la espalda con la parte delantera de la espacionave y por las manos con lo que es la parte posterior de otra espacionave (Véase Fig. 121B). El doble contacto indica simbólicamente que las tareas mecánicas son comunes a ambas espacionaves. Como se verá más adelante, estas dos espacionaves son el símbolo de un conjunto muy numeroso de espacionaves en razón del propósito especial del vuelo representado en este gliptolito.

En la otra escena se aprecian dos figuras humanas sobre otra espacionave (11 y 12 en Fig. 121B). Por la

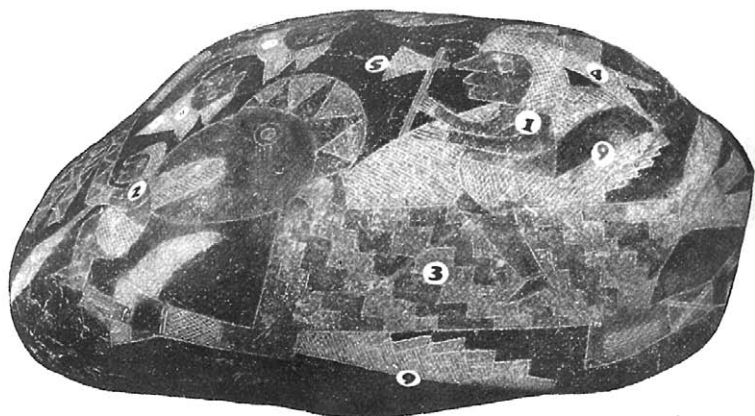


Fig. 121A

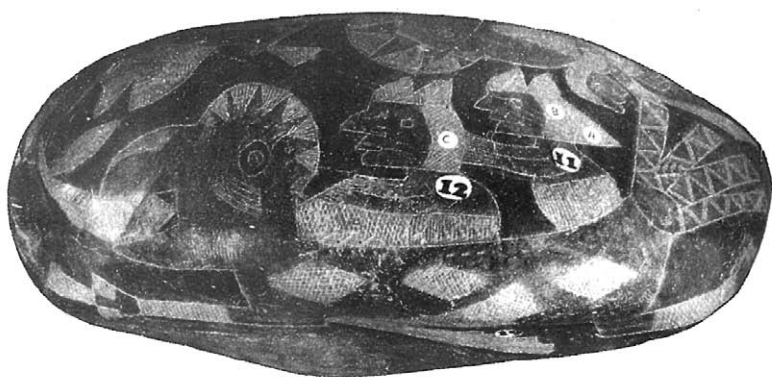


Fig. 121B

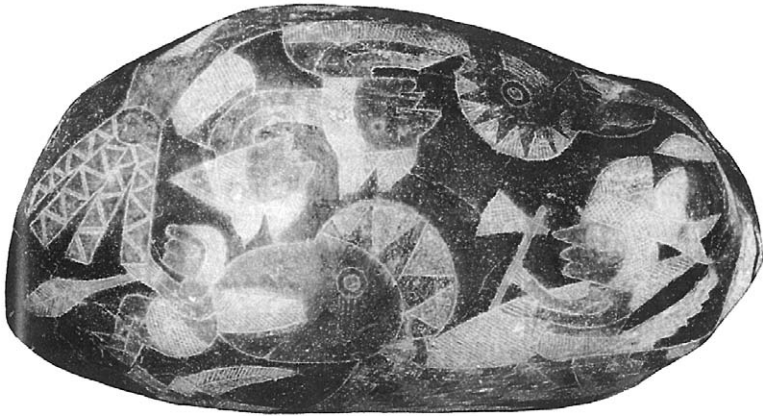


Fig. 121C

Dos vistas laterales y una vista desde arriba de un gliptolito cuyos símbolos y figuras informan del funcionamiento de espacionaves en el cosmos. Las espacionaves eran impulsadas en el cosmos por energía cognoscitiva, producto de la conversión que hacían los hombres gliptólíticos de la energía cósmica (corpuscular). Las dos aves y los pocos hombres que se observan en este gliptolito son el símbolo de un numeroso conjunto de espacionaves y hombres, y todo el gliptolito representa simbólicamente el retorno de los hombres gliptólíticos a su planeta, desde el espaciopuerto de la Pampa de Nasca, ante la inminencia del cataclismo que finalmente afectó a la Tierra.

simbología de la cabeza revelan ser hombres reflexivos y tecnólogos. El que tiene las manos hacia adelante tocando la parte posterior de la cabeza del otro ostenta en la cabeza una prolongación triangular hacia atrás, lo que revela que recibe, en forma de órdenes, energía cognoscitiva del que comanda la espacionave. El que recibe las órdenes, las transmite simbólicamente por el contacto de las manos al hombre reflexivo y tecnólogo que está delante, el cual las está ejecutando. Esta transmisión y ejecución de órdenes provenientes de un comando, entiéndase que se realizan en todas las espacionaves que conforman este vuelo cósmico y que las espacionaves en conjunto están bajo el mando del jefe de toda la expedición.

Por los símbolos que ostentan las espacionaves graficadas en este gliptolito, se deduce que éstas tenían

básicamente las mismas características estructurales. Las espacionaves ofrecen, por la parte superior e inferior, sendos alerones (9 en Fig. 121A y 19 en Fig. 121B), cuya función habría sido semejante a la de ciertos dispositivos que tienen actualmente los satélites artificiales para captar energía solar y cósmica. A través de estos alerones la energía cósmica les llegaba al numeroso conjunto de hombres reflexivos y científicos para convertirla en energía cognoscitiva.

Obsérvese las figuras de pirámides que se destacan en la cabeza de las espacionaves. Este símbolo lo hemos visto en los ceramios Nasca y en el complejo simbólico de la Pampa de Nasca. En esta piedra significa, como en los casos anteriores, que la energía inicial para el vuelo de estas espacionaves proviene de aquel sistema captador, acumulador y distribuidor de energía. Y al mismo tiempo nos informa que las espacionaves graficadas en este gliptolito han salido del espaciopuerto de la Pampa de Nasca. Si finalmente se repara en las figuras escalonadas que se ven en el cuerpo de las espacionaves (3 en Fig. 121A), se notará que tienen semejanza con las que aparecen en el bloque E que integra uno de los hemisferios de aquel planeta hacia donde salieron los hombres gliptolíticos, ante la inminencia del cataclismo (Véase bloque E en Fig. 75, Cap. VI).

Por lo tanto, este gliptolito contiene la representación simbólica no sólo de cómo funcionaban las espacionaves en sus viajes por el cosmos, sino también cómo se realizó el viaje de los hombres gliptolíticos que los condujo a su planeta de origen ante la inminencia del cataclismo que afectó a la Tierra. Este gliptolito también es el testimonio de que aquella salida se produjo desde el espaciopuerto de la Pampa de Nasca y, por asociación, que el planeta hacia donde se dirigían es uno de los que se encuentran en la constelación de Pléyades, a juzgar por la interpretación que se ha hecho de los símbolos graficados en aquel otro gliptolito que contiene el paso del Kohoutek por la Tierra.

COMO FUNCIONABA EL ESPACIOPUERTO DE LA PAMPA DE NASCA

Habiendo logrado interpretar el complejo conjunto de símbolos de la Pampa de Nasca, en algunos casos recurriendo –como se ha visto– al simbolismo de otros mensajes dejados en ceramios Nasca y en piedras grabadas, creo estar en condiciones de hacer conceptualmente una reconstrucción aproximada del complejo tecnológico utilizado, en un remoto pasado, para el lanzamiento y la recepción de espacionaves, llevados a cabo en el espaciopuerto que funcionó en lo que se conoce con el nombre de Pampa de Nasca.

Conocedores de la mayor fuerza magnética que reside en la faja ecuatorial del planeta, los hombres gliptolíticos buscaron un lugar en el que hubiera grandes depósitos de hierro para construir un gigantesco espaciopuerto, sabiendo –como indudablemente sabían– que los grandes yacimientos de este mineral concentran fuerzas magnéticas. Si bien en la actualidad la zona en que se asienta la Pampa de Nasca no se halla en plena zona ecuatorial, pienso que en aquel remoto pasado sí se hallaba, si se toma en cuenta lo que se comprobó el 24 de diciembre de 1973, al producirse el eclipse anular de Sol singularizado por la presencia del cometa Kohoutek y otros fenómenos siderales que han sido tratados en el capítulo VIII. En efecto, el mencionado eclipse, que había sido representado simbólicamente en un gliptolito como eclipse anular, fue visible en esta zona, en la fecha mencionada, sólo como eclipse parcial, y en cambio fue visible como eclipse anular en Bogotá (Colombia), lugar cercano al Ecuador, y en toda Centroamérica. Esto ha venido a demostrar que en el momento en que los hombres gliptolíticos observaron desde la Tierra el eclipse anular de Sol y lo grabaron en la piedra, la zona de Ica se encontraba en la zona ecuatorial porque aún no se habían desplazado los continentes por efecto del cataclismo a que me he referido en el capítulo VI. Al detectar como zona apropiada

la de Nasca, no hicieron más que elegir una zona muy cercana al Ecuador. Lo hicieron con el propósito de utilizar la fuerza magnética del subsuelo para crear un potentísimo campo electromagnético que sirviera de fuerza energética para el lanzamiento y recepción de sus espacionaves. Pero también la zona les resultó apropiada por otras exigencias: disponer de un pronunciado y largo declive para que sus espacionaves se desplazaran y adquiriesen extraordinaria velocidad por efecto de la caída, y disponer también de una extensa planicie para el recorrido, el lanzamiento y el descenso de las mismas. Como se sabe, la Pampa de Nasca es una extensa planicie rodeada de cerros.

De acuerdo con lo que se ha dicho en la parte correspondiente a la descripción e interpretación del complejo simbólico de la Pampa de Nasca, la superficie que actualmente muestra la zona llana no corresponde a la que tuvo en aquel remoto pasado. Se ha dicho que los geólogos han detectado que la zona de Nasca corresponde a una de las cinco placas tectónicas arcaicas que estructuran el planeta Tierra y asimismo que la superficie de la Pampa en la época en que los hombres gliptolíticos la utilizaron como espaciopuerto mostraba precisamente esa capa tectónica –observable aún en los cerros–, que ahora se encuentra cubierta por una capa nueva producto de la acumulación sucesiva de material (polvo, tierra, cantos rodados, fragmentos de rocas, etc.) llevado por los agentes meteorológicos. Por lo tanto, en aquel remoto pasado el declive de la zona debió ser mucho más pronunciado que en la actualidad.

Con las condiciones apropiadas del terreno, los hombres gliptolíticos construyeron una pista central desde las alturas, que bajaba por la zona en declive y continuaba sobre la superficie horizontal de la Pampa (2 en Fig. 122). Con la fuerza magnética del suelo, producto de un gran yacimiento de hierro (6 en Fig. 122) y mediante la conducción a la pista de dos polos opuestos de energía eléctrica proveniente de una central energética (5 en Fig. 122), produjeron sobre la pista un potentísimo campo magnético con un doble

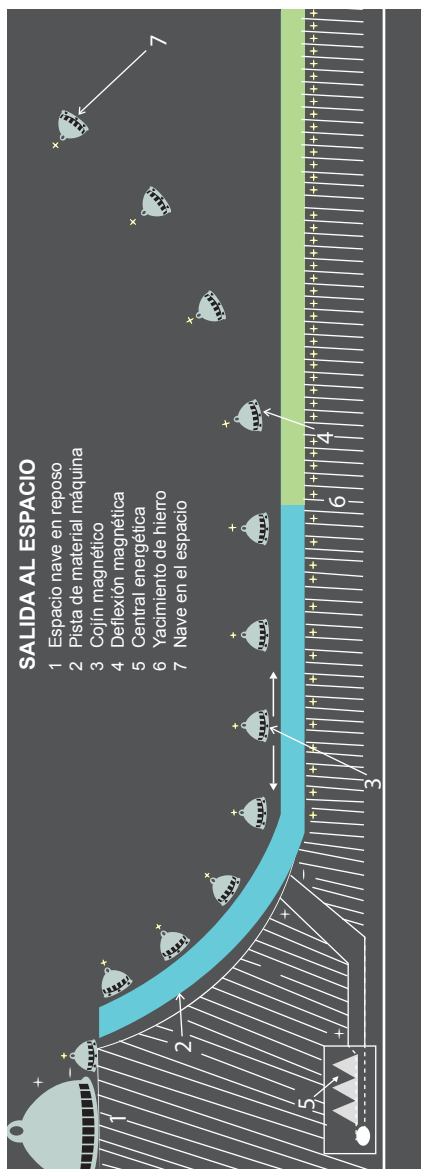


Fig. 122
 RECONSTRUCCION DEL FUNCIONAMIENTO DEL ESPACIOPUERTO DE
 LA PAMPA DE NASCA: SALIDA DE LAS NAVES AL ESPACIO .

propósito: producir el cojín electromagnético (3 en Fig. 122) que impidiera que las espacionaves friccionaran con la pista, ya fuera para la salida o para la llegada, y producir luego, al término del cojín magnético, la deflexión magnética (4 en Fig. 122) para el ascenso de las espacionaves (7 en Fig.122). Así, cada espacionave era ubicada sobre una rampa emplazada en las alturas (1 en Fig. 122), provista de un motor accionado por energía eléctrica proveniente de la central energética que se ha mencionado. La espacionave iniciaba el descenso sobre la pista haciendo fricción con ésta. En el sector de fricción la espacionave estaba revestida por el mismo material que cubría la pista. Este material, que llamo material-máquina, tenía propiedades especiales como para resistir la extraordinaria intensidad calorífica producida por la fricción y al mismo tiempo para convertir el calor en energía eléctrica, parte de la cual iba a acumularse de inmediato a la central energética y la otra era acumulada en dispositivos especiales de la nave tanto para incrementar la velocidad de caída como para ser empleada en el vuelo. Al entrar al tramo horizontal de la pista, la espacionave se desplazaba sobre el cojín magnético que impedía la fricción y al final de este tramo iniciaba el ascenso impulsada por la deflexión magnética.

En el descenso, cada espacionave era atraída por la fuerza electromagnética (2 en Fig. 123) de las pistas lejanas a la Pampa, a las que nos hemos referido como prolongaciones de las que había para el descenso. Pienso que el famoso candelabro de Paracas, ya mencionado en una nota anterior, desempeñaba la función de guía para la ubicación visual del espaciopuerto. La espacionave iniciaba su ingreso a la pista correspondiente, en la que se operaba un mecanismo de atracción electromagnética que de inmediato ponía a la espacionave sobre el cojín magnético (3 en Fig. 123); y mediante el cambio debidamente regulado del signo electromagnético del motor de la espacionave, ésta se posaba sobre la pista sin colisionar.

Aparte de las huellas que han quedado en la Pampa de Nasca de algunos elementos tecnológicos (huellas de

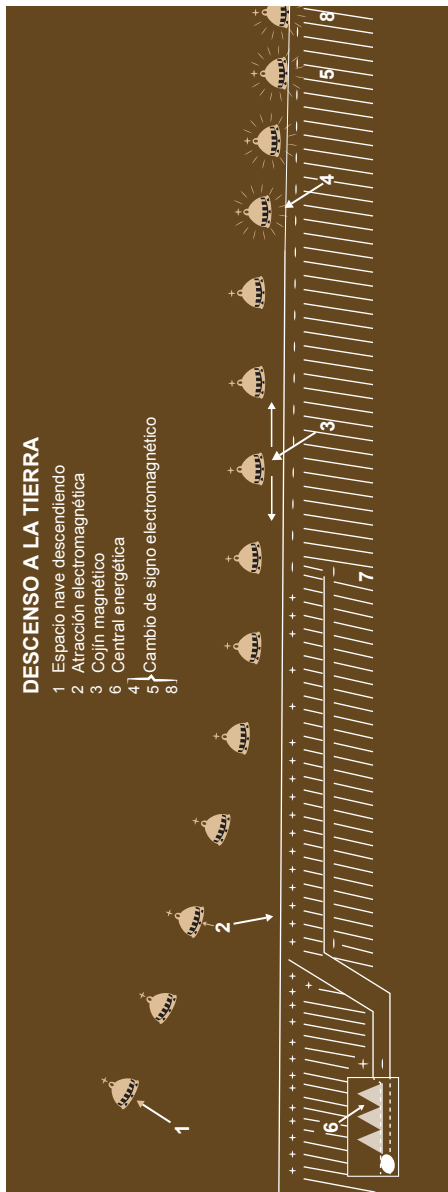


Fig. 123
 RECONSTRUCCIÓN DEL FUNCIONAMIENTO DEL ESPACIOPUERTO DE
 LA PAMPA DE NASCA: DESCENSO DE LAS NAVES A LA TIERRA.

pistas) empleados en el funcionamiento del espaciopuerto, los hombres gliptolíticos tuvieron la intención de dejar de modo simbólico signos que fijados magnéticamente sirvieran para que los hombres del futuro llegaran a conocer el complejo mecanismo para trascender el espacio y viajar por el cosmos.

La humanidad actual se encuentra en un momento de su evolución intelectual propicio para que conozca la intención del mensaje. Las grandes potencias del mundo, que se hallan abocadas en la tarea de trascender el espacio, si captan en toda su exactitud la intención del mensaje, tendrán que comprender que la tecnología que están utilizando en su propósito es insuficiente, porque los hombres gliptolíticos nos dicen en este mensaje que la forma de lograrlo es valiéndose de las mismas fuerzas terrestres que retienen al hombre en su habitat planetario.

La gran interrogante que puede surgir respecto de por qué no han quedado en la Pampa de Nasca evidencias más ostensibles del espaciopuerto, sólo puede hallar su plena respuesta si se recurre a otros mensajes dejados por los hombres gliptolíticos en piedras grabadas. En páginas anteriores se han descrito e interpretado los símbolos de unos gliptolitos que nos hablan de la situación precataclísmica que vivió el planeta Tierra como consecuencia del inusitado incremento calorífico producido por la saturación de la atmósfera por las partículas en estado coloidal que impedían la disipación de la energía calorífica solar. Ante la inminencia del cataclismo que habría de producirse al caer a la Tierra el agua acumulada en la atmósfera, pienso que los hombres gliptolíticos abandonaron el habitat terrestre con el propósito de salvar el valioso conocimiento que habían adquirido en su evolución. Un gliptolito igualmente descrito e interpretado en páginas anteriores, nos ha informado del planeta de donde habían llegado los hombres gliptolíticos y en donde las condiciones de supervivencia eran óptimas. Los hombres gliptolíticos abandonaron la faz de la Tierra y volvieron a su planeta. Sólo quedó la mayoría de aquellos hombres de menor capacidad reflexiva que los hombres

reflexivos y científicos. Desatado el cataclismo que originó el desplazamiento de los continentes, sobrevivieron algunos de estos hombres, los que luego de recorrer un largo y penoso camino en el tiempo y diseminarse por el planeta, son los ancestros remotos e inmediatos del hombre actual. Pienso que los huesos, cráneos y esqueletos fosilizados que han encontrado y actualmente están encontrando los antropólogos son, si no esos hombres mismos, sus descendientes, lo que explica el que cada día se encuentren hombres cada vez más antiguos.

EL HOMBRE REFLEXIONA SOBRE EL HOMBRE

Hace millones de años, hombres de una inimaginable sapiencia así como de una increíble antigüedad, procedentes de una humanidad establecida en un planeta del cosmos, llegaron a la Tierra cuando la vida en nuestro planeta se hallaba en evolución. Sabemos que provenían de un planeta situado en la constelación de Pléyades, uno de los cúmulos de estrellas que forman parte de más de cien mil millones de estrellas que componen nuestra galaxia, la Vía Láctea. Aun para los más grandes científicos de la actual humanidad resultaría imposible imaginar cómo esos hombres ubicaron a nuestro planeta entre la inmensa cantidad de cuerpos celestes que conforman nuestra galaxia. Y si no fuera por lo que nos han informado las piedras grabadas de Ica respecto de la velocidad con que aquellos hombres se desplazaban por el cosmos, resultaría imposible aceptar que hubieran podido vencer la distancia de 600 millones de años luz que existe de Pléyades a la Tierra.

Aquellos poderosos seres humanos no arribaron a nuestro planeta al final de una aventura. Probablemente sabían que más allá de la Vía Láctea, infinitamente más lejos y en todas direcciones había y todavía permanecen incontables galaxias que tienen millones de planetas, entre ellos tal vez muchísimos semejantes a la Tierra. Pero vinieron a la Tierra y generaron una humanidad, lo que nos

hace pensar que su llegada obedeció a una misión cuyo centro de interés era nuestro planeta. Los hombres forjados en la Tierra integraron una humanidad en la que cada quien se diferenciaba del otro por su capacidad y por la calidad y cantidad de conocimientos. No se piense, sin embargo, que los hombres que vinieron del cosmos establecieron los diferentes rangos cognoscitivos con el propósito de limitar egoístamente las facultades intelectuales de los hombres y aprovecharse así de ellos. Los rangos eran necesarios por la diversidad de actividades que debían realizarse para la existencia del hombre, de modo que las diferentes funciones humanas sirvieran a la humanidad en su conjunto. El ascenso de un rango cognoscitivo a otro exigía como requisito largos períodos de reflexión sobre los conocimientos recibidos. Así se aseguraba que el hombre, antes de adquirir un rango cognoscitivo más elevado, estuviera responsablemente compenetrado por propia experiencia de los conocimientos que poseía y de la importancia de la función que venía desempeñando. Los hombres sabían que todos podían llegar a alcanzar el nivel reflexivo y cognoscitivo de los hombres que los forjaron. No era, pues, un premio ni un castigo sino un derecho natural que se ejercía.

Indudablemente los que vinieron del cosmos fueron hombres reflexivamente mucho más evolucionados que los hombres que alcanzaron en nuestro planeta un elevadísimo nivel reflexivo. La prueba de ello está en que los hombres generados en nuestro planeta, no obstante el elevado rango reflexivo y cognoscitivo que alcanzaron, pusieron en peligro de destruir no sólo el planeta sino también el género humano. La situación precataclísmica y el cataclismo mismo fueron el resultado de la inferioridad en que los hombres de la Tierra estuvieron frente a los que vinieron del cosmos. Pienso que los hombres que fueron hechos por los arcaicos hombres gliptolíticos cambiaron la finalidad de su vida como consecuencia de que empezaron a utilizar el elevado nivel reflexivo y cognoscitivo alcanzado, en detrimento de los que ocupaban rangos inferiores. El móvil de este desnaturalizado uso del poder reflexivo y cognoscitivo fue el

tomar como centro de interés de la existencia el goce de la vida material. Si tomamos en cuenta que lo que los hombres que vinieron del cosmos imprimieron en la humanidad que generaron fue el desarrollo de la capacidad reflexiva para incrementar y conservar el conocimiento, el goce de la vida material significó una regresión hacia el estado de animalidad y, por consiguiente, el cambio de la finalidad de la vida humana. Con ello, la idea del goce material y el propósito de complacerse permanentemente en esa vida pasaron a ser ideales en los demás hombres y, por lo tanto, la aspiración de toda la humanidad. Los hombres gliptolíticos, los que habían hecho hombres en el planeta Tierra, tenían el suficiente poder cognoscitivo como para obligarlos a seguir la verdadera finalidad. Pero no lo hicieron. Actuando como verdaderos hombres cognoscitivos, respetaron su decisión, porque sabían que obligarlos a recuperar el verdadero camino era un sometimiento y hasta una forma de esclavitud. Los hombres gliptolíticos sabían que el camino escogido llevaría a los hombres a su destrucción y con ello a la destrucción de la esplendente humanidad que habían forjado, pero también sabían que esa destrucción no sería total pues algunos hombres habrían de salvarse. Pensando en los sobrevivientes y en la humanidad que resurgiría a partir de éstos en el futuro, mandaron grabar los mensajes que ahora nuestra actual humanidad empieza a conocer. La orden de grabarlos fue la única imposición a que recurrieron. Sabían que algún día, basados en que el género humano no se extinguiría, hombres de esa futura humanidad encontrarían los testimonios y algunos de ellos descifrarían los mensajes. Sabían, asimismo, que se comprenderían entonces los errores cometidos por el hombre y al mismo tiempo se sabría la verdadera finalidad de la existencia humana. Grabados los mensajes, los hombres gliptolíticos retornaron a su planeta.

A muchos millones de años de la existencia de aquella humanidad, el cambio de la finalidad de la vida del hombre persiste. La actual humanidad parece haber llegado a la conclusión de que la naturaleza del hombre es fuente de

actos negativos cada vez más imprevisibles y que por ello el hombre debe desconfiar de sus semejantes porque el hombre es enemigo del hombre. De allí que en la actual humanidad se haya forjado un mundo en que cada quien en su deseo de alcanzar la felicidad, piensa y cree que debe hacerlo imponiéndose sobre los demás. No es de extrañar por eso que en un mundo así forjado tenga cabida y validez aquello de que “el hombre es lobo del hombre” y que la frase “la lucha por la vida” haya adquirido un significado que jamás tuvo. Ya no se trata de esa lucha del hombre para dominar su habitat; ahora se trata, lamentablemente, de la lucha del hombre para dominar al hombre. Con esta concepción la humanidad actual ha establecido sus normas de vida para querer alcanzar paradójicamente la felicidad. Pero está muy lejos de alcanzarla. Enfrascada en aquella lucha de que está convencida, sólo llega a alcanzar medios incipientes para pervivir biológicamente. Lo otro, las elevadas formas de vida, aquellas que comprometen el cultivo de la reflexión y del incremento de la energía cognoscitiva –fuente de comprensión, solidaridad, amor– está muy lejos de alcanzarlo. Desconfiando de sí misma, la humanidad actual es una humanidad desesperada, egoísta, sombría, violenta, que no obstante temer a la muerte, genera la muerte.

El cultivo de la ciencia actual parecería ser signo de que nuestra humanidad se encamina hacia la reflexión y el conocimiento. Pero bien se sabe que tanto esta ciencia como la tecnología que de ella se desprende no pueden producir el bienestar que persiguen. Hombres de poder material utilizan los logros científicos y tecnológicos para dividir, atemorizar y destruir al hombre.

Sujeta a una vida exclusivamente material, nuestra humanidad empieza a delegar sus funciones reflexivas y cognoscitivas en la máquina. La máquina piensa por el hombre y el hombre se confía a ella. Con esto no hace más que apartarse cada vez más del ejercicio y del desarrollo de su potencia cognoscitiva y perder la confianza en el trabajo intelectual. Este confiarse a la máquina tiene el propósito de valerse de los medios más poderosos para incrementar y

conservar el dominio sobre la humanidad. Pero la elevadísima función de pensar, tan inherente a la naturaleza humana, en poder de la máquina somete al hombre a aceptar resultados que ejercen dominio sobre él. Y como el hombre, a pesar de ser la criatura más perfecta que existe sobre la Tierra, suele errar en sus pensamientos, la máquina está sujeta a mucha mayor cantidad de errores. Y el mínimo error de la máquina puede conducir al hombre a tomar una decisión que implique la destrucción de la humanidad y del planeta.

La visión negativa que en nuestra actual humanidad se tiene del hombre no está de acuerdo con sus inmensas posibilidades de constituirse en un ser distinto, en un ser cognoscitivo. Los hombres que vinieron del cosmos y un gran e imprecisable periodo de la humanidad que generaron son los elocuentes ejemplos de lo que el hombre es capaz. La naturaleza del hombre no es, pues, el mal. La humanidad actual está viviendo un largo período de equivocaciones que atentan contra su naturaleza como consecuencia de que ignora la verdadera finalidad de la existencia humana. El desarrollo de la capacidad reflexiva para incrementar y conservar el conocimiento constituye la única vía por la que el hombre puede elevarse hacia formas superiores de vida en las que la maldad y el egoísmo no pueden tener cabida. El hombre de la actual humanidad se ha sentido siempre presa del temor ante ese horizonte oscuro que constituye su origen y su pasado, por lo que piensa que ese horizonte es enigmático. Al mismo tiempo tiene ansias de conocer lo que hay más allá de su habitat planetario, y como por sus propios medios no puede conocer ni lo uno ni lo otro, llega a la conclusión de que ello sólo es posible para seres sobrenaturales. Pero por las piedras grabadas de Ica nuestra humanidad empieza a tener conocimiento de aquello que consideró siempre un enigma insondable: su origen y su pasado. Y también por las piedras grabadas de Ica puede ahora darse cuenta de que si asume aquella finalidad de la existencia humana que caracterizó a la humanidad que vivió en la Tierra en el más remoto pasado, puede llegar a tener conocimiento de lo que está más allá

de su habitat terrestre. Las piedras han informado que para esto no se requiere ser un ente sobrenatural, pues para liberarse de las fuerzas que retienen al hombre en este habitat planetario es imprescindible como elemento esencial poseer la naturaleza humana. Y que luego el cultivo permanente del desarrollo de la capacidad reflexiva y del incremento del conocimiento puede hacer del hombre un ente cuya energía cognoscitiva se desplace al cosmos y le permita conocer y producir fenómenos. Lo más formidable de esta proyección de la energía cognoscitiva, según informan las piedras grabadas de Ica, es la extraordinaria posibilidad que tiene el hombre de lograrlo sin que su cuerpo orgánico perezca. No se piense, como podría creerse, que en situaciones como éstas el hombre tiene que convertirse en dos entidades. El hombre es siempre una sola entidad. Su energía cognoscitiva, por muy distante que sea el lugar del cosmos hacia donde se la proyecte, no dejará de ser un fluido ligado interminablemente a la masa orgánica, pero al mismo tiempo ésta no será una simple masa; estará, por lo contrario, impregnada de esa energía cognoscitiva, tal como una fuente energética que proyecta su fluido si toda ella está energizada.

Si bien los que vinieron del cosmos fueron reflexiva y cognoscitivamente mucho más evolucionados que los hombres que alcanzaron el más alto rango de la escala que generaron, no fueron dioses sino hombres. Sus extraordinarias realizaciones hacen de ellos el modelo de lo que es capaz el hombre. Ahora que se sabe de ellos, y de sus logros, posiblemente nuestra actual humanidad se interrogue sobre su origen. ¿Fueron acaso los primeros hombres que han surgido en el Universo? ¿O tal vez, en un pasado que antecedió a su llegada a nuestro planeta, fueron generados por hombres mucho más evolucionados que ellos? Sólo debo responder por ahora que estos hombres aún existen, y que así como el Universo es eterno, estos hombres son parte indelible del Universo.

Pero las piedras grabadas de Ica no sólo nos han informado que aquel cultivo permanente del desarrollo de la

capacidad reflexiva y del incremento del conocimiento daba como resultado el conocimiento del cosmos por medio de la proyección de la energía cognoscitiva. Nos han informado también que ese cultivo permanente tuvo posible la salida del hombre al cosmos con toda su masa orgánica. La masa orgánica del hombre impregnada de la energía cognoscitiva era capaz de resistir la extraordinaria velocidad que se hacía necesaria para vencer las inconmensurables distancias cósmicas. Sabemos que en nuestra actual humanidad hombres de ciencia realizan esfuerzos por lograr que el hombre pueda vencer esas distancias. El hombre sólo ha logrado hasta el momento vencer una distancia tan ínfima que puede decirse que se ha desplazado por las inmediaciones de su hábitat terrestre. Pero los esfuerzos se siguen realizando. Se invierten ingentes cantidades de dinero que representan asimismo el sacrificio y el esfuerzo de millones de hombres. Y la humanidad entera vive un estado de euforia creyendo que se ha iniciado la etapa de vencer la resistencia del cosmos. Pero la única forma de viajar y habitar el cosmos es mediante el desplazamiento a una extraordinaria velocidad. Esto lo sabe nuestra actual humanidad y sabe también que la masa orgánica del hombre actual no está en condiciones de resistir esa velocidad. Pero los científicos y la humanidad entera ignoran que la única manera de conseguir que la masa orgánica soporte la velocidad necesaria es mediante la adquisición de una potentísima energía cognoscitiva, por efecto de un largo y permanente cultivo de la capacidad de reflexión y del incremento del conocimiento. Por eso, el propósito de salir al cosmos y elegir un hábitat llevan el signo del fracaso. Por otro lado, nadie ignora que este deseo obedece al temor del hombre de que nuestro planeta y la humanidad puedan ser destruidos por efecto de la contaminación atmosférica, situación a la que han conducido a nuestro planeta la irracional industrialización del mundo, la competencia entre las naciones por ganar mercados, pues todo ello se realiza sin tomar en cuenta el metabolismo de la Tierra. Las élites intelectuales –que están al servicio del poder material

que lamentablemente dirige los destinos del hombre—saben que nuestro planeta está siendo conducido a una situación cataclísmica semejante a la que se dio al final de aquel remoto pasado de la humanidad gliptolítica. No es de extrañar, por lo tanto, que la inmensa cantidad de dinero puesta al servicio de perfeccionar los medios de la tecnología espacial, obedezca al propósito encubierto de abandonar el planeta para afincarse en otro habitat cósmico en donde sólo puedan tener cabida las élites intelectuales y los detentadores del poder material, en el caso de que se produzca la saturación límite de la contaminación ambiental por la irracional guerra atómica. Si esto sucediera no irían muy lejos. Y dado que llevarían el germen del egoísmo que habría causado el desastre en nuestro planeta, andando los años sus descendientes volverían a crear en el nuevo hábitat las mismas condiciones que harían imposible la vida. Así, los descendientes de estos hombres irían errando de planeta en planeta, a través de millones de años, con lo cual harían del universo un creciente y gigantesco basural.

Las piedras grabadas de Ica, que constituyen los testimonios de la más elevada forma de existencia a la que ha llegado el hombre, siguen siendo sin embargo objeto de rechazo de parte de los arqueólogos. No obstante haber transcurrido quince años desde la aparición de los primeros ejemplares de estos testimonios pétreos, oficialmente se les sigue ignorando. Se comprende, pues que no pocos sacrificios me ha costado mantener mi fe indolegable en la afirmación del valor científico que ellas tienen. La incredulidad mostrada por quienes desde un comienzo tuvieron la obligación por razones de profesión y de especialidad, de determinar la validez o invalidez científica de las piedras grabadas de Ica y la persistencia de tal incredulidad, me obligan a pensar que se teme que todo lo que la Arqueología clásica ha venido construyendo sobre el pasado del hombre, se diluya en la nada ante la contundencia de la verdad de estos testimonios pétreos. ¿Será esa incredulidad otra manifestación del egoísmo, tanto más terrible que la que está conduciendo al desastre

a nuestro hábitat planetario? Primero fue la duda, ese paso tan necesario para llegar a la verdad. Luego, no obstante que un arqueólogo de prestigio halló unos ejemplares que probaron que las piedras grabadas de Ica no eran de hechura reciente, se pasó inexplicablemente a la incredulidad. Pero la incredulidad ha persistido a pesar también de que análisis de laboratorio de instituciones de reconocido prestigio han venido a demostrar que los grabados son antiguos, pues una pátina de oxidación cubre las incisiones de las piedras. ¿Qué pensar entonces de los empeños por demostrar que las piedras grabadas de Ica son el producto de una artesanía local? ¿Y qué pensar también cuando luego de sostenerse esto se deja que los ejemplares que siguen saliendo de Ocucaje continúen libremente siendo objeto de comercio? Es como para creer que se quisiera hacer desaparecer las piedras grabadas de Ica con el propósito de que ya no pueda encontrarse un solo ejemplar cuando llegue el día en que se busquen los depósitos en que fueron dejados por aquella humanidad que existió en el más remoto pasado. Y si esto fuera así, las únicas piedras grabadas visibles serían las del Museo de Javier Cabrera Darquea y entonces se habría cumplido aquel torvo deseo de hacer creer que él las mandó grabar. Pero aún así, el inconcebible esfuerzo por ocultar las referencias que de esa humanidad vienen desde el más remoto pasado, habrá sido inútil, pues aquella humanidad también dejó sus mensajes en objetos de metal, en ceramios, en queros, en maderas talladas, en mantos y también en conjuntos arquitectónicos pétreos y en el suelo ferruginoso de la Pampa de Nasca. Como si aquella humanidad hubiera previsto que se iban a poner en duda sus testimonios dejados en aquel material elegido por su duración casi eterna: la piedra.

Innumerables han sido los obstáculos, las presiones que han actuado sobre mí para que abandone estas investigaciones. Pero mi condición de científico, sensible a la evidencia arcaica del rastro humano más inteligente que habitó nuestro planeta, me ha permitido vencer y seguir venciendo los obstáculos que he encontrado

a lo largo de casi diez años. Este empeño me viene por la convicción de que las piedras grabadas de Ica son el legado no de un grupo de hombres a otro grupo sino de una humanidad a otra humanidad, la nuestra. No soy ajeno a que posiblemente se me opongan nuevos y más grandes obstáculos, pero mi compromiso de que la humanidad actual conozca plenamente los mensajes que encierran las piedras grabadas de Ica, impedirá que ceje en mi tarea. Mensajes ya descifrados en miles de horas de observación y análisis en los últimos diez años de mi vida desde que ingresé al mundo de las piedras esperan la oportunidad de ser dados a conocer. Los mensajes de este libro tienen el propósito de introducir a nuestra actual humanidad a ese mundo que existió en nuestro planeta en aquel pasado tan remoto. Y es que considero que siendo tan radicalmente opuesto al camino que sigue nuestra actual humanidad, los mensajes del mundo gliptolítico deben ser entregados poco a poco. Indudablemente, aún existen muchos más que esperan ser descifrados. Ello requiere tiempo y profunda reflexión. Y no habrá obstáculo alguno por muy grande que sea que me impida seguir desentrañando los legados de la humanidad que habitó el planeta en aquel remoto pasado, aunque para ello tenga que emplear toda mi vida.

Notas

INDICE

| | Pág. |
|---|-------------|
| AGRADECIMIENTO | |
| INTRODUCCIÓN | |
| CAPÍTULO I: EXISTIÓ OTRA HUMANIDAD | 17 |
| Las piedras grabadas de Ica | 17 |
| El misterio de los grabados..... | 23 |
| Biología prehistórica en piedras grabadas..... | 32 |
| El laboratorio confirma antigüedad de los grabados..... | 49 |
| Hallazgos paleontológicos prueban extraordinaria antigüedad del hombre | 60 |
| El extraño poder de una piedra | 77 |
| CAPÍTULO II: LA CLAVE DE LOS GLIPTOLITOS | 81 |
| El gliptolito | 81 |
| La hoja, símbolo de la vida | 85 |
| El hombre de la humanidad gliptolítica | 87 |
| Lectura gliptolítica: ganadería de dinosaurios..... | 94 |
| CAPÍTULO III: TESTIMONIOS DE ESCRITURA GLIPTOLITICA | 105 |
| Por qué se usó la piedra | 105 |
| Otros materiales con escritura gliptolítica..... | 107 |
| Mestizaje gliptolítico | 112 |
| El misterio de Acambaro | 120 |

| | |
|--|------------|
| CAPÍTULO IV: EL MISTERIO DE OCUCAJE Y EL SECRETO DE LOS INCAS | 127 |
| El misterio de Ocucaje | 127 |
| El secreto de los incas | 149 |
| CAPÍTULO V: MEDICINA GLIPTOLITICA | 157 |
| Modalidades para anestesiarse | 158 |
| Anestesia por acupuntura | 159 |
| Anestesia por gas | 161 |
| Transplante de órganos | 163 |
| Fase previa: hormona antirrechazo | 164 |
| Transplante de los hemisferios cerebrales | 174 |
| Rejuvenecimiento por transplante de hemisferios cerebrales | 190 |
| Transplante del corazón | 192 |
| Ciclo menstrual de la mujer simbolizado en un tumi | 201 |
| CAPÍTULO VI: PLANETAS HABITADOS POR EL HOMBRE | 209 |
| El mundo gliptolítico | 209 |
| Primer hemisferio | 212 |
| Segundo hemisferio | 216 |
| Tipos de hombre en la humanidad gliptolítica | 229 |
| La Tierra en situación precataclísmica | 232 |
| Cómo surgieron los continentes actuales | 236 |
| América antigua | 236 |
| Atlántida y Mu no se hundieron | 238 |
| El continente Lemuria | 239 |
| Australia y África antiguas | 241 |
| Las rocas se ablandaron | 242 |
| Nuestro planeta marcha hacia otro cataclismo | 248 |
| El planeta de los hombres gliptolíticos | 250 |
| Primer hemisferio | 251 |
| Segundo hemisferio | 253 |
| Retorno de los hombres gliptolíticos a su planeta | 260 |

| | |
|--|------------|
| CAPÍTULO VII: IMPLANTACIÓN DEL CONOCIMIENTO | 263 |
| Implantación de códigos cognoscitivos..... | 263 |
| Modificación genética en un manto de Paracas | 271 |
| CAPÍTULO VIII: CONCEPCIÓN GLIPTOLÍTICA DEL UNIVERSO | 277 |
| Proyección de energía cognoscitiva al cosmos | 278 |
| Hay vida en las constelaciones | 280 |
| Una piedra que fue grabada hace 1,073'400,000 años | 288 |
| Un cometa que vino del infinito | 292 |
| Un eclipse y un cometa vistos por dos humanidades | 298 |
| El hombre, medida del Universo..... | 306 |
| CAPÍTULO IX: EL ESPACIOPUERTO DE LA PAMPA DE NASCA | 319 |
| La Pampa de Nasca | 320 |
| La torre de control | 324 |
| Lugar del lanzamiento de las espacionaves..... | 326 |
| Por qué no se borran los trazos de la Pampa | 329 |
| Material que cubría pistas y espacionaves | 332 |
| Lugar de llegada de las espacionaves..... | 334 |
| Espacionaves en ceramios Nasca | 336 |
| Lanzamiento de una espacionave | 337 |
| Modelo de una espacionave gliptolítica | 341 |
| Despegue y recepción de espacionaves gliptolíticas..... | 343 |
| El vuelo cósmico en una piedra grabada de Ica..... | 350 |
| Cómo funcionaba el espaciouerto de la Pampa de Nasca ... | 355 |
| CAPÍTULO X: EL HOMBRE REFLEXIONA SOBRE EL HOMBRE | 363 |

Impreso en
GRAMBS Corporación Gráfica,
Av. José Gálvez 1216, en Lima - Perú
el 30 setiembre de 2013

